





EL VIAGERO

UNIVERSAL.

QUADERNO XXXIV.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

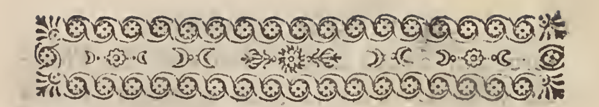
OBRA RECOPILADA

DE LOS MEJORES VIAGEROS

POR D. P. E. P.

TOMO XII.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1797.



EL VIAGERO UNIVERSAL, Ó NOTICIA DEL MUNDO ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA CLVI.

Isla de Cuba.

Me he dilatado, Señora, mas de lo que acostumbro en la descripcion de la isla Española, para evitar repeticiones en las demas Antillas. Discurriendo ahora por las otras, merece el primer lugar la isla de Cuba, que es la mayor de las Antillas, situada á la boca del seno Mexicano. Tiene trescientas treinta y cinco leguas de largo de Oriente á Poniente desde el Cabo de San Antonio hasta la punta de Maici, quarenta y cinco en su mayor anchura, y ca-

torce por donde mas se estrecha. La Florida y las Lucayas la caen al Norte, la isla de Santo Domingo al Poniente, la de Jamayca y el Continente Meridional al Mediodia, y el golfo ó seno Mexicano á Levante. Está situada entre los grados veinte y veinte y tres y quince minutos de latitud boreal. Ya os he dicho, que esta isla fue descubierta por Christoval Colon en su primer viage, antes que la de Santo Domingo, á la qual pasó, por las noticias que le dieron los Indios del mucho oro que se encontraba en Hayti, ó en la Española. Colon creyó que Cuba era tierra firme, pero el año de 1494 Nicolas Obando descubrió que era isla, la boxeó, y carenó su embarcacion en el puerto de la Habana, que entonces se llamó de Carenas.

El temperamento de esta isla es benigno, pero caliente y seco, aunque mas templado que el de Santo Domingo, por las lluvias y vientos del Norte y del Este que refrescan á Cuba. Sus rios que son ciento quarenta y ocho, abundan en ricos peces; sus montes en preciosas y gruesas maderas de cedros, caobas, robles, granadillos, guayacanes y ébanos; los campos de aves de caza y de canto, de árboles floridos, y plantas aromáticas. El terreno es muy fértil, de modo que jamas faltan flores en los campos, y los árboles siempre estan cubiertos de

hoja: de algunos granos se cogen dos cosechas al año, la una en el rigor del invierno.

A los principios de la conquista se sacó de esta isla mucho oro, principalmente en los parages llamados hoy Jagua y ciudad de la Trinidad; y Herrera dice que era de mas quilates que el de Cibao en la isla de Santo Domingo; todavia se saca hoy algo de este metal en Holguin. Hay minas muy abundantes de cobre y de piedra iman, y antiguamente se fundia en esta isla artillería. En la jurisdiccion de la Habana se ha descubierto poco tiempo hace una mina de hierro de excelente calidad; el cristal de roca, que se encuentra en esta isla, quando se labra, es mas brillante que otro qualquiera. En el camino de Bayamo á Cuba se encuentran guijarros de varios tamaños, perfectamente redondos, que pueden servir para balas de cañon. Ademas hay en Cuba muchos baños de aguas termales, de que se hace uso en la medicina, y seria muy conveniente hacer analisis de ellas.

Hay en esta isla once bahias grandes y cómodas, puertos muy seguros, y salinas abundantes. Tiene quatrocientos ochenta ingenios de azucar, de que embarca para Europa cada año mas de un millon de arrobas, tan estimada por su buena calidad, que sin refinarla iguala á la de Holanda y Francia,

ademas de la crecidisima cantidad que se gasta en hacer delicados dulces, de que tambien envia porcion considerable á España y á varias partes de América. Se cuentan en Cuba novecientos ochenta y dos hatos de ganado mayor, seiscientos diez y siete corrales para cerdos, trescientos cincuenta potreros para cebar animales, mil ochocientos ochenta y un sitios de labranza, y cinco mil novecientas treinta y tres estancias de labor. Si hubiese brazos á proporcion de la fertilidad y extension del terreno, seria la posesion mas rica de España: abunda en extremo en yucas dulces y amargas de que se hace el pan de cazabe, en café, maiz, añil, algodon, algun cacao, y mucho tabaco de la mejor calidad que se conoce, que es uno de sus principales ramos de comercio. Se envia el tabaco, así en hoja como labrado, en polvo y en cigarros, y en toda la Europa se da la preferencia al tabaco Habano sobre todos los que se traen de las Antillas y de la América.

En qualquier estacion del año se cogen en esta isla exquisitas verduras y delicadas frutas de las de Europa, y propias del pais, entre las quales se estima sobre todas la piña, de la qual os hablaré con mas extension quando trate de las frutas de América, en donde se la llama la reyna de las frutas. Los campos son deliciosos y tan saludables, que

los enfermos van á ellos á convalecer. No se encuentra en toda la isla ninguna fiera ni animal venenoso.

Los actuales habitantes de la isla de Cuba son los mas activos é industriosos de todas las Antillas: las mugeres, aunque no son tan blancas como muchas Europeas, son hermosas, vivas, afables, y de agudo ingenio, dotadas de virtud, hospitalidad, y de suma generosidad. Sus costumbres y trages son lo mismo que las de otras ciudades del continente de América, de que os hablaré en su lugar para evitar repeticiones; y las diferencias que en esto se notan, son de muy poca consideracion, y producidas por la diversidad del temple, ó del modo de vivir.

La primera poblacion de esta isla fue Baracoa, hecha por Diego Velazquez en 1512. La isla está dividida en dos gobiernos, que son el de Cuba, y el de la Habana, subdivididos en varias jurisdicciones y distritos. El Gobernador de la Habana es Capitan General de toda la isla, y extiende su mando á las provincias de la Luisiana y la Movila; y este gobierno se ha considerado siempre como un destino de la mayor confianza é importancia, empleando en él Generales de mucho mérito. En su vacante, el Teniente de Rey en la Habana ocupa por privilegio la Capitanía general con el gobierno. Toda la isla es una Diócesis, comprendiendo su

jurisdiccion las provincias de la Luisiana, y el titulo de las de la Florida é isla de Jamayca. Este Obispado es sufraganeo del Arzobispado de Santo Domingo: fue erigido en Baracoa en 1518, y trasladado á Cuba por Bula de Adriano VI en 1522: cuenta veinte y cinco parroquias, noventa iglesias, cincuenta y dos curatos, veinte y tres conventos, tres colegios, y veinte y dos hospitales.

El año de 1763 conduxeron allí de San Agustin de la Florida unos enjambres de abejas, y han multiplicado tanto, que despues de alumbrarse en todas las casas de conveniencias con la cera que producen, y consumir mucha en las iglesias, se extrageron el año de 1776 en solo el puerto de la Habana doce mil quinientas cincuenta arrobas de tan buena calidad como la de Venecia.

Aunque la capital de la isla de Cuba es la ciudad del mismo nombre, se mira hoy como la principal la Habana, en que reside el Gobernador y Capitan General, por la excelencia de su puerto y demas qualidades. Esta ciudad de la Habana fue fundada por Diego Velazquez, conquistador de la isla, el año de 1511: en sus principios era pequeña, y se llamaba puerto de Carenas; pero despues la mudaron de sitio, y con el aumento y riquezas se ha hecho una de las

ciudades mas considerables de América, tomando el nombre de San Christoval de la Habana. En 1536 fue saqueada por un pirata Frances, y entonces era tan reducida, que se rescató de ser incendiada por setecientos pesos. Poco tiempo despues la tomaron los Ingleses, y luego segunda vez los Franceses, y no se conoció en España su importancia, ni se cuidó de fortificarla hasta el reynado de Felipe II; sin embargo, no se hallaba en estado de defensa por los años de 1666.

Esta ciudad está situada á la parte occidental del puerto en una llanura amena y deliciosa, bañada del mar por delante, y por el resto del rio Lagida. Los edificios son bellos, pero no muy altos, fabricados de piedra con muy buena construccion y bien amueblados: las Iglesias son ricas y magnificas. Tiene conventos de San Francisco, San Agustin, hospital de San Juan de Dios, de la Merced, de Santo Domingo, en donde está la Universidad, y monasterios de Religiosas de Santa Clara y Santa Catalina. Tambien reside en esta ciudad el Obispo con su Catedral.

El puerto no solo es el mejor de toda la América, sino tambien del mundo: pueden estar en él mil navíos desarmados con toda seguridad. Su entrada es por un canal de casi media milla de largo, muy estrecho, y

de dificil entrada para el enemigo, por estar bien defendido; y al fin del puerto tiene otra bahia pequeña con una isleta á la parte oriental. A la entrada del canal hay varios castillos bien guarnecidos de artillería: el principal es el del Morro, que se llamó antes *de los tres Reyes*, á la parte oriental de la entrada, con una plataforma y batería en lo baxo á flor de agua de doce cañones de á treinta y seis, llamados los doce Apóstoles. A la parte de la ciudad y enfrente del Morro está el fuerte de San Salvador de la Punta, construido al mismo tiempo que el otro; y dentro de la poblacion y extremidad del canal que mira al Puerto, está el castillo de la Fuerza en que habita el Gobernador. Tiene ademas de esto los fuertes de Coximar y de la Chorrera para defender la playa, construidos en 1646, y las murallas y bastiones de la plaza en el de 1633; y últimamente, en 1763 se construyeron dos grandes castillos, llamados de San Cárlos y de Santo Domingo de Atarés, que empezó el Gobernador Conde de Ricla en el sitio ó monte de la Cabaña, que está á espaldas del Morro, y domina la plaza.

Ademas de las grandes ventajas de este puerto, tiene la de un excelente astillero, en que continuamente se contruyen navios para la Real Armada, y para el comercio,

de las mejores maderas que se conocen; por lo que hay un departamento de marina, cuyo Comandante es un oficial General, y manda la esquadra que de ordinario se mantiene allí con el nombre de *armada de Barlovento*, para seguridad de aquellas costas, y conducir los situados de Vera-Cruz á esta y las demas islas.

El comercio de este puerto, que es el mas considerable de la América, se debe dividir en el general que hace la isla de Cuba, y en el particular de él, donde concurren todas las embarcaciones de los puertos de Tierra-firme y Nueva España, que hacen aquí escala para navegar á Europa, y rara vez dexa de haber de quarenta á cincuenta. En todo el tiempo que permanecen, hay un continuo tráfico, el qual era mucho mayor quando habia flotas para Nueva España y galeones para Tierra-firme, que se juntaban para salir por el mes de Septiembre, como tiempo mas oportuno para embocar por el canal de Bahama.

La ciudad tendrá dos millas de circuito; su temple es cálido; abunda en todo lo necesario para la comodidad; entre sus habitantes hay muchas familias nobles y ricas, y en las costumbres, policía, trato, y establecimientos puede competir con las mejores de Europa. Padeció mucho esta ciudad el año de 1762 en el sitio que la pu-

sieron los Ingleses con una fuerte esquadra, mandada por el Almirante Pocock, y un numeroso exército á las órdenes del Duque de Albemarle, que al fin la tomaron por capitulacion despues de una gloriosa defensa. El Gobernador Don Juan de Prado fue despues puesto en consejo de guerra, y depuesto del empleo. Con este suceso quedaron los Ingleses dueños de esta plaza en que habia muchas riquezas, y de una esquadra de doce navios de guerra: despues se restituyó la Habana á la España por la paz de Versalles. El vecindario de esta ciudad pasa de veinte y seis mil almas; está á los veinte y tres grados, doce minutos de latitud boreal, y á los ochenta y dos, trece minutos de longitud.

Por este breve bosquejo podeis formar idea del estado brillante en que actualmente se halla esta Colonia Española; pero es necesario que tambien tengais noticia de lo que era ántes de su conquista. Nunca aprobaré yo, que los primeros pobladores de las Colonias Americanas oprimiesen tanto á los pobres Indios con trabajos excesivos, que fuesen acabando con ellos: este fue un exceso general de todos los Europeos que pasaron á conquistar y poblar en el nuevo mundo, y el atribuir el exterminio de los Indios unicamente á los Españoles, es un efecto de la embidia de los estrangeros. Todos

los establecimientos Europeos que se han hecho en América, han sido la ruina de los naturales por una conseqüencia forzosa del diferente modo de vivir unos y otros, sin que sea necesario para esto el asesinar á los naturales. Los Americanos eran cazadores y pescadores, y ya os he dicho que estos dos géneros de vida son los mas contrarios á la propagacion de la especie humana: esta fue la causa de hallarse aquellos inmensos paises del nuevo mundo tan despoblados. Todas las ponderaciones de los millones de Indios que Fr. Bartolomé de las Casas supone fueron exterminados en las Antillas y en el Continente por los Españoles, solamente han exîstido en su imaginacion exaltada. Ningun verdadero filósofo duda ya que la América era un terreno de que las aguas se habian retirado mucho mas recientemente de lo que vulgarmente se piensa, y por consiguiente sus naturales eran naciones muy modernas. No es de mi asunto especificaros las muchas razones fisicas que demuestran esta verdad; basta saber que los Salvages de América se distinguian tanto en vigor é inteligencia de los del antiguo Continente, como todas las demas producciones animales y vegetales. La poblacion pues de América se reducia por la mayor parte á aduares de cazadores y pescadores, que necesitan de una extension inmensa de

pais, y son los menos propios para propagar la especie. Los dos grandes imperios de México y del Perú eran de muy reciente data, como se vé por la corta serie de sus Emperadores: su poblacion no era tan numerosa como pretenden los declamadores: para conquistar el Perú bastó sola una batalla, en que la efusion de sangre fue muy corta, respecto de los muchos millones que quieren suponer contenia aquel Imperio: y aunque se conceda de valde, que en la conquista de México pereció medio millon de hombres, cálculo harto absurdo, sin embargo no hay proporcion entre esta pérdida, y la repentina despoblacion que se vió en todo aquel vasto imperio.

El establecimiento pues de gentes cultivadoras, aun prescindiendo de la guerra, debe contribuir á que se destruyan los Salvages cazadores y pescadores. Este es un hecho que se ha verificado no solo en las Colonias que se han establecido en América á fuerza de armas, sino tambien en las que han entrado pacificamente. ¿Qué establecimiento mas pacifico y menos sanguinario puede darse que el de Guillermo Pen en aquella parte de la América, que de su nombre se llama Pensilvania? Sin embargo de que compraron de los Salvages la posesion de aquellas tierras hasta cierta extension, no por eso han dexado de destruirse muchas de

aquellas naciones de la América Septentrional, sin necesidad de que los Europeos las exterminen. Su modo de exîstir, sus continuas guerras entre familias ó tribus, su poca fecundidad y ningun vigor, son causas muy suficientes para su destruccion. Una filantropia mal entendida ha hecho declamar en estos últimos tiempos á todos los que se precian de filósofos contra los Europeos que han sucedido á los Americanos en la posesion de aquellos paises. Yo estoy muy distante de aplaudir á la destruccion de los Salvages; pero creo que el género humano ha ganado mucho en que á unos hombres inutiles para sí y para el resto de la humanidad hayan sucedido otros que utilicen las excelentes producciones de aquellos paises en beneficio de los demas hombres. ¿Qué beneficio hubiera sacado la humanidad en la mas larga serie de siglos de aquellos Americanos, cuya ocupacion era vejetar á manera de brutos? Un solo Franklin compensa superabundantemente todos los millones que se quiera suponer exîstian en la América.

Sin salir de la isla de Cuba, cotejemos el estado floreciente en que se halla esta Colonia con el que tenia quando fue descubierta, y no seremos injustos contra sus conquistadores. Las ricas producciones con que la naturaleza ha privilegiado aquellos

climas, se hallaban del todo abandonadas. Reducidos aquellos Salvages á mantenerse de la caza, la pesca, y raices, no tenian ningun género de cultivo. No habia en toda la isla ninguna poblacion; lo que se llamaba un pueblo, no era mas que un aduar de chozas. Sus costumbres eran tan toscas como se puede presumir de este género de vida: eran gobernados, ó por mejor decir, presididos por unos Caciques, cuya autoridad se reducia á capitanearlos en las guerras.

Su religion era la superstición mas absurda: eran idólatras, y tenian unos idolillos llamados *Cemis*, que eran como los Fetiches de los Negros. Cada qual tenia sus Cemis particulares: los aduares y Caciques se jactaban de tener mejores Cemis unos que otros, y los ocultaban con mucho cuidado de los Españoles. Tenian tambien su especie de Sacerdotes, que eran unos embaucadores, que hacian creer tenian comunicacion con los Cemis, para lo qual se valian de los artificios mas groseros. Sucedió en una ocasion, que algunos Españoles entraron en una choza, que estaba destinada para los Cemis: al punto empezó á gritar el Cemis, hablando en su lengua, que los nuestros aun no entendian. Conociendo los Españoles que allí habia alguna supercheria, derribaron de una patada el ídolo, y vieron que era hueco; por la parte inferior te-

nia acomodada una trompeta ó cerbatana, que iba á dar á un lado obscuro de la choza, el qual estaba cubierto de hojas y ramas; entre las quales se escondia un Indio, que hacia decir al Cemis todo lo que le sugeria el Cacique. Este viendo descubierto su artificio rogó á los Españoles, que no dixesen nada á sus Indios, porque con aquel ardid los tenia sujetos y obedientes, haciéndoles pagar quantos tributos se le antojaba.

Además los Caciques, que eran al mismo tiempo como Sacerdotes, tenian varias piedras, á las quales atribuian muchas virtudes milagrosas: y para adivinar, se embriagaban sorbiendo por las narices con una caña de dos conductos los polvos de una yerba, que quizá seria tabaco. Quando moria el Cacique, abrian el cadaver, y le secaban al fuego, para que se conservase entero: de los demas Indios solo desecaban la cabeza, junto á la qual ponian una calabaza con agua, y pan de cazabe. A otros enterraban en cuevas, á otros quemaban; y quando los Caciques estaban en la agonia, solian acelerarles la muerte ahogándolos. A otros enfermos les ponian agua y pan de cazabe junto á la cabeza en sus hamacas, y los dexaban abandonados á su suerte. Quando alguno estaba gravemente enfermo, le llevaban al Cacique, el qual decia si devia ser ahogado ó no, y se executaba pun-

tualmente lo que mandaba. Creian que quando morian iban á cierto valle, donde los Caciques encontraban á sus padres y á todos sus antecesores; que allí tenian mugeres, comian, bebian, y gozaban de todos los placeres.

La isla de Puerto-Rico es una de las menores Antillas, descubierta por Christoval Colon en su segundo viage en 1509, y está situada á los diez y ocho grados, veinte minutos de latitud boreal. Conquistóla el Adelantado Juan Ponce de Leon á costa de muchos combates y fatigas, porque sus naturales eran valerosos, y defendieron á toda costa su libertad, muriendo la mayor parte de ellos con las armas en la mano, antes que rendirse. Estaba entonces muy poblada de Indios, aunque algunos autores exâgeran mucho su número. Tiene quarenta leguas de largo, y veinte de ancho: las lluvias que la hacen malsana, duran los meses de Junio, Julio y Agosto, sin las quales no se podria sufrir el calor. En la mitad del verano ó tiempo de recoger las cosechas, son allí freqüentes los uracanes, y el año de 1742 padeció uno tan fuerte, que esterilizó por mucho tiempo la tierra. En aquella estacion hace mucho daño á las plantas y frutos el viento N. E: desde las ocho de la mañana hasta las quatro de la tarde corren las brisas; pero desde las seis hasta las ocho de la

mañana, y de las quatro á las seis de la tarde es muy intenso el calor. El terreno que está hermoseado con variedad de bosques, colinas, valles y prados, es sumamente fértil, y abundante de ganado montaraz, que llevaron allí los primeros Españoles. Por medio de la isla atraviesa de Levante á Poniente una cadena ó cordillera de montañas, de donde baxan muchos rios y arroyos que riegan las llanuras, y las cubren de hermosos pastos. Las colinas y faldas de los montes estan cubiertas de árboles aproposito para construccion de embarcaciones y otros usos; pero las principales producciones de que hace su comercio esta isla, son la azucar, gengibre, algodon, lino, café, casia, incienso, y cueros, de que embarca cada año para Europa mas de dos mil, y algunas mulas que son muy estimadas en las islas de Santo Domingo, Jamayca, y Santa-Cruz. Asimismo abunda en cañafistola, arroz, maiz, platanos, piñas, naranjas, cidras, limones, calabazas, patatas, melones, y otras muchas frutas, como tambien de muy buena sal. Sin embargo, la mayor utilidad de que sirve á los Españoles, es servir de escala para hacer aguada, y refrescar los víveres de las embarcaciones que van á los reynos de Tierra-Firme y de Nueva-España, por su ventajosa situacion y bondad de su puerto; y por esto se estableció por caxa del

correo marítimo, donde se juntan las cartas de los referidos reynos, y del de Granada.

Esta isla tiene pocas poblaciones, y el número de sus habitantes ascenderá á diez mil. La capital es la ciudad del mismo nombre con la advocacion de San Juan, situada en una isleta pequeña á la parte del Norte de la de Puerto-Rico, con la qual se une por medio de una calzada que atraviesa el puerto. Este es muy grande y cómodo, de suerte que pueden estar en él con seguridad las embarcaciones aunque sean muy grandes, y fue fundada en 1510 por Juan Ponce de Leon. Su temperamento es caliente, pero abunda en frutos, y es muy freqüentada: por algun tiempo fue el centro de los contrabandos que hacian con los Españoles los Ingleses, Franceses, y Holandeses, y para evitarlo ha dado el gobierno varias providencias. Tiene conventos de San Francisco y Santo Domingo, un convento de Monjas, y dos hospitales, uno para los enfermos del vecindario, y otro para la tropa de guarnicion.

A la parte del S. O. de la ciudad hay una fuerte ciudadela llamada de San Antonio, que la domina y defiende, y á la entrada del puerto hay otro castillo fuerte y grande. Es cabeza de Obispado, sufraganeo del de Santo Domingo, erigido en 1511. El Rey Cárlos III. en 1766 la hizo presi-

dio Real para destierro perpetuo de malhechores, que se emplean en los trabajos de las grandes obras y fortificaciones que se han construido para hacerla inexpugnable. Su vecindario se compone de quatrocièntos á quinientos Españoles, sin la gente de color que hay en ella, ni los presidarios, que son en número muy crecido.

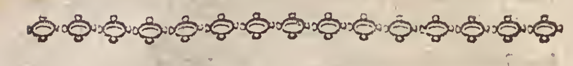
Esta ciudad ha sido invadida varias veces: la primera el año de 1595 por el Inglés Dracke, que incendió todas las embarcaciones que habia en el puerto; pero no pudiendo conservarla sin abandonar los proyectos que tenia de saquear otros puertos de América, no se empeñó en tomar la plaza. La segunda invasion fue por los mismos Ingleses, mandados por el Duque de Cumberland en 1598, el qual se apoderó de toda la isla, y pensó en conservarla, como lo hicieron despues con la Jamayca; pero habiendo perdido quatrocientos hombres en el espacio de un mès por una enfermedad epidémica, la abandonó llevándose setenta cañones y mucha riqueza. Los Holandeses la invadieron tambien en 1615, tomaron y saquearon la ciudad, pero no pudieron rendir el castillo. La quarta invasion fue por los Ingleses en 1742, sin que pudiesen conseguir ninguna ventaja. Mucho peor les ha salido la tentativa que han hecho en este año de 1797, pues en virtud de la vale-

rosa defensa que han hecho los Españoles, han tenido que retirarse con la pérdida que es notoria. Es patria de Miguel Enriquez, célebre mulato, zapatero, cuyo honrado proceder y distinguidos servicios hechos á la Corona, en que gastó la mayor parte de su caudal, le hicieron acreedor á las distinciones con que le honró el Rey en 1744, concediéndole el distintivo de *Don*, el titulo de Capitan, y una medalla de oro con su real efigie para que la traxese como venera.

La isla de la Trinidad está enfrente de la costa de Tierra-Firme, distante de ella y de las bocas del Toro, y del rio Orinoco diez leguas. Fue descubierta por Christoval Colon en su quarto viage en 1498, y la conquistó el Gobernador Antonio Berrio en 1592. Su punta mas oriental está á los diez grados y treinta y ocho minutos de latitud, y á los sesenta con veinte y siete minutos de longitud: algunos la dan cincuenta leguas de largo E. O. y treinta de ancho N. S; pero otros con mas probabilidad reducen su extension de veinte y cinco á treinta leguas. La Trinidad es la mayor, mas fértil y hermosa de todas las islas de Barlovento, por lo que su descubridor la comparó al paraiso. Está llena de bosques de exquisitas maderas, como cedros, nogales, guayacanes, pardillos, y otras muchas: abunda en palmas de cocos, y otras muchas plan-

tas y árboles. El temperamento cálido de esta isla, es muy aproposito para el cultivo de las cañas de azucar, que es una de sus principales producciones. En las orillas de los caminos y en los rastrojos nace naturalmente la planta del añil con tanta abundancia, como en otros paises la maleza. Hay parras que dan muy buenas ubas, naranjas de China, cidras y limones, de que no se hace aprecio por la mucha abundancia. Las cosechas de maiz son tan abundantes que se extrae para otras partes; pero el fruto mas estimado de esta isla era el cacao, que por ser mucho y de exquisita calidad se solicitaba de todas partes con preferencia al de Caracas, anticipando el precio de las cosechas á los hacendados, de que se originó el atraso en pagar, y su decadencia.

Aunque la parte Septentrional de esta isla es montuosa, su terreno es muy apto para plantíos de cañas y de tabaco. Hay muchos cerdos silvestres, peces, aves, y animales, pero hasta ahora no se ha encontrado ningun oro. En estos últimos años ha dado el gobierno grandes providencias para aumentar el cultivo, poblacion y comercio de esta isla, fomentando los plantíos de tabaco, café, algodon, y otros muchos frutos, y estableciendo un regimiento de infantería para su defensa en su capital, que es San Juan de Oruña.



CARTA CLVII.

La Martinica y la Guadalupe.

Prosiguiendo la relacion de las Antillas, omitiré hablar de su estado primitivo, pues por lo que os he dicho de la Española y de Cuba podeis hacer juicio de las demas, supuesto que las costumbres de sus habitantes eran las mismas con corta diferencia. La Martinica, una de las pequeñas Antillas, está situada á los catorce grados, quarenta y tres minutos de latitud boreal: tendrá unas sesenta leguas de bogéo, diez y ocho de largo, y su anchura es desigual. Está rodeada de bahias, y tiene buenos puertos cubiertos por largas puntas que se introducen mucho en el mar: las riberas están defendidas por grandes rocas, que hacen su aspecto formidable. Por lo que hace á lo interior del pais es bastante llano con algunos cerros, entre los quales hay unos valles cubiertos de espesos bosques, y regados por muchos arroyos y torrentes. Sobre estos cerros dominan tres montañas; en la mas elevada hay muestras de haber habido un volcan antiguamente. Las aguas que riegan

esta isla, en algunos parages son excelentes, pero en otros muy malas.

Aunque el clima de esta isla por su excesivo calor es funesto á los estrangeros, que no usan de mucha templanza, los que estan acostumbrados gozan de tan buena salud como en qualquiera otra parte del mundo. El terreno produce abundantemente cañas de azucar, café, algodon, casia, manioc, frutas deliciosas, y gran porcion de árboles y plantas; cuyas maderas y gomas tienen propiedades muy utiles para la medicina y las manufacturas. El cultivo de la azucar ha hecho abandonar el del añil, y el tabaco; hace algunos años que se ha empezado á cultivar el cacao, cuyos árboles se destruyeron casi enteramente por una especie de epidemia en 1728.

La Colonia Francesa, que Mr. Denambouc, Gobernador de la isla de San Christoval, hizo pasar á la Martinica en 1635, se aumentó considerablemente á pesar de las guerras que tuvo que sostener contra los Salvages, y las dificultades de desmontar un pais lleno de serpientes venenosas, y de insectos muy incómodos. Los naturales del pais fueron definitivamente pasados á cuchillo ó expulsados en 1658. Os refiero este hecho con las mismas palabras de los Franceses, y por ellas conocereis que todas las naciones Europeas han hecho en sus Colo-

nias lo que atribuyen en las suyas á los Españoles; pero las declamaciones filantrópicas se reservan para quando se trata de nuestros establecimientos; los asesinatos, violencias y usurpaciones que las demas naciones han cometido, se refieren sencillamente, porque sin duda esto será delito solamente quando lo executen Españoles. Ved qué filosofia tan imparcial!

La Martinica antes de la revolucion Francesa era una colonia muy floreciente: su capital, que se llama *Fort-Royal*, está ventajosamente situada cerca de un excelente puerto cubierto de una península enteramente ocupada por una gran ciudadela, donde residia ordinariamente el Gobernador General, pero el terreno es pantanoso y mal sano. La isla se divide en quatro distritos principales, que se llaman *le Precheur, le Fort Saint-Pierre, le Carbet, y Case Pilote.* El distrito del *Precheur* toma su nombre de una roca junto al mar, sobre cuya cima sobresale otra punta mas elevada, que á lo lejos representa la figura de un predicador en el púlpito. Este distrito es el mas montuoso de la isla, á excepcion de una llanura, donde hay muy buenas haciendas. El distrito de Carbet está rodeado tambien de montañas, cerca de él pasa un bello rio, que dividiéndose en dos brazos forma una isleta. Entre Case-Capot y Case-Pilote se ha-

lla una ladera de una montaña de dos leguas de extension, donde se crian muchos ganados.

El Fuerte-Real está construido sobre una altura en forma de península, compuesta de piedra blanda: este terreno está elevado como unas diez y ocho toesas sobre el nivel del mar, que le rodea por todas partes, á excepcion de una estrecha lengua de tierra que le une con la isla, cuya anchura es de diez y ocho á veinte toesas. Este Fuerte fue atacado en 1674 por los Holandeses á las ordenes del Almirante Ruyter: la relacion de este ataque es tan singular, que no puedo omitirla.

Quando Ruyter hizo desembarcar sus tropas baxo la conducta del Conde de Stirum, los almacenes estaban llenos de vino y aguardiente: los Holandeses no hallando ninguna resistencia, se entregaron al saqueo y bebieron con tanto exceso, que quando se les mandó marchar para dar el asalto, no podian tenerse en pie. Se hallaban en el puerto un navio Francés de quarenta y quatro cañones, y una fragata de veinte y dos, á las órdenes del Marques de Amblimont, los quales hicieron un fuego tan terrible contra aquellos beodos, que mataron mas de novecientos, entre ellos el General. El fuego de las embarcaciones junto con el de las empalizadas del Fuerte, precisó al Ge-

neral que habia sucedido al Conde de Stirum á retirarse, y formó un espaldon con los toneles que sus soldados habian desocupado, para poner á cubierto los heridos y los vivos que le habian quedado, á fin que tuviesen tiempo de digerir el vino y volver en su acuerdo. Ruyter que desembarcó por la noche, despues de haber estado cañoneando el Fuerte todo el dia, quedó muy admirado quando vió mas de mil y quinientos Holandeses entre muertos y heridos: al punto resolvió abandonar aquella empresa funesta, haciendo embarcar por la noche el resto de su gente.

Al mismo tiempo el Gobernador de la isla habia juntado un Consejo de guerra, en que se resolvió abandonar el fuerte despues de clavar la artillería, porque habiendo arruinado el fuego de los enemigos la mayor parte de las fortificaciones, era de temer que no se pudiese resistir al asalto, quando los Holandeses hubiesen digerido el vino. Pero esta resolucion no pudo executarse con tanto silencio, que no llegase el ruido á oidos de los Holandeses, los quales creyeron que era el preludio de alguna salida, cuyos efectos temia Ruyter en la situacion en que se hallaban sus soldados. Parte de ellos se habian ya embarcado; los demas llenándose de consternacion, se arrojaron con tanta precipitacion á las chalupas, que de-

xaron abandonados sus heridos, vagages, y parte de sus armas; al mismo tiempo que los sitiados atemorizados tambien del ruido que oian entre los Holandeses, creyendo que estos avanzaban para dar el asalto, se dieron la mayor prisa á embarcarse en sus canoas. En fin, este mutuo terror pánico hizo huir á unos y otros, sin que quedase en el Fuerte mas que un Suizo, el qual habiéndose embriagado el dia antes, dormia tranquilamente y no oyó nada de lo que pasaba; de suerte que al dispertar quedó muy admirado de verse único poseedor del castillo, sin descubrir amigos ni enemigos. Amblimont que no tenia noticia de esta doble retirada, empezó á hacer fuego al amanecer; pero no descubriendo á nadie en el Fuerte, ni en el campo de los enemigos, cuya vista le impedian los cañaverales, envió á tierra un sargento con algunos soldados para informarse de lo sucedido. Este piquete no encontró mas que muertos, heridos, y algunos beodos que aun dormian en los almacenes: dieron aviso al Capitan, el qual volvió á tomar posesion del Fuerte con la poca gente que tenia á bordo.

Aquel mismo año se empezaron á construir fortificaciones, parte de las quales aun subsiste: la guarnicion ordinaria era de quatrocientos hombres de la Marina. Las calles de la ciudad, que despues se ha fabricado

cerca de Fuerte-Real, estan tiradas á cordel, pero las casas son desiguales. Las que se construyeron de mampostería, se arruinaron bien pronto, porque el terreno que ocupa la ciudad es de una arena movible, y mientras mas se ahonda, menos solidez se encuentra. La experiencia ha hecho conocer que para construir edificios durables, es preciso afianzar los cimientos sobre una especie de yerba que nace en aquel terreno, el qual método ha sido adoptado por todos los habitantes.

La ciudad de Fuerte-Real era no solo la residencia ordinaria del Gobernador General, sino tambien del Consejo superior, el qual se componia del Gobernador General, del Intendente, del Gobernador particular de la isla, de doce Consejeros, de un Procurador general, y de los Tenientes de Rey que tenian voto deliberativo. Las juntas se celebraban de dos en dos meses, y se sentenciaban las causas de apelacion de los jueces subalternos. Estas plazas no se compraban como las de los Parlamentos de Francia, y no tenian mas sueldo que la esencion del derecho de capitacion para doce Negros: con algunos ligeros emolumentos.

Quando los enemigos en tiempo de guerra hacen algun desembarco en esta isla, los habitantes ocultan sus efectos de esta suerte. Si son muebles ó provisiones que pueden

resistir á la humedad, hacen á la orilla del mar un hoyo de ocho ó diez pies de hondo, para que los enemigos tentando con las espadas, no encuentren mas que arena. Luego que meten en el hoyo lo que quieren ocultar, vuelven á cubrirlo con la misma arena, arrojando al mar toda la sobrante para no dexar ninguna elevacion en el terreno que los pueda descubrir. Sobre la arena derraman agua para dexarla mas firme, poniendo alguna señal en los árboles inmediatos para descubrir el sitio donde entierran sus riquezas. Si los géneros no pueden ser transportados á la orilla del mar, abren hoyos en terrenos secos para ocultarlos: si es en algun prado, levantan la primera capa del terreno como se cortan los cespedes, y poniendo mantas al rededor del hoyo echan sobre ellas la tierra que van sacando, para que no se esparza sobre la yerba inmediata: hacen la boca del hoyo lo mas angosta que pueden, ensanchándole por abaxo; y despues de poner en él sus géneros, pisan bien la tierra, echan agua encima, y riegan la yerba del cesped que levantaron, con lo qual recobra su lozania. Llevan lejos de allí la tierra que han sacado del hoyo para no dexar ningun rastro: quando tienen que guardar telas ó papeles, que se pueden estropear con la humedad, los meten en calabazas grandes abiertas por la parte superior.

Pero es preciso hacer todas estas disposiciones sin que lo sepan los Negros, porque los enemigos suelen darles tormento, para que descubran los tesoros de sus amos.

En la parte oriental de la isla estan situados el Fuerte y el pueblo de la Trinidad en el centro de una ensenada, en la qual los navios pueden estar defendidos de todos los vientos durante la estacion del invierno. Ademas la isla está bien guarnecida de bellas aldeas, que gozan de muy buena situacion. En 1736 se contaban en esta isla setenta y dos mil Negros ocupados en el cultivo: la guerra de 1744 y despues las trabas que puso el gobierno á la industria, hicieron decaer mucho esta Colonia. En 1756 los Ingleses tomaron esta isla á los Franceses, pero la volvieron en la paz de 1763. En 1766 un uracan de los mas furiosos que se han experimentado en la Martinica, causó una desolacion general, destruyó las cosechas, arrancó los árboles, y arruinó las casas. En 1775 se extraxeron de la Martinica 244,438 quintales de azucar: en 1778 se contaban en esta isla doce mil Blancos de todas edades y sexôs, tres mil Negros ó Mulatos libres, y mas de ochenta mil esclavos, y habia doscientos cincuenta y siete ingenios de azucar. En esta última guerra los Ingleses han vuelto á apoderarse de la Martinica, y actualmente permanecen due-

ños de ella, como de otras muchas posesiones Francesas de las Antillas; pero es regular que se vean precisados á devolverlas por el tratado de paz.

Los habitantes de la Martinica, aunque no tan opulentos como los de Santo Domingo, casi todos son ricos: gustan del fausto y del luxo: en la afabilidad con los estrangeros hay pocos que los igualen: naturalmente son generosos y valientes.

Tambien se cuenta entre las posesiones Francesas la isla de Guadalupe, la qual fue descubierta por Christoval Colon; está situada á los diez y seis grados y veinte minutos de latitud boreal. Aunque esta isla se considera como una sola, realmente forma dos, pues está dividida en dos partes por un brazo de mar, que la atraviesa de Este á Oeste: llamase este brazo de mar *rio salado*; tiene dos leguas de largo y una de ancho, y aunque es navegable, no permite mas que barcas de cincuenta toneladas. La mayor anchura de esta isla es de unas diez leguas, y tendrá sesenta de bogeo. Los Franceses la quitaron á los Españoles en 1635, y desde entonces la han conservado. La parte oriental de esta isla se llama la *gran tierra*, y la occidental, que propiamente es la Guadalupe, se llama *tierra baxa*.

Los Españoles no tenian ninguna fortaleza en esta isla, quando en 1635 desem-

barcó en ella una tropa de aventureros Franceses, los quales hicieron en ella lo que suponen executaron nuestros primeros conquistadores en todas partes. Luego que se hallaron establecidos, empezaron á hacer la guerra á los Salvages para proveerse de víveres; pero estos se defendieron con tanto valor, que asolaron los plantíos de los usurpadores, les quemaron sus casas, y mataron á la mayor parte de los Franceses con saetas envenenadas. A esta guerra sucedió una horrible hambre. Los pocos habitantes que se escaparon de los horrores tan bien merecidos, se unieron con algunos Colonos de San Christoval y otros aventureros Europeos, y con esto volvió á ponerse en buen estado la Colonia, de suerte que en 1700 habia ya en la Guadalupe 3825 Blancos, trescientos veinte y cinco Salvages, Negros ó Mulatos, y 6725 esclavos. Su cultivo se reducia entonces á sesenta ingenios pequeños de azucar, y sesenta y seis fábricas de añil. A fines de 1755 esta Colonia contaba 9643 Blancos, y 41140 esclavos; trescientos treinta y quatro ingenios de azucar, ciento quince plantíos de añil, 46840 árboles de cacao, 11700 plantas de tabaco, 2,257,725 árboles de café, 112,748,447 de algodon; ademas cultivaba para su consumo mucho arroz, maiz, &c: con gran número de ganados de todos géneros. En

esta opulencia se hallaba la Guadalupe, quando fue conquistada en 1759 por los Ingleses, los quales la tuvieron en su poder hasta la paz de 1763, en que la restituyeron á los Franceses con todas sus dependencias, que son la Deseada, los Santos, San Bartolome y Mari-Galante. Su opulencia se aumentó considerablemente despues hasta la época de la revolucion Francesa, en que ha padecido los mismos daños que todas las demas colonias de esta nacion, aunque no tantos como Santo Domingo.

La *Gran-Tierra* ó parte oriental de esta isla es la menos cultivada; la otra, que propiamente se llama *la Guadalupe*, es de las mas fértiles posesiones de los Franceses en las Antillas. El terreno interior de esta isla se compone de montañas muy altas, de peñascos horribles, y de precipicios espantosos. Hácia el centro se halla la célebre montaña llamada la *Sufriere* ó azufrera, que se eleva á una grande altura con una abertura en la cima, de donde sale continuamente humo espeso y negro, mezclado con algunas centellas de fuego que se descubren por la noche. El terreno era antiguamente mas fértil que ahora, porque quando el rio sale de madre, acarrea y esparce por los campos mucha arena, pero no dexa de producir con abundancia varios géneros de granos.

A cosa de trescientos pasos de la Iglesia de Goyaves hácia el Este me hicieron advertir, que el agua del mar herbia en un espacio de cinco ó seis pasos. Metime en una canoa para observar si era cierto, como me decian, que esta agua estaba tan caliente, que se podian cocer en ella huevos y peces. Me alejé de la orilla como unas tres toesas, y me detuve en un parage en que los borbotones no me parecian tan freqüentes como hácia los extremos: hallé el agua tan caliente, que no pude meter la mano en ella, y poniendo unos huevos en mi pañuelo, se cocieron en breve tiempo. En la tierra enfrente del hervidero del agua, la arena de la superficie no tenia mas calor que en otros parages apartados; pero habiendo escarbado con la mano unas cinco ó seis pulgadas adverti un grande aumento de calor, aumentandose á proporcion que iba ahondando, de suerte que á la profundidad de un pie, ya no podia meter la mano: Ahondé con un azadon un pie mas, y la arena abrasada exhalaba un humo como la tierra con que cubren los hornos de carbon: este humo despedia un olor intolerable á azufre.

En algunos distritos de esta isla hay abundancia de caza, y se encuentran muchos cerdos salvages, que procederán sin duda de los primeros que dexaron los Eu-

ropeos para que procreasen. Es grande la multitud de aves, ya de las propias de aquellos paises, ya de las que se han llevado de Europa.

En otro viage que hice por esta isla, llegué hasta las montañas en que la Azufrera se hace distinguir por su volcan: habiendo excitado mi curiosidad este espectáculo, resolvi satisfacerla á toda costa. No encontré en todas aquellas montañas peladas mas plantas que algunos helechos y matorrales cubiertos de musgo, lo qual proviene del continuo frio que allí reyna, de las exhalaciones de azufre, y de las cenizas que arroja el volcan. Como la atmosféra se habia purificado con la lluvia de la noche anterior, el cielo estaba sereno, y sin nubes: á proporcion que iba subiendo, descubria nuevos objetos. Me mostraron la Dominica, los Santos, la Gran-Tierra, y Mari-Galante, las quales islas parecia que estaban debaxo de nuestros pies: subiendo mas arriba vi claramente la Martinica, Monserrate, la Nieves, y otras islas cercanas: quizá no hay en el mundo otro punto que ofrezca una perspectiva tan bella como esta montaña.

Al cabo de tres horas y media de camino por largos rodeos para subir á la montaña, nos encontramos entre piedras requemadas y parages cubiertos de ceniza blan-

quizca de medio pie de profundidad, que despedian un olor fuerte á azufre, y mientras mas subiamos, mas se aumentaban las cenizas y el olor. En fin, llegamos á la cima, la qual es una espaciosa plataforma desigual y cubierta de montones de piedras quemadas de varios tamaños. La tierra exhalaba humo por todas partes, principalmente en los parages en que habia hendiduras. No tuve por conveniente pasearme por allí: dirigíme por un lado hácia el pie de una altura, que llaman *el piton de la azufrera*, que es un monton de piedras calcinadas, que tendrá de diez á doce toesas de elevacion, y como unas quarenta de circunferencia. Subí sin rezelo, porque no veía allí ceniza ni humo, y ví debaxo de mí hácia el Este la boca del crater ó caldera del volcan, la qual es una abertura oval, que me pareció tendria de diez y ocho á veinte toesas de ancho en su mayor diámetro. Sus bordes estaban cubiertos de piedras gruesas, de cenizas y de montones de verdadero azufre. La distancia en que me hallaba no me permitió reconocer su profundidad, y no podia sin imprudencia acercarme mas. Ademas salian de quando en quando torbellinos de un humo negro, espeso, sulfureo y mezclado con centellas de fuego, que me incomodaban mucho, quando el viento las conducia hácia mí. A corta distancia ví otra boca mas

pequeña que la primera, que me pareció como una boveda arruinada, de la qual salia tambien mucho humo y centellas. Cerca de estas dos bocas no se veia mas que hendiduras que exhalaban espeso humo, lo qual me hizo presumir que toda esta montaña es como una gran caverna llena de azufre inflamado, que se va consumiendo poco á poco, y que produce sin cesar nuevas aberturas.

Despues de haber descansado dos horas sobre el *piton*, gozando de la bella perspectiva que desde allí se descubria, baxamos por el mismo camino, experimentando iguales dificultades que á la subida. Á pesar del peligro no dexé de acercarme á la gran boca del volcan, que me pareció mas accesible que la pequeña: hice arrojar dentro algunas piedras gruesas, pero no ví que por esto se aumentase el humo ni las centellas como me habian dicho. La tierra resonaba quando andabamos, y quando la heriamos con algun palo, como si estuviesemos sobre el puente de un navío. Quando levantabamos alguna piedra gruesa, al punto salia humo debaxo: todas las piedras de esta montaña son ligeras, y huelen á azufre. Aunque era la estacion mas ardiente del dia, el ayre era muy fresco sobre el piton, y creo que por la noche seria intolerable el frio. Los Negros que suben allí á recoger azufre pa-

ra venderlo, han abierto una senda, que á la subida no pudimos encontrar, pero á la baxada dimos con ella, y aunque este camino era mas largo que el que habiamos tomado para subir, era mucho mas comodo. Á unos doscientos pasos de la gran boca encontramos tres charcos de agua caliente, distantes uno de otro como unos cinco pasos: el mayor, cuyo diámetro seria de una toesa, estaba lleno de un agua muy obscura, que tenia el olor del agua de las fraguas, en que los herreros apagan el hierro: en el segundo el agua era blanquizca, y sabia á alumbre; la del tercero era azul, y sabia á vitriolo. Dixeronme que se encontraban allí grandes pedazos de este mineral, pero no teniendo instrumentos para sondear los charcos, no descubrimos nada ni pudimos averiguar la profundidad de ellos, la qual excedia á nuestros bastones.

Vimos despues algunos manantiales de agua, que reuniendo su aguas forman rios y torrentes: uno de ellos tiene el nombre de *rio blanco*, porque las cenizas y el azufre que se mezclan con sus aguas, las dan este color, el qual va á parar al rio de San Luis, y es perjudicial á la pesca. Á medida que ibamos alejandonos de estos parages abrasados, el terreno se veía cubierto de yerba, árboles y plantíos, de suerte que me parecia haber pasado á otro mundo al

salir de aquella horrible montaña cubierta de piedras calcinadas, de ceniza y de azufre; mis zapatos salieron requemados, y yo tuve necesidad de algunos dias de descanso.



CARTA CLVIII.

La Granada, Santa Lucía, San Cbristoval, la Jamaica.

De la Guadalupe pasé á la Granada, que está situada entre once grados quarenta minutos, y doce grados veinte minutos de latitud boreal, y de todas las Colonias Francesas en las Antillas es la mas cercana al continente de América, del qual dista treinta leguas, y setenta de la Martinica. Tiene de largo de Norte á Sur unas diez leguas, y su mayor anchura es de cinco leguas. Su gran bahia, donde está el puerto y la darsena, está el Oeste: sus dos grandes puntas que se introducen mucho en el mar, dan á la isla la figura de una media luna irregular.

La Granada se hallaba habitada unicamente por los Caribes, que por su fertilidad y abundancia de caza y pesca se establecian en ella con preferencia á las demas islas, quando en 1650 la compró á los Salvages Mr. du Parquet, Gobernador y Ha-

cendado de la Martinica. Estableció en ella una colonia de doscientos hombres, haciendo su primer establecimiento entre el estanque y el puerto, construyendo un fuerte de madera con dos cañones y quatro pedreros, que le pareció suficiente para contener á los Salvages. En efecto, aunque estos muy pronto se arrepintieron del contrato, no se atrevieron á acometer á la fortaleza, pero esparciendose por los bosques mataron á todos los Franceses que encontraban separados cazando. Du Parquet, noticioso de esta crueldad, envió á la Granada trescientos hombres bien armados, los quales destruyeron gran número de Salvages, y precisaron á los demas á retirarse de la isla. Refieren que una tropa de estos Salvages habiendose acogido á un roca huyendo de los Franceses, quiso mas precipitarse de aquella altura que rendirse.

Algunas disensiones, que se suscitaron despues en aquella Colonia, retardaron sus progresos, pero habiendose sosegado, aumentó mucho su prosperidad en pocos años. Ademas de la fertilidad del terreno y de la abundancia de víveres, el tabaco que allí se cultivaba era tan superior, que se vendia á doble ó triple precio que el de las otras islas. Du Parquet vendió esta Colonia en 1657 al Conde de Cerillac en 80@ libras; el Administrador que este envió á

tomar posesion, era tan duro, que la mayor parte de los Colonos irritados de su tiranía abandonaron aquel establecimiento, y se retiraron á la Martinica. Esta desercion aumentó tanto la crueldad del Administrador, que los Colonos que habian quedado, le prendieron, le formaron su causa con toda solemnidad, y le condenaron á horca, pero despues representando él que era noble, le arcabucearon. Despues esta isla pasó a la Corona, y fue cedida á los Ingleses en el tratado de paz de 1763.

Santa Lucia, situada á los trece grados, quarenta minutos de latitud boreal, á siete leguas de la Martinica, tiene unas veinte y dos millas de largo con once de ancho. Es montuosa en varios parages, pero la mayor parte de su terreno es fertil, y está regado con muchos rios y arroyos. El calor nunca es allí excesivo; abunda en grandes árboles de madera muy buena para construccion. Sus bahias y puertos son muy comodos para anclar: el que llaman *le petit Carenage*, en donde los Ingleses intentaron fortificarse en 1722, pasa por el mas comodo de todas las Antillas, y le han dado este nombre por la facilidad que hay en él para carenar los navios.

Por los años de 1637, parece que ni los Ingleses ni los Franceses habian cuidado de establecerse en esta isla: unos y otros iban li-

bremente á ella como á una isla sin dueño, á fabricar canoas, y á pescar tortugas. En 1639 un navío Ingles arribó á la Dominica con vandera Francesa: muchos Caribes engañados por esta falsa apariencia, pasaron al navío llevando viveres, porque estaban acostumbrados á hacer este servicio á los Franceses, con quienes vivian en paz. Luego que los Ingleses los vieron en el navío, intentaron alzarse con ellos para llevarlos por esclavos; pero los Salvages hallaron medio de tirarse al agua y salvarse á nado, á excepcion de dos, á quienes los Ingleses cargaron de prisiones, y los vendieron despues por esclavos. ¡Y que unos hombres cuya historia está llena de estas perfidias y violencias, tenga descaro para acusar á los Españoles de crueles! Los Caribes justamente indignados por esta perfidia, se juntaron en gran número, sorprendieron y mataron á muchos Ingleses en la Barbada y en otras islas, donde empezaban á establecerse; y habiendose separado despues de esta expedicion, los Caribes de San Vicente pasaron por Santa Lucia, donde encontraron algunos Ingleses ocupados en la pesca, y tambien los degollaron. Estos Ingleses se hallaban en esta isla ya hacia diez y ocho meses, y toda la nacion quedó tan consternada por esta desgracia, que no pensó en volver á establecerse en Santa Lucia, por

espacio de mas de veinte años.

Despues de la destruccion de los Ingleses, du Parquet, Gobernador de la Martinica, conociendo la importancia de la isla de Santa Lucia para la seguridad de la suya, tomó posesion de ella, como de una isla desierta. Dexó solamente en ella quarenta hombres á las órdenes de Rouselan, oficial valeroso y experimentado, que se habia casado con una Caribe, por lo que le estimaban mucho los Salvages; pero du Parquet conociendo la inconstancia de estos, hizo construir una fortaleza para la seguridad de aquel establecimiento. Empezóse á desmontar el terreno, y sembraron granos y tabaco, que produxeron muy bien. Rouselan murió el año de 1654 con igual sentimiento de los Franceses y Salvages: su sucesor, habiéndose descuidado en tomar precauciones para su seguridad, fue sorprendido y muerto por los Caribes, y lo mismo sucedió al que se envió en su lugar.

Al cabo de algunos años los Ingleses intentaron apoderarse de la isla, pero fueron rechazados con pérdida de su artillería y municiones. Lo que aseguró el derecho de los Franceses á esta isla fue el tratado que hicieron en 1666 con los Caribes; una de las condiciones de este tratado fue que los Caribes habitarian solos á San Vicente y á la Dominica baxo la proteccion de los Franceses.

La decadencia de la compañía Francesa acarreó la del establecimiento de la isla de Santa Lucia, durante la guerra de 1673 y siguientes. En 1686 el Caballero Temple hizo un desembarco en esta isla, la saqueó, arrojó de ella la mayor parte de sus habitantes, y cometió en plena paz las hostilidades, que ni aun en guerra abierta debieran practicarse; pero los Ingleses no hicieron ningun establecimiento en Santa Lucia. Luego que se tuvo noticia de esta alevosía en Francia, se dieron quejas á la Corte de Inglaterra, y se convino en nombrar por una y otra parte Comisarios que arreglasen difinitivamente estas diferencias. Firmaron un tratado que aseguraba á las dos potencias sus posesiones actuales: en la guerra de sucesion, á pesar del trastorno general, la isla de Santa Lucia permaneció en poder de los Franceses, sin que los Ingleses hiciesen ninguna tentativa para ocuparla. Habiendola tomado despues los Ingleses, la devolvieron en la paz de 1763, y su posesion fue confirmada por el tratado de 1783. No podemos aun asegurar quien será el dueño de esta isla hasta que se haga la paz general.

La isla de San Christoval, que está situada á los diez y siete grados, treinta minutos de latitud boreal, se llamó entre los Salvages Liamuiga, pero Christoval Co-

lon que la descubrió, la dió este nombre en obsequio de su Santo. Esta isla es muy deliciosa: sus montañas que se elevan unas sobre otras, dan unas vistas muy amenas al rededor de toda la isla á los plantíos que se extienden hasta el mar. Entre estas montañas se encuentran peñascos espantosos, horribles precipicios, bosques espesos, baños calientes y sulfureos, principalmente en la parte del Sud-Oeste. En la extremidad ácia el Sud-Este hay una punta de tierra, que se introduce en el mar hasta la distancia de milla y media de Nieves, y en la orilla del mar se encuentra una salina.

El ayre de San Christoval es puro y muy sano, pero á veces se padecen terribles uracanes: el terréno es ligero y arenisco, pero en extremo fértil: produce una azucar mucho mas fina que la de la Barbada y demas Antillas. Lo interior de la isla es lo peor que hay en ella, pues se compone de un conjunto de montañas escarpadas y de bosques impenetrábles, que seria muy dificil desmontar; pero este terreno no comprende mas que unas seis leguas. De estas montañas nacen ocho ó diez rios, que proveen de muy buena agua á varias partes de la isla.

Nadie ignora que las riquezas de los Colonos de todas éstas islas consisten en los esclavos, que son los únicos brazos de los

habitantes, sin los quales todas las tierras quedarian estériles, porque no se hallan allí jornaleros como en Europa. Los Ingleses son los que abundan mas en esclavos, de los quales no solo tienen gran número para el cultivo de sus plantíos y trabajos de sus fábricas, sino que proveen de ellos á las colonias de otras naciones. Un Negro, *pieza de Indias*, esto es, de diez y ocho á veinte años, bien hecho, robusto, y sin defecto, cuesta cosa de cien escudos: hay en Inglaterra Compañias, que tienen el privilegio exclusivo de comprar Negros en la costa de Africa, llevarlos á las islas, y oponerse al tráfico de los demas. Sin embargo, este privilegio exclusivo no impide á los que tienen bastantes fuerzas para defenderse contra los navios de estas compañias, el ir á comprar esclavos al Africa; pero si la Compañia los toma son de tan buena presa, como si fueran de una nacion enemiga. Por esta razon van siempre bien armados; quando hacen sus compras en Guinea, vienen á las Indias á vender los Negros con mucha precaucion, por temor de ser apresados ó confiscados al desembarcar. Estos Negros de contrabando no pueden ser confiscados luego que han pasado de los cincuenta pasos que los Principes se reservan al rededor de las islas, y no se puede inquietar á los que los han comprado. Estos navios de con-

trabandistas no dexan se les acerque ningun navio sin hacer una señal en que estan convenidos, y que se muda á cada viage; los esclavos que traen se venden mas baratos que los de la Compañía.

Esta facilidad que tienen los Ingleses de San Christoval y de otras islas para adquirir esclavos, juntamente con la ferocidad natural de esta nacion, hacen que den muy mal trato á sus Negros. La mayor parte de los Colonos no dan á sus esclavos mas que el trabajo del Sábado, de cuyo producto se han de alimentar y vestir, sin que sus amos cuiden mas que de hacerles trabajar con exceso. Tampoco se toman el menor trabajo ni cuidado en hacerlos instruir en la religion, y para disculpar esta atroz indiferencia, dicen que seria indigno de un Christiano el tener por esclavos á los que fuesen sus hermanos en Jesu-Christo. Ved como estos hombres endurecidos por el espiritu mercantil añaden el insulto al imponderable agravio que hacen á sus miserables esclavos.

Hallándome yo en casa del Comandante Inglés de San Christoval, despues de haber pasado tres horas en la mesa, segun la costumbre de aquella isla, el Comandante propuso hacer una cabalgata. Ocho personas montaron con él á caballo, precedidos de dos trompetas, y de nueve á diez Negros á

pie que corrian delante de los caballos, aunque iban siempre á galope. Causóme mucha compasion aquella tropa miserable, juguete del bárbaro capricho de estos tiranos, y principalmente un Negrillo de doce á quince años, á quien enseñaban el oficio de volante. No tenia mas ropa que unos calzoncillos que le hicieron quitar, para que corriese desnudo delante de los otros, seguido de un Negro de mas edad, que le daba recios latigazos siempre que podia alcanzarle. Suelen rebentar muchos Negros en este exercicio, pero los Ingleses no hacen alto en ello, y solo tratan de que se agiliten mucho sus Negros, para que los acompañen en sus viages á caballo.

La isla de San Christoval ha adelantado mucho en poder de los Ingleses no solo en las producciones del terreno, sino tambien en la belleza de los edificios, que por la mayor parte son de cedro, y techados de pizarra. Como los Ingleses viven esparcidos por sus haciendas, se esmeran en hermosear sus casas, al rededor de las quales se ven grandes calles de árboles, y bosques de naranjos. Se dividen en varias parroquias, cada una de las quales tiene su iglesia muy bien adornada. El palacio que servia de residencia al Gobernador Frances, quando San Christoval pertenecia á esta nacion, ha sido siempre el mejor edificio de

la isla ; pero las casas de los Colonos y mercaderes Ingleses son muy superiores á las de los Franceses de la misma clase.

En esta isla se crian los mismos animales y plantas que en las otras Antillas. Antiguamente padecia freqüentes terremotos, pero ya son mas raros despues de la erupcion de una montaña sulfurea, situada en el antiguo distrito de los Ingleses ; los uracanes continuan todavia causando grandes daños en la isla. Quando poseian esta isla los Franceses é Ingleses, acostumbraban enviar mensageros todos los años por el mes de Junio á la Dominica y á San Vicente, para saber de los Caribes, si les amenazaba algun uracan en el discurso del año, y aseguran que estos Salvages jamas se engañaban en sus pronósticos, lo qual yo de ningun modo estraño. La estacion ordinaria de estas terribles tempestades es desde ultimos de Julio hasta primeros de Septiembre.

La isla de San Christoval despues de haber permanecido por mucho entre los Franceses é Ingleses, que la tenian repartida entre sí, fue cedida enteramente á los Ingleses por el tratado de Utrecht ; pero en 1782 volvieron á ocuparla los Franceses : la paz general decidirá sin duda de la suerte de esta isla y de otras muchas.

La Jamayca, que es la principal pose-

sion de los Ingleses en las Antillas, fue descubierta por Colon en su primer viage: algunos pretenden que este no fue su verdadero nombre entre los Salvages, y que se lo dieron los Ingleses; pero en todas nuestras historias antiguas vemos que se la llama Jamayca mas de un siglo antes de que los Ingleses usurpasen esta isla. Los Españoles no formaron ningun establecimiento en esta isla hasta el año de 1509, en que concurriendo muchos de todas partes construyeron tres ciudades, Sevilla en la costa del Norte, Melilla en la del Sur, y Oristan en la parte occidental. Don Diego Colon, hijo del Almirante, fundó una ciudad con el nombre de Santiago de la Vega, y siendo su situacion mas agradable y sana que la de las otras tres, hizo que los habitantes las abandonasen para establecerse en Santiago, la qual se hizo por esta causa muy floreciente, contándose en ella 1700 casas, dos iglesias, dos capillas, y una Abadía.

Don Diego Colon, que fue su primer Gobernador, poseyó la mayor parte de esta isla, y el titulo de Marques de la Jamayca permanece todavia en la casa de Liria. Esta Colonia prosperó muy poco en poder de los Españoles por la misma causa que la de Santo Domingo, de suerte que quando la conquistaron los Ingleses en 1655, habia

muy corto número de Españoles y de Negros. La Jamayca tuvo Obispo propio, y uno de ellos fue el famoso Don Bernardo Valbuena, autor del poema el Bernardo, y de otras poesías bucólicas, que le colocan en el número de nuestros mejores poetas.

Los Negros, esclavos de los Españoles, despues de la derrota de sus amos, tomaron por caudillo á uno de su nacion; y permanecieron por algun tiempo en las montañas, donde se mantenian de la caza y de lo que robaban. En fin, el temor ó la necesidad obligó al mayor número de ellos á someterse á los Ingleses, los quales los perdonaron luego que entregaron sus armas: solo permanecieron rebeldes unos quarenta, que por amor á sus antiguos amos y á la libertad, y tambien por el odio que les inspiraba la crueldad de los Ingleses, se obstinaron en vivir errantes por las montañas. Despues habiéndose aumentado su número con los muchos desertores que huian de los Ingleses, se arriesgaron á baxar á los llanos á saquear, de suerte que fue preciso construir algunos castillos para defender los plantíos. Aun subsiste gran número de estos foragidos, y no se ha hallado otro medio para reprimir sus correrías, que mantener cuerpos de guardia al pie de las montañas.

Los Ingleses hechos dueños de esta isla

promovieron sus establecimientos con la mayor industria, remitiéndose continuamente de Inglaterra socorros de hombres y de provisiones. En 1663, esto es, diez y ocho años despues del establecimiento de los Ingleses en esta isla se contaban ya doce parroquias, y 17298 habitantes. Los Flibustiers contribuyeron mucho á este pronto acrecentamiento con las riquezas que traian de sus correrías y saqueos de las posesiones Españolas.

La Jamayca está situada á diez y ocho grados de latitud septentrional: se la daban cincuenta leguas de largo de Este á Oeste con veinte de ancho, pero los Ingleses en sus últimas medidas han hallado que tiene ciento sesenta de sus millas en su mayor longitud, y setenta de ancho ácia la mitad de la isla, que es su mayor anchura. Se estrecha hácia las dos extremidades, pareciendo que remata en dos puntas: está dividida en dos partes por una cordillera de montañas que se extiende de un mar á otro, de donde salen muchos rios: en sus costas meridionales hay gran número de excelentes bahias.

Toda la isla se divide actualmente en diez y nueve parroquias: la principal es la de *Puerto-Real*, que toma su nombre de una de las ciudades mas bellas y opulentas de América, destruida en 1692 por un terre-

moto; y diez años despues, habiendo sido reedificada con muchos gastos, fue arruinada otra vez por un incendio: por lo que la Asamblea general de la isla mandó que no se reedificase otra vez en el mismo sitio, y que no se hiciese allí ningun mercado; pero desde luego se conoció, que la comodidad de su situacion haria olvidar esta orden. La ciudad de Puerto-Real se llamaba antiguamente *Coguay*, y en su primera exîstencia ocupaba la punta de una lengua de tierra que se introduce cerca de diez millas en el mar, aunque es muy estrecha en algunos parages. Todo lo restante de este mismo terreno estaba tan lleno de caseríos, que parecia una sola ciudad; la comodidad del puerto fue lo que dió motivo á que se fabricasen tantas casas en aquel parage. El mar es tan profundo en aquel puerto, y la ribera tan llana, que los mayores navios pueden acercarse á tierra para cargar y descargar con la mayor comodidad. La punta forma la entrada del puerto, que es uno de los mas seguros de toda la América, donde pueden estar anclados mil navios al abrigo de todos los vientos. Le dan tres leguas de ancho: la entrada está defendida por el Fuerte Cárlos, cuyas fortificaciones son may celebradas, y está guarnecido de sesenta cañones.

El gran rio, junto al qual está la ciudad

de Santiago, llamada por los Ingleses *Spanish-Town* ó ciudad Española, viene á desaguar en la bahia, y todos los navios se proveen de allí de agua y de leña. La facilidad del anclage, y otras muchas comodidades han hecho á Puerto-Real el centro del comercio de la isla: antes de su primera desgracia se contaban en esta ciudad dos mil casas muy bellas, cuyo alquiler era tan caro como las de Lóndres. Puerto-Real suministraba por sí sola un Regimiento entero de milicias, habia en ella una grande iglesia, y las rentas del Ministro ó Cura ascendian á doscientas cincuenta libras esterlinas. A pesar de todas estas ventajas, su situacion tenia grandes inconvenientes, porque carecia absolutamente de agua dulce, de leña, y de piedra. Su terreno es tan seco que no cria ninguna yerba, y la multitud de gente que atraia el comercio, hacia que los viveres valiesen caros en extremo.

El terreno de la Jamayca, que en todas partes es bueno y fértil, en ninguna parte lo es mas que en los distritos del Norte. Las plantas y los árboles estan siempre cubiertos de hojas y flores, y todo el año parece una primavera. Se hallan por todas partes *sábanas* ó llanuras, que producen de suyo el maiz hasta en las montañas, particularmente ácia el Norte y el Sur, por lo que acude allí gran número de bestias sal-

vages. Los Indios sembraban su maiz en estas sábanas, y habiendo los Españoles abandonado estos pastos á los animales que habian llevado de Europa, como vacas, caballos, cerdos y asnos, habian multiplicado tanto, que los Ingleses hallaron grandes manadas de ellos en los bosques; pero los han perseguido tanto desde su establecimiento, que su número se ha disminuido mucho. Estas sábanas son actualmente lo mas infructuoso de la isla por el poco cuidado que se tiene de su cultivo, y la mezcla de yerba y maiz de que se hallan cubiertas forma una maleza tan impenetrable, que los habitantes se ven precisados muchas veces á pegarlas fuego.

Como la Jamayca es la mas septentrional de todas las islas Caribes, su clima es muy templado, y no se conoce ningun otro pais entre los trópicos, en donde el calor sea menos incómodo. El ayre se refresca con las brisas del Este, con las continuas lluvias, y con los rocíos de la noche. Se ha notado, ya hace tiempo, que los distritos del Este y del Oeste estan muy expuestos á las lluvias y á los vientos: ademas sus espesos bosques los hacen menos agradables que los del Sur y del Norte, que estan mucho mas desmontados. Las partes montuosas son las mas frias, y regularmente por las mañanas caen algunas escarchas.

Antes del horrible uracan que produxo efectos tan terribles en 1692, se conocian poco en esta isla estas furiosas tempestades, que despedazan los navios en el puerto, y arrebatan las casas por el ayre, como se ha visto en la Barbada y en las islas de Sotavento; pero la Jamayca se halla tambien sujeta á estas desgracias. Este suceso merece ser referido con alguna individualidad.

Empezó el siete de Junio á las once y media, y en el espacio de dos minutos quedaron muertas entre las ruinas de los edificios ó anegadas las dos decimas partes de los habitantes de Puerto-Real: he aquí como refiere este suceso un sugeto de distincion que se halló presente. »He perdido toda mi familia entre las ruinas de mi casa: habia yo ido por la mañana á Liguania con uno de mis hijos: el terremoto nos sorprendió al volver, y faltó poco para quedar anegados por las olas del mar que corrieron impetuosamente ácia nosotros, elevadas seis pies sobre la superficie del mar, sin que corriese ningun viento. Viéndonos precisados á volver á Liguania, encontramos todas las casas derribadas, y no hallamos mas abrigo que las chozas de los Negros. Estamos en el dia veinte, y la tierra continua temblando cinco ó seis veces cada veinte y quatro horas: gran parte de la montaña se ha arruinado, y continuamente se ven caer peda-

zos de ella. Todos los muelles se han arruinado á un tiempo, y gran número de comerciantes ricos han perecido con todas sus familias y haberes. El quartel en que habito está cubierto de agua, y en el de la iglesia el agua llega hasta los techos de los edificios que aun subsisten. La tierra abriendose en varios parages se ha tragado á muchos habitantes, á los quales ha vuelto á vomitar por otros parages, algunos de ellos vivos, y que por fortuna se han salvado. En la peninsula no ha quedado ningun edificio en pie: las dos grandes montañas que estaban á la entrada se han hundido en un espacio de diez y seis millas que las separaba, y habiéndose casi juntado, han detenido la corriente del rio que ha quedado en seco por un dia entero. Se ha cogido inmensa cantidad de peces que ha sido un buen recurso para los infelices: por la parte de Yellows otra montaña se ha hendido, y cayendo sobre las tierras vecinas ha cubierto muchas haciendas, y destruido gran número de Colonos. El plantío de un Inglés llamado Hopkins se ha alejado mas de media milla de su antigua situacion. El agua de todos los pozos ha subido hasta el brocal por la violenta agitacion de la tierra."

Otra relacion de este terrible suceso da una idea de él aun mas espantosa. „Entre once y media, *dice*, sentimos temblar la ca-

sa en que me hallaba, y vimos que se levantaba el suelo. Al mismo tiempo oimos en la calle gritos lamentables, y saliendo apresuradamente vimos un inmenso gentio, que gritaba implorando misericordia. Continuamos marchando por la calle, donde vimos caer muchas casas, y otras hundirse. La arena de las calles se levantaba como las olas del mar, y despues se abrian profundas simas. Bien pronto sucedió un diluvio de agua, que arrebató á muchos infelices, que se asian en vano de los maderos de las casas para sostenerse. Otros quedaron sepultados entre la arena, de donde no se les descubria mas que las manos ó los pies: por fortuna yo me habia puesto con otros quince en un sitio que permaneció firme.

„Luego que cesó esta violenta conmocion, cada qual acudió á ver lo que se habia salvado en su casa: hice esfuerzos para llegar á la mia pasando por encima de las ruinas de los edificios, pero todos ellos fueron inutiles. En fin, tomé una canoa para acercarme á mi casa á fuerza de remo, y encontré varias personas de ambos sexôs, que se sostenian en el agua sobre maderos y tablas: recogí todos los que pude, y continué remando hasta el parage en que creia encontrar mi casa, pero no ví mas que ruinas, y no pude saber lo que habia sido de mi familia. Como ya era tarde, volví al dia

siguiente con mi canoa, y pasando de navio en navio tuve la fortuna de encontrar á mi muger y á dos de mis Negros. Contóme que al primer temblor salió de mi casa, mandando á todos que la siguiesen; apenas llegó á la calle se levantó la arena, y cayó con dos Negros en una abertura de la tierra, de donde los sacó el agua que sobrevino al instante: que por algun tiempo fueron juguete de las olas, pero que lograron asirse de un madero, donde permanecieron hasta que los recogió la chalupa de un navio. Si no se supiera lo que son los marineros Ingleses, causaria asombro que el primer cuidado de gran número de ellos fuese saquear ocho ó diez casas que habian quedado enteras aunque sumergidas hasta los balcones, pero mientras executaban esta horrible maldad, sobrevino otro temblor de tierra en que todos perecieron."

Varios navios que se hallaban en el puerto fueron hechos pedazos, y otros se fueron á pique. Una fragata que estaba carenándose fue arrebatada por el estraño movimiento de las aguas sobre los techos de algunas casas sumergidas, donde habiéndose atascado, sirvió de refugio á algunos centenares de infelices. Un estruendo espantoso que se oyó en las montañas, causó tanto terror á muchos Negros desertores que volvieron á pedir perdon á sus amos: contaron que el agua

habia llegado hasta aquellas alturas; y que en veinte ó treinta parages habian visto salir agua con extrema violencia. Todas las salinas quedaron inundadas: dos montañas casi perpendiculares en la mitad del camino entre Spanish-Town y Puerto-Real, se juntaron y cerraron el paso á las aguas, las quales abrieron otro cauce entre los bosques y sábanas. En los demas parages de la isla se vieron iguales efectos de este horrible terremoto: en las aberturas pequeñas de la tierra se veian hombres hundidos hasta la mitad del cuerpo, ó hasta la cabeza, las quales reuniéndose los mataban: otras se tragaban casas enteras: de algunas salieron columnas de agua del volumen de grandes rios, que se esparcian por el ayre comunicando mucho hedor. Despues se notó un calor mucho mayor del que jamas se habia experimentado en la isla, y enxambres inumerables de mosquitos atormentaban á los infelices habitantes. El Cielo que estaba sereno antes del terremoto, se volvió de repente tenebroso y encendido: se oyeron bramidos espantosos en las montañas, y en las cavernas de la tierra por todas partes. Mientras la naturaleza se hallaba en estas terribles convulsiones, los habitantes pálidos y despavoridos corrian aturdidos de una á otra parte creyendo que habia llegado el fin del mundo. El Norte de la isla padeció

iguales desastres : gran parte de las haciendas fue tragada por la tierra con habitantes, casas, animales y plantios : una hacienda de diez mil aranzadas desapareció enteramente, y en su lugar no se vió mas que un estanque de igual extension, cuyas aguas despues se secaron, pero no se descubrió ningun rastro de casas ni de nada de lo que habia habido antes.

En la Jamayca estan persuadidos que todas las montañas de la isla se han rebajado algo, despues de aquel espantoso terremoto, á lo menos su belleza no es la misma, pues en vez de la amena verdura que antiguamente las cubria, ahora no presentan mas que una perspectiva triste y desnuda. Tantas convulsiones y temblores han arrancado la mayor parte de los árboles ; y generalmente se cree, que todo el terreno de la isla se ha rebajado. Dos oficiales que se hallaban á la orilla del mar al tiempo del primer temblor de la tierra, observaron que el mar se retiró repentinamente de la orilla, y dexó el fondo en seco por espacio de trescientas toesas, en el qual vieron gran cantidad de peces, que no habian podido seguir el movimiento rápido de las aguas, de los quales cogieron algunos ; pero un minuto despues volvieron las olas, aunque no con tanta rapidez, y cubrieron parte de la ribera mas allá de sus limites ordinarios.

Ascendió á mas de trece mil personas el número de los que perecieron en toda la isla: despues del temblor ó sacudida mas grande, la mayor parte de los que escaparon de la ruina de Puerto-Real se acogieron á los navios que habia en el puerto, y no salieron hasta que cesaron los temblores de tierra. Otros se retiraron á Kingston, donde faltos de todas las comodidades de la vida, obligados á alojarse en cabañas de ramas de árboles, y á mantenerse de sus hojas y yerbas, sin poder defenderse de las lluvias, que despues del terremoto fueron mas abundantes que nunca, perecieron todos miserablemente. Las exhalaciones pestiferas que salieron por tantas hendiduras de la tierra, causaron muchas enfermedades por toda la isla, de que perecieron mas de tres mil personas. La pérdida de los mercaderes fue incalculable, y la Asamblea general acudió al socorro de los mas necesitados. Me he detenido mas de lo acostumbrado en la descripcion de este horrible fenómeno, que es tan comun en varias partes del nuevo continente, como raro en la mayor parte de Europa, para que formeis idea de los inmensos peligros con que la providencia ha compensado las ventajas que se logran en aquellos climas, por otra parte tan benignos.

Las estaciones son mas varias en la Jamayca que en ninguna de las otras islas: los

meses de Mayo y Noviembre son humedos: el invierno no se distingue del estío sino en las lluvias y tempestades que son entónces mas violentas que en ningun otro tiempo. Las brisas del estío empiezan á soplar á las nueve de la mañana, y se aumentan á medida que el sol va subiendo, por lo que en todas las horas del dia se puede andar y trabajar. En todo el año los dias son casi iguales á las noches, ó á lo menos la diferencia es insensible. Rara vez sube la marea mas de un pie: las borrascas son raras en esta isla, y casi jamas se vé estrellarse navios contra la costa.

Por las noches el viento sopla á un mismo tiempo por todos lados en la Jamayca, de suerte que en este tiempo ningun navío puede acercarse á la isla, y como despues en el discurso de la mañana se levantan las brisas de mar, no se puede salir sino muy temprano. Á medida que el sol vá baxando, las nubes se reunen y forman varias figuras segun las de las montañas, de suerte que los marineros experimentados conocen cada parte de la isla por la forma de las nubes que la cubren. Despues de la destruccion de los bosques, las lluvias se han disminuido mucho, de lo qual se infiere que los árboles atrahen las nubes. En Port-Morant, que es la parte mas oriental de la isla apenas se conocen las

brisas de tierra, porque la montaña está muy distante, y estas brisas que vienen de las montañas, pierden su fuerza en el espacio intermedio.

En los puertos de la Jamayca se encuentra gran número de rocas, que tienen la forma de cuernos de ciervo: crecen tambien allí plantas marinas, cuyas raices son realmente de piedra. En la punta, donde estuvo Puerto-Real, apenas llueve quarenta veces al año; al contrario, desde la punta de Port-Morant hasta Liguania, que está á seis millas de Puerto-Real, apenas pasa ninguna tarde sin llover por ocho ó nueve meses, empezando por Abril. En Spanish-Town no llueve mas que tres meses al año, y las lluvias son moderadas. En toda la peninsula de Puerto-Real se encuentra agua á los quatro ó cinco pies, la qual tiene sus periodos como la marea, y es salóbre y mal sana para los hombres, aunque para los cerdos es saludable.

Los que llegan por la primera vez á la Jamayca sudan mucho y continuamente por espacio de nueve meses, pero al cabo de este tiempo cesan los sudores, los quales no los debilitan mas que los de Europa, y quando excitan la sed, algunas gotas de aguardiente bastan para aplacarla. La mayor parte de los animales de esta isla pasan sin beber: el mayor calor del dia es hácia

las ocho de la mañana, en que no corren brisas.

En la Sábana de Magots que está en medio de la isla, si algunas gotas de lluvia caen sobre los vestidos ó sobre alguna ropa, se convierten dentro de media hora en gusanillos blancos, semejantes á los que se engendran en el queso ó en las frutas; y sin embargo, el ayre es muy sano para los habitantes. Asimismo, aunque el agua se halla tan somera en la punta de Puerto-Real, y su uso es dañoso para los hombres, no se levantan ningunos vapores malsanos; se puede pasar toda la noche al sereno en la peninsula, y aun dormir sin ningun peligro.

Las producciones naturales de la Jamayca son casi las mismas que en la mayor parte de las Antillas: por lo que hace al azucar, es mas brillante y fina que la de la Barbada. En 1670 se contaban ya en la Jamayca seiscientos ingenios de azucar, que producian anualmente dos millones de libras; pero despues este número se ha aumentado diez veces mas. Los Ingleses sacan de la Jamayca mas cacao que de todas las demas Colonias juntas, y aunque éste no es el principal ramo de su comercio, sin embargo les produce ganancias considerables. Las mayores cosechas de cacao se hacen en esta isla por los meses de Diciembre y Enero: estos

árboles han padecido epidemias, cuyas causas se ignoran; pero en general, cada uno de ellos produce desde dos hasta ocho libras de almendras de cacao. Es tradicion en esta isla, que los esclavos de los Españoles que allí quedaron, ignoraban ciertos secretos que sus amos usaban en los plantíos de estos árboles.

El añil es mas abundante en la Jamayca que en ninguna otra Colonia, porque hay gran número de sábanas, y esta planta requiere una tierra ligera, como la de las sábanas. El trabajo de un solo Negro produce á su amo anualmente de ochenta á cien libras de pastel de añil, cuyo producto neto asciende á mil y quinientas libras esterlinas.

La pimienta, aunque es muy natural del terreno de la Jamayca, se cultiva tambien en los parages en que no se cria naturalmente, y su exportacion es uno de los ramos considerables de su comercio. Los árboles que producen esta pimienta, son derechos, de cerca de treinta pies de alto, y del grueso de un muslo: su corteza es lisa y de color pardo: brotan por todas partes ramas muy largas, á cuya extremidad salen las hojas de varios tamaños de un verde obscuro, las quales estregadas entre los dedos exhalan un olor agradable. De la extremidad de los ramos nace un ramillete de flores, á las quales suceden los granos coro-

nados de quatro hojitas, los qualesen su estado de madurez son mas gruesos que los del enebro. Al principio son pequeños y verdosos, pero en madurando se vuelven negros, lisos, y lustrosos, y contienen entre una carne verde, aromática y humeda dos granos semi-esfericos, separados por una membrana, pero entre los dos forman un globo perfecto. El árbol de la pimienta se cria en todas las partes montuosas de la Jamayca, pero principalmente hácia el Norte. Esta pimienta florece en el discurso de Junio, Julio y Agosto, mas ó menos tarde segun su situacion, y el fruto sucede inmediatamente á las flores. Al recogerle se cuida de limpiarle bien de la hoja, despues le dexan expuesto por muchos dias al sol sobre mantas, cuidando de revolverlo con freqüencia, y principalmente resguardarlo del rocio. Los granos se arrugan, y se vuelven morenos, con lo que se juzga estan ya en sazon para usarlos. Se diferencian poco en el tamaño de la pimienta negra de la India: su olor participa del de clavo, enebro, canela y pimienta, siendo como una mezcla de estos varios olores, por lo que los Ingleses la llaman *toda-especia*. La mas aromática pasa por la mejor, y se la tiene por la mas sana y templada de todas las especias comunes. Es superior á la de la India por muchas utilidades, como son adelgazar los hu-

mores gruesos, facilitar la digestion, moderar los calores nocivos, fortificar el estomago &c.

La canela silvestre, que falsamente se llama *cortex vinteranus*, se cria tambien en esta isla: su tronco es casi del mismo grueso que el de la pimienta, y se eleva casi á la misma altura. Sus ramas, adornadas de ramitos que se inclinan hacia la tierra, forman una copa muy bella. Tiene dos cortezas, la exterior de dos ó tres lineas de grueso, es de color ceniciento con manchitas blancas, y algunas arrugas de color mas obscuro, que la hacen muy aspera; su gusto tiene algo de aromático: la interior es mas gruesa que la canela, es lisa, mas blanca que la otra, y del mismo gusto, pero mas picante, que tira algo á clavo. Esta corteza seca se emplea comunmente en todas las colonias Inglesas, y se cria en abundancia entre Pasage-Fort y Spanisk-Town.

Esta isla produce tambien una especie de cedro, cuya grán porosidad no se percibe con la vista, pero echando algun licor en los vasos que se hacen de esta madera, al punto se escapa. Se cree que hay minas de cobre en la Jamayca, y quando la poseian los Españoles hicieron con él las campanas de la grande Iglesia de Santiago; pero los Ingleses no se han aplicado á buscar estas minas, y aunque han trabajado

mucho por descubrir las de plata, que se sabe habia en tiempo de los Españoles, no han logrado hallarlas. Por lo que hace al ambar gris, que antes se encontraba en las costas de esta isla, no han podido hallar mas que un pedazo que halló un artesano, por lo que han llamado *punta de ambar gris* al sitio donde se sabe iban los Españoles á buscarlo.

El tabaco que se cria en esta isla, aunque es mejor que el de la Barbada, no puede pasar por bueno, porque es muy nitroso y no se conserva bien, corrompiéndose al pasarle de la Jamayca á Inglaterra. Tambien hay baños minerales, de los quales se hace uso para varias enfermedades, principalmente para el mal venereo.

Entre las rarezas del pais se cuenta una planta llamada por los Ingleses *Spirit Weed*, cuya semilla luego que está madura, en tocando á la bayna que la contiene, se abre con estrépito, y se exparce á largo trecho. Yo he visto en España una yerba que tiene la misma propiedad, y quizá será la misma: produce una frutilla del tamaño de una ciruela pequeña y prolongada, de un verde obscuro que se va aclarando á proporcion que madura, y está cubierta de espinas: llamanla en el reyno de Toledo *cohombrillo amargo*. Quando se toca á los cohombrillos ya maduros, por ligero que sea el contacto se desprenden de su pezon, y

por el agujero que este dexa en el cohombrillo, arroja con ímpetu y estrépito toda su semilla, que son unos granos pequeños, envueltos con el zumo contenido dentro del cohombrillo, el qual es en extremo amargo. Me ha sucedido varias veces inundárseme la cara y boca con aquel desagradable licor, causándome susto la explosion, quando yo ignorante de esta propiedad caminaba por parages en que abunda esta yerba, y por casualidad tocaba con los pies ó baston.

Viniendo ahora al orden civil de la Jamayca, hay tres especies de habitantes en esta isla, los amos, los criados y los esclavos: tambien se pueden contar en el número de habitantes los Corsarios y otros muchos marinos que cruzan continuamente por aquellas costas, ya para trasportar las mercaderias, ya para hacer presas. Los Corsarios entre los quales se debe el primer lugar á los Flibustiers, han contribuido siempre mucho á la opulencia de esta isla, exparciendo en ella los millones que roban en su corso. Los dueños de plantíos y los comerciantes viven no solamente con abundancia, sino con un fausto igual á los Señores mas grandes de Europa: tienen carrozas magníficas con tiros de seis caballos, precedidos y seguidos de muchos criados de librea, sin contar los Negros que

corren delante de ellos ; en una palabra, exceden á todos los Colonos de todas partes en magnificencia y luxo. Los políticos de Inglaterra llevan á mal que las riquezas de la Jamayca no se empleen mas bien en fomentar la industria, y exôrtan á aquellos isleños á la sobriedad ; otros los excusan, y pretenden que con tantas ventajas sobre todas las demas islas, la industria les es menos necesaria. ¿ Qué importa, dicen, que gasten mucho en sus placeres, si el oro y la plata que sacan de su comercio con los Españoles de las Indias Occidentales, suplen sin cesar estos gastos ? En efecto, esta facilidad de enriquecerse, ha atraido tanta gente á la Jamayca, que pocos años despues de la paz de Utrecht se contaban ya 60⊘ Ingleses y 100⊘ Negros : despues la guerra, las enfermedades y terremotos detuvieron aquella prodigiosa multiplicacion, pero con el tiempo se han remediado todos estos males. Se asegura que en esta isla hay 17⊘ hombres en estado de tomar las armas; y que las milicias, compuestas de varios regimientos de infanteria y compañias de caballeria, ascienden á 7⊘ hombres.

El gobierno y las costumbres son lo mismo que en las demas islas Inglesas, pero hay alguna diferencia en el comercio, principalmente en orden al palo de tinte, que

los comerciantes de la Barbada no pueden adquirir tan facilmente. La bahia de Campeche ha sido por mucho tiempo de la mayor ventaja para la Jamayca, pues no les costaba mas que ir á cortar los árboles y trasportar aquel precioso palo, el qual se vendia con mucha ganancia en Inglaterra; pero despues la España se ha opuesto á este comercio, y es regular que quando se haga la paz general, se arregle definitivamente este punto tan importante.

En tiempo de paz el comercio de la Jamayca con los Españoles consiste en la venta de Negros, telas y otros géneros de Inglaterra: quando hay guerra entre las dos potencias, la situacion de esta isla en medio de las posesiones Españolas, la proporciona hacer muchas presas.

Algunos Ingleses aseguran, que una tercera parte de esta isla está bien cultivada, y otros con mas fundamento concluyen, que apenas se cultiva una quarta parte de su terreno, y que el producto no corresponde siempre al trabajo. Quedan aun en la Jamayca sin cultivo grandes sábanas, donde los Americanos sembraban su maiz, y los Españoles apacentaban sus ganados. Aunque despues de los terremotos Puerto-Real ha perdido el título del puerto mas rico y bello de todas las posesiones Inglesas, sin embargo se han reedificado en él algunas

calles muy bellas con otras de travesia. Se ve allí una iglesia magnífica, un hospital para los marineros invalidos, un arsenal y almacenes, y está defendido con castillos y con una guarnicion regular. El puerto no ha dexado de ser uno de los mas bellos y seguros del mundo, en que puede haber mil navios á cubierto de toda desgracia, exceptuando los huracanes. Para evitar nuevas desgracias se ha tomado la precaucion de mandar no se fabriquen edificios á menos de treinta pies de distancia de las señales de la alta marea. En su situacion presente Puerto-Real dista de Spanish-Town once millas, cinco por agua, y seis por tierra: está á seis millas de Kingston, que fue construida con mucha regularidad despues del terremoto de 1692, por el plan que dió el ingeniero de la isla. Su idea era que esta ciudad tuviese una milla de largo y media de ancho, dividida en quadros, como la mayor parte de las ciudades Españolas de la América, cortada con calles rectas, y es poco lo que falta para la execucion perfecta de este plan. En Kingston hay varios tribunales inferiores: la mayor parte de los comerciantes se retiraron allí despues de la ruina de Puerto-Real, y no hay puerto en la Jamayca donde se embarque mas azucar para Inglaterra; en una palabra, Kingston ha ido prosperando cada

dia mas. Sus milicias se componen de diez compañias de infanteria y dos de caballeria, que hacen mil y cien hombres, y suponiéndolas formadas de la mitad de los habitantes que se hallan en estado de tomar las armas, segun los cálculos Ingleses, esta ciudad debe contener de mil á mil y doscientas casas. No tiene mas que una iglesia, pero los Judios tienen dos sinagogas, y los Quakers un parage para sus juntas religiosas. La rodea al Sud-Oeste la bahia de Puerto-Real á diez y ocho millas de Spanish-Town, doce por mar y seis por tierra.

Aunque Spanish-Town es la residencia del Gobernador y de la Asamblea general, se ha reedificado con mas lentitud, porque estando en lo interior del pais no puede tener mucho comercio. La mayor parte de los habitantes se compone ó de comerciantes ya muy ricos, que dexan sus negocios en manos de otros, ó de oficiales y otras personas de distincion, que no cuidan mas que de sus placeres. Por esta razon se ven allí de setecientas á ochocientas casas muy bellas, y por sus calles una continua afluencia de coches y sillas de mano. Los bayles y tertulias son allí tan freqüentes como en Londres, y hay un teatro que compite con los de la Metrópoli. Por lo general, las mejores casas de Spanish-Town son baxas por temor de los huracanes, y estan adornadas inte-

riormente con mucho gusto: en todos los actos públicos Spanish-Town conserva su antiguo nombre Español, *Santiago de la Vega.*

Oristan y Sevilla, dos grandes y bellas ciudades en tiempo de los Españoles, no se han levantado de sus ruinas: parte del espacio que ocupaban, está hoy destinado á plantíos de azucar. Los Ingleses han abierto los fundamentos de otra ciudad en Bagual, pero se cree que nunca se concluirá, y las demas poblaciones son poco considerables.

Aseguran que las rentas públicas de esta isla no pasan de 7ↀ libras esterlinas, lo qual es muy poco proporcionado á las riquezas de la Colonia. Si se ha de dar crédito á los naturales, hay en la Jamayca algunos habitantes que pueden pasar por los particulares mas ricos del mundo, y entre otros me nombraron uno que poseia veinte y dos plantíos, en los quales tenia mas de mil y doscientos esclavos; el dinero que tenia empleado en el banco y en otras partes, ascendia á mas de millon y medio de libras esterlinas. Tambien me aseguraron que pasan de quinientos los navios que se emplean anualmente en el comercio de azucar, y que cada uno de ellos es de doscientas toneladas. El café es tambien una de las producciones mas ventajosas de la isla, del qual se extrahe ya mucho, y esperan que con el tiempo podrán surtir de él á todas las posesiones Inglesas.

El navio del *asiento* era un manantial inagotable de riquezas para la Jamayca, y aun estan llorando su supresion: mas adelante os diré en que consistia este navio, que se permitia fuese todos los años á la feria de Portobelo, y que justamente se prohibió por el perjuicio que hacia á nuestro comercio.



CARTA CLIX.

La Barbada.

La Barbada, que es otra de las posesiones Inglesas en estas islas, se dice fue descubierta por los Portugueses. Como no se halla ninguna noticia del tiempo en que éstos la descubrieron, ni de la época en que los Ingleses hicieron en ella su primer desembarco, se presume que fue descubierta en 1521 por Alvarez Cabral, quando habiendo partido para la India, fue arrojado á las costas del Brasil. Por lo que hace á los Ingleses, aunque no se puede fixar el año de su posesion, parece que esta Colonia se estableció en 1626. Lo mas cierto que se sabe sobre su origen, es que el Caballero Guillermo Courten, volviendo de Fernambuco en 1624 fue arrojado á la costa de esta isla. Quando volvió á su patria, publicó su descubrimiento,

y varias personas de todos estados resolvieron formar en ella establecimientos.

Los primeros Colonos tuvieron que trabajar mucho para desmontar el terreno cubierto de árboles y breñas: empezaron á plantar patatas, platanos, y maiz con algunos árboles frutales; pero los socorros de Inglaterra fueron tan lentos é inciertos, que se vieron varias veces reducidos á la última necesidad. El Conde de Pembroke habia sido uno de los mas empeñados en la fundacion de esta Colonia, y aunque no se sabe que hubiese obtenido del Rey patente de concesion, habia hecho tomar posesion en su nombre de gran parte de la isla. Encargó sus intereses á un oficial llamado Canon, el qual pasa por el primer Gobernador de esta Colonia. En sus principios no encontraron en esta isla reliquias de habitaciones ó chozas de los Salvages, sino algunas vasijas de tierra de diferentes tamaños y trabajadas con tal arte, que á pesar del conocimiento que se tenia ya de la habilidad de los Caribes en este género de obras, se creyó que habrian sido llevadas por estrangeros; pero no hay duda que eran obras de los Salvages.

La nueva Colonia se vió pronto en tan grande apuro, que se vió precisada á abandonar sus establecimientos, ó de someterse al Conde de Carlile, uno de los favori-

tos de Jacobo I. Habiendo este Conde obtenido del Rey la propiedad de la isla, vendió sus tierras á todos los que resolvieron pasar á la nueva Colonia, ó confirmó en la posesion á los que quisieron recibirla de su mano. Los primeros habitantes se habian establecido en el fondo de la bahia, en que ahora exîste Bridge-Town, de suerte que todas las demas partes de la isla estaban despobladas. Luego que reconocieron la bondad del pais, acudió tanta gente, que no hay exemplar de que ninguna Colonia se haya poblado tan pronto. En la desgracia acaecida por un incendio en Bridge-Town en 1666, se arruinó casi toda esta ciudad, y perecieron todos sus archivos.

Despues de los trabajos necesarios para asegurar su alimento, la primera ocupacion de los habitantes fue plantar tabaco, pero salió tan malo, que en ninguna parte tenia salida, por lo que el trabajo é industria de muchos años no produxo ninguna utilidad. Los bosques eran tan espesos, que el trabajo de desmontar arredraba á los mas laboriosos: los árboles eran tan gruesos que eran necesarios muchos brazos para derribarlos, y despues las ramas eran otra nueva dificultad. Pasaron mas de veinte años hasta que se logró formar algunos plantios de añil.

Hasta el año de 1650 no empezaron á

prosperar las cañas de azucar, sobre lo qual hasta entonces no se habian hecho mas que algunos ensayos desgraciados. Algunos habitantes industriosos habian hecho traer estas plantas de Fernambuco, las quales multiplicaron prodigiosamente, pero como aun ignoraban el arte de fabricar la azucar, en dos ó tres años no pudieron sacar utilidad de los nuevos plantios. En fin por las instrucciones de un Holandes venido del Brasil, y con las noticias que adquirieron de los estrangeros, empezaron á fabricar azucar, al principio toscamente, y despues se fueron perfeccionando poco á poco.

La Colonia recibió tambien grande incremento durante la guerra civil de Inglaterra con la llegada de muchas familias que iban buscando un asilo contra la persecucion que padecian en su patria. Entonces se advirtió que la isla estaba indefensa, y se apresuraron á construir algunos reductos por la costa en los parages que naturalmente no estaban fortificados. Se hicieron tres buenos castillos, uno para que sirviese de arsenal, y los otros dos para refugiarse los habitantes en caso de peligro.

Viéndose la Colonia tranquila en sus posesiones, estableció un Consejo para la administracion de justicia. Se dividió la isla en quatro distritos y once parroquias, de cada una de las quales se elegian dos miembros

para la asamblea. Se construyeron iglesias y otros edificios públicos: el comercio que empezaba á extenderse por todas las partes del mundo, daba mucha facilidad para enriquecerse. Los medios para adquirir estas riquezas eran algunos criados Blancos, algunos Negros y esclavos Americanos: los primeros venian de Inglaterra, los segundos del Africa, y los terceros se robaban en las islas vecinas ó en el Continente, á veces por artificio, á veces con violencia, y siempre por medios atroces y odiosos. Los mismos Ingleses confiesan, que siendo aborrecidos con horror por los Caribes, solamente con robos y piraterías podian forzar á un corto número de ellos á que los sirviesen. Este horror era muy justo, pues los trataban con la mayor crueldad: los Negros, á quienes trataban con igual dureza, aunque ya eran mas numerosos que sus amos, concibieron contra ellos tal odio, que para vengarse y recobrar su libertad, formaron en 1649 el designio de degollarlos á todos. Esta conspiracion se formó con tal secreto, que aun nada se sabia la vispera de la execucion; pero uno de los Xefes de ella, conmovido por algunos beneficios que aquel mismo dia recibió de su amo, le descubrió el peligro que le amenazaba. Al punto se dió aviso á todos los Ingleses de la isla, los quales se aprovecharon de aquella noche para prender

á todos los Negros en sus chozas, y al dia siguiente ajusticiaron á diez y ocho de ellos, con lo qual todos los demas se aquietaron. Los mismos Ingleses refieren un hecho que contribuyó mucho á fomentar el odio de los Caribes. Habiendo desembarcado algunos Ingleses en el Continente para robar esclavos, fueron descubiertos por los naturales que los acometieron, mataron parte de ellos, y los demas se pusieron en huida. Un jóven Ingles, perseguido por largo trecho se metió en un bosque, donde habiéndole encontrado una jóven Americana, movida de compasion y amor le ocultó de sus perseguidores, le mantuvo secretamente por algun tiempo, hasta que halló ocasion de conducirle hasta el mar. Allí se juntó con sus compañeros que anclados esperaban la vuelta de los que se habian salvado: acudió una chalupa á recogerle, y la infeliz Americana instigada por el amor se embarcó tambien con su amante, de quien se debia prometer una buena correspondencia en agradecimiento. Apenas llegaron á la Barbada, el agradecido Ingles vendió por esclava á su amante y libertadora. Un Viagero, que á la sazon se hallaba en la isla, hace una pintura interesante de la belleza de esta Americana, que se llamaba Yarico, la qual tuvo despues varios adoradores. Ved aquí los hombres que no cesan de declamar con-

tra la crueldad de los Españoles.

En 1650 se contaban ya en esta Colonia cincuenta mil habitantes, y se veian algunas poblaciones que podian pasar por ciudades, divididas en varias calles espaciosas con muy buenas casas. Toda la isla parecia una gran ciudad, porque las habitaciones estaban cercanas unas de otras; habia ferias y mercados; las tiendas estaban abastecidas de todo género de mercaderías, y así en el modo de edificar como en los usos y costumbres no se diferenciaban nada de Lóndres.

Estos progresos en tan corto número de años deben causar admiracion; pero se debe advertir que no era este establecimiento como la mayor parte de las otras colonias de Europa, cuyo origen se debe á la indigencia de sus primeros habitantes, que no llevaban á ellas mas que pesares y miserias. Para formar un plantio en la Barbada era preciso un fondo considerable: no iban á establecerse allí para dar principio á su fortuna, sino para acabar de enriquecerse. Tampoco se lograba allí la libertad de conciencia que en otras posesiones Inglesas; la mayor parte de los antiguos Colonos eran partidarios de la iglesia Anglicana, y de los que entonces llamaban realistas. Aunque se toleró á algunos del partido del Parlamento, fue con la condicion de vivir en paz, y por

algun tiempo hubo multas establecidas contra los que decian alguna injuria á otro. Sin embargo, no se mantuvo la buena inteligencia despues de la muerte del Rey; y á pesar de los realistas, que reconocieron desde luego á Cárlos II, una esquadra del usurpador Cromwel vino á hacer triunfar á los Parlamentarios. En fin, habiendo recobrado el trono la familia Real, Cárlos II compró la propiedad de la Barbada á los herederos del Conde de Carlile, dexándoles una renta anual de mil libras esterlinas, y sus sucesores han continuado gozando de todos los derechos de la autoridad suprema.

De todas las islas Caribes la Barbada es la mas apartada á Sotavento, á excepcion de Tabago, que tambien se cuenta entre ellas. Sus islas mas cercanas son San Vicente y Santa Lucia, y en los dias serenos los de la Barbada y de San Vicente se descubren unos á otros: la parte mas cercana del Continente es Surinam. En general el terreno de la Barbada se eleva como por grados: llano en algunos parages, montuoso en otros; presenta en todas partes una bella perspectiva, y está cubierto de perpetua verdura.

Bridge-Town, su capital, llamada al principio San Miguel, está situada á los doce grados, cincuenta y cinco minutos de latitud boreal, en lo interior de una bahia

que llaman de Carlile. Parece que en la eleccion del terreno se cuidó menos de la salud de los habitantes que de su comodidad: su situacion, que está algo mas baxa que el mar, la exponia tanto á las inundaciones de la marea, que siempre estaba llena de lagunas y charcos de agua salada, cuyos vapores eran muy nocivos á la salud; pero á fuerza de trabajo se ha logrado secar éstos pantanos y cerrar el paso al agua: sin embargo, á veces no bastan ningunos reparos contra las oleadas que la inundan. Esta ciudad está á la entrada de un valle que se extiende por muchas millas tierra adentro, y se llama el valle de San Jorge. Hace algunos años se veia allí un rio que desembocaba en la bahia de Carlile cerca del puente, que tenia suficiente agua para navegar en chalupas, con lo que procuraba muchas ventajas á las haciendas; pero al presente se halla cerrada su desembocadura, y el gobierno no ha tratado de limpiarla.

Esta capital de la Barbada es una ciudad grande y bella, compuesta de cerca de mil doscientas casas, la mayor parte de piedra: las calles son anchas, y las casas altas, cuyo alquiler es tan caro como en Lóndres. Los castillos marítimos estan tan bien construidos, que no tendria que temer ningun peligro de afuera, si estuviesen bien

conservados y defendidos. El primero, llamado Fort-James, tiene diez y ocho cañones: el fuerte de Wilousby ocupa una lengua de tierra, que se introduce en el mar, y no tiene mas que doce cañones: lo restante de esta costa hasta el Fuerte Needham que tiene veinte cañones, está defendido por tres baterias. La ciudad está defendida á la parte del Este por un fortin de ocho cañones, que son su principal seguridad contra las invasiones de afuera, y contra los movimientos en lo interior. Todos los mercaderes creen tener seguros sus almacenes contra todo ataque, baxo esta proteccion; y su confianza, bien ó mal fundada, hace que Bridge-Town sea la ciudad mas rica de todas las islas de Sotavento.

Esta ciudad es la residencia del Gobernador, del Consejo, y de la Asamblea general, y el centro de todos los negocios de la isla. Se puede hacer juicio de su poblacion por sus milicias, que se componen de mil y doscientos hombres, y tienen el nombre de regimiento Real, ó Guardias de á pie. Se asegura que si esta ciudad estuviese situada en un lugar tan sano como es cómodo y seguro, Bridge-Town seria la ciudad mejor y mas bella de todas las colonias Inglesas, así como es la mas rica.

La bahia de Carlile, cuyo fondo ocupa, es bastante espaciosa para contener quinien-

tas velas: tenia un muelle que se introducia mucho en el mar, pero fue enteramente destruido por un huracan en 1694. Desde el puente á Fontebelle la ribera está cubierta de una trinchera con un parapeto, y en Fontebelle hay una bateria de diez cañones: desde allí la trinchera continúa hasta Chace, donde se encuentra otra bateria de doce cañones; despues las costas de la bahia de Mellon, que no son mas que unas rocas escarpadas, sirven de fortificaciones naturales.

En la Barbada no hay mas edificios públicos que sus Iglesias, la casa del Consejo, y la del Gobernador: todas las Iglesias son bellas y regulares; pero las casas de los particulares no corresponden á las riquezas de la colonia, á excepcion de Bridge-Town, en donde la mayor parte son bastante altas, y se han salvado de los huracanes: las que se han reedificado despues de estas horribles tempestades, que habian arruinado tan crecido número en todas las partes de la isla, han sido baxas por mucho tiempo, pero despues que se fue disipando aquel temor, ha ido levantándolas hasta tres y quatro altos. Los habitantes por lo general prefieren la comodidad á la magnificencia así en los muebles como en los trages; y son tambien menos delicados y sensuales en sus alimentos que los Ingleses de la Jamayca.

La mayor parte se limita á las producciones naturales de su terreno con los suplementos que reciben de Inglaterra y de otras Colonias de la nacion.

Atendida la situacion de esta isla, parecia que el calor debia ser en ella intolerable, pero por espacio de ocho meses al año está muy templado por los vientos frescos que se levantan al salir el sol, y cuya frescura se aumenta á proporcion que el sol va subiendo al meridiano. Corren del Este uno ó dos puntos hacia el Norte, excepto en los meses de Julio, Agosto, Septiembre y Octubre, que son propiamente el estio de esta isla, y en este tiempo los calores son excesivos; sin embargo, las brisas de mar, la sombra de los árboles, y la buena disposicion de los edificios lo disminuyen bastante. En 1691 algunas tropas embarcadas en Cádiz para una vana expedicion trageron á esta isla una enfermedad contagiosa de que pereció una tercera parte de los habitantes; pero esta epidemia se fue disipando por grados. Los huracanes, que amenazaban á la Barbada con su total ruina, son ya menos freqüentes.

El gobierno es aquí lo mismo que en las demas Colonias Inglesas; es decir, que está en manos de un Gobernador, nombrado por el Rey, de un Consejo, y de una Asamblea general, compuesta de dos

Diputados de cada Parroquia. El Gobernador representa al Rey, y es Capitan General, Almirante y Canciller de la isla. Todas las comisiones se hacen por su órden: convoca las Asambleas, las disuelve, crea Consejeros, puede perdonar todo género de delitos, excepto el homicidio y la traicion, y aun en estos dos casos puede conceder la especie de gracia que los Ingleses llaman *reprieve*; en una palabra, exerce la autoridad soberana sin mas restriccion que la de consultar al Consejo, y conformarse con las leyes de la nacion. Tiene el *veto* ó derecho negativo sobre todos los decretos de la Asamblea, y aunque es Canciller de la Colonia, puede nombrar á su arbitrio Administradores para los bienes de los que mueren *abintestato*, prerogativa de que se han originado muchos desordenes. El sueldo del Gobernador no era mas que mil y doscientas libras esterlinas, mas para evitar á la Colonia ciertos regalos, que ya se habian hecho de tabla, la Corte ha aumentado el situado del Gobernador hasta dos mil libras, que son unos doce mil pesos, prohibiendo dar ni aceptar ningun otro donativo, lo qual no impide que este empleo dexe de valer á lo menos quatro mil libras baxo otros títulos y pretextos.

El Consejo se compone de doce miembros, que deben ser habitantes de la isla,

distinguidos por su nacimiento y riquezas. Reciben su autoridad del Rey por título que se les despacha para este efecto; pero en caso de demision ó de muerte, los nombra el Gobernador. Su carga es ayudar al Gobernador en todo lo tocante al gobierno, contenerle en los límites de su obligacion, moderar la Asamblea general, de la qual ellos son la Cámara alta, como los Señores en Inglaterra; formar el Consejo de Chancillería juntamente con el Gobernador, y en fin gobernar en su ausencia por medio de su Presidente, que entónces le sucede en toda la extension de su autoridad. El método de las elecciones para la asamblea general no se diferencia del que se practíca en Inglaterra, y los derechos de los miembros son los mismos. Para facilitar la administracion de justicia se ha dividido la isla en cinco distritos: cada uno de ellos tiene sus jueces, que tienen sus sesiones todos los meses, de cuyas sentencias se apela al Consejo de la isla en los pleytos que exceden de la suma de diez libras esterlinas, así como se puede apelar del Consejo al Rey, quando pasan de quinientas libras. Ademas de estos tribunales hay en la Barbada el del Echiquier y el del Almirantazgo.

La administracion militar está confiada baxo las órdenes del Gobernador á los Coroneles que están repartidos con sus tropas

en los cinco distritos de la isla. Hay allí cinco regimientos de infantería, y dos de caballería sin contar la guardia del Gobernador, que ordinariamente consta de trescientos hombres. Cada regimiento de infantería debe componerse de mil y doscientos hombres, y los de caballería de mil; pero esta milicia compuesta de habitantes dispersos es siempre indisciplinada, y no se la paga sino en tiempo de guerra á costa de la Colonia. Las rentas del Rey son muy cortas en la Barbada: consisten primero en un quatro y medio por ciento de todas las mercaderías que se embarcan, lo que asciende en un año comun á diez mil libras esterlinas; segundo en quatro libras de polvora, pagadas siempre en dinero, por cada tonelada de los navios que allí arriban, lo qual asciende á seiscientas libras: tercero un derecho de quatro libras esterlinas sobre cada pipa de vino de la Madera, que asciende á siete mil libras: quarto otro impuesto sobre los licores fuertes, que importa dos mil libras. Estos son los impuestos Reales, de los quales solamente el primero pertenece propiamente á la Corona, porque los demas se emplean en la conservacion de las fortalezas, y en la provision de municiones. La Asamblea general cobra tambien sus impuestos para los gastos ordinarios de la Colonia, y en algunos años estas contribuciones han

ascendido á veinte mil libras esterlinas. El impuesto de las Parroquias para mantener las Iglesias y sus Ministros, es otra carga de los habitantes: no hay Ministro eclesiástico á quien su empleo no valga ciento cincuenta ó doscientas libras esterlinas: el Curato de Bridge-Town vale siete mil. Desde que la propiedad de esta isla pertenece al Rey, han quedado en ella tan pocos Presbiterianos, que como vale tan poco el ministerio de su culto, han quedado sin Pastor.

Los habitantes de la Barbada se distinguen en tres clases; los amos, que son Ingleses, Escoceses é Irlandeses con algunos Franceses refugiados, Holandeses y Judios, y los criados blancos y los esclavos. Se distinguen tambien dos clases de criados; los que se alquilan para un servicio determinado, y los que se compran; entre los quales se hace tambien distincion de los que se venden á sí mismos por algunos años, y los que han sido transportados allí por sus delitos. Por mucho tiempo se ha rehusado en la Barbada emplear esta última especie de hombres, hasta que las circunstancias apretadas de la guerra ó de las epidemias han obligado á echar mano de ellos. Por lo que hace á los primeros muchos pobres honrados, á quienes la miseria habia reducido á la esclavitud, han sacado tanta utilidad de su trabajo y probidad, que despues de

cumplido su término se les ha visto dueños de algun buen plantío, y origen de familias felices.

Los amos, aunque no tan orgullosos como los de la Jamayca, viven en sus haciendas con un ayre de grandeza. Tienen esclavos para el servicio de sus casas, y otros para el trabajo de los campos. Sus mesas son servidas con tanta abundancia como aseo. Cada qual tiene varias especies de coches y carruages, caballos, criados de librea: los mas ricos tienen vellas barcas para pasearse al rededor de la isla, y chalupas para transportar sus mercaderías á Bridge-Town, se visten con mucho aseo, y sus mugeres son muy apasionadas á las modas de Europa. Como no hay en esta isla ningun establecimiento para la instrucion pública de la juventud, la mayor parte de los principales van á educarse á Inglaterra, y conservando los modales y urbanidad de Londres, son mas urbanos que en muchas provincias de Inglaterra; pero se les acusa de que en esta capital aprenden á hacerse tan interesados, que ya no son tan generosos como en los primeros tiempos de la Colonia. La hospitalidad que era entónces la primera virtud de estos Isleños, es ya muy poco conocida: antiguamente todas las casas estaban abiertas para los estrangeros, y el mas pobre de los habitantes tenia el mayor placer en agasa-

jar á su vecinos ; pero ahora, á exemplo de los habitantes de Londres, cada qual guarda para sí todo lo bueno que tiene, que es la expresion Inglesa.

Sus alimentos son como en Inglaterra, todo género de carnes, aves y pescados: se proveen de Inglaterra de todo lo que sirve para sazonar las comidas, como especias, anchoas, aceytunas &c. Sus pastas se hacen tambien con harina de Inglaterra, pero no tienen necesidad de salir de la isla para tener los postres mas exquisitos, porque tienen mucha variedad de excelentes frutas. Tienen dos especies de vino, que son la malvasía y el vidueño de la Madera: de Inglaterra les vienen otros muchos vinos, cerveza, sidra. La abundancia de azucar y de limones les han hecho inventar variedad de licores, cuyo fondo es el vino ó el aguardiente: en fin, nada les falta para la comodidad y el regalo.

Cada habitante en su hacienda se considera como un Soberano: su poder es absoluto sobre todo lo que exîste baxo de su dominio, sin mas excepcion que la vida y los miembros. Varios Colonos tienen hasta setecientos ú ochocientos esclavos condenados para siempre á la servidumbre juntamente con su descendencia. Los criados Blancos se compran tambien, y son tan esclavos como los Negros en todo el tiempo de su servidumbre ; pero las leyes han li-

mitado este tiempo, y los que se cansan de este estado, pueden recobar todos los derechos de la libertad: ademas se les trata con mas blandura que á los Negros. El precio ordinario de un criado Blanco es veinte libras esterlinas, y mucho mas si es artesano: el de una muger es diez libras; pero actualmente se ven pocas mugeres Blancas sirviendo en la Colonia, á no ser que hayan nacido en ella, y se alquilen como en Europa. Se asegura que hace muchos años que no se ha vendido allí ninguna: por lo demas la servidumbre de los Blancos en nada se diferencia del de los criados en Inglaterra.

El estado de los Negros es mucho mas miserable, no solo porque su esclavitud es perpetua, sino tambien porque les dan un trato que causa horror. Es opinion generalmente establecida, que la mayor parte de los Ingleses son los peores amos para los Negros: ellos no lo niegan, pero pretenden disculparse con la necesidad. Uno de sus Viageros hace la apologia de sus paisanos sobre esta acusacion con razones harto estrañas. „Primeramente, dice, no hay duda que en las Colonias Inglesas, así como en las de otras naciones, un amo está interesado en la conservacion de sus Negros, pues ademas de la ganancia diaria que saca de ellos, cada uno de los que mueren le ocasiona la pérdida de quarenta ó cincuenta libras esterlinas, y á

veces mas, porque un Negro que sobresale en algun arte mecanica, se vende en nuestras Colonias á ciento y cincuenta, y á veces á doscientas libras, y he visto dar quatrocientas por un habil refinador de azucar. Su trabajo comun es la agricultura, á excepcion de los que se reservan para diversos servicios en los ingenios de azucar, en los molinos y almacenes, donde la fatiga no excede á sus fuerzas, y de los que se emplean en las casas, donde las Negras mas bonitas y aseadas se emplean en las tareas propias de su sexô, y los Negros mas bien formados en los oficios de cocheros, lacayos, porteros &c. Otros que manifiestan talento para las artes mecánicas, se exercitan en la profesion que entienden, sirviendo de carpinteros, albañiles, toneleros &c, los quales no tienen mas trabajo que el propio de sus oficios. Les permitimos tener dos ó tres mugeres para aumentar nuestros bienes con su multiplicacion; pero quizá la poligamia es un obstáculo para este efecto, porque el uso inmoderado de los placeres los debilita, y los hijos que nacen tienen menos vigor. Estas mugeres se apasionan con fidelidad á sus maridos, y el adulterio es un delito detestable para ellas. Nos acusan de que les negamos el bautismo, pero esto lo hacemos porque estos miserables no tienen ninguna aficion á la doctrina Christiana. Es verdad que sus

amos no tienen mucho zelo por su conversion. Esta raza de hombres es falsa y pérfida: si se hallan algunos de fidelidad experimentada, la mayor parte, á pesar de su estupidez natural, sobresalen en el arte de fingir. Su número los hace muy temibles, pues hay tres para cada Blanco, y con sus freqüentes sediciones han puesto á sus amos en la precision de estarlos observando sin cesar. Sin embargo, todo lo que se cuenta del rigor con que los tratan, es una exâgeracion: hay pocos Ingleses tan bárbaros como los representan, y lo que hay de cierto es, que el trato de los esclavos depende del bueno ó mal genio de los amos. Si se considera quan grande es la pereza de los Negros, y su descuido en mirar por los intereses de sus amos, cuya fortuna depende casi enteramente de su trabajo y aplicacion, será dificil condenár á los Ingleses por la severidad que usan con los perezosos; pero es falso que los azoten con látigos de espinas ó de hierro hasta hacerles sangre en abundancia, y que usan de sal y vinagre para curarles mas pronto las llagas." Esta es la apologia del tal Inglés, y seguramente no puede haber mejor prueba de la verdad de estas acusaciones que la defensa que hace: no alega mas razon que el decir que es falso, argumento negativo de ninguna fuerza contra tantos testimonios positivos de personas imparciales;

y ademas se advierte el artificio con que quiere disculpar á los Negros, recargando sobre los vicios de estos. Lo cierto es que todos los Viageros que no son Ingleses, hacen las pinturas mas horribles de los castigos que usan los Colonos de esta nacion contra los pobres Negros. El P. Labat refiere, que para castigar á los Negros que han cometido algun delito considerable, ó á los Americanos que vienen á desembarcar á sus islas para robar, los atan de pies y manos, y los meten entre las ruedas de sus molinos de azucar para despedazarlos lentamente, suplicio el mas atroz que se puede imaginar.

El alimento de los Negros es muy grosero, y sin embargo se contentan con él: su manjar mas delicado es el plátano que comen asado ó cocido: se les da en tres dias de la semana pescado salado ó tocino. Cada familia tiene su choza, las quales se componen de maderos que sostienen un techo cubierto de ramas ú hojas de árboles, lo qual da á las haciendas la apariencia de un aduar Africano, en medio del qual la casa del amo se eleva como el palacio de un Soberano. Al rededor de cada choza hay un corto espacio de terreno, donde los Negros cultivan el cazabe, patatas y ñames. Tienen otra especie de alimento que llaman *loblolli*, compuesto de maiz; tuestan las mazorcas, y moliendo los granos en un mortero, hacen pu-

ches de aquella harina. Los bueyes, cerdos y demas animales que se mueren, son el mayor regalo de los Negros: como los plantíos ocupan la mayor parte de la isla, quedan tan pocos pastos, que no hay vaca ni carnero sino para las mesas de los amos.

Los criados Blancos y Negros tienen varias especies de licores: el que llaman *mobic* se compone del zumo de las patatas, de agua y de azucar: el *perlno* es un extracto de la raiz de cazave, machacada por las viejas, que la echan en una vasija llena de agua. En tres ó quatro horas la fermentacion la hace perder sus qualidades malignas, y lo que parecerá increible, una preparacion tan asquerosa produce un licor muy fino. La del plátano, que se hace poniendo en infusion en agua la fruta, cociéndola despues, y clarificándola al dia siguiente, es tan fuerte y agradable como el vino de Canarias. Otro licor que se llama *mata-diablos*, compuesto de la espuma de la azucar, tiene mas de fuerte que de agradable. El licor de ananas se hace exprimiendo esta fruta, y colando el zumo con cuidado; lo embotellan, y se hace una de las bebidas mas delicadas de la isla, siendo las delicias de los amos, que la dan el nombre de nectar. Se da á los Negros de quando en quando una porcion de aguardiente de rum para estimularlos al trabajo, porque el aguardiente y el tabaco son

los regalos mas apreciables para ellos.

A las seis de la mañana los llaman al trabajo con una campana; á las once tocan á comer, y luego vuelven al trabajo hasta las seis de la tarde. El Domingo es el único dia de descanso; pero los que tienen un poco de industria no emplean este tiempo en divertirse, sino en trabajar para adquirir algunas comodidades. La corta porcion de terreno que les asignan sus amos, basta no solamente para su subsistencia, sino tambien para criar cabras, cerdos y aves, que pueden vender libremente, y algunos con su economia recogen algun dinero. Esto se emplea en comprar vestidos mas decentes que los que les dan los amos, porque no reciben de éstos mas que una camisa de tela grosera con unos calzoncillos y un gorro indecente; pero con el dinero que recogen, compran otros vestidos para sí y sus mugeres para lucir en los dias de fiesta.

El hambre los hace muy aposionados á la carne de los animales que se mueren, y para evitar que se contagien con la carne de los que mueren de enfermedad contagiosa; suelen enterrarlos; pero á pesar de esta precaucion ellos los desentierran por la noche y los devoran. El número de los Negros es tan superior al de los Blancos, que los Ingleses estarian muy á peligro sino los contuviesen varias causas: las fortalezas con que

los pueden reprimir en sus sediciones, y el ser los Negros de distintas regiones, de lengua diferente, y enemigos unos de otros, impiden que se reunan contra sus amos. Aseguran que los Negros de distintas provincias se aborrecen tanto unos á otros, que quisieran mas bien morir á manos de los Ingleses, que debér su libertad á un Negro que no sea de su propia nacion. Los amos quando los compran, cuidan de mezclarlos unos con otros; y no permiten que haya comunicacion entre los que son de un mismo pais. Ademas, les está prohibido baxo graves penas el tocar á ningun arma sin orden expresa de sus amos; y esta prohibicion los tiene tan contenidos, que miran con horror las armas de fuego. Esto se entiende de los Negros bozales recien venidos de Africa; porque los criollos que han nacido en la isla, hablan la lengua Inglesa, y manejan las armas de fuego, sinque de éstos se tema ningun peligro.

Los Ingleses aseguran que el comercio de la Barbada tiene mas extension de lo que se cree aun en Inglaterra; como no se ve venir de aquella colonia mas que azucar, se piensa que los Colonos no se ocupan mas que en este ramo de exportacion. A la verdad, este es el principal articulo de su comercio, pero juntamente se aplican á otros: traen de Inglaterra lo necesario para su

subsistencia, vestidos y utensilios de los habitantes; de la nueva Inglaterra y de la Carolina sacan varias especies de provisiones, de la nueva Yorck y de la Virginia harinas, maiz, tabaco, y tocino, y otros muchos géneros de varias partes. El número de las personas empleadas en este comercio parecerá increible, atendida la pequeñez de la isla.

Ha habido épocas en que la Barbada ha cargado quatrocientos navios, la mayor parte de considerable porte, con azucar, algodon y otros géneros. Los mercaderes de la isla cobran el cinco por ciento de sus comisiones, lo qual junto con otras ventajas les procura grandes ganancias. Pero se les acusa de que engañan á los dueños de las haciendas sobre el precio de los géneros que les venden, obligándolos á tomar las mercaderías á un precio muy subido, y cobrandose en azucar, de cuya venta sacan nueva ganancia. La mayor parte de estos mercaderes venden por mayor y menor en sus almacenes.

Entre los géneros que mas despacho tienen en la isla, se deben contar el hierro y el acero, porque todas las obras de hierro se consumen é inutilizan allí en pocos años. El ayre de la Barbada es tan humedo, que un instrumento de hierro que se dexe expuesto al ayre por una sola noche, se halla

cubierto de orin por la mañana; por lo que los reloxes de torre casi nunca andan bien en esta isla. Tambien se toman varias precauciones para conservar otros muchos géneros que se llevan de Europa, como manteca de vacas, aceyte, velas, cerveza y otras provisiones: es preciso embarcarlas á fines de Septiembre para que lleguen allí á mediados de Noviembre. Este viage dura ordinariamente seis ó siete semanas, aunque ha habido navios que lo han hecho en veinte y dos dias, y los paquebotes lo hacen regularmente en veinte y siete ó veinte y ocho.

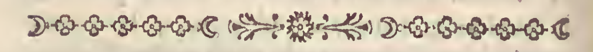
Aunque la Barbada nunca ha tenido las ventajas que la Jamayca, ya para el comercio con los Españoles, ya para la comunicacion con los Flibustiers y otros piratas que hacen circular abundantemente la moneda, se veia allí antiguamente mucho oro y plata, y en algunas épocas ha habido doscientas mil libras esterlinas en circulacion; pero desde el principio de este siglo en que se arregló el peso y valor de la moneda, no ha quedado la quarta parte de esta suma.

Si se consideran las ventajas que ha sacado la Inglaterra de una isla tan pequeña como la Barbada, se hallará que siempre ha sido como una mina de oro ó de plata, no solamente por los tesoros que de ella

han venido, sino principalmente por la gran multitud de brazos que mantiene, por el número de navios que emplea, y por las riquezas de una infinidad de particulares. Sin contar los grandes caudales que hay en aquella isla, muchos comerciantes han comprado tierras, empleos, y honores con las ganancias de un comercio que emplea mas de dos mil marineros. Como las familias que este comercio mantenia en Inglaterra para el trabajo necesario, no baxaban de ocho á diez mil, la isla suministraba antiguamente treinta mil barriles de azucar, parte de la qual se consumia en el pais, y la demas servia para el comercio estrangero. En una palabra, se puede asegurar por un cálculo moderado que quando el comercio de esta isla estaba en su mayor esplendor, alimentaba en Inglaterra mas de sesenta mil personas; y teniendo la Barbada mas de cincuenta mil almas, se ve que pasaban de cien mil personas las que subsistian del producto de esta isla. Dexo aparte los muchos millones que de este comercio entraban en el erario.

Las pérdidas que ha padecido el comercio de la Barbada por causa de las guerras con la Francia, han causado el mayor perjuicio á los dueños de los plantios y haciendas, á los comerciantes, y generalmente á todos los interesados en los negocios de esta

Colonia, habiendo sido la que mas ha padecido de todas las posesiones Inglesas. En la guerra que se concluyó por el tratado de Utrecht, perdió en un solo año trescientas ochenta mil libras esterlinas, y en las demas guerras posteriores la pérdida siempre ha sido muy grande, especialmente en la actual, en que á pesar de los muchos navios de guerra y corsarios que tienen los Ingleses en aquellos mares, los Corsarios Franceses han hecho y hacen diariamente increible número de presas.



CARTA CLX.

Antigua, Monserrate, Nieves, Barbuda y Anguila.

La situacion de la Antigua está entre la Barbada y la Deseada, á diez y seis grados once minutos de latitud boreal. Los Ingleses que la poseen la dan veinte millas de largo, y en algunos parages la misma anchura. Está rodeada de peñascos que hacen dificil su acceso, y se halla tan falta de agua dulce que por largo tiempo se creyó era inhabitable por esta causa. Sin embargo, por los años de 1663 Milord Willougbi obtuvo de Cárlos II de Inglaterra

titulo de concesion, y tres años despues emprendió formar una Colonia. Algunos Franceses de la isla de San Christoval, despues de haber sido echadós de esta isla por los Españoles, se habian retirado á la Antigua, donde permanecieron por algun tiempo; pero la abandonaron luego que tuvieron proporcion para volver á sus primeros establecimientos de San Chsistoval. Despues el Caballero Warner, Gobernador de la parte Inglesa de San Christoval, hizo pasar á la Antigua algunas familias Inglesas; que Milord Willougbi halló bien establecidas, quando obtuvo la propiedad de la isla.

Su Colonia fue trastornada en sus principios por un furioso huracan que detuvo sus progresos; de este terrible suceso se cuenta una circunstancia muy singular, pero nada inverosimil para los que conozcan los estraños efectos de estas horribles tempestades, desconocidas en nuestro pais. Un navio de ciento y veinte toneladas, y de porte de diez cañones, mandado por el Capitan Godburi, se estaba carenando en un puerto de la isla, llamado de San Juan. El Capitan previendo la tempestad por algunas señales, no se contentó con asegurar su navio con todas sus anclas, sino que le hizo amarrar con quantos cables tenia, á muchos árboles gruesos que rodeaban la ribera del puerto. Hecho esto, se retiró con toda su gente á

la cabaña de un pobre Colono que estaba algo distante del puerto. Apenas llegó á la cabaña, quando el huracan acompañado de todos sus horrores parecia que amenazaba á la isla con su total ruina: esta lucha de los elementos duró quatro horas, al cabo de las quales sobrevino una lluvia violenta, que restableció la calma. Tres ó quatro marineros de la tripulacion volvieron al navio, y le encontraron en seco, volcado sobre el costado, y metidas las puntas de los palos en la arena, despues de haberle registrado muy despacio, volvieron á toda prisa á la cabaña, porque el viento empezó de nuevo á soplar con la mayor violencia, y refirieron esta desgracia al Capitan. Este nuevo huracan causó otros trastornos y desgracias en lo restante del dia y de la noche: en fin, habiendo cesado al dia siguiente, el Capitan volvió á su navio creyendo no encontrar sino algunas reliquias de él; pero quánta fue su admiracion al verle flotante y casi derecho! Todo lo que se hallaba sobre los puentes habia sido esparcido por los vientos y las olas; y todas las mercaderías que estaban debaxo de la cubierta, se hallaban empapadas en agua.

La Antigua se fue poblando poco á poco, y al presente está dividida en cinco Parroquias, quatro de las quales son muy buenos pueblos. Los Ingleses, que son los úni-

cos que conocen el estado interior de esta isla, me aseguraron, que el número de sus habitantes asciende á veinte y seis mil, cuyas dos terceras partes se componen de esclavos Negros: tiene mil y quinientos hombres de milicias, divididas en varias compañias, que ademas del trabajo se exercitan en el manejo de las armas. Las fortalezas se mantienen en buen estado: el fuerte de Monkshill está guarnecido de treinta cañônes, y tiene un almacen bien provisto de armas: el castillo que defiende la entrada del puerto de San Juan, tiene catorce cañones; y otras muchas baterías repartidas por los parages en que es facil el desembarco, tienen hasta veinte y seis cañones.

Como en esta isla no hay ningun rio, estan reducidos al agua dulce de algunas fuentes, pero principalmente á la de lluvia, que recogen con mucho cuidado en grandes algives: esta falta de agua fresca es la mayor incomodidad de los habitantes en un clima mucho mas ardiente que la Barbada, aunque mas distante de la linea. Se atribuye su excesivo calor á la calidad del terreno, que está mezclado con mucha arena, y ademas las selvas conservan por la mayor parte su antigua espesura. Los huracanes, rayos, y otras plagas del ayre son muy freqüentes en esta isla; pero esta destemplanza no impide que los habitantes gocen de

una perfecta salud, y que los animales así domésticos como salvages abunden mas que en ninguna otra isla de las posesiones Inglesas de Sotavento. La azucar, el añil, el gengibre y el tabaco han sido por largo tiempo el objeto del cultivo de esta Colonia; pero despues han abandonado el añil y el gengibre para dedicarse enteramente al tabaco y azucar, aunque estas dos producciones eran al principio de mala calidad, principalmente la azucar, que era tan negra y grosera, que no habia esperanza de poderla refinar; pero á fuerza de industria y trabajo han logrado hacerla tan buena como otra qualquiera, y la fabrican ya tan fina como en la Barbada.

La isla de Monserrate recibió su nombre, como todas las demas Antillas, de los Españoles que las descubrieron; pero no pudiendo España suministrar toda la gente que era necesaria para desmontar, poblar y cultivar tan inmenso número de posesiones como adquirieron con su valor en estas islas y en el Continente de América, prefirieron éste para sus establecimientos que les producian ganancias mas faciles y seguras. Por esta causa otras naciones Europeas no tuvieron gran dificultad en establecerse en estas islas casi abandonadas de los Españoles, en las quales, á fuerza de inmenso trabajo y gastos, han logrado establecer Co-

lonias muy florecientes, peleando siempre contra la intemperie del clima, contra los huracanes, terremotos y tempestades, que son muy freqüentes en estas islas, y contra la aspereza, montuosidad y breñas del terreno. La Monserrate está situada á los diez y siete grados de latitud boreal: tiene tres leguas de largo y casi igual anchura, pareciendo casi redonda. Los Ingleses que la hallaron desierta quando empezaron á poblar una parte de San Christoval, no pensaron en establecerse en ella hasta el año de 1632 por órden del caballero Warner, primer gobernador de San Christoval. Por largo tiempo no tuvo mas Gobernador que el de San Christoval, pero despues que se puso en buen estado, tiene su Gobernador propio, dependiente del de la otra. Los progresos de la Colonia de Monserrate fueron mas rapidos que los de la antigua, pero esta última adelantó mas con el tiempo.

La isla de Nieves, llamada Nevis ó Mevis por corrupcion, debió ser descubierta al mismo tiempo que la de San Christoval, pues no dista de ella mas que media legua. Tendrá unas seis leguas de circunferencia, y está situáda á los diez y siete grados diez y nueve minutos de latitud voreal. No tiene mas que una montaña, que forma el centro de la isla, y cuya cumbre está cubierta de grandes árboles. Al rede-

dor de ella están los plantíos, y como su pendiente es bastante súave se extienden desdesde la orilla del mar hasta la cima. Los arroyos de agua dulce, que descienden de ella por varios lados, riegan abundantemente la llanura, y algunos que siguen su curso hasta el mar, merecen el nombre de rios. Ponderan mucho una fuente de agua mineral caliente, á la qual atribuyen las mismas propiedades que á las de Borbon en Francia, y á las de Bath en Inglaterra: los habitantes han construido baños al rededor de esta fuente, y los freqüentan con provecho.

El clima de la Nieves es mucho mas ardiente que el de la Barbada, aunque está mas apartada que esta de la linea, pero su terreno es muy fertil, principalmente en los valles. A medida que se acerca á las montañas, aparece pedregoso, y se disminuye el valor de los plantíos; sin embargo sus mayores enemigos son las lluvias y los huracanes. La isla producia al principio azucar, tabaco, algodon y gengibre, pero al presente está reducida al comercio de la azucar, de que cargan anualmente cincuenta ó sesenta navíos para Europa. Generalmente es algo mas fina que la de Antigua, y sin embargo pasó mucho tiempo antes que se lograse hacer azucar blanca en esta isla.

La Barbuda, que algunos equivocan con

la Barbada, está situada á diez y siete grados treinta minutos de latitud boreal, al Nordeste de Monserrate. Los Ingleses que se establecieron en esta isla casi al mismo tiempo que en las demas de Sotavento, dicen que tiene unas quince millas de largo, sin hablar de su anchura: ponderan su fertilidad, pero se quejan de que siendo muy baja, la disposicion de sus costas la expone á las inundaciones de los Caribes, que muchas veces han arruinado sus plantíos y han precisado á los habitantes á abandonarla: pero habiendose aumentado su poblacion, ya no temen tanto á estos enemigos. Se dan mil y doscientos habitantes á esta isla, los quales por la mayor parte se ocupan en criar ganados, y por consiguiente no necesitan de muchos Negros.

La Anguila se llamó así por su figura, que es como una lengua de tierra muy estrecha, encorbada en varios parages: su situacion es á diez y ocho grados y veinte y un minutos de latitud boreal. Es llana, abundante en maderas, y fertil en todo género de granos, pero jamas se ha formado aquí una Colonia regular. Sus primeros habitantes fueron algunos Ingleses que se establecieron en ella en 1650 para criar ganados, los quales sembraban algun trigo. Estos eran una tropa de pobres, los quales no se han enriquecido, y son tenidos por

los mas perezosos de todo el mundo ; pero quizá son de los mas felices, porque contentos con lo necesario para la vida, que les suministran sus ganados y sembrados, no se atormentan por adquirir lo superfluo que cuesta tantas fatigas á los demas Ingleses. Viven como los primeros hombres, sin gobierno y sin mas leyes que las de la naturaleza ; no tienen Iglesias ni Sacerdotes. Sin embargo de no tener riquezas que tienten la abaricia de los ladrones, una tropa de Irlandeses abordó á aquella isla á mediados de este siglo, y robó á aquellos infelices todo lo que tenian.

Se asegura que esta Colonia se compone de ciento y cincuenta familias, que forman de ochocientas á novecientas personas, de quienes dicen los Ingleses que pasan una vida trabajosa y miserable ; pero si tienen todo lo necesario para subsistir, y no desean mas ¿ por qué no podrán ser mucho mas felices que los ricos Colonos de otras islas, que para adquirir algunas comodidades facticias viven en continua agitacion y sobresalto ?

La Margarita está enfrente de la costa de la Nueva Andalucia, de la qual está dividida por un brazo de mar de ocho leguas de ancho. Dista veinte leguas al Occidente de la isla de la Trinidad, posesion Española igualmente que la Margarita ; ciento y cincuenta leguas de Puerto-Rico, y doce de la

ciudad de Cumana en Tierra-Firme: está situada á los once grados, cincuenta y seis minutos de latitud boreal, y doscientas trece con treinta minutos de longitud. La descubrió Christoval Colon en su tercer viage en 1498: Marcelo de Villalobos, á quien la concedió el Emperador Cárlos V. para sí y sus descendientes en 1524, la pobló el año siguiente, fundando una ciudad, y poco despues un fuerte que la defendia; pero le demolieron, y saquearon la poblacion los Holandeses en 1662, y desde entonees ha decaido mucho de su esplendor y riquezas, las quales provenian de la pesqueria de perlas, de las quales se sacó una, que se traxo al Rey, apreciada en cien mil pesos. Esta isla tiene diez y ocho leguas de largo de Levante á Poniente, seis de ancho, y treinta y cinco de circunferencia. Es muy fertil y abundante en buenos pastos para criar ganados, pero no tiene agua dulce, la qual se trae del Continente, lo qual, y el referido saqueo de los piratas, hicieron que la mayor parte de los habitantes pasasen á establecerse en Tierra-Firme, por lo que es muy corto el comercio que hacen de cacao, sebo y cueros, con algunas perlas, que son muy pocas.

CARTA CLXI.

Antillas pertenecientes á varias naciones.

Los Holàndeses han formado tambien establecimientos en estas islas, y poseen la de San Eustaquio, Curazao, Bonayre, y la mitad de San Martin. San Eustaquio dista cinco millas al Poniente de la de San Christoval: es la mas fuerte por su situacion, y una de las mejores y mas bien cultivadas de las posesiones Holandesas. Tiene una montaña en figura de una pirámide truncada: entre esta isla y la de San Christoval hay un canal angosto: su principal fruto es el tabaco, de que está plantada toda la circunferencia de la montaña, la qual está bien fortificada. El número de sus habitantes asciende á cinco mil Blancos y quince mil Negros, que ademas del tabaco se emplean en los ingenios de azucar. Tiene un puerto regular, defendido por un fuerte en que hay diez y seis cañones. En la cumbre de la montaña es donde unicamente hay bosques, todo lo demas está cultivado. Aunque no tiene rio ni fuente alguna, han construido en todas las casas cisternas para recoger el agua llovediza

para sus usos, y ademas la traen de S. Christoval, para lo qual tienen destinada una embarcacion que se ocupa continuamente en este trasporte. Los habitantes crian muchos conejos, cerdos, cabras, y toda especie de aves, no solo para su consumo, sino tambien para exportarlas. No hay en toda la isla mas que una iglesia: es escusado advertiros en cada una de las Antillas, que cada qual sigue la religion de su metrópoli. Los muchos almacenes que hay en esta isla, estan muy bien provistos de quantos géneros se pueden necesitar, los quales llevan de Europa, y los venden muy caros á los de las otras islas quando carecen de ellos.

El clima es sano, pero expuesto á terribles tempestades, terremotos y huracanes: estos últimos suceden ordinariamente en los meses de Agosto y Septiembre, y muchas veces han arruinado las casas y plantíos, despedazando las embarcaciones. Se dice que las aves conocen con anticipacion quando va á venir algun huracan, y que se tiran á tierra, lo qual me parece muy verosimil: la lluvia que precede á los huracanes es amarga y salada.

Curazao está situada cerca de la costa de la provincia de Venezuela: tiene diez leguas de largo y cinco de ancho, á los doce grados de latitud boreal y trescientas siete de longitud. Fue Señorío de Juan de Ampues

á quien la concedió el Emperador Cárlos V. en 1527. Es muy fertil y abundante en azucar, tabaco y ganados mayor y menor, como tambien en buenas salinas, de que se proveen las demas islas; pero su principal comercio es el contrabando que hacen en las costas de Tierra-Firme, para lo qual estan sus almacenes provistos de quantos efectos se pueden imaginar, y antiguamente su puerto era muy freqüentado por las embarcaciones de Cartagena y Portobelo, que iban á comprar Negros, y sacaban anualmente de mil á mil y quinientos de ellos, con otras muchas mercaderías, pero ya ha decaido mucho este comercio despues que los Ingleses se han apoderado de él.

La Dominica, llamada así porque Colon la descubrió en su segundo viage un Domingo del año de 1493, es la ultima de las Caribes de Sotavento, situada entre la Guadalupe y la Martinica, distante quince leguas de cada una de ellas: tiene trece leguas de largo, casi igual anchura, y treinta y seis de circunferencia, aunque algunos no la dan mas que treinta leguas de bogeo. Se divide en dos partes, que los Franceses llaman Cabes-Terre y Basse-Terre: es generalmente montuosa, de suerte que en la parte de Cabes-Terre apenas habrá tres leguas de terreno llano; pero en las faldas de los montes y en los cerros tiene árboles muy bellos y abundantes de

fruta y plantas de Europa, por lo que es la mas util y fertil de quantas poseen los Caribes. Dicen que en el centro hay peñascos inaccesibles, en que se crian vívoras, insectos venenosos, y culebras de tamaño disforme. En la parte de Cabes-Terre hay muchos rios de bellísima agua, en que pescan excelentes peces, y una montaña ó mineral de azufre. En la parte de Base-Terre hay solamente dos ó tres aldeas cortas, de las quales la principal se llama la gran Sábana, situada en el centro, donde se cria maiz, bananas, algodon, añil, cacao y tabaco; y con mas abundancia perdices, palomas, gallinas y cerdos de dos especies, una que llevaron de Francia, y otra de España. Hay tambien anguilas muy grandes y gustosas, las quales no comen los Caribes, que son los habitantes de esta isla, habiéndose retirado á ella huyendo de los Españoles. El mayor número de estos Salvages, que aun exîsten, se hallan en la Dominica, en la qual habrá como unos dos mil, inclusos los niños y mugeres. Los Franceses, que son los que mas han freqüentado esta isla, son mas bien recibidos de los Caribes, que ninguna otra nacion, pero aun así les ha costado mucho trabajo el poder establecerse en ella. Toda su circunferencia tiene muy buen ancorage, pero ningun puerto ni bahia, y toda su ventaja consiste en el asilo que las embarcaciones hallan detras de qualquier Cabo. Los

Franceses siempre han hecho empeño en que los Ingleses no se establezcan en ella, porque les quitan la comunicacion en tiempo de guerra entre la Martinica y la Guadalupe; y sin embargo de que lo han solicitado mucho, y que el Gobernador de la Barbada pone entre sus títulos el de Gobernador de la Dominica, no tienen allí ningun establecimiento, y solo van á cortar leña y á hacer aguada. A pesar de esto han sido molestados muchas veces por los Caribes, que hicieron un tratado con los Franceses en 1640, y aborrecen en extremo á los Ingleses, porque hacian venir á muchos Caribes á sus embarcaciones con pretexto de amistad, y se los llevaban por esclavos.

Tenian antiguamente estos Indios un Cacique ó reyezuelo de toda la isla, el qual se llamaba Bucon, quando los Franceses empezaron á comunicar con ellos, y hacia muchas incursiones contra los Ingleses que habitaban en las demas islas. Dicen que en la Dominica se encuentran entre las arenas unas piedrecitas, que llaman de ojos, por la propiedad que tienen de limpiar los ojos de toda inmundicia. Estas piedrecitas, de que he visto algunas, tienen la forma de una lenteja muy sutil y delgada: personas fidedignas me han asegurado, que para limpiar los ojos de alguna paja ú otro cuerpo estraño que se haya metido dentro de los párpados, basta

meter esta piedrecita entre ellos, la qual con el movimiento natural del ojo va girando por dentro, tropieza con el cuerpo estraño, le expele, y despues sale ella misma. Tambien ocupan los Caribes á Becoya y San Vicente, pero en esta ultima tienen los Franceses establecimiento.

San Martin está situada al Sud-Oeste de la Anguila, á los diez y ocho grados, quince minutos de latitud boreal, y trescientas quince de longitud. Tiene diez y cho leguas de circuito, sin puerto ni rio alguno; pero se hallan en ella unas salinas muy abundantes. Fue descubierta por los Españoles, los quales la poseyeron hasta que se la quitaron los Holandeses, y la volvió á recobrar, desalojándolos de ella, el Marques de Cadreita, General de los Galeones, en 1633. Construyó en ella un fuerte, y le dexó guarnecido para su defensa: conserváronla los Españoles hasta el año de 1645, en que mandó el Rey abandonarla por ser inutil y falta de agua, no produciendo nada. Desde aquel tiempo la poblaron los Holandeses y Franceses, que la poseen, habiendo tenido muchas disensiones y disputas sobre su establecimiento.

Los Franceses se establecieron en la isla de San Bartolomé en 1648, y está situada á los diez y nueve grados de latitud boreal, y trescientos y quince de longitud. Tiene ocho leguas de circunferencia, y es muy fertil en

azucar, algodon, tabaco, cazave y añil: está al Sur de la de San Martin, y al Norte de la de San Christoval. Los árboles mas estimados que produce, son el de xabon ó aloes, el caelbak, el canapia, de que se extrae una goma reputada por excelente catártico, el parotani, cuyas ramas crecen ácia abaxo, y vuelven á subir de modo que forman una defensa inaccesible. La costa está cubierta de otro que llaman arbol de mar, cuyas ramas se enlazan unas con otras. Se cria en esta isla la estrella de mar y la aveja de mar, mucha variedad de aves, y una especie de piedra caliza, que se trasporta á otras islas. Actualmente la poseen los Ingleses, desde que unos piratas de esta nacion la tomaron el año de 1746.

Mari-Galante recibió este nombre de Christoval Colon que la descubrió en 1793. Está situada á los veinte grados, cincuenta y tres minutos de latitud boreal entre la Guadalupe al O. N. O., y la Dominica al S. E. Los muchos árboles de que está cubierta la hacen parecer una selva cortinuada. Los Franceses se establecieron en ella en 1648, y construyeron un buen fuerte para su seguridad y defensa; pero los Holandeses le destruyeron, y saquearon por dos veces la poblacion: los Ingleses hicieron lo mismo en 1692, y ultimamente en 1755, pero la restituyeron á los Franceses el año siguiente.

El clima de esta isla es apacible, y el terreno excelente, pero no está bien cultivado; sin embargo, se coge bastante tabaco, algodon, añil y cañas, de que hacen alguna azucar. Su capital es Santa Ana, donde residia un Juez para su gobierno: es escasa de agua, como las otras de que he hablado, y está expuesta á furiosos huracanes.

Los Dinamarqueses tienen posesiones en las Antillas, que son las islas de Santo Tomas y la de San Christoval. Esta ultima está á treinta leguas de San Christoval, ocho de Puerto-Rico, y cinco de Santo Tomas, á los diez y ocho grados, y quince minutos de latitud boreal. Tiene veinte y dos leguas de largo y cinco de ancho: su terreno es fertil, pero el ayre muy mal sano en algunas estaciones del año, á causa de ser muy baxa. Tiene muchos rios, arroyos y fuentes, con tres puertos muy buenos y cómodos. Estuvo mucho tiempo desierta hasta que algunos Ingleses se establecieron en ella, y empezaron á cultivarla. Los Franceses se apoderaron de ella en 1650, y el año siguiente la vendieron á los Caballeros de Malta, de quienes la compró en 1664 la Compañia Francesa de las Indias Occidentales, y en el de 1674 el Rey de Francia la incorporó á la Corona. Despues trasladaron sus moradores á la isla de Santo Domingo, demolieron los fuertes, y la vendieron á una Compañia de Dinamar-

queses de Copenhague, que actualmente la poseen. Esta fue la primera de las islas Antillas que ocuparon los Españoles.

La isla de Santo Tomas es la mayor y mas septentrional que hay al Levante de Puerto-Rico, y la mas cercana á la anegada: está situada á los diez y ocho grados, treinta minutos de latitud boreal, y á los doscientos trece grados treinta minutos de longitud. Es muy abundante en papas, mijo, y demas semillas y hortalizas, pero muy incómoda por la abundancia de mosquitos é insectos. Establecieronse en ella los Ingleses y algunos Franceses desterrados de su patria. Produce tambien naranjas, cidras, limones, guabas, higos y plátanos: tiene muy pocos caballos y ganado mayor, pero se provee de carnes de Puerto-Rico: se hallan allí excelentes cabritos, y toda especie de aves silvestres; pero su gran poblacion y la abundancia de dinero hacen que todo sea muy caro.

El puerto, que pertenece como toda la isla al Rey de Dinamarca, que regularmente se mantiene neutral en todas las guerras de Europa, es franco para todas las naciones. Es muy grande, cómodo y seguro, con dos terranplenes naturales que en caso de necesidad podian servir para plantar dos baterias que defendiesen la entrada. Aunque no tiene esta isla mas que seis ó siete leguas

de circuito, ocupan parte de ella los Brandemburgeses baxo la proteccion del Rey de Dinamarca; pero todo el comercio lo hacen los Holandeses, baxo el nombre de los Daneses. Casi en el centro del puerto hay un fuerte pequeño, pero sin foso ni otra obra alguna; y la ciudad que tiene principio á sesenta pasos ácia el Poniente, consiste en una calle muy larga, en cuyo extremo está la factoría, que es un edificio muy grande con los almacenes necesarios para guardar las mercaderías y encerrar los Negros, de que hacen comercio con las demas naciones.

Omito la enumeracion de otras islas de poca importancia, porque en ellas no se advierte ninguna cosa extraordinaria, y su clima y demas circunstancias son con corta diferencia lo mismo que las demas. Para concluir no puedo pasar en silencio las islas de Bahama, porque de ellas tomó su nombre el famoso *canal de Bahama*, formado por la costa de la Florida, estas islas y un dilatado banco de arena con el mismo nombre al Norte de la isla de Cuba. Este canal tiene diez y seis leguas de ancho, y quarenta y cinco de largo, donde tienen las corrientes la mayor violencia, y en él se han perdido infinitas embarcaciones, siendo paso preciso para salir á ancha mar, y navegar á Europa. Anton de Alaminos, célebre piloto, fue el primero que se aventuró al

riesgo de su navegacion, quando vino á España con los Procuradores de Hernan Cortes, á dar cuenta al Emperador Cárlos V de los progresos de la conquista de México.

Las islas de Bahama estan entre los veinte y seis grados, quarenta y cinco minutos de latitud boreal, y setenta y ocho y ochenta y uno de longitud, distantes de quince á veinte leguas de la costa de la Florida, y cerca de diez al Poniente de las islas Lucayas por lo que tienen este nombre. Su terreno es muy fértil, lleno de arroyos, y el clima es agradable. Sus principales frutos son maiz, aves, y una especie de conejos: su mayor comercio consiste en proveer de viveres á las embarcaciones que arroja allí el temporal. Aunque estas islas son cerca de quinientas, mas bien merecen el nombre de peñascos que de islas.

Fin del Quaderno XXXIV.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO TREINTA Y CINCO.

CARTA CLXII.

La América.

Antes de pasar al Continente de América, me parece necesario daros una idea general de este nuevo mundo, que con razon tiene este titulo así por la novedad de sus habitantes, producciones y climas, como porque todas las apariencias dan á entender que ha sido poblado muy posteriormente al mundo conocido por los antiguos. Este inmenso Continente, que forma la mitad de nuestro Globo, fue descubierto, como ya os he dicho, por el Almirante Christoval Colon, y conquistado en la mayor parte por el valor de los Españoles. Llamóse *América* injustamente del nombre de Américo Vespucio, aventurero Florentin, que viajó posteriormente en compañía de los Españoles por las costas de esta parte del mundo. La América se divide en Septentrional y Meridio-

nal, y las separa el istmo de Panamá: la América Septentrional conocida se extiende desde el grado once de latitud boreal hasta el setenta y cinco: sus principales regiones son México, California, Luisiana, Estados Unidos, Canadá, y las islas de Cuba, Santo Domingo, y las demas Antillas. La América Meridional se extiende desde el grado once de latitud boreal hasta el sesenta de latitud austral: sus principales paises son Tierra-Firme, el Perú, el Paraguay, Chile, la Tierra de Magallanes, el Brasil, y el pais de las Amazonas.

La historia del mundo no ofrece suceso mas singular que el descubrimiento de esta quarta parte del mundo, del qual los antiguos no conocieron mas que hasta los ciento quarenta, ó por mejor decir, ciento ocho grados de longitud. Todo quanto se dice acerca de los descubrimientos que hicieron los antiguos en este nuevo hemisferio, se debe contar entre las fábulas. No me empeñaré aquí en la qüestion tan ventilada, y tan imposible de resolver sobre quienes fueron los primeros pobladores de este hemisferio: todo lo que hasta ahora se ha dicho sobre este punto, no pasa de meras conjeturas, mas ó menos verosimiles, y no es de mi asunto haceros perder el tiempo con discusiones que al cabo nos dexan en la misma ignorancia. Basta saber, que quando entra-

ron los Españoles en este inmenso Continente, solamente se hallaban dos pueblos que empezaban á civilizarse, el México y el Perú: la época del principio de estos dos Imperios no pasaba de seiscientos años, por mas larga vida que se quiera dar á los Emperadores del Perú. Todos los demas habitantes del nuevo mundo eran Salvages cazadores ó pescadores, sin gobierno, leyes, ni religion, y cada familia formaba una nacion distinta en el lenguage, usos y costumbres, lo qual es una de las mayores pruebas de haberse poblado muy recientemente. Ademas, toda la América se hallaba como recien salida de las manos del Criador: cubierta de impenetrables bosques, inundada por inmensos rios, cubierta de grandes lagos, estanques, pantanos: de aquí la multitud de insectos y reptiles de enorme tamaño y de qualidades venenosas: el ayre pestífero, corrompido por tantas exhalaciones putridas; y por conseqüencia todos los hombres sin barba, débiles, enfermizos, estupidos, y muy ineptos para propagar la especie.

El clima de América al tiempo de su descubrimiento era muy contrario á la mayor parte de los animales quadrúpedos, los quales se hallaron ser una sexta parte mas pequeños que sus análogos del Continente antiguo; pero principalmente era muy per-

nicioso para los hombres, los quales se encontraron embrutecidos, enervados, y viciados en todas las partes de su organizacion. La tierra ó herizada de montañas escarpadas, ó cubierta de selvas y pantanos presentaba el aspecto de un desierto esteril é inmenso. Los primeros Europeos que formaron allí establecimientos padecieron todos los horrores del hambre ó de la escasez. Los primeros Colonos Franceses enviados á aquel desgraciado Continente, se vieron precisados á devorarse unos á otros: los Ingleses que conquistaron la Virginia volvieron tan desfigurados del hambre, que parecian espectros, y por mucho tiempo no hubo en la Gran Bretaña quien quisiese embarcarse para aquel pais; pero quando supieron que habia en él tanto oro, la codicia les obligó á despreciar todos los riesgos y á arrostrar los mayores peligros.

En las partes meridionales y en la mayor parte de las islas de América la tierra estaba cubierta de aguas corrompidas, pestíferas y mortales. Quando el ardor del sol causaba en ellas alguna fermentacion, se levantaban nieblas espesas y cargadas de sal marina, á la qual los Fisicos del mundo antiguo habian negado la facultad de exâltarse, pero la experiencia ha demostrado lo contrario; pues aun en nuestros dias se recoge sobre varios árboles en aquellos paises

una sal que renace continuamente, porque elevándose en vapor, se cristaliza despues sobre las hojas. Este terreno fétido y pantanoso producia mas árboles venenosos, que los que se crian en todas las tres partes del mundo conocido: los Salvages exprimian este xugo mortífero, y untando con él las saetas, solo con traspasar el cutis, causaban la muerte casi de repente.

La superficie de la tierra, cubierta de putrefaccion, estaba inundada de lagartos, culebras, serpientes, reptiles é insectos monstruosos por su tamaño, y por la actividad de su veneno. Las orugas, las mariposas, los cien-pies, los escarabajos, las arañas, las ranas, los sapos eran y aun son de un tamaño agigantado, como vereis en las relaciones particulares que os haré en lo sucesivo, y se multiplicaban de un modo increible.

Los establecimientos mas antiguos de los Europeos en este nuevo Continente no estan aun purificados de estos animales inmundos ó venenosos, cuya propagacion se fomenta con la humedad y el calor. Los antiguos Emperadores de México y del Perú no habian hallado otro medio mejor para librar á sus vasallos de la plaga de piojos que los devoraba, sino el imponer un tributo de cierto número de canutillos llenos de estos insectos, que debian entregar todos

los años. Hernan Cortes halló sacos llenos de ellos en el palacio de Motezuma, y lo mismo se cuenta de los Incas del Perú. Uno de los fenómenos mas raros que se han experimentado en este descubrimiento de América, es que en pasando los Europeos la linea, se les mueren y desaparecen todos los piojos, los quales no vuelven á aparecer en sus cuerpos hasta que pasan otra vez la linea para volver á Europa; siendo así que los Negros y los Americanos son devorados por estos asquerosos insectos. Tambien se ha notado como un fenómeno bien raro, que al principio de este descubrimiento morian muchos Europeos al pasar la linea, porque para precaverse contra el calor de la Zona Tórrida, acostumbraban refrescar; pero luego que en vez de refrescos dieron en beber agüardiente, aquel calor no les hace tanto daño.

El tamaño de los reptiles é insectos del nuevo mundo excede á toda imaginacion: hay en la Luisiana ranas que pesan hasta treinta libras: hay cien-pies de enorme tamaño, como iremos viendo en su lugar; mariposas tan grandes como páxaros, culebras que parecen gruesos troncos de árboles, hormigas que todo lo destruyen. Por el contrario, todas las especies de quadrúpedos son de un tamaño muy pequeño, y no se halló en toda la América animal algu-

no que igualase en corpulencia á uno de nuestros bueyes. Todas las especies de quadrúpedos eran del todo diferentes de las del antiguo mundo, aunque los Españoles por algunas semejanzas en el color ó propiedades les dieron los nombres de los animales conocidos en Europa, Asia y Africa. Los que llamaron leones eran infinitamente mas pequeños que los del antiguo Continente, no tenian melena, ni la ferocidad y fuerzas del que conocemos en Europa; lo mismo sucedia con los tigres, onzas, lobos, osos, &c.

Quando se ahondaba unas seis ó siete pulgadas en tierra, se la encontraba muy fria aun en la Zona Tórrida: los granos que se sembraban algo profundos, se helaban y no brotaban. Se ha observado que la mayor parte de los árboles naturales de la América en vez de ahondar sus raices perpendicularmente, las extienden al rededor sobre la superficie horizontal, por lo que es muy facil que los arranquen los vientos impetuosos. Por todas partes se engendraba un prodigioso número de gusanos, que incomodaban sin cesar al cuerpo humano y á todas las producciones naturales.

Comparando las experiencias que con tanta exâctitud hicieron en el Perú Don Jorge Juan y Don Antonio Ulloa con las de Mr. de la Condamine en los mismos pa-

rages, y Mr. Adanson en el Senegal, se ve con la mayor evidencia, que el ayre es menos caliente en el nuevo mundo que en el antiguo; y calculando con toda la exâctitud posible la diferencia de temperamento, hallo que es de doce grados de latitud, es decir, que hace tanto calor en Africa á treinta grados del Equador, como en América á los diez y ocho.

El mayor daño que ha producido á la humanidad el descubrimiento del nuevo mundo es el mal venereo, peste desoladora, que ataca y debilita los principios de la propagacion, á cuyo veneno se debe atribuir la degradacion de la especie humana que se observa en Europa, cotejando sus actuales habitantes con los de quatro siglos atras. No ignoro que algunos pretenden que este mal era ya conocido en la antigüedad, fundándose en algunas descripciones de una enfermedad que tiene alguna semejanza con la gonorrea; pero prescindiendo del testimonio unánime de todos los historiadores, que aseguran vino de América, yo no hallo en los antiguos el menor rastro de esta sucia y perniciosa dolencia. ¿Cómo era posible que no hubiesen hecho mencion de ella los Escritores satíricos y epigramatarios, que tan freqüentes alusiones hacen á la enfermedad torpe, que llamaban *ficus y myriscae*? No hay que dudar, pues, que la lue venerea era una

enfermedad endémica del nuevo mundo, procedida de la naturaleza del clima, de los alimentos y de tantas causas de corrupcion como exîstian en aquella parte del mundo, y apenas habia un Americano que no la padeciese, bien que en ellos hacia muy poco estrago, nacian con ella, y vivian sin mucha incomodidad por muchos años. Los habitantes de las Antillas, donde el mal venereo hacia mas estragos que en ninguna otra parte, decian que les habia venido del Continente de América; los Americanos al contrario, aseguraban que les habia venido de las Antillas, pero todos convenian en que padecian aquella plaga de tiempo inmemorial. Los Europeos en cambio de este mal terrible, comunicaron á los Americanos las viruelas, que antes no conocian, y que fueron para ellos mas terribles que para los Europeos el mal venereo, pues ellas fueron la causa principal de la despoblacion del nuevo mundo, que los escritores superficiales y de mala fe atribuyen á la crueldad de los Españoles. El primer Americano de distincion que murió de viruelas, fue el hermano del Emperador Motezuma, y el primer Europeo de distincion que murió de mal venereo fue Francisco I. Rey de Francia; pero hasta este suceso que acaeció en 1547, esta enfermedad habia ya hecho los mayores estragos en nuestro Continente, extendiéndo-

se por toda la Europa, y pasando de aquí al Asia y Africa.

Los Americanos, aunque ligeros y ágiles para correr, carecian de vigor y fuerza en comparacion de la robustez de los Españoles de aquellos tiempos. La causa de esta diferencia era, que no exercitaban sus músculos, ni estaban acostumbrados á ningun peso ni fatiga. Tampoco igualaban en altura y robustez de cuerpo á aquellos Españoles, aunque esta diferencia no era tan notable. Todos ellos carecian de barba, y á muchos les faltaban las cejas: y ademas no tenian pelo, ni vello en ninguna parte de su cuerpo sino en la cabeza. Lo mas particular es que los hijos de estos Salvages recien nacidos tenian el cuerpo cubierto de vello, el qual se les caia á los ocho ó nueve dias sin que jamas volviese á nacer. La poca inclinacion de los Americanos á las mugeres manifiesta su falta de vigor: no conocian la pasion del amor, porque su temperamento flemático tenia ahogadas todas las centellas de este fuego. Los jóvenes, y aun los hombres adultos, tenian leche en sus pechos, aunque no con abundancia, prueba de la debilidad de su temperamento: las mugeres parian con suma facilidad.

Consideradas todas estas causas, nadie estrañará la corta poblacion que se encontró en el nuevo mundo: el temperamento

frio de los hombres, el mal venereo, el ódio de unas naciones contra otras, que las tenia en perpetua guerra, las saetas envenenadas con que tan facilmente se destruian, la esterilidad de la tierra por falta de cultivo, la multitud de serpientes y animales venenosos; en fin, el género de vida de aquellos Salvages, que eran cazadores ó pescadores, eran otros tantos obstáculos que impedian la propagacion. Es pues el mayor absurdo supóner con algunos exâgeradores fanáticos, que en el nuevo mundo habia muchos millones de habitantes, que fueron exterminados por los Españoles. Tres años despues de la conquista de México fue preciso hacer venir gente de las Lucayas, y despues Negros para poblar á México; pues si aquel Imperio hubiera tenido treinta millones de habitantes en 1520, como suponen algunos ignorantes, ¿cómo habia de hallarse desierto en tan corto tiempo? No es el mayor absurdo suponer que Hernan Cortés con menos de mil hombres hubiese podido degollar en tres años treinta millones, aunque se le quisiese hacer mas feroz que los tigres y leones, siendo así que los Españoles tenian el mayor interes en su conservacion y aumento de su número?

Es un problema de dificil solucion, si el descubrimiento de la América ha acarreado al mundo antiguo mas utilidad que daño.

Si consideramos que de allí nos ha venido el mal venereo, que sus establecimientos y guerras han destruido muchos millones de Europeos, y que su oro en vez de aumentar nuestras verdaderas riquezas, no ha hecho mas que multiplicar el número de los signos representativos de ellas, disminuyéndose estas á proporcion que se aumentaban los metales, por causa del abandono de la agricultura, artes, industria, y comercio activo; seguramente podemos concluir que fue una desgracia para España y otros muchos paises este descubrimiento. Pero si por otra parte exâminamos las muchas y utilísimas producciones, que de allí nos han venido, principalmente la quina, que sola ella equivale á todos los males tan ponderados que se nos han originado de aquel descubrimiento; si consideramos las grandes ventajas que de él han sacado las ciencias y artes, prescindiendo de la incomparable felicidad de haber extendido las luces del Evangelio, y con ellas la buena moral y civilizacion á unas naciones sepultadas en la mayor barbarie y ferocidad, deberemos tener por cierto, que aquel descubrimiento ha sido infinitamente mas util que dañoso al antiguo Continente.

CARTA CLXIII.

Variedad de habitantes de América.

Los Eskimales habitan las partes mas Septentrionales de la América, y se extienden desde lo interior de la tierra del Labrador por las costas é islas de la bahia de Hudson ácia lo interior de las tierras polares. Como es una nacion ambulante y dividida en pequeñas tribus, abrazan un terreno inmenso, y si se les reuniese en un solo cuerpo, no bastarian para poblar una buena ciudad. Estos Salvages son los hombres mas pequeños que se conocen; los mas altos no pasan de quatro pies, y muchos no llegan á esta altura. Estos pigmeos Septentrionales son generalmente de color bazo: como se alimentan casi unicamente de pescados aceytosos, su carne ha contraido esta misma substancia: su sangre espesa y aceytosa exhala un olor muy penetrante de aceyte de ballena, y tocándoles las manos, parecen untadas con manteca, porque despiden por todos los poros de su cuerpo un sudor craso y glutinoso, como la viscosidad que cubre á los pescados que no tienen escamas: por lo que se ha observado que ésta es la unica nacion en que las madres lamen á sus hijos recien na-

cidos, como lo hacen algunos quadrúpedos. Lo mas estraño en la complexîon de estos Salvages es el extremado calor de su estómago y de su sangre : con su aliento ardiente calientan las chozas en que se juntan por invierno, en tal grado, que los Europeos se sufocan como en una estufa muy caliente; por lo qual no encienden jamas fuego en sus habitaciones en ninguna estacion, é ignoran el uso de las chimeneas en un clima el mas frio del Globo, y esto no es porque les falten materias combustibles para el fuego. Se contentan con tener en sus chozas una lámpara encendida, sobre la qual cuelgan una especie de caldero de barro para cocer sus carnes, porqué no las comen enteramente crudas, sino quando estan lejos de sus habitaciones. Estas se componen de paredes de guixarros, levantadas sobre la tierra; porque les seria imposible abrir cuevas, ni aun cimientos, pues estando la tierra perpetuamente helada, adquiere tanta dureza como el granito.

Todos los Eskimales se distinguen por la pequeñez de sus pies y manos, y por el enorme tamaño de sus cabezas. Aunque ellos se tienen á sí mismos por hermosos, el rostro aplastado, la boca redonda, la nariz muy roma, lo blanco del ojo amarillo, el iris negro y poco brillante los hace en extremo horribles: á esto se añade, que la man-

dibula inferior está mas salida que la superior, y su labio es mucho mas grueso, lo qual desfigura en extremo su fisonomia, y les da aspecto de viejos, aunque sean jóvenes. Tienen el cabello de color de ébano, el pelo aspero y tieso, pero carecen de barba como todos los Americanos. Las mugeres mucho mas feas y pequeñas que los hombres, no tienen mas que quarenta y siete pulgadas de alto. Se hacen en el rostro, manos y pies unas rayas negras que jamas se borran: sus mamilas son tan largas y floxas, que pueden dar de mamar por encima de los hombros. Esta deformidad, que se halla en otras muchas naciones Salvages de América, Asia y Africa, es puramente facticia, y proviene de que los hijos que maman por espacio de cinco ó seis años, siempre que quieren mamar, tiran con fuerza del pecho de las madres, le estiran, y aun se suben sobre sus caderas para asir el pezon: con esta tension continua se afloxa y alarga la forma natural de los pechos, cuyo pezon es negro como un carbon. Estas mugeres son poco fecundas, y rara es la que pare cinco veces durante su vida. Las enfermedades que con mas freqüencia padecen, son el escobuto y la ceguedad, procedida ésta del resplandor de la nieve que perpetuamente cubre aquellos paises.

En oposicion á estos exâminemos á los

Patagones que ocupan la parte mas Meridional de América, y de cuya talla agigantada tanto se ha escrito. La patria de los Patagones es propiamente aquella region que se extiende desde el rio de las Sardinas hasta la boca Occidental del estrecho de Magallanes, y es un pais desolado y casi inabitable, donde los Europeos no tienen ningun establecimiento, ni probablemente le tendrán jamas. Este pais, aunque situado en el centro de la Zona templada austral, tiene unos inviernos muy dilatados, la tierra está cubierta de nieve por la mayor parte del año, el cielo cubierto de nublados negros y horribles, y los vientos dominan allí con tanta violencia, que no hay parage en el Océano mas terrible para los navegantes. Se ha ponderado con exceso la altura de estos hombres, suponiéndolos gigantes de diez, de doce y de trece pies de alto; pero despreciando estas exâgeraciones, no hay duda que son los mas altos y robustos de la especie humana, como veremos mas por menor en su lugar; ninguno de ellos baxa de cinco pies y seis pulgadas, y muchos llegan á seis pies, medida de Francia, cuyo pie tiene dos pulgadas mas que el pie Castellano. Lo que les hace parecer gigantes no es tanto su altura, como la gran robustez de sus cuerpos, y lo grueso de sus cabezas, cuerpos y piernas.

Entre las variedades de la especie humana que se advierten en América, se deben contar los Akansanos, que son de la mas bella figura. Son de alta estatura, de facciones muy regulares, pero sin vestigio de barba, ojos rasgados y azules, y el cabello fino y rubio. Esta hermosa casta de hombres, que antiguamente fue muy numerosa y floreciente, tuvo sus principales establecimientos entre los grados quarenta y quarenta y cinco de latitud boreal; pero las enfermedades, y principalmente las viruelas hicieron en ellos tanto estrago á principios de este siglo, que hoy se halla reducida á un corto número de individuos, que no poseen mas que un aduar, donde son insultados por sus vecinos, sin hallarse en estado de poder defenderse.

Todos los demas habitantes de la América tenian caractéres propios que los distinguian de los Europeos, y variaban entre sí segun la mayor ó menor distancia del Equador, y por las demas causas que producen variedades accidentales entre todos los hombres en las varias partes del Globo, como veremos quando se trate en particular de cada uno de los paises de América. En el Darien se ha observado que son allí muy comunes los Albinos ó Descoloridos, de los quales os hablé largamente tratando del Africa.

Ninguna cosa me sorprende mas quando comparo los dos hemisferios de nuestro Globo, que la gran diferencia que se observa entre todas sus producciones, entre sus habitantes, y en todas las demas circunstancias. Veo que los habitantes de ambos mundos no solo se distinguen en los caractéres exteriores, sino aun mucho mas en lo moral. En el mundo antiguo la civilidad se hallaba establecida desde la mas remota antigüedad: las artes y las ciencias habian florecido y llegado al mas alto punto de perfeccion entre los Egipcios, Griegos, y Romanos. Obscurecidas estas por espacio de algunos siglos por causa de las irrupciones de naciones bárbaras, habian vuelto á renacer con nuevo vigor, y se cultivaban con el mayor empeño. Se habian hecho los descubrimientos mas asombrosos en todos los ramos: la política habia establecido en toda Europa gobiernos mas ó menos regulares, pero todos dirigidos por justas leyes: la agricultura sacaba de la tierra todas las ventajas posibles: las artes mecánicas se perfeccionaban mas cada dia para la utilidad del hombre: la industria inventaba cada dia nuevas comodidades para la vida, y la navegacion hacia comunes en todas partes las producciones de todo el mundo antiguo. Las ciencias habian remontado desde el conocimiento de las criaturas hasta el del Cria-

dor, con el auxîlio de la religion revelada: la penetracion y estudio constante del hombre exâminaba las estrellas, cuerpos celestes y fenómenos naturales con la misma sagacidad con que penetraba hasta el centro de la tierra, y precisaba á la naturaleza á descubrir sus arcanos. En una palabra, el hombre del antiguo Continente era sabio, civil, religioso, industrioso, infatigable en la averiguacion de la verdad, y en el descubrimiento de las cosas que podian contribuir á mejorar su exîstencia. ¿Pero qué eran los Americanos en esta misma época? Unos hombres embrutecidos, sin ciencias, sin letras, sin industria, sin política, envueltos en las mas espesas tinieblas de la ignorancia y supersticion. En ninguna parte de la América se conocia el arte admirable de comunicar sus pensamientos y conservarlos para la posteridad por medio de la escritura: los Mexicanos no habian adelantado mas que expresar algunas de sus ideas con figuras y geroglificos, arte muy embarazosa y dificil, por medio de la qual jamas se pudieran haber hecho progresos en los conocimientos humanos. Los Peruanos se comunicaban sus ideas por medio de los *quipos*, que eran unas madexas de hilo de algodon de varios colores, y con varios nuditos en ellos, cuyo número, combinacion, y variedad de colores podian significar las

quantidades materiales, y expresar los seres corporeos, pero eran incapaces de indicar las ideas inmateriales, por mas que los pondere el Inca Garcilaso. Los Americanos no tenian ninguna ciencia ni arte liberal; en las mecánicas no habian hecho mas progresos que los indispensablemente necesarios para procurarse unas malas telas, y algunos objetos de un mecanismo muy grosero. De la agricultura no conocian mas, aun en los pueblos mas civilizados, que el sembrar el maiz, y recoger el algodon que se criaba naturalmente. Su navegacion se reducia á las canoas y piraguas, hechas de troncos excavados, con las quales no podian apartarse de sus costas. No conocian la moneda, y por consiguiente su comercio estaba reducido á cambiar unos géneros por otros. Su religion era el conjunto mas absurdo de las supersticiones mas ridiculas: la idolatria mas grosera ocupaba todos aquellos vastos paises, y la perversidad de los impostores habia llegado en México á persuadir, que sus monstruosas divinidades gustaban de las víctimas humanas; por lo que anualmente se sacrificaban muchos millares de hombres á sus abominables ídolos. La verdadera política era enteramente desconocida: por mas que Garcilaso nos quiera persuadir, que el Perú era el imperio mas feliz del universo por su sabio gobierno, los hechos que él mis-

mo refiere, como veremos en su lugar, desmienten todos sus elogios, y quando mas, prueba que los Incas del Perú no eran unos déspotas tan crueles, bárbaros y tiránicos como los Emperadores de México. La república de Tlascala es el único monumento del primer paso de la política en aquel nuevo hemisferio: pero todo lo restante de la América estaba habitado de Salvages errantes, que no tenian ninguna forma de gobierno, y si tenian algunos Caciques, la autoridad de éstos era muy limitada, y no habia constitucion ni leyes que arreglasen la autoridad de los Xefes, ni los derechos y obligaciones de los súbditos. No se conocia en América ningun derecho natural ni de gentes; todo lo dirigia la ley del mas fuerte: la moral era tan absurda como su religion.

Si de los hombres pasamos al temperamento del clima, y á las producciones de los tres reynos de la naturaleza, hallarémos las mismas diferencias entre los dos hemisferios. Ya os he dicho, que aquel Continente es mas frio que el nuestro con el exceso de doce grados de latitud, fenómeno que hasta ahora no ha podido explicarse á pesar de todas las tentativas de los sabios. En efecto, se ven allí fenómenos que causan la mayor admiracion, sin poder adivinar su causa: en paises que estan en la misma la-

titud que España, se experimentan unos frios mas intensos que en la Laponia. Aun debaxo de la misma linea quién pudiera presumir que hay parages mas frios que en nuestra Zona helada? ¿Quién no creeria que á pesar de las altas montañas del Perú, la direccion perpendicular de los rayos del sol debia producir un calor á lo menos igual al que se experimenta en España? Ya vereis en la relacion del viage de los Académicos Franceses en compañia de Don Jorge Juan y de Don Antonio Ulloa, que para medir el grado del meridiano baxo el Equador en el Perú padecieron mas frio, que Maupertuis y sus compañeros en los paises de nuestro polo. Añadid á esto los freqüentes y terribles huracanes y terremotos que se padecen en aquellas partes, los muchos volcanes, las montañas mas elevadas del mundo, los rios mas caudalosos del Globo, en cuya comparacion los del Continente antiguo no son mas que unos arroyos, y vereis una total diferencia. Los árboles y plantas del nuevo mundo, los quadrúpedos, las aves, los reptiles, los insectos, todo es diferente en ambos hemisferios.

¿Qué juicio pues haremos en vista de esta total diversidad de climas, hombres y producciones? Se han propuesto varias conjeturas para explicar este misterio: unos dicen que el nuevo mundo ha empezado á po-

blarse muy recientemente: otros aseguran, que la naturaleza no tiene allí tanto vigor como en el mundo antiguo, &c. La opinion mas probable para mí es que aquel Continente debe de haber padecido trastornos enormes por causa de los terremotos, huracanes y diliuvios que habran destruido la mayor parte de sus habitantes primitivos, de lo qual hay muchas apariencias en América; y por consiguiente, no es estraño que al tiempo del descubrimiento se hallasen aquellos habitantes como en la infancia de la sociedad.

Una de las conjeturas mas fuertes á favor de esta opinion es el ver, que al tiempo del descubrimiento de la América no se halló en todo aquel vasto Continente ningun quadrúpedo del tamaño de nuestros bueyes, siendo así que se han hallado huesos de animales mucho mas corpulentos que el elefante, lo qual ha dado motivo á las fábulas de haber habido allí antiguamente gigantes. Era tradicion en América, que antiguamente habia habido allí una raza de hombres de estatura agigantada, crueles, feroces, y destruidores de la especie pequeña, á quienes Dios destruyó porque se entregaron á la sodomía. Esta feroz raza, tan célebre por sus violencias y delitos, dicen, que habia habitado en un pais del Perú que se llama *el pueblo quemado*: las lavas, pie-

dras pomez, y venas de betun que allí se encuentran, dan á entender que antiguamente hubo allí un volcan que se ha apagado. En 1543 Juan de Olmos, Teniente de Puerto-Viejo hizo cabar en aquel parage, y encontraron huesos de tamaño monstruoso: Mr. Le Gentil, que pasó por allí en 1715, halló todavia algunos de aquellos prodigiosos huesos. En México y en otras muchas partes se han encontrado igualmente huesos semejantes, y al presente es ya constante que se encuentran en toda la extension de América desde el Canadá hasta el estrecho de Magallanes. Aunque al principio se creyó por ignorancia de la anatomía, que estos huesos habian pertenecido á cuerpos humanos, despues se ha visto que eran despojos de unos animales enormes, cuya especie se ha perdido. El monstruoso esqueleto que se conserva en el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, curiosidad la mas rara y prodigiosa de quantas hay en Europa, el qual se encontró en una excavacion en América, quita toda duda acerca de estos huesos, de que hay algunos en otros Gabinetes de Europa. Los quadrúpedos mas grandes del mundo antiguo son el elefante, el rhinoceronte, la girafa, el hipopótamo y el camello, ninguna de las quales especies se encuentra en el nuevo mundo: por consiguiente estos enormes huesos, y este

prodigioso esqueleto pertenecieron á una especie de animales mucho mayores y de distinta configuracion que el elefante y los demas conocidos. ¿Será, pues, temeridad congeturar, que las causas que pudieron destruir á unos animales tan corpulentos y fuertes como muestra su forma, pudieron tambien destruir la especie de hombres indígenas de aquel nuevo Continente? Destruidos aquellos primeros pobladores, la América pudo volverse á poblar con el discurso de los siglos por algunos Salvages procedentes del Norte de la Europa; y ya se sabe quanto se necesita para que el hombre pase de la vida salvage á la civil, abandonando la pesca y la caza por la agricultura, las artes y las comodidades de la vida civil.

Como quiera que sea de estas conjeturas, lo que no admite duda es que la América ha producido en otro tiempo diferentes especies de animales, que han sido destruidas por alguna gran revolucion física. El mayor quadrúpedo indígena que exîste hoy en el nuevo mundo entre los Trópicos, es el tapir, que es del tamaño de una ternera, siendo así que en las excavaciones poco profundas debaxo del Equador se encuentran huesos de animales siete veces mas corpulentos que el tapir, sin que al tiempo del descubrimiento de América se encontrase ya ninguno de aquellos enormes quadrúpedos.

De aquí se infiere que el nuevo Continente ha padecido trastornos mucho mas considerables que el antiguo, en el qual no se ha perdido ninguna especie desde que hay memoria entre los hombres; y al contrario, en América han perecido por no haber encontrado asilo contra los trastornos violentos de la naturaleza. No podemos saber si estas catástrofes han sido causadas unicamente por las aguas, ni quál era la disposicion local de aquellos paises antes de ser trastornados por el choque de los elementos. Si aquel Continente ha sido siempre como ahora un grupo continuado de rocas y montañas, esto no impide que los valles y las llanuras hayan sido sumergidas. Los animales corpulentos no puedieron trepar sobre el monte Chimbarazo del Perú, que segun las observaciones de Ulloa, tiene tres mil trescientas y ochenta toesas de alto, y ademas de lo inaccesible de su altura es inhabitable. Para salvarse en tiempo de una general inundacion los hombres y animales deben retirarse no sobre los picos de unos peñascos pelados é incultos, sino sobre elevaciones que en su cumbre tengan suficiente llanura para suministrarles alimentos: esto es lo que no se verifica en las altas montañas de América, cuyo intenso frio por otra parte es capaz de destruir á todos los animales.

Si el clima de este nuevo Continente es

tan poco favorable para los Europeos, se halla por otra parte aquel nuevo mundo tan privilegiado con preciosas producciones, que no es estraño haya sido y sea el objeto de la ambicion de todas las potencias Europeas. El oro y la plata que con tanta abundancia se hallan en sus minas, con otros muchos metales, la quina, el algodon, el cacao, el tabaco, las perlas, las esmeraldas, las maderas mas preciosas, ya para los tintes, ya para labrarlas, la cochinilla, las muchas gomas y resinas de la mayor utilidad para varios usos con las demas rarezas y preciosidades, de que os haré relacion individual en sus lugares propios, son otros tantos tesoros que deben excitar la codicia y la industria de los hombres. Los libros estrangeros estan llenos de declamaciones violentas é injuriosas contra los Españoles, calumniándolos de la mayor crueldad y tirania, sin mas motivo en la realidad, que porque poseemos la mayor y mas preciosa parte del nuevo mundo, adquirida con la industria, valor y sangre de nuestros naturales. Quéjanse de que no saquemos del nuevo mundo toda la utilidad posible, siendo cierto que la mucha que sacamos es el unico origen de su envidia y quejas; pero gran parte de esta utilidad se difunde por toda Europa. Poseemos, es verdad, muchos mas paises que los que podemos poblar y cultivar; pero es un

gran bien para toda la Europa, como confiesan los mejores políticos, que estas posesiones se hallen en manos de los Españoles, mas bien que en las de ninguna otra potencia.

Si nuestras posesiones de América estuviesen pobladas á proporcion de su extension, la España seguramente daria la ley á todo el mundo: pero son tantas las causas fisicas y morales que se oponen á su poblacion, que jamas podrá ésta llegar á un punto que trastorne la balanza política de Europa. Para que aquellos paises no fuesen tan contrarios á la vida y propagacion de los Europeos, seria preciso desmontar aquellas inmensas selvas, dar curso fixo á tantos y tan caudalosos rios, secar las muchas lagunas y pantanos que se encuentran á cada paso, destruir tan inmenso número de insectos y reptiles, en una palabra, purificar el ayre corrompido, y proporcionar la tierra para el cultivo; pero esta ardua empresa no puede ser executada sino por los esfuerzos continuados por muchos siglos de una poblacion industriosa de muchos millones de habitantes. Esto no es facil que se verifique en algunos siglos, pues exîstiendo estas causas destructivas de la especie humana, la mayor parte de los que pasan al nuevo mundo, perece de enfermedades, y los pocos que logran resistir á la malignidad del clima, son

poco á proposito para multiplicar la especie. Si la propagacion de los hombres fuese igual en la América Española á la de los paises del Norte en Europa, ó á la de España, debieran exîstir ya en aquella parte muchos millones de criollos, oriundos de tantos millares como han pasado de España desde su descubrimiento; pero vemos que esta prodigiosa emigracion no ha servido mas que para despoblar á la Metrópoli, sin producir colonias numerosas y florecientes. Lo mismo, con muy corta diferencia, se ha verificado en todas las posesiones de las demas potencias en las islas y Continente de América: solamente ha prosperado la colonia que se estableció en aquella parte de la América Septentrional, que llamamos Estados Unidos. Esta gran diferencia proviene de que aquel clima no es tan contrario á la vida y multiplicacion de la especie humana; ademas, aquellos Colonos desde luego se establecieron con la mira de no volver á Europa, para lo qual en vez de dedicarse á buscar y beneficiar minas, cuyos trabajos destruyen infinitos hombres, se aplicaron á la agricultura, que es la que multiplica la especie humana.

He tenido por conveniente hacer estas advertencias generales para que formeis con anticipacion alguna idea de la nueva parte del mundo que vamos á visitar. Si me hu-

biese de dilatar en referir el modo con que se hicieron estas conquistas, formaria una obra tan voluminosa como escusada, supuesto que tenemos tantas historias de cada una de estas conquistas. Solamente referiré por mayor algunos de los principales sucesos de ellas, y en lo demas os remitó á los Historiadores que de proposito han tratado de este nuevo mundo.

Voy á embarcarme para Tierra-Firme conducido por D. Antonio de Ulloa, D. Jorge Juan, Mr. de la Condamine, y los demas Académicos Franceses que fueron á medir un grado del Meridiano debaxo del Equador en el Perú. No he encontrado mejores guias que estos sabios, para informarme de lo mas importante que se observa en esta parte de la América Meridional: ciertamente nada se echa de menos en sus relaciones, de las quales os daré un extracto, añadiendo todas las demas noticias que pueda recoger de otros Viageros, con lo qual tendreis la noticia mas completa y verídica de quantas hasta ahora se han publicado.



CARTA CLXIV.

Cartagena de Indias.

La ciudad de Cartagena de las Indias se halla en el Continente de América, situada á los diez grados, veinte y cinco minutos, quarenta y ocho segundos y medio de latitud boreal, y á los trescientos y un grados, diez y nueve minutos, treinta y seis segundos del Meridiano del Pico de Tenerife. Esta bahia y territorio, que antiguamente se llamó Calamari, fueron descubiertos en 1502 por Rodrigo de Bastidas; y en el de 1504 Juan de la Cosa y Christoval Guerra emprendieron su conquista, pero hallaron mucha resistencia, por ser sus habitadores belicosos y de mucho valor. Las mugeres tomaban tambien parte en las fatigas y peligros de la guerra: sus armas comunes eran flechas, que envenenaban con el jugo de algunas yerbas, por lo que eran mortales todas las heridas. Alonso de Ojeda siguió á estos dos en la empresa algunos años despues, acompañado del mismo Juan de la Cosa, que era Piloto mayor, y de Americo Vespucio, aventurero Florentin, pero no adelantó mas que los primeros, aunque tuvo diversas batallas con los Indios. Lo mismo le sucedió á Gregorio Her-

nandez de Oviedo; pero finalmente D. Pedro de Heredia consiguió vencer á los Indios, con quienes tuvo repetidas refriegas, y pobló la ciudad en el año de 1533 con título de Gobierno.

La comodidad de su situacion, la anchura y seguridad de su bahia, y la proporcion en que está para el comercio de aquel Continente Meridional, la hicieron en poco tiempo capaz de ser erigida en silla Episcopal, y las mismas circunstancias la conservan y engrandecen. Sus riquezas é importancia han sido causa de que los estrangeros la hayan tomado y saqueado varias veces.

La primera invasion fue muy cerca de su establecimiento en el año de 1544 por unos corsarios Franceses, guiados de un Corso de nacion, que habiendo estado mucho tiempo en ella, les dió noticia del sitio por donde podian entrar y tomarla, como con efecto lo consiguieron. La segunda por Francisco Drake, llamado el Destruidor de las Nuevas Conquistas, en el año de 1585. Este pirata despues de haberla saqueado, la puso fuego, y habiendo reducido á cenizas la mitad de la poblacion, se convino en no continuar su total destruccion por ciento y veinte mil ducados de plata que dieron por su rescate los vecinos.

Otra invasion padeció en el año de 1697 por Mr. Pointis, Francés de nacion, que pasó

á ella con un grueso armamento, y mucha parte de su gente fue de Flibustiers, aunque ya sujetos al Rey de Francia, y protegidos de este Monarca: hizo desembarco en Cartagena despues de haber rendido el castillo de Boca-Chica, y tener libre la entrada del puerto: puso sitio al de San Lázaro, y habiéndolo ganado, capituló la ciudad; pero la capitulacion no la excusó del saqueo á que la tenia destinada la codicia. Algunos atribuyen la facilidad de esta conquista á inteligencia entre el que gobernaba la plaza entonces y Pointis; y se aumentó la sospecha por haberse embarcado con ellos quando se retiraron, salvando todo su tesoro que se le reservó en el saqueo.

Cartagena está situada sobre una isla de arena que formando un estrecho pasa por la parte de Sudoeste, y se comunica con la que llaman Tierra-Bomba hasta Boca-Chica. En la garganta que las une estuvo antiguamente la entrada de la bahia, la qual se mantuvo mucho tiempo; pero habiéndose mandado cerrar, quedó solo la de Boca-Chica, hasta que ésta se hizo cegar despues de la ultima invasion que hicieron los Ingleses, quienes rendidos los castillos que la defendian entraron por ella, y se hicieron dueños de la bahia, intentando apoderarse tambien de la ciudad, pero les salió vano el designio, y les fue forzoso retirar-

se con pérdida considerable. Este suceso dió motivo á que se mandase abrir, y poner corriente la antigua, que es por la que ya entran todas las embarcaciones. Por la parte del Nordeste se estrecha tambien la tierra tanto, que antes de empezar la muralla, solo hay de uno á otro mar cosa de treinta y cinco toesas, y prolongándose despues, forma otra isla por esta parte, quedando la ciudad cercada de mar por todas á excepcion de estas dos tan cortas. Por medio de un puente de madera que tiene á la parte del Este, se comunica con un arrabal muy capaz, llamado *Xexemani*, el qual se halla tambien sobre otra isla, y se comunica con la tierra firme por un puente como el primero. Ademas de la fortificacion que ciñe la ciudad, tiene otra que defiende el arrabal, ambas de piedra de canteria, cuya disposicion y proporciones son á la moderna, y la guarnecen en tiempo de paz diez compañias de tropa reglada de setenta y siete hombres cada una comprendidos sus oficiales; pero sin éstas hay varias compañias de milicias, que compone todo aquel vecindario.

Por la parte de Xexemani, á corta distancia, está situado sobre un cerro de mediana altura un castillo, llamado de San Lázaro, el qual domina á toda la ciudad y á su arrabal: tiene de altura de veinte á veinte y una toesas: se continuan desde este

cerro siguiendo ácia el Este varias colinas que van levantándose sobre él, y se dilatan hasta la cumbre de otro cerro que le hace espaldas, y es el de Popa, el qual tiene de altura veinte y quatro toesas. En la cumbre de éste se halla un convento de Agustinos descalzos con la advocacion de Nuestra Señora de la Popa; gozase desde él una deliciosa vista, porque en mucha distancia no hay objeto que le sirva de embarazo, y así se descubren desde su altura dilatados campos, y la costa por una y otra parte á largo trecho.

La interior disposicion de la ciudad y de sus arrabales es muy buena; las calles derechas, anchas, de buena proporcion, y empedradas todas; las casas bien fabricadas, con un alto la mayor parte; bien distribuidas sus viviendas, y sus materiales, piedra y cal, á excepcion de algunas de ladrillo. Todas tienen balcones y rejas de madera, material de mas resistencia en aquel temple, que el hierro; porque este se descostra y desmorona despues de algun tiempo con la humedad y vientos salitrosos; por esta causa, y por el color ahumado de las paredes, tienen mal aspecto por lo exterior las casas y edificios.

Los templos y conventos que tiene la ciudad, son la iglesia mayor ó catedral; y la parroquia de la Trinidad que estan en el

arrabal; pero ademas de esta fabricó el Obispo Don Gregorio de Molleda otra ayuda de Parroquia en la ciudad dedicada á Santo Toribio por los años desde 1734 en adelante. Las religiones, de que hay allí conventos, son San Francisco, Santo Domingo, San Agustin, la Merced, San Diego, recoleccion de San Francisco, y un hospital de San Juan de Dios: y de mugeres hay Santa Clara, y Santa Teresa, Recoletas. Todos estos templos son de muy buena arquitectura y capacidad, y á su correspondencia los conventos; en los adornos de las iglesias se nota alguna pobreza, porque no en todas hay la completa decencia que les correspondia. Las comunidades, y con particularidad la de San Francisco constan de bastante número de sugetos, tanto Europeos y Criollos blancos, como de castas de aquel pais.

Es la capacidad de aquella ciudad, y su arrabal como las de tercer orden de Europa, y está bien poblada de vecindario, aunque la mayor parte de él se compone de castas. No es de las mas ricas de las Indias, porque ademas de los saqueos que ha padecido, como no se cultivan ni trabajan allí minas, hace poca mansion el dinero que se le remite anualmente por via del situado de las provincias de Santa Fé, y Quito para la subsistencia del Gobernador, tropa y demas empleos políticos y militares que mantiene

el Rey en ella: no obstante hay caudales crecidos con particularidad entre las personas de comercio, y á proporcion los interiores adornos de las casas principales son muy decentes y aseados.

Reside en la ciudad el Gobernador de ella, que hasta el año de 1739 estuvo independiente en el gobierno militar, aunque en el político y asuntos de justicia tenian apelacion los negocios á la Audiencia de Santa Fé; pero habiéndose en esta erigido aquel año Virreynato con el titulo de la Nueva Granada, le quedó subordinado tambien en lo militar el gobierno de Cartagena. El primero que obtuvo este Virreynato en esta última ereccion fue el Teniente General de los Reales Exércitos Don Sebastian de Eslava, quien defendió á Cartagena de la poderosa invasion que los Ingleses hicieron contra ella en el año de 1741, y los obligó despues que la habian tenido sitiada largo tiempo, á abandonar la empresa, y dexar la ciudad libre.

Hay asimismo en Cartagena un Obispo que gobierna en lo espiritual todo quanto se extienden los términos del militar y político, y prebendados que forman el Cabildo Eclesiástico: un tribunal de la Santa Inquisicion, cuya jurisdiccion se extiende á las tres provincias de la isla Española, Tierra-firme, y Santa Fé.

Ademas de estos tribunales tiene un Cabildo Secular compuesto de Regidores, entre quienes se hace todos los años eleccion de dos Alcaldes para el gobierno de justicia y económico de la ciudad, cuyo caracter recae ordinariamente en dos personas condecoradas de su vecindario.

Asimismo hay una Caxa Real, y dos oficiales de la Real Hacienda, que son Contador, y Tesorero. Estos son los que perciben todos los derechos Reales y sumas que pertenecen al Rey, y los que igualmente los distribuyen; y hay finalmente un Jurisconsulto con título de Auditor de la gente de guerra, que igualmente entiende en lo contencioso.

Se extiende la jurisdiccion del Gobierno de Cartagena por el Oriente hasta las riberas ó playas del caudaloso rio de la Magdalena, y prolongándose por ellas ácia el Sur, va dando la vuelta, hasta que llega á confinar con la provincia de Antioquia; y partiendo de allí para el Ocaso, concluye con el rio del Darien, de donde vuelve al Septentrion, y en este lado le sirven de barrera las aguas del Océano en toda la distancia que se dilatan las costas entre la desembocadura de estos dos rios: siendo segun la mas recibida opinion su extension de Oriente á Occidente de cincuenta y tres leguas, y de Septentrion al Mediodia ochenta y cin-

co, en cuyo espacio se comprehenden varios valles que en el pais llaman sabanas, como las de Zamba, el Zebú, Tolú, Mompos, la Barranca, y otras: en ellas hay muchas poblaciones grandes, y pueblos pequeños, compuestos tanto de Europeos y Criollos Españoles, como de gentes de castas. De todos estos parages, es tradicion haber sido en tiempo de los Indios ricos de oro, y aun permanecen las noticias de los antiguos minerales de este metal en los asientos de Simiti, San Lucas, y el Guamoco, que ya al presente no se benefician por exhaustos. No contribuyendo menos entonces á su abundancia el comercio que tenian con los paises de su vecindad el Choco y Darien; de donde por los géneros que fabricaba la industria, y aquellos necesitaban, recibian este metal que era el mas comun adorno de los Indios, así hombres como mugeres.

Hállase la plaza de Cartagena de las Indias con una de las mejores bahias que se conocen, no solamente en aquella costa, pero aun en todas las descubiertas en aquellos parages. Extiéndese dos leguas y media Norte Sur; tiene mucho fondo, y bueno, y grande serenidad, de suerte que no se reconoce mas movimiento en ella, que el que puede notarse en un apacible rio: no obstante es necesario poner cuidado al entrar en ella, por causa de algunos Baxos, donde hay

tan poca agua, que aun las embarcaciones menores suelen barar, y para evitar este peligro es lo regular tomar practico del puerto á la boca de él, á cuyo fin mantiene uno S. M. que cuida de balizarlo ó marcarlo, quando lo pide la necesidad.

La entrada antigua era, como ya se advirtió, por el angosto canal de Boca-Chica, nombre conveniente á su mucha estrechura, pues solo daba lugar á que pudiese pasar un navio, y éste muy arrimado á la tierra: defendiala un castillo que estaba á la parte del Este sobre la extremidad de Tierra-Bomba, con el nombre de San Luis de Boca-Chica, y otra fortaleza que llamaban San Joseph en la costa opuesta, ó isla de Barú. Aquel, pues, habiendo sufrido el recio combate con que la armada Inglesa le acometió por mar y tierra en la última invasion, y con que al cabo de once dias de estarlo batiendo quedaron demolidos todos sus parapetos, y desmontada su artilleria fue forzoso abandonarlo; y hechos dueños de él los enemigos, les quedó libre la entrada, y pasaron con su esquadra y armamento á lo interior de la bahia, pero encontraron clavada por la precaucion y diligencia de los nuestros toda la artilleria de otra fortaleza que dominaba el fondeadero de los navios que tenia el nombre de Santa Cruz, y era llamada por su capacidad Castillo grande. Así éste, como el de

Boca-Chica, San Joseph, y otros dos que guarnecen la bahia, nombrados el Manzanillo y el Pastelillo, fueron demolidos por aquella armada, quando furiosa de no conseguir la empresa levantó el sitio, y desembarazó el puerto. De resultas de esta invasion ya he dicho qué se resolvió cegar la entrada por Boca-Chica, y abrir de nuevo la antigua fortificacion, preparándola de suerte, que no sea tan facil el que la fuerza de los armamentos enemigos la puedan superar.

Las mareas no guardan regularidad en la bahia de esta ciudad, y con corta diferencia se puede afirmar lo mismo de toda la costa. Suele experimentarse que tienen el movimiento de subir todo un dia entero, y despues baxan en quatro ó cinco horas; y es la mayor mutacion que se advierte en su altura de dos pies ó dos y medio: peró en otras ocasiones es menos sensible, y solo se percibe en el curso que lleva el agua. Por esta razon son malas las baradas aun dentro de la serenidad continua, que se experimenta allí, porque siendo el fondo de lama gredosa, quando una embarcacion encalla en ella, es menester pàra sacarla en muchas ocasiones hacer algun alijo.

Por la parte de Boca-Chica, y á dos leguas y media distante de aquel sitio, mar afuera, hay un baxo de cascajo y arena gor-

da, el qual no tiene en muchos parages mas que pie y medio de agua. El año de 1735 saliendo el navio de guerra el Conquistador de Cartagena para ir á Portobelo, baró en él, y estuvo en grande peligro de perderse; pero se libertó por haber logrado bonanza en mar. Algunos quisieron decir, que fue el baxo antecedente conocido entre todos por el nombre de Salmedina, pero los Prácticos que llevaba dentro el navio, aseguraron que no, y que el baxo donde encalló, no lo habian reconocido hasta entonces.

Es muy abundante en pescados la bahia: haylos de varias especies; tienen buen gusto, y son saludables: los mas comunes son sabalos, cuyo gusto no es muy delicado; tortugas en gran cantidad, muy grandes, y de buen sabor, y otros. Puéblanla mostruosos tiburones, y son perjudiciales á la gente de mar, pues acometen á los hombres estando en el agua, y los devoran.

La marineria de los navios, que hacen alguna demora allí dentro, tienen su diversion en pescarlos con muy gruesos anzuelos encadenados; pero despues que logran cogerlos y destrozarlos no se aprovechan de ellos, porque toda su carne se reduce á grasa. Hay algunos á quienes se les ha descubierto hasta quatro andanas de dientes molares; pero los regulares, que no son tan viejos, solo

tienen dos ; sus buches ó estómagos son depósitos de quantas inmundicias se desperdician de los navios. Yo he visto en el de uno toda la osamenta entera de un perro , de quien solo habia digerido hasta entonces las partes mas blandas. Los naturales del pais aseguran haber visto algunos caimanes ó lagartos ; pero si es cierto que los hay , serán muy pocos , porque este es animal propio de rio.

A esta bahia es donde llegan las armadas de Galeones, y se mantienen en ella, hasta que la del Perú se halla en Panamá : con esta noticia pasan á Portobelo , y concluida la feria se vuelven á ella; reciben los víveres que necesitan para su regreso, y sin detenerse mucho , vuelven á hacerse á la vela. Con su ausencia queda solitaria; porque las embarcaciones del pais balandras, y goletas son en corto número , y no se detienen mas que lo muy preciso para carenar, y aprestarse á continuar los viages que se les proporcionan, según el trato que tiene aquella ciudad.



CARTA CLXV.

Habitantes de Cartagena.

Supuesta ya la noticia de la ciudad de Cartagena en quanto á sus edificios y fabrica, es consiguiente pasar á dar la particular de los habitadores que forman su vecindario. Este, pues, se divide en varias castas producidas de la union de Blancos, Negros, é Indios, de que hablaré por su orden.

El vecindario Blanco que habita en Cartagena, se puede subdividir en dos especies: una de los Europeos, y otra de los Criollos é hijos del pais; los primeros á quienes dan el nombre de *Chapetones*, no son en muy crecido número, porque ó bien se restituyen á España luego que han hecho un mediano caudal, ó bien pasan á las provincias interiores á mejorar su fortuna. Los que allí hay mantienen las casas de comercio, y son los que tienen mas floridos caudales: otros por el contrario estan reducidos á miseria, y muchos de ellos á vivir de su trabajo personal. Las familas de Criollos blancos son las que poseen los bienes de tierras ó haciendas; y entre éstas hay algunas de mucha distincion, porque sus ascendientes pasaron á

aquellos parages con empleos honoríficos, y llevando sus familias, quedaron establecidos allí, y han procurado mantenerse en el lustre de sus antepasados, casando, ó ya con sus iguales del pais ó de los Europeos, que van en las armadas; bien que en otras no dexa de experimèntarse decadencia de su primera distincion.

Otras familias hay tambien de gente blanca, aunque pobre, que ó estan enlazadas con las de castas, ó tienen su origen de ellas, y así participan de mezcla en la sangre; pero quando no se distingue ésta por el color, les basta el ser blancos para tenerse por felices, y gozar de esta preferencia.

Continuando en las otras especies de gente que se originan de la mezcla de Blancos y Negros, podemos contar por la primera la de los *Mulatos*, tan conocida de todos, que no necesita mayor explicacion; despues la de *Tercerones*, que procede de Mulato y Blanco, y empieza á acercarse á este ultimo, aunque el color no disimula todavia su origen y calidad. Los *Quarterones* entran despues de los antecedentes, y provienen de Blanco y Terceron; y luego los Quinterones de Blanco y Quarteron. Esta es la ultima, que participa de las castas de Negros, y quando llegan á este grado, no es perceptible la diferencia entre los Blancos y ellos por el color, ni facciones; y aun suelen ser mas blan-

cos que los mismos Españoles. La generacion de Blanco y Quinteron se llama ya Español, y se considera como fuera de toda raza de Negro; aunque sus abuelos, que suelen vivir, se distinguen muy poco de los Mulatos. Es tanto lo que cada uno estima la gerarquía de su casta, y se desvanece con ella, que si por inadvertencia se les trata de algun grado menos que el que les pertenece, se sonrojan, y lo tienen por injuria, aunque sea por inadvertencia; y avisan al que cayó en el defecto, que no son lo que les ha nombrado, y que no les quieran quitar lo que les dió su fortuna.

Antes de llegar al grado ó gerarquía de *Quinterones*, se ofrecen muchas intercadencias, que les embarazan el llegar á ella; porque entre el Mulato y el Negro hay otra casta, que llaman *Zambo*, originada de la mezcla de algunos de estos dos con Indio, ó entre sí, y se distinguen tambien segun las castas de donde fueron los padres: entre el Terceron y Mulato, Quarteron y Terceron, y así en adelante son los hijos *Tente en el ayre*, porque ni pasan adelante, ni retroceden. Los hijos de Quarterones ó Quinterones, por la junta con Mulatos ó Tercerones, y lo mismo los de éstos y Negros tienen el nombre de *Salto-atras*, porque en lugar de adelantarse á ser Blancos, han retrocedido, y se han acercado á la casta de Negros. Tam-

bien todas las mezclas desde Negro hasta Quinteron con Indio se dominan Zambos de Negro, Mulato, Terceron &c.

Estas son las castas mas conocidas y comunes; no porque dexe de haber otras muchas, que provienen de la union de unos con otros, y son de tantas especies, y en tan grande abundancia, que ni ellos saben discernirlas, ni se ve otra gente en todas las calles de la ciudad, en las estancias, y en los pueblos; y por casualidad se encuentran personas blancas, especialmente mugeres, porque las que legitimamente lo son, viven con algun recogimiento en sus casas.

Desde la casta de Mulatos inclusive, todas las demas visten como los Españoles, aunque unos y otros de ropa muy ligera, porque no permite otra el calor del pais. Ellos son los que trabajan en todo género de oficios mecánicos de la ciudad, lo que no executan los Blancos, sean Criollos ó Chapetones, los quales tienen á grande afrenta el buscar la vida con estos exercicios, y solo se dedican á la mercancía: pero como no todos pueden tener fortuna en ella, ni quien los fomente con créditos, se ven muchos perdidos por no querer emplearse en los exercicios que emprendieron y usaron en sus paises; y muy distantes de lograr las riquezas que imaginaron poseer quando resolvieron pasar á Indias, llegan á experimentar el

ultimo extremo de miseria y de infelicidad.

Entre todas las castas no es la de menor número la de los Negros. Estos se dividen en dos estados, que son libres y esclavos; y uno y otro en otros dos, que son Criollos y Bozales; una parte de estos ultimos está empleada en el cultivo de las haciendas ó estancias. Los que habitan en la ciudad, se exercitan en los trabajos duros con que ganan el jornal, y de él dan á sus amos un tanto diariamente, y se mantienen de lo que les queda. La fuerza de los calores no permite que puedan usar de ropa alguna, y así andan siempre desnudos, cubriendo unicamente con un pequeño paño lo mas deshonesto de su cuerpo. Lo mismo sucede con las Negras esclavas; de las quales unas se mantienen en las estancias casadas con los Negros de ellas, y otras en la ciudad ganando jornal, y para ello venden en las plazas todo lo comestible, y por las calles las frutas y dulces del pais de todas especies, y diversos guisados ó comidas, el bollo de maiz y el cazabe, que sirve de pan con que se mantienen los Negros. Las que tienen hijos pequeños, y los estan criando (que son casi todas) los llevan cargados sobre las espaldas para que no las impidan el manejo de los brazos; y quando quieren darles de mamar les presentan el pecho por debaxo de los sobacos, ó por encima del hombro, y de esta

suerte sin moverlos les dan el alimento. Esto parecerá increible á los que no lo han visto, pero deben considerar las razones que os indiqué en otra carta acerca de esta rareza.

El trage que usan, así hombres como mugeres Blancas, se distingue poco del que se acostumbra en España. Las personas distinguidas van de militar como en Europa; pero toda la ropa que usan es tan ligera, que por lo ordinario hacen las chupas de bretaña, de lo mismo los calzones y las casacas de alguna tela muy ligera, como de tafetan de todos colores. Lo mas comun es no usar pelucas, y quando estuve allí, solo se notaba este adorno en el Gobernador, y algun oficial de la plaza, aunque muy raros. Tampoco usan de corbatin sino solo el cabezon de la camisa con unos botones de oro gruesos, y las mas veces desabrochados, y en las cabezas llevan unos birretes blancos de algun lienzo muy delgado; y otros van con ellas totalmente descubiertas, y cortado el pelo á raiz del casco. A esto se agrega la costumbre de llevar abanicos para hacerse ayre, texidos de una especie de palma muy fina y delgada, y á la manera de media luna, con un cabo en el medio hecho de la misma palma. La gente de color, y la que no es de familias distinguidas usan capa y sombrero redondo: bien que algunos aunque sean Mulatos y muchas veces Ne-

gros, andan de militar como los Españoles y principales del pais.

Las mugeres Españolas usan una ropa que llaman pollera, y pende de la cintura: esta es hecha de tafetan sencillo, y sin forro, porque los calores no les permiten otra cosa, y de medio cuerpo arriba un jubon ó almilla blanca muy ligera, y esto solo en el tiempo que allí llaman invierno, porque en el verano no lo usan ni pueden sufrir; pero siempre se faxan para abrigar el estómago. Quando salen á la calle, se ponen manto y basquiña, y tienen por costumbre ir á misa los dias de precepto á las tres de la mañana para librarse del calor que empieza á entrar con la claridad.

Aquellas que legítimamente no son Blancas, se ponen sobre las polleras una basquiña de tafetan de distinto color (pero nunca negro) la qual está toda picada, para que se vea la de abaxo, y cubren la cabeza con una como mitra de un lienzo blanco, fino, y muy lleno de encages, el qual quedando tieso á fuerza de almidon, forma arriba una punta que es la que corresponde á la frente: llamanle el pañito, y nunca salen fuera de sus casas sin él, y una mantilla terciada sobre el hombro. Las señoras y demas mugeres Blancas se visten á esta moda de noche, y el trage les sienta mejor que el suyo, porque criándose con él, lo manejan

con mas ayre. No usan zapatos dentro ni fuera de sus casas, sino una especie de chinelas con tacon, donde solamente les entra la punta de los pies. Quando estan en sus casas es su continuo exercicio estar sentadas en las hamacas, meciéndose para coger algun ambiente; y entonces tienen el pantufo (que así llaman á aquellas chinelas) fuera del pie. Es tanto el uso que hacen de las hamacas, que en todas las casas hay dos ó tres ó mas, segun la familia: en ellas pasan la mayor parte del dia, y muchas veces duermen tambien, así hombres como mugeres, sin estrañar la incomodidad de no poder extender bien el cuerpo.

Las personas de ambos sexôs son de ingenio muy vivo, y tienen industria para trabajar muy perfectamente en las artes mecánicas. Esto brilla mas en los que se inclinan á las letras, porque en la pequeña edad de aquella juventud se experimenta un particular lucimiento de la aplicacion, adelantando la sutileza y claridad de sus entendimientos en término muy breve, lo que en otros climas no consiguen sino á fuerza de mucho trabajo, y alguna mas madurez. Durales así la aplicacion como el fruto de ella hasta la edad de veinte y cinco ó treinta años, y desde esta van en decadencia por los mismos pasos y con la brevedad que subieron, y muchas veces aun antes de llegar

á esta edad lo abandonan totalmente con una pereza natural que inutiliza los frutos que prometian tan rápidos progresos. Yo estoy muy lejos de atribuir esto á la influencia del clima, creyendo como algunos, que los talentos de los Americanos se debilitan y quedan entorpecidos á esta edad, error absurdo y ridiculo, contra el qual se pueden alegar millares de exemplos que prueban todo lo contrario. La aplicacion, no el talento, es lo que se debilita con el tiempo en estos naturales, y la causa sin duda es la falta de proporcion para hacer mejores estudios, que les facilitasen un premio digno de sus tareas. El mirar, pues, distante la esperanza de su colocacion por aquel rumbo, da motivo á que faltando el incentivo del honor, é introduciéndose facilmente el ocio, éste abra el camino al vicio. Lo mismo que en las ciencias se experimenta en las artes mecánicas; pues con muy cortos fundamentos les basta para trabajar en ellas con mucho acierto, aunque no se dedican á perfeccionarlas, ni adelantar mas que lo que vieron hacer al que les enseñó. Tambien es digno de toda admiracion lo muy temprano que en aquel clima despiertan los entendimientos, pues se ve razonar á los niños de dos á tres años, con mas solidez que los de Europa á los seis ó siete, y en tan corta edad no ignoran quanto puede encerrar en sí la malicia.

Brilla en los naturales de Cartagena, sin excepcion de calidad ni gerarquia, la virtud de la caridad tanto, que si no fuera por la mucha que exercitan con los Europeos recien llegados, casi todos los que van (como ellos dicen) *á buscar fortuna*, experimentarian allí la última estacion de su vida con la miseria y enfermedades. Y porque este es asunto que merece ser sabido, aunque son muy comunes sus noticias entre los que han estado en aquel pais, diré algo para desengaño de los que deseosos de poseer mas riquezas que las que gozan en sus patrias, se imaginan que las tienen conseguidas con transportarse á las Indias.

Luego que se desembarcan en aquella ciudad los que llaman en los navios *Pulizones*, que son hombres que no tienen otro empleo, caudal, ni recomendacion que la de ir fugitivos y sin licencia de los tribunales á buscar fortuna á un pais donde nadie los conoce, despues de andar vagando por todas partes de la ciudad, sin hallar hospedage, ni quien los alimente, llegan al último recurso, que es San Francisco, donde aunque no quede satisfecha la hambre, á lo menos se entretiene con una sopa de cazabe, que no siendo soportable para los del pais, se dexa entender que tal será para los que no estan acostumbrados á ella. Los portales de las plazas y pórticos de las iglesias

corresponden de posada á huespedes de tal comida. Esto dura hasta que hallan coyuntura de agregarse á algun mercader que pase á las provincias interiores, y quiera llevarlos consigo para servirle en el camino, porque entre los comerciantes de aquella ciudad que no los necesitan, tienen poco cabimiento estos aventureros. A pocos dias la estrañeza que padece la naturaleza en aquel distinto clima, junto con el mal trato de las comidas, y la continua desazon que no puede faltar en el ánimo, viendo reducidas á miserias tan grandes, que nunca se pueden ponderar bien, las vanas esperanzas de las riquezas que se prometian en su fantasia, los conduce al infeliz estado de caer enfermos de lo que allí llaman *Chapetonada*, sin tener otro recurso en esta extremidad que el de la Divina Providencia, porque el del hospital de San Juan de Dios que hay en aquella ciudad, es ninguno respecto de que en él no reciben al que no paga. Aquí es donde se experimenta la caridad de aquellas gentes, porque compadecidas de verlos padecer en tal desamparo las Negras y Mulatas libres los recogen y llevan á sus casas, donde los asisten y curan á su costa con tanto cariño y puntualidad, como si tuvieran una precisa obligacion á ello: al que muere le hacen enterrar de limosna, y aun les mandan decir algunas misas. Las resultas de

estas compasivas demostraciones suelen ser que despues de recuperado en la salud el Chapeton, agradecido á tanta fineza, ó se casa con la Negra ó Mulata, ó con alguna de sus hijas, y queda desde entonces establecido en un estado mucho mas desdichado que el que pudiera tener en su patria, trabajando en lo que le ofrece la ocasion.

El desinteres de aquellas gentes en este particular es tanto, que no se puede creer, sea el fin de casarse el que promueve la caridad, pues muy freqüentemente se experimenta que no quieren admitirlos, ni para propios maridos, ni para que lo sean de sus hijas, porque no se queden perdidos; y antes bien ellas solicitan la ocasion de alguna persona, á quien se agreguen á servir para que los internen en el pais, unos de Santa Fé, Popayan, y Quito, y otros del Perú segun ellos se inclinan y contemplan ser mejor medio de buscar sus adelantamientos.

Los que se quedan en aquella ciudad, ya sea tan mal casados como llevo referido, ó ya en otro estado infeliz para sus almas (que tambien es bien freqüente) se aplican á pulperos ó revendedores, canoeros, y otros exercicios semejantes en que andan siempre mal vestidos y tan colmados de trabajos y desdichas, que nunca olvidan la vida que tenian en sus tierras por muy mi-

serable que fuese, y quando llegan á verse mas dichosos, despues de haber trabajado todo el dia, y muchas veces parte de la noche, se han de contentar con algunos platanos, bollo ó cazabe que tiene el lugar de pan, y un pedazo de tasajo de vaca, y suelen pasarseles los años sin gustar el pan de trigo, que acaso nunca les faltaria en España.

Otros tan infelices como estos, y no corto número, se retiran de la ciudad á alguna pequeña estancia, donde en una choza ó bujio de paja viven poco menos que irracionales, cultivando en sus pequeñas rozas las sementeras que puede producir el pais para mantenerse con lo que les rinde su venta.

Lo mismo que queda dicho de las Negras y Mulatas, en que se deben entender comprehendidas todas las demas castas, se ha de suponer (en quanto á la caridad) de las mugeres y gente blanca, y que en todas especies son sus genios obsequiosos y agradables con extremo, brillando con mas particularidad esta virtud en el bello sexô, á proporcion que suele serle mas natural la compasion y el agrado.

El Aguardiente tiene un uso tan comun, que las personas mas arregladas y contenidas lo beben á las once del dia, porque pretenden que con esta prevencion recupera el estómago alguna fuerza de la mucha que pier-

de con la insensible y continua transpiracion, y que coadyuva á avivar el apetito; en esta hora se convidan unos á otros para *hacer las once*; pero esta precaucion, que no es mala quando se practica con moderacion, pasa en muchos á hacerse vicio, y se embelesan tanto en él, que empezando á hacer las once desde que se levantan de la cama, no las concluyen hasta que se vuelven á dormir. Las personas de distincion de la ciudad usan para esto del aguardiente de España; pero la gente de baxa esfera y los Negros que no tienen para tanto, ocurren al del pais, que se hace del caldo ó jugo que se saca de la caña dulce, y por esta razon tiene el nombre de aguardiente de caña: por lo que el de esta especie tiene un consumo mucho mas crecido.

El chocolate, que allí se conoce solamente por el nombre de cacao, es tan frecuente, que lo acostumbran tomar diariamente hasta los Negros esclavos despues que se han desayunado, y para este fin lo venden por las calles las Negras, que lo tienen ya dispuesto en toda forma, y con solo calentarlo lo van despachando por xícaras, cuyo valor es un quartillo de real de plata. Pero no es todo puro cacao, porque este comun es compuesto de maiz la mayor parte, y una pequeña de aquel: el que usan las personas de distincion es puro, y trabajado como en

España. Repiten el tomarlo una hora despues de haber comido, costumbre que no ha de dexar de practicarse en dia alguno; pero nunca lo usan en ayunas, ó sin haber comido algo antes.

Asimismo es grande el consumo que hacen de los dulces y miel; pues siempre que en el discurso del dia se les ofrece beber agua, ha de ser precediendo el tomar dulce. Suelen preferir muchas veces la miel á las conservas y otros dulces de almivar, ó secos, porque endulza mas: en aquellos usan del pan de trigo, de que solo para ellos y el chocolate se sirven, y esta la toman con torta de cazabe.

No menor es la pasion que tienen al tabaco en humo, cuyo uso es general entre todas las personas, sin excepcion de sexô, ni calidad; pero las señoras y mugeres blancas lo fuman en sus casas; moderacion que no es practicada de las otras de castas, ni de los hombres, los quales no distinguen de sitio, ni ocasion. El modo de tomarlo es en pequeños cigarros, hechos y envueltos con el mismo tabaco. Las mugeres se particularizan en el método de recibir el humo, que es poniendo dentro de la boca la parte ó extremo del tabaco que está encendido; y así lo mantienen largo rato sin que se les apague, ni ofenda el fuego de él. Una de las finezas particulares que practican con las

personas con quienes profesan familiaridad y estiman, es el encender por sí los cigarros, y repartirlos entre los que estan de visita, aunque sean de respeto, y si reusan el admitirlo, se avergüenzan teniéndolo á desayre; por cuya razon no se aventuran á ofrecerlos sino á los que saben que lo usan. Las Señoras de distincion aprenden esta costumbre desde que son pequeñas, y no es dudable, que la contraen de las amas de leche que las crian, que son las mismas Negras esclavas: y siendo tan comun entre aquellas personas de distincion se comunica facilmente su uso á los que pasan de Europa, y hacen allí alguna residencia.



CARTA CLXVI.

Usos de estos habitantes.

Entre los varios usos que allí se observan en los naturales, es muy comun el de los bayles ó fandangos á la moda del pais, con los quales hacen sus festejos, y celebran los dias señalados. Estos son mas comunes siempre que hay en aquella bahia armadas de galeones, guarda-costas, ú otros navios que vayan de España, y en estas ocasiones van acompañados de gran desorden, porque concurren á ellos las tripulaciones de los navios, y son los que lo ocasionan. Quando estas diversiones se hacen en las casas de distincion, son honestas y sosegadas, y baylando al principio algunas danzas, que se parecen á las de España, continúan despues con las del pais, que son de bastante artificio y ligereza, y las acompañan con correspondientes canciones, durando regularmente unas y otras hasta el amanecer.

Los fandangos vulgares del populacho consisten principalmente en mucho desorden de bebida de aguardiente y vino, á que se siguen indecentes y escandalosos movimientos, de los quales se componen las pie-

zas que danzan, y como en el intermedio que duran estas funciones no dexan de beber, al fin paran en riñas, de donde rara vez dexa de seguirse desgracia. Quando se hallan en aquella ciudad forasteros, són éstos los que los disponen y costean, y como son á puerta franca, y no se les escasean á ninguno de los que entran los licores, no dexa de ser numeroso el concurso. Tambien se notan algunas particularidades en los duelos funerales, y la mas singular es la grandeza y luxo que procuran ostentar en ellos, aunque á costa de la propia comodidad. Quando el difunto es persona de distincion, colocan el cuerpo sobre un suntuoso feretro que hacen en la pieza principal de la casa, y lo rodean con muchos cirios encendidos; permaneciendo así las veinte y quatro horas regulares, ó mas tiempo, sin cerrarse las puertas de la casa para que puedan entrar y salir á todas horas las personas que tienen conocimiento en ella, y generalmente todas las mugeres de baxa esfera de la ciudad, que es costumbre vayan á llorar al difunto. Estas plañideras van vestidas de negro (por lo regular de parte de tarde y en el discurso de la noche), y así entran en la pieza donde está el cadaver, al qual se acercan, y unas veces puestas de rodillas junto á él, y otras en pie, y lo mas comun como queriéndole abrazar, dan principio á

sus clamores con un acento lloroso, mezclado con desaforados gritos, llamándole por su nombre. Despues de haber hecho varias exclamaciones, continúan refiriendo sin mudar de tono todas quantas propiedades buenas y malas tenia quando vivia, sin exceptuarse de esta lamentable relacion aquellas impuras costumbres ó flaquezas que le conocieron, con tanta puntualidad y expresion de las circunstancias, que no puede ser mas individual una confesion general. Fatigadas las que estan en este exercicio, despues de haberse empleado en él algun rato, se retiran á uno de los rincones de la sala, donde hacen poner los parientes una botija de aguardiente y otra de vino, y beben de lo que mas les gusta; pero luego que se apartan del cadaver, llegan otras, y así se van remudando hasta que no hay mas que vayan de afuera. Entonces continúan la misma ceremonia las criadas esclavas, y las que han sido familiares de la casa, y permanecen en este exercicio todo el discurso de la noche; con que se dexa comprehender la confusion que causará aquella tropa de desentonados alharidos.

Concluido el entierro, que va acompañado de la misma algazara, permanece el duelo en la casa por nueve dias, y los parientes, así hombres como mugeres, no se han de mover del parage donde reciben los

pésames. Todas las personas que tienen amistad ó parentesco con ellos, les han de acompañar las nueve noches desde obscurecer hasta que quiere volver á salir el sol, con que el sentimiento es verdadero para todos; para los del duelo por la pérdida de la persona; y para los que los acompañan, por la incomodidad que pasan en las noches.

Es el temperamento de Cartagena sumamente cálido, pues por las observaciones hechas con el termómetro de Mr. de Reaumur el dia diez y nueve de Noviembre se mantenia el licor en mil veinte y cinco grados y medio, sin variar en las muchas que se hicieron á diversas horas, mas que desde mil veinte y quatro á mil veinte y seis: en París subió el licor á su mayor altura el mismo año, y en el termómetro del mismo autor á mil veinte y cinco y medio en los dias diez y seis de Julio á las tres de la tarde, y diez de Agosto á las tres y media; y así el mayor calor que se sintió aquel año en dicha ciudad fue el regular de todos los dias en Cartagena.

Hacese mas sensible el temperamento desde el mes de Mayo hasta fines de Noviembre, por ser el tiempo que llaman invierno; cuyo nombre le dan porque es el riguroso de las aguas y tormentas de truenos y rayos, tan continuas en esta estacion, que de un instante á otro se forman horribles tur-

bonadas, y desgajándose las nubes con agua, se convierten en rios las calles, y los campos parecen dilatados mares. Se aprovechan aquellos naturales de esta coyuntura para llenar los algives; providencia que tienen todas las casas por carecer aquel sitio de otra agua dulce de rios ó manantiales. Ademas de la que cada uno recoge para sí, hay la misma prevencion en los terraplenes de los baluartes, que lo permiten, á fin de que nunca llegue á faltar la necesaria; porque aunque no dexa de haber pozos en las mas de las casas, es el agua de ellos gruesa y algo salobre, y así no puede servir para beber aunque supla para otros usos.

Desde mediado de Diciembre hasta fines de Abril cesan las aguas, y es el tiempo mas favorable para la vida, porque el calor no se hace tan insoportable: siendo la causa de esta mutacion, que entonces corren vientos del Nordeste, y refrescan algo la tierra: á este tiempo llaman verano. Gózase allí ademas de otro, que llaman el veranillo de San Juan, porque en las cercanías del dia de este Santo cesan las aguas, y suelen correr algunos Nortes; en cuya disposicion permanece aquel temperamento por espacio de un mes con corta diferencia.

Como los calores en su fuerza son allí continuos, y en las noches no se mitigan sensiblemente, es grande y frecuente la trans-

piracion de los cuerpos ; y de esto proviene, que todos los moradores de aquel clima tengan el color tan pálido y quebrado, como si empezáran á convalecer de alguna grave enfermedad. En la misma proporcion se nota en todas sus acciones y movimientos, hasta en el hablar, cierta floxedad y desaliento natural, pero no obstante gozan de salud, aunque indique su aspecto lo contrario. Los que llegan de Europa mantienen el semblante de robustez y los colores vivos por espacio de tres ó quatro meses; pero pasados estos van perdiendo uno y otro á fuerza de sudar, hasta que quedan de contextura semejante á las de aquellos antiguos habitadores. Esto se experimenta mas en los jóvenes y personas de mediana edad; y al contrario los ya maduros y ancianos se mantienen con mejor aspecto y gozan tan robusta salud, que viven comunmente de ochenta años para arriba, y es general esto en toda especie de gente.

Así como el temperamento es particular, lo son tambien algunas de las enfermedades á que está sujeta en él la naturaleza. Pueden considerarse éstas de dos especies : la una de aquellas que sobrevienen á los Europeos recien llegados, y solo éstos las padecen; y la otra de las que son comunes á todas las personas, tanto Criollos, como Chapetones.

Las de la primera especie son llamadas en el pais generalmente *Chapetonadas* con alusion al nombre que allí dan á los Europeos: son tan peligrosas, que se experimenta mucha mortandad, y destruyen gran patre de la gente que va en las armadas ó navios de Europa; pero de tan corta duracion que solo llegan á tres ó quatro dias, en cuyo término ó mueren, ó quedan libres del peligro. La especie de esta enfermedad es muy poco conocida, aunque su principio procede regularmente en unas personas de resfriado, y en otras de indigestion, de donde pasa con la brevedad dicha á causar *vómito prieto*, que es del que mueren, siendo muy raro el que escapa. En algunos se experimenta, que quando empieza el vómito, se apodera de ellos el delirio con tal violencia, que ademas de ser preciso atarlos para que no se despedacen, mueren bregando con ansias mortales, como si estuvieran rabiando.

Es de notar, que solo estan sujetos á padecer este accidente los que acaban de llegar de Europa: la gente del pais, ó los que ha algun tiempo que lo habitan, no participan nada de él, y gozan de toda salud, al paso que entre los otros corre aquella perniciosa epidemia. Tambien se nota, que a proporcion hace mas estrago entre la gente de las tripulaciones de los navios, que en

los que han podido darse mejor trato en la comida, y conseguir que la carne salada no haya sido su alimento en todo el discurso del viage: de que se ha llegado á discurrir que con los humores que se engendran de ésta, y el trabajo que tienen por su exercicio, se prepara la naturaleza para que en aquel temperamento padezca corrupcion la sangre con facilidad, que es á lo que se reduce, segun se ha podido especular, el vomitivo prieto. Y aunque este accidente se experimenta con mas estrago entre la gente de mar, no por eso dexan de estar expuestos á padecerlos algunos de los que hacen la travesia de la navegacion con el mayor regalo. Lo que se hace digno de notar es, que las personas que han estado allí en otras ocasiones, aunque hayan salido del clima, y mediado hasta volver á él dos, tres ó mas años, no esten sujetos á experimentar alguna alteracion; y antes bien permanecen con la misma robustez que los naturales, á veces aun siendo el régimen de su vida algo desordenado.

El deseo de conocer el origen y causas de este accidente ha tenido empeñada la aplicacion y vigilancía de todos los Cirujanos que van en las armadas de Galeones, y Médicos del pais, y todo el progreso que han logrado en su descubrimiento, solo se ha reducido á atribuirlo á los alimentos y

trabajo de la gente, segun dexo explicado. No se puede dudar que esto contribuye en la mayor parte; pero no dexa de causar dificultad ver que no se liberten de él los que no se hallan con aquellas circunstancias. Lo particular en este asunto es, que despues de tantas pruebas como se han hecho para su cura, ni se ha encontrado específico contra él, ni medicamentos preservativos para no contraerlo: siendo la inconstancia de sus síntomas tal que no se puede distinguir de aquellos que son propios en las leves indisposiciones en que tiene su principio; y aunque los primeros avisos con que se manifiesta son regularmente el mismo vómito, se ha notado no obstante que las fiebres que le preceden son pesadas, y mortifican mucho la cabeza.

Regularmente no sobreviene esta enfermedad á la inmediata llegada de los navios de Europa á aquella bahia, ni es muy antigua en el pais, porque lo que antes llamaban *Chapetonada* eran indigestiones; y aunque siempre de peligro en aquel temperamento, las curaban (como tambien lo hacen ahora) las mugeres del pais con alguna facilidad, especialmente quando estaban en los principios; y pasando desde los navios á Portobelo era allí donde sucedia la gran mortandad atribuida siempre á la irregularidad de su temple y fatiga de la gente

en las descargas y acarreos de la Feria.

No se habia conocido en Cartagena y su costa el vómito prieto hasta los años de 1729 y 1730: en el primero disminuyó en mucha parte las tripulaciones de los navios de guerra que comandaba Don Domingo Justiniani, y estaban allí de guarda costas, las quales experimentaron este accidente en Santa Marta: siendo terror de los que quedaron vivos el estrago que habia hecho en los muchos que murieron. Y en el segundo lo pasaron los galeones del cargo de Don Manuel Lopez Pintado en Cartagena, cuya mortandad fue tambien formidable y tan repentinos los accidentes, que las personas que se paseaban la vispera, se encontraban al dia siguiente llevándolas á dar sepultura.

Los naturales y vecinos de Cartagena, é igualmente de toda la jurisdiccion de aquel gobierno, son muy propensos á padecer la lepra ó mal de San Lázaro. El número de los que estan infestados de esta enfermedad es crecido. Algunos Médicos atribuyen la abundancia que hay de él á la carne de puerco, que frecuentemente sirven en las mesas; pero en otras muchas partes de las Indias se come en no menos abundancia, y no se experimenta tal efecto: con que parece que ademas de ésta contribuye la peculiar qualidad del clima. Para estorbar que se comunique esta enfermedad hay un hos-

pital que tiene el nombre de San Lázaro situado fuera de la ciudad, y no lejos del cerro donde está el castillo del mismo nombre : en él ponen á todos los que se conoce que lo han contraido así hombres como mugeres, sin excepcion de personas, obligando por fuerza á los que se resisten ; pero allí dentro se aumenta el mal entre ellos mismos, porque les permiten que se casen unos con otros, y así queda permanente en la generacion la enfermedad. La asistencia y racion que les dan para vivir es tan escasa, que no pudiendo subsistir con ella, les permiten que salgan á pedir limosna á la ciudad ; y de este comercio que tienen con los sanos, resulta que nunca se disminuye el número, el qual es tan crecido, que parece aquel hospital una pequeña ciudad segun el ambito dilatado de su recinto. Luego que cada uno entra allí, donde ha de terminar el resto de sus dias, forma una choza (que llaman bugio en el pais) proporcionada á sus posibles para que le sirva de habitacion, y vive en ella lo mismo que en su casa con solo la prohibicion de no poder salir de aquel terreno, sino es para pedir limosna ; y el espacio que ocupa este hospital está cercado de pared para que no haya mas salida que por una sola puerta.

Aunque padecen la incomodidad que les ocasiona esta enfermedad, viven con ella

mucho tiempo, tanto que algunos mueren viejos. Aviva este mal con grande violencia el fuego de la concupiscencia; y conociendo lo dificil que es el contenerse en él, y los desordenes que se podrian experimentar en los efectos de tanta voracidad, se les permite el matrimònio para evitarlos.

Si la enfermedad de lepra es tan comun y contagiosa en aquel clima, no es menos ordinaria ni molesta la de los empeynes ó herpes; pero éstas dos son mas regulares en los Europeos, y muy raros los que se esceptuan de ellas, particularmente quando no estan connaturalizados con el pais; y si no se tiene el cuidado de curarla en los principios, es de peligro el executarlo quando ha llegado á hacer costumbre la naturaleza. Entre otros medicamentos que suelen usar para curarlos, quando empiezan, es el de mayor eficacia la tierra que llaman de Maquimaqui, la qual se halla en aquella cercania, y de ella la llevan á otras partes para el mismo uso.

Otra enfermedad hay bien particular, aunque no tan comun, que llaman *la Culebrilla.* Esta se reduce, segun la opinion mas cierta, á un tumor que forma la malignidad de ciertos humores, y deposita entre las membranas del cuero en figura oblonga, el qual se aumenta diariamente, y alarga hasta que cierra la circunferencia de la parte don-

de acometió, que suele ser lo mas comun en los brazos, muslos ó piernas, aunque otras veces sigue prolongándose á lo largo de estas partes. Las señales exteriores son hinchar la parte de aquel espacio que ocupa del grueso de medio dedo en figura circular, y todo el cutis de aquel ambito se pone de color encendido: causa dolores aunque no vehementes, y adormece alguna cosa el brazo ó pierna que mortifica. La gente del pais cura con destreza esta enfermedad; y el modo es primero exâminar la parte adonde tiene la cabeza, segun ellos dicen; y allí aplican un emplasto de algun llamativo, y á todo lo que se extiende el tumor dan una ligera frotacion con algunos aceytes; al siguiente dia se halla roto el cutis en el parage donde se puso el emplasto, y sale por la cisura una especie de nerviecillo blanco, que dicen es la cabeza de la culebrilla como del grueso de un hilo blanco de coser no delgado; este lo cogen con gran tiento, y atando á él una hebrita de seda la envuelven en un naype enroscado hasta que aquel nerviecillo queda algo sujeto á él: vuelven á dar la untura como el primer dia, y lo dexan hasta otro que descubriéndolo continuan envolviendo en el naype lo que ha vuelto á salir, y así prosiguen hasta que sale todo y queda libre la persona. Tienen gran cuidado en que no se rompa antes de estar todo fue-

ra, porque dicen que esparciéndose aquel humor por el cuerpo hace producir grande cantidad de ellas, y entonces es peligrosa la cura. Tambien dicen que en llegando á cerrarse ó concluir el círculo juntando la cola con la cabeza, por no haber acudido á tiempo, causa accidentes tan perniciosos, que muere de ellos el que los padece. Ya os acordareis que observé esta misma enfermedad en la Tartaria y en el Egipto, donde le llaman *farentat*, ó gusano de Faraon, y creo que en Cartagena provendrá del mismo origen que en aquellos paises, que es el uso de aguas estancadas.

Aquellas gentes estan persuadidas á que esta es una culebrilla verdadera, y por esta razon le han dado el tal nombre: en ella es cierto que se reconoce algun corto movimiento y muy lento quando empieza á salir, el qual pierde despues; pero este puede provenir de la compresion ó extension de la mismas partes nerviosas de que se compone, y así no es preciso que sea viviente, cuyo punto no me atrevo á determinar.

Ademas de estas enfermedades, se padece tambien allí la del pasmo, que es mortal, pero ésta no sobreviene sola, sino rara vez; y lo regular es acometer al tiempo que otra está molestando la naturaleza: no me detendré en dar aquí su noticia, porque siendo mas frecuente y mas perniciosa

en otros parages de las Indias, la reservo como mas propia para explicarla en ellos.

CARTA CLXVII.

Producciones de este pais.

Es tan comun y permanente la fertilidad de los campos de todo aquel pais cercano á Cartagena, que causa admiracion ver la frondosidad con que le adornan las varias plantas silvestres que se crian en él; y que nunca llegan á perder éstas aquellos lozanos brios con que la tierra las produxo: y siendo constante el verdor y tan vario segun la diversidad de tantas hojas con que se visten los árboles y esmaltan los prados y las selvas, goza la vista en ellos el recreo de extenderse siempre sobre la perpetua primavera de aquel clima: pero aquellos naturales poco inclinados á la agricultura no se aprovechan de las ventajas que les ofrece la naturaleza. Los árboles forman en aquellos espaciosos ámbitos con sus entretexidos lazos, espesos toldos de hojas, que no dan paso á los rayos del Sol, privando de su luz y calor á las selvas.

A proporcion que aquel pais está poblado de corpulentos y espesos árboles, son éstos varios en sus especies, y distintos de los

de Europa : entre todos exceden en corpulencia los caobos , cedros , marias y bálsamos , sirviendo los primeros para fabricar las canoas y champanes , de que usan para la pesca y tráfico de comercio por los esteros y rios en todo lo que se extiende la jurisdiccion de aquel gobierno. Estos no producen ninguna fruta comestible, porque emplean todo su vigor en formar una madera muy consistente , hermosa y fragante. Hay dos especies de cedros : la una es blanca , y la otra colorada , y esta última tiene mas estimacion. Las marias y bálsamos ademas de la utilidad de sus maderas destilan las estimables resinas de aceyte de maria y bálsamo , que llaman de Tolú , por ser en los campos inmediatos á la poblacion de este nombre donde se coge con mas abundancia, y es su virtud mas eficaz.

Ademas de éstos hay tamarindos , nisperos , zapótes , papayos , guayábos , cañafistolos, palmas , manzanillos , y otros muchos que producen variedad de frutas comestibles , y sus maderas son de muy buena calidad , y con diversidad de colores. Entre éstos es particular el manzanillo , cuya fruta le da el nombre por semejarse á las manzanas en la figura , color y olor ; aunque algo mas pequeña. Su calidad es muy nociva, pues debaxo de una hermosura y bondad aparente , encierra un veneno tan pernicio-

so, que sin llegarla á comer se experimentan sus malos efectos. El arbol es grande y copudo, y su madera recia, de color algo amarillo. Quando se corta, destila con abundancia un zumo blanco algo parecido al de las higueras, aunque no tan espeso ni blanco, pero tan ponzoñoso como la fruta; pues llegando á tocar alguna parte de la carne la cauteriza é inflama. Este daño se comunica á todo lo restante del cuerpo, hasta que con remedios exteriores se procuran contener sus progresos: así es necesario despues que está cortado dexarlo secar algun tiempo para poderlo labrar sin peligro, y entonces queda hermosa su madera, que es toda beteada sobre aquel ligero amarillo de su propio color. Si por inadvertencia llega alguno á comer la fruta, inmediatamente se le hincha todo el cuerpo hasta rebentar y perder la vida. De esto se han visto algunos exemplares sucedidos con los Europeos bisoños que van en los navios, quando se ofrece enviarlos al monte á cortar madera para las obras de las embarcaciones; y lo experimentaron muy frecuentemente los Castellanos, recien descubierto este territorio; pero los salvó de la muerte el aceyte comun, que hallaron ser poderoso antídoto á su veneno, segun refiere Herrera. Para evitar, pues, el daño de estas y otras muchas plantas nocivas, es preciso ir acom-

pañados con gente del pais que las conoce.

Para hacer comprehender el grado de malignidad de este arbol engañoso aun con su gran frondosidad, añaden, que poniéndose á dormir en la espaciosa sombra que forman sus hojas, es de tanto perjuicio ésta, que causa la misma hinchazon en la persona; de lo que sobrevienen despues algunos molestos accidentes, hasta que se cura con algunas unturas y bebidas frescas; lo qual con natural instinto que el supremo Autor ha dado á los irracionales, lo evitan huyendo de ella y menospreciando su fruta.

Las elevadas palmas, que á cortos trechos levantan sus copas sobre los demas árboles, forman una agradable perspectiva en aquellos montes. Estas, aunque no es muy sensible su diferencia, son de varias especies; pero son quatro las mas notables, como se reconoce por su fruto. La una produce racimos de cocos; otra dátiles muy gustosos; la tercera, que llaman *palma real*, una simiente algo menor que los dátiles, y aunque de su figura, no sabrosa ni util para el gusto; y la quarta, que llaman de *corozo*, da otra fruta mayor que los dátiles, gustosa al paladar, y propia para hacer bebidas frescas y provechosas á la salud. La palma real produce muchos palmitos de buen gusto, y tan grandes, que muchas veces llegan á pesar de dos á tres arrobas; y aunque tambien los

crian las otras tres especies, no son ni en tanta abundancia, ni tan gustosos y dulces. De todas qúatro se hace tambien el vino de palmas; pero lo mas regular es sacarlo de la palma real y de la de corozo, porque es mejor. El modo de hacerlo es, unas veçes cortando la palma, y otras dexándola en pie, abrir un agujero como un dedo en el tronco, donde ponen la vasija en que se recoge el humor ó jugo que destila: déxase fomentar el tiempo necesario, que es quatro ó seis dias, ó mas, segun el pais, y despues se bebe. Queda entonces de color blanquizco; hace mucha espuma, y aun mas que la cerbeza: es algo picante, y embriaga bebiéndole con demasía. Los naturales del pais lo tienen por fresco, y es muy usado entre los Indios y Negros.

No menos comunes son los guayacanes, y ébanos, cuya fortaleza quiere competir con el hierro; de ellos se suelen conducir algunas piezas á España, donde tienen la estimacion merecida de que no gozan en su pais por la abundancia.

Entre la variedad de plantas menores que á la sombra de las grandes nacen y pueblan los bosques y llanuras, es muy comun la sensitiva, cuya propiedad fuera bastante, quando otras pruebas infinitas no lo tuvieran persuadido, para convencer la sensibilidad de las plantas. Es tan visible la de ésta,

que luego que se toca alguna de sus hojitas, se cierran todas las de aquella rama, y aprietan unas con otras con tanta prontitud, que no parece sino que los resortes de todas ellas estuvieron esperando aquel instante con prevencion, para jugar todos á un mismo tiempo: despues que ha pasado algun espacio no muy largo, vuelven pausadamente á desplegarse, é irse apartando hasta que quedan totalmente abiertas. Esta planta es pequeña, solo se levanta de la tierra como pie y medio, ó dos pies: su tronco principal es delgado, y las ramitas delicadas á proporcion, y endebles: la hoja es muy menuda, larga, y unida entre sí, de suerte que puede considerarse el todo de una rama como una hoja de quatro á cinco pulgadas de largo, y diez lineas de ancho, la qual subdividida en las otras pequeñas, forma en cada una de ellas la verdadera hojita, que tendrá de quatro á cinco lineas de largo, y algo menos que una de ancho. Luego que se toca una de éstas, se levantan todas de una y otra parte, hasta que quedan perpendiculares dexando la disposicion horizontal que antes tenian; y unidas por su superficie interior forman una sola hojilla, las que antes de este tan sensible movimiento eran dos, cada una de su lado. Es poco decente el nombre que se da comunmente á esta planta en Cartagena: en otros parajes la llaman unos la

vergonzosa, y otros la doncella. La ignorancia tenia persuadidas á aquellas gentes, que las palabras que expresan su nombre prorumpidas al tiempo de tocarla eran las que producian el efecto; y así admiraban que en una yerba hubiese sentido é instinto para manifestar la obediencia á lo que se le mandaba, ó que avergonzada de la injuria manifestase su sentimiento.

En Guayaquil vimos despues mucha de esta yerba, y su temperamento parece aun mas propio que el de Cartagena para ella, así por su mayor abundancia, como porque la planta crece con mas vigor, y llega á tener de tres á quatro pies de alto, á cuya proporcion es la hoja. Tambien se suele encontrar en algunos parages de Europa, aunque en ellos no es muy comun.

Hay en aquellos montes grande abundancia de bejucos, unos mas gruesos que otros, algunos chatos, y en fin de diversidad de figuras, y aun de colores. Entre éstos se conoce uno particularísimo por la fruta que produce, á la que dan el nombre de habilla de Cartagena; y siendo su virtud especial, no fuera justo dexarla en silencio. El tamaño comun de esta habilla es de una pulgada de ancho, y nueve lineas de largo, formada como un corazon, y chata: tiene una cáscara algo dura, aunque delgada, blanquizca y escabrosa en lo exterior, la qual encierra

una medula como la de la almendra regular, no tan blanca, y en extremo amarga. Esta comida es uno de los mas eficaces antídotos que se conocen allí contra las ponzoñosas picaduras de las vívoras y culebras; tal que comido un poco, inmediatamente detiene los efectos del veneno, y no da lugar á que llegue á obrar. Por esta razon todos los que tienen su exercicio en el monte, se preparan antes de entrar en él á cortar madera; rozar ó cazar, comiendo un pedacito de esta habilla en ayunas, con cuya prevencion no llevan cuidado, pues he oido decir á un Europeo, cuyo exercicio era el de la caza, y á otras personas dignas de todo crédito, que aunque recibiesen alguna picadura, no experimentaban daño. Dice aquella misma gente, que la naturaleza de esta habilla es en extremo cálida, y que por esta razon no se puede comer mucha, de modo que la dosis regular es menos de la quarta parte de una, y que es menester precaverse de no beber, inmediatamente despues de haberla comido, ningun licor cálido como vino, aguardiente, ú otro de esta especie. En este particular se puede juzgar que la misma experiencia les ha servido de maestro. En muchas partes de las Indias inmediatas á Cartagena es conocida esta habilla por la particularidad de su virtud; en todas la estiman mucho, y la dan el mismo nom-

bre por ser la jurisdiccion de esta ciudad donde principalmente se cria.

Si es fértil Cartagena en árboles y plantas, como queda visto, no es escaso á proporcion su distrito en toda especie de animales; unos domésticos para el sustento y regalo de sus habitadores, otros silvestres, en quienes la diversidad de propiedades y especies causa no pequeña admiracion; otros feroces que se mantienen en lo inculto de las selvas, y entre unos y otros; quadrúpedos, reptiles y volátiles, no son en número menor los que estan adornados de pintadas y vistosas plumas que los que encubren la natural fiereza con jaspeadas pieles, ni menos los que esconden violentísimos venenos con las brillantes escamas; porque de todas especies abunda aquel territorio.

Los animales domésticos comestibles solo son de dos especies, bacuno y de cerda; unos y otros en gran cantidad. El bacuno, aunque no del todo malo, es poco gustoso, porque el continuo calor de aquel clima le impide engordar y que su carne sea jugosa y delicada; pero el ganado de cerda por el contrario es de tal delicadeza y buen gusto, que no solo se tiene por el mas sabroso de todas las Indias, pero en ninguna parte de Europa se cree que lo haya de igual gusto: por esta razon Europeos y Criollos

le dan la preferencia á qualquier otro, y es el manjar ordinario de aquellos moradores. Ademas de las buenas calidades con que lisonjea al gusto, lo consideran allí muy saludable, tanto que se ha hecho el alimento comun y mas seguro de los enfermos con preferencia aun á las aves. Las especies de éstas son gallinas, palomas, perdices y patos, en abundancia todas, y de sabroso gusto.

Por ser cosa particular me ha parecido no omitir aquí una breve noticia del método de que usan allí para coger los patos, el qual descubrimos con la casualidad de haber notado el baxo precio á que se vendian. Procurando informarnos del motivo supimos, que cerca de Cartagena á la parte del Oriente del cerro de la Popa se halla una laguna bien capaz que llaman la Cienaga de Tescas, la qual es sumamente abundante de peces (aunque allí tenidos por nada sanos) y asimismo de patos. Esta laguna es de agua salada porque tiene comunicacion con el mar; y así se conserva siempre en un ser con la poca alteracion que causan las mareas: recogense en ellas todas las noches nubes muy grandes de patos, que habiendo estado esparcidos todo el discurso del dia en los campos, van allí á dormir. Los que tienen el exercicio de su caza (que mejor pudiera llamarse pesca) echan dentro de la

laguna quince ó veinte calabazas grandes, que llaman totunos, y los patos acostumbrados á la vista de ellas no las estrañan ni huyen: despues de tres ó quatro dias que las han tenido nadando, en que ya los consideran familiarizados con su vista, se va el cazador á amanecer á la laguna, llevando otra calabaza con unos agujeros proporcionados para ver y respirar, dentro de la qual mete la cabeza y se entra en el agua de modo que solo quede fuera ésta. Así va acercándose á los patos sin hacer ningun ruido, y asiéndolos de las piernas con una mano los sumerge coge con la otra hasta que no le caben mas: entonces se retira á tierra, y dexando aquellos á otro compañero que tambien está en el agua á la orilla, vuelve á continuar su pesca ó caza hasta que tiene bastantes, ó que siendo tiempo empiezan á volar para esparcirse por los campos.

Los animales de caza comestibles son venados, conejos y javalíes, que allí llaman sajones; pero solo usan de estas carnes los Negros y Indios de los campos, á excepcion de los conejos que tienen consumo en la ciudad.

En los silvestres y feroces se advierte mas abundancia de castas, y entre éstas algunas sumamente dañosas como los tigres, que no solo hacen estragos en los ganados, sino tambien en la gente quando estan ceba-

dos. Son de mucha corpulencia, algunos como pequeños jumentos, y los cubren pieles muy hermosas. Son asimismo habitadas aquellas selvas de algunos leopardos, zorros, armadillos, ardillas, y otros muchos de cuerpo menor á semejanza de éstos, y los árboles sirven de estancia á gran cantidad de monos de varias castas, que se distinguen unos por los tamaños, y otros por el color.

La propiedad que se nota generalmente en los zorros de defenderse de los perros y otros animales que los persiguen, con el arbitrio de orinarse en su propia cola y rociarlos con ella, tiene mas activos efectos en aquel pais, porque el olor de sus orines es tan fétido, que hace perder el sentido al que los sigue, y los perturba de modo, que da lugar á que el zorro escape. Es en tan superior grado la vehemencia de aquel pernicioso hedor y su penetracion, que alcanza á un quarto de legua distante del parage en donde lo despidió; y aun allí se hace insoportable todo el rato que dura, que suele pasar de media hora. Es animal pequeño, su cuerpo no excede al de un gato grande: tiene el pelo muy fino, y tirando á color de canela, la cola no muy larga, y el pelo de ella esponjado, y formando un hopo propio para defenderse de los que le siguen, y agraciada la figura de todo el conjunto de sus partes.

Así como la naturaleza próvida en sus obras dió á este animal tan eficaz defensa, no dexo olvidado al armadillo, cuyo nombre explica bastantemente lo que es: tiene la magnitud de un conejo regular, aunque distinta figura, porque el hocico, los pies, y el rabo se asemejan al de los puercos. Todo su cuerpo esta cubierto de una concha dura y fuerte, la qual conformándose en todo con las irregularidades de su estructura le defiende de los insultos de los demas animales, y no le estorba para andar libremente. Ademas de la concha principal tiene otra á manera de capilla articulada con la primera, y esta le sirve para guarecer con ella la cabeza, con la qual estan seguras todas sus partes: por lo exterior tienen estas conchas varias labores formadas con el realce de ellas mismas, y distinguidas de colores pardos y claros; con que no solo le son de defensa; sino tambien de adorno. Los Negros é Indios comen la carne de este animal, y dicen que es sabrosa.

Aunque son varias las especies de monos que se ven en aquel pais, los mas comunes son los que llaman micos, y estos los mas pequeños. Lo regular de su tamaño es como un gato; su color pardo blanquizco; pero como estos son muy conocidos ya de todos, no me detendré en describirlos.

De los grandes, cuyas noticias podrán ser menos vulgares, hablaré en otra ocasion quando trate de otros paises donde por su mucha abundancia parece será mas propio.

La diversidad de aves de aquel pais es muy grande, y la hermosura de sus plumages tan particular que apenas habrá voces con que ponderarla: no es menor la variedad de graznidos y cantos que confundidos los suaves y apacibles con los ásperos y desagradables no dexan libertad al oido para que guste de los unos, ó pueda distinguir la disonancia de los otros. Pero es cosa notable y siempre digna de admirar en la naturaleza la igualdad con que reparte sus dones entre sus obras; pues para no darlo todo á unas, dexando pobres á las otras, las que tienen colores y matices mas bellos y vistosos estan privadas del canto, y sus graznidos desapacibles se hacen intolerables, al mismo tiempo que las de colores menos bellos embelesan con la melodía de su canto. El guacamayo es una de las aves en quienes esto se comprueba: los vivos y exquisitos colores le hermosean tanto, que no hay artifice bastante á retratarlos. Su graznido es recio y desapacible; circunstancia que se nota igualmente en todas las aves de pico corbo, recio, y lengua gruesa, como loros, cotorras, y periquitos. Todos estos vuelan en vandadas, y su rui-

do se dexa percibir á gran distancia.

Es muy singular el páxaro que comunmente llaman talcan ó predicador: el tamaño de esta ave es como una paloma grande, pero las zancas mucho mas largas: la cola es corta, y su pluma obscura, salpicada de algunas turquies, purpureas, amarillas, y otras que dicen bien con el color que predomina: la cabeza es desproporcionadamente grande respecto del cuerpo; y sin esta circunstancia no pudiera sostener lo enorme del pico, el qual desde el nacimiento tiene de seis á ocho pulgadas con una leve curbatura: en la raiz tiene la caxa superior pulgada y media ó dos de basa con muy corta diferencia, formando una figura triangular, en cuya forma continua hasta el fin: las dos superficies que corresponden lateralmente forman en la parte superior un lomo, y la tercera sirve de recibir la quixada inferior, la qual sigue todo lo largo de la alta hasta su extremidad; una y otra juntas van insensiblemente disminuyendo el grueso de su nacimiento; y á su fin se encorba de repente y se aguza tanto, que forma una punta fuerte y aguda. La lengua es de la forma de una pluma, y colorada como todo lo interior de la boca. Esta ave reune en el pico los vivos colores que matizan las plumas de las otras: regularmente en su nacimiento es de un amarillo vivo, el qual

cubre todo el lomo de la quixada superior, y guarnece su raiz como una faxa de media pulgada de ancho : todo lo restante es de color de púrpura obscuro, excepto dos tránsitos, que á la distancia de una pulgada de su nacimiento son de un fino carmesí, los labios interiores que se tocan entre sí reciprocamente quando está cerrada, estan guarnecidos de dientes, formados de las mismas quixadas hechas á manera de sierra. El nombre de *predicador* que dan á este páxaro, conviene con su exercicio, porque puesto en algun arbol, donde está mas alto que sus compañeros quando duermen, hace un ruido en que parece que prorúmpe algunas palabras, y lo esparce á todos lados para que las aves carniceras no se atrevan á hacer presa en las de su especie. Domestícase con mucha facilidad, y se hace tan familiar, que en las casas anda entre la gente, y acude quando le llaman á recibir lo que le dan: su comida regular son frutas; pero los domesticados comen tambien todo lo que se les da.

Me dilataria con exceso si hubiese de describir las propiedades de otras muchas aves, que fuera de las comunes habitan en aquel clima; pero entre ellas por su especial inclinacion son dignos de mayor atencion los gallinazos, nombre que se les dió por la semejanza que tienen en el cuerpo á la ga-

llina: su tamaño es como el de una pequeña paba, pero el cuello mas grueso, y la cabeza algo mayor: desde la mitad del cuello hasta la raiz del pico no cria pluma; y este espacio está cubierto de un pellejo áspero, arrugado y glanduloso, que forma varias eminencias pequeñas, y son otras tantas desigualdades. Así la pluma que cubre todo su cuerpo, como este pellejo, es negro, y no muy obscuro por lo regular en los comunes: el pico es proporcionado, recio, y algo corbo. Esta ave es tan familiar en la ciudad, que los texados de las casas estan llenos de ellas, y son las que la limpian de todas las inmundicias, pues no muere animal alguno que no le sepulten en sus buches, y quando les faltan éstos, apelan á otras inmundicias. La sutileza de su olfato es tal, que se suelen ir guiadas de él tres, quatro, ó mas leguas al parage donde hay carne mortecina, de la qual no se apartan hasta dexar limpia la armazon de los huesos. Si la naturaleza no hubiera proveido con tanta prodigalidad de estas aves en aquellos climas, serian inhabitables por la infeccion del ayre, que causaria la pronta corrupcion con los calores. Su vuelo es pesado al principio, pero despues se remontan tanto, que llegan á perderse de vista: en tierra andan á asaltos, y con alguna torpeza: las zancas en buena proporcion, y gruesas, y los pies con tres dedos

anteriores, y uno lateral algo inclinado atras; pero los que forman la planta vueltos ácia adentro, de modo, que embarazándose los de un pie con los del otro, le impiden la agilidad del andar: cada dedo remata en una uña larga, aunque sin desproporcion y fuerte.

Quando no tienen carne muerta que comer, suelen salir al campo ostigados de la hambre á buscar las bestias que pastan, y luego que encuentran alguna que tenga matadura en el espinazo, se ponen encima de ella, y empiezan á comerla por allí, sin que sirva de defensa ni el rebolcarse, ni espantarlos con ruido, porque no se separan de su presa hasta devorarla. Otros gallinazos hay algo mayores, y solo se encuentran en los campos: su cabeza y parte del cuello es en unos blanco, y en otros roxo, ó mezclado de ambos colores; á que tambien acompaña un collar de plumas blancas por mas arriba del nacimiento del cuello. No son menos carniceros que los otros: llámanlos en el pais *reyes de gallinazos*, porque su número no es grande, y se ha observado, que quando acude á alguna bestia muerta uno de éstos, no la tocan los otros hasta que él se haya comido los ojos, que es lo primero por donde empiezan á picarla; pero despues de haberlo concluido, y que se inclina á otra parte, acuden todos á participar de él.

Los murciélagos, aunque comunes en

todas partes, son allí particulares por su abundancia, que es tanta, que al tiempo de salir á volar á la caida del Sol, forman nubes, y cubren las calles de la ciudad. Estos son allí diestros sangradores de hombres y de irracionales; porque siendo tan excesivos los calores, y dexándose por ellos abiertas las puertas y ventanas de las piezas donde se duerme para no sufocarse en ellas, con esta oportunidad entran en los dormitorios, y hallando descubierto el pie de alguna persona le van picando sutilmente hasta encontrar alguna vena: entonces chupan la sangre, y luego que han saciado con ella su apetito, se van, dexando correr la sangria. He visto algunas personas que han padecido este sacrificio, y me han asegurado, que con poco mas que hubiesen tardado en dispertar no hubieran vuelto jamas del sueño, porque la abundancia de sangre que habian derramado, no les diera lugar á que por sí pudiesen contener la que corria de la cisura. Atribúyese el no sentirse la picada, ademas del mucho tiento y sutileza con que la dan, á estar haciendo viento con las alas, con cuya frescura viene á ser insensible el mal. Esto mismo executan en el campo con los animales, caballos, mulas y asnos; pero no pueden executarlo en los de piel gruesa y dura.

CARTA CLXVIII.

Insectos de este pais.

Pasemos ahora á la noticia de los insectos y reptiles en que la naturaleza no hace menos ostentacion de su poder; su muchedumbre causa no pequeña molestia al hombre, y muchos de ellos destruyen la salud con la ponzoña que encierran. Estos son culebras, cien-pies, alacranes, ó escorpiones, arañas y otros, de todos los quales son varias las castas y diversa la vehemencia de sus venenos.

De las culebras las mas ponzoñosas y comunes son las corales, cascabeles y de bejuco. Las primeras tienen regularmente de quatro á cinco pies de largo, y una pulgada de grueso. Su piel en toda la extension de su cuerpo está manchada de pintas quadradas grandes, de un carmesí muy vivo y fino, amarillo y verde, cuya alternada disposicion las hace muy vistosas. La cabeza es chata y larga á la manera de las vívoras de Europa, y las quixadas estan guarnecidas de agudos colmillos, con los quales haciendo la mordedura, introducen el veneno, y causan un efecto tan pronto, que hinchado el paciente, empieza á arrojar sangre por todos los sen-

tidos; y aun llegando á romperse las túnicas de las venas en las extremidades de los dedos la hace brotar por ellos igualmente, y dentro de poco rato termina con la vida.

La de cascabel regularmente no es tan grande, porque suele ser su longitud dos pies, ó dos y medio, aunque hay otras que exceden hasta tres y medio, que son raras: su color es pardo, ceniciento, con faxas obscuras: á la extremidad de la cola se prolonga lo que comunmente llaman cascabel, y viene á ser á la manera de una baynilla de garbanzos despues que está seca, formando las mismas divisiones, de modo que dexa cinco ó seis, y dentro de ellas se encuentran unos huesecillos redondos, con los quales siempre que la culebra hace algun movimiento, forma el sonido de dos ó tres cascabeles juntos, y de aquí nace el nombre que la dan. Si á la coral dió la naturaleza aquellos vivos colores con que advierte desde lejos su situacion para poderse guardar de su malignidad, puso en ésta aquella providencia, para que ya que su color, siendo casi como el de la tierra, no podia advertir el peligro equivocándose con ella, lo avisase el ruido que siempre lleva consigo.

Dan el nombre de culebras de bejuco á otras muchas que hay, cuya figura y color se asemejan á éstas; y como suelen las mas veces estar colgadas de las ramas de los

árboles, parecen propiamente bejucos, y al tiempo de emparejar con ellas dan la picada, que aunque no es tan eficaz como la de las dos antecedentes, no dexa de ser mortal sino se procura acudir inmediatamente con algunos específicos propios para ello, los quales conocen los Negros, Mulatos é Indios que andan en los montes, y llaman curanderos; pero contra la malignidad de todas, la habilla, de que ya tengo hecha mencion, es el mas seguro antídoto.

Al paso que es tanto el peligro de las picaduras de estos animales, es regular en ellos no causar daño sin ser antes ofendidos: no tienen grande agilidad en saltar, antes bien casi siempre estan como amortecidos: y así quando llegan á picar ó morder es porque inadvertidamente los pisan ó hacen alguna otra vexacion, sin la qual, aunque se pase por junto á ellos, no hacen movimiento alguno ofensivo, y si no fuera por el ruido que hacen quando se van á esconder entre las hojas, no se les distinguiria.

En pocas partes de Europa dexarán de ser conocidos los ciento-pies ó cien-pies, pero en Cartagena no solo lo son por la abundancia, sí tambien por el mostruoso tamaño, y el mayor peligro de criarse con mas frecuencia en las casas que en el campo. Suelen tener de largo una vara, y cinco quartas otros, y de ancho cinco pulgadas mas ó menos, pro-

porcionado á su longitud. Su cuerpo es casi redondo, y toda la superficie superior y lateral está cubierta de duras conchas de un color musgo que se inclina á colorado: éstas hacen varias articulaciones, con las quales se mueven ligeramente: la fortaleza de esta armazon los defiende de qualquier golpe, y no siendo facil ofenderlos sobre ellas, es preciso acertar á darles en la cabeza para que mueran. Son muy ligeros en el andar, y su picadura mortal, pero quando se acude con prontitud, no peligra la vida, aunque dexa que padecer.

Tan comunes como los antecedentes son los alacranes, y de distintas especies, unos negros, otros colorados, otros musgos, y otros algo amarillos. Los primeros se crian ordinariamente en los palos secos y podridos, y los otros se hallan en las casas por los rincones y armarios: no hay regularidad en su tamaño, pero los mayores son de tres pulgadas de largo, sin incluirse la cola. Su picadura es venenosa en unos mas que en otros; la de los negros, segun el sentir de los del pais, excede á la de los otros en los efectos que causa la ponzoña; pero no es mortal quando se acude á tiempo con remedios. La de los demas trae por consecuencia el apoderarse la fiebre del sugeto, amortecerse las palmas de las manos y plantas de los pies, frente, orejas, narices y labios, y

todas éstas hormiguéan como si estuvieran adormecidas: se entorpece la lengua, y siente el mismo hormiguéo, y la vista se turba; en esta situacion suelen permanecer veinte y quatro ó quarenta y ocho horas, y despues empieza á deshacerse aquella displicencia, hasta que se restablece la salud.

Es comun entre aquellas gentes la opinion de que cayendo algun alacran en el agua la purifica, y así la beben sin reparo. Estan tan acostumbrados á ellos, que no les tienen horror: cogenlos con la mano sin repugnancia, asiéndolos para que no les piquen, por la última vertebra de la cola, la qual suelen cortarles y jugar con ellos despues. Hemos experimentado que tapándole con un vaso de cristal, dentro del qual haya algun poco de humo de tabaco le es tan insoportable este olor, que él mismo empieza á darse punzadas en la cabeza con la punta donde tiene el veneno, y se mata; con que no hay duda á vista de esta experiencia, repetida en distintas ocasiones, que el mismo efecto causa el veneno en su cuerpo, que el que produce en un extraño.

Otro animalillo se cria allí que llaman comunmente *caracol soldado*; de medio cuerpo hasta la extremidad posterior es de la misma figura que los caracoles vulgares, de una carne blanquizca, enroscada en figura espiral y blanda; pero desde la mitad ade-

lante se asemeja á un cangrejo, tanto en la disposicion de sus pies y manos, como en el volumen: el color de esta parte del cuerpo, que es verdaderamente la principal, entre blanquizco y pardo; y su regular tamaño como de dos pulgadas de largo sin incluir la cola ó cuerpo posterior, y una y media de ancho. No tiene ninguna concha, y todo su cuerpo es flexîble: valese de una grande industria para librarse de ser ofendido; y es que busca un caracol proporcionado á su tamaño, y se mete en él; unas veces lo lleva arrastrando consigo, y otras lo dexa en un lugar, y él se sale á buscar el alimento; pero quando siente que le quieren coger, corre con velocidad al sitio donde dexó la concha, y se entra en ella, empezando por la parte posterior para que la anterior quede cerrando la puerta, y poderse defender con las dos manos, que es con las que muerde al modo de los cangrejos. A la mordedura de éste siguen por quarenta y ocho horas los mismos accidentes que á la del alacran. En unas y otras se prohibe, que mientras permanecen los efectos malignos del veneno, se beba agua, porque se tiene experiencia que entonces entra pasmo al paciente, y muere sin remedio.

Refieren los naturales del pais que quando crece tanto que no cabe en el caracol, se va á la playa y busca otro mayor; mata

al animal su legítimo dueño y se apropia la habitacion; que es lo mismo que hace para adquirir la primera. Esta particularidad, y el deseo de ver su figura, me obligó á solicitar coger algunos, en los quales se acreditó á excepcion del efecto de la picada, que no se hizo la experiencia, todo lo demas que nos habian contado.

A la abundancia de tantas y tan diferentes especies corresponden las de los insectos, en los quales por lo pequeño no tiene menos que admirar la consideracion, y no desmerecen la atencion por las particularidades que los acompañan, ya en la vistosa perspectiva que forman innumerables mariposas, y ya en la diversidad de sus calidades.

Al paso que éstas sirven de hermosura y diversion, hay otros insectos de tanta molestia, que pudiera perdonarse la recreacion de las unas, por no estar sujetos á sufrir el continuo martirio de los otros. Así sucede con los mosquitos de que se forman crecidas nubes, y con particularidad en las sabanas y manglares; en éstos por ser su propio alimento, y en aquëllas por producir yerbas que los sustentan, basta este solo embarazo para que sean intransitables.

Son muchas allí las especies de estos insectos, pero se pueden considerar como principales quatro, de las quales á la primera

llaman zancudos, que es la mayor de todas: á esta se siguen los mosquitos, que son sin diferencia como los de España: despues los gegenes que son muy pequeños y de otra hechura, pues tienen la de una palomilla, no mayores que un grano de mostaza grueso, algo cenicientos; y la última que llaman mantas blancas, tan pequeños que se siente el escozor ardiente que dexan con la picada, pero casi no se ve quien la ha causado. La muchedumbre de ellos que vuela por el ayre, hace distinguirlos por ser blancos, y de aquí les viene el nombre. Los de las dos castas primeras nunca faltan en las casas; su picada levanta una gruesa roncha, cuyo escozor no se mitiga aun en el término de dos horas. Los de estas dos últimas, que es lo mas comun verlos en los campos ó jardines, no levantan roncha; pero es tal el escozor que se hace insoportable. Por esta causa si son penosos los dias por el mayor calor del sol, no son gustosas las noches por la incomodidad que causan estos imperceptibles animalejos; y aunque para las tres primeras especies hay el alivio de mosquiteros, no embarazan estos la entrada á los mas pequeños por entre sus hilos, á menos que sean de una tela tan tupida que no la puedan penetrar, y siendo así se aumenta mucho mas el calor, porque falta la ventilacion.

Entre los muchos insectos que se notan en aquel pais, y generalmente en los mas de las Indias se particulariza el que llaman en Cartagena *Nigua*, y en el Perú conocen con el nombre de *Pique*. Este es de la misma hechura que las pulgas, pero tan pequeño, que casi es imperceptible á la vista, y sus piernas no tienen el resorte que las pulgas lo que no es pequeña providencia; porque si pudiesen saltar no hubiera cuerpo de viviente que no estuviera lleno de ellas, y la mucha abundancia daria término á las vidas con los accidentes que podrian sobrevenir. Este insecto está siempre envuelto entre el polvo, y por esto es mas comun y abundante en los lugares sucios. Introducense en los pies, ó bien sea en las plantas ó en los dedos; y entra rompiendo el cutis con tanta sutileza, que las personas á quienes la costumbre de tenerlas no les ha hecho advertir la delicadeza de la picada, se llenan de ellas sin poder concebir como les entraron. Quando empiezan á introducirse, siendo conocidas, se sacan sin mucho dolor, aunque con sola la cabeza que tenga dentro es menester descarnar al rededor para poderla sacar, porque se agarra tan fuertemente, que primero se rompe lo que está fuera, que ella abandone el sitio; pero quando no se advierte en los principios, traspasa libremente el cutis, y va á aposen-

tarse entre éste y las primeras fibras de la carne, en donde chupando sangre va á proporcion formando una overa cubierta de una túnica blanca y delgada semejante á la figura de una perla chata, quedando ella como engastada en una de sus dos faces, de modo que la cabeza y patillas corresponden á la parte exterior para quedar libre á poder alimentarse, y lo posterior de su cuerpo dentro de la misma túnica para ir depositando los huevos. A proporcion que acrecienta los que pone va aumentándose el volumen de la bolsita, hasta que toda la perlilla llega á tener linea y media ó dos de diámetro, á cuyo punto llega en el término de quatro ó cinco dias. Conviene mucho sacarla pronto, porque si se dexa, rebienta ella por sí, y se esparce una infinidad de semilla que en figura, color y tamaño parece liendres, de las quales formándose otras tantas niguas cunden en todo el pie, y es de mucha molestia el sacarlas por el dolor que causan, como el que permanece por bastantes dias despues, hasta que las cavidades que dexan, y á veces penetran hasta el hueso, vuelven á llenarse de carne, y últimamente á cerrarse.

El método de sacar las niguas es algo prolixo y molesto: reducese á separar con la punta de una aguja toda la carne que toca á la membrana donde está la simiente,

la qual está tan unida con la nigua, que no solo cuesta dificultad el conseguirlo sin rebentarla, sino tambien no poco dolor al paciente: separada bien por todas partes, y desunidas algunas pequeñas é imperceptibles raices que eran las que la tenian tan constantemente pegada, sale la ya dicha perlilla mas ó menos grande segun el tiempo que ha tenido; pero si la rebienta por casualidad, es preciso cuidar bien de no dexar dentro ninguna raiz, y especialmente la nigua principal, porque antes de que esté curada aquella llaga, vuelve ella á hacer nueva procreacion internándose mas en la carne, y por consiguiente es mas dificil y de mayor dolor el sacarlas.

En la cavidad que dexa la perla de la nigua se pone inmediatamente ceniza de tabaco caliente ó el mismo mascado ó en polvo, y en los paises cálidos, como el de Cartagena, es preciso preservarse los dos primeros dias de mojarse el pie, porque sin este cuidado es consiguiente el pasmo, enfermedad tan peligrosa que de ella es muy raro el que no muere. Puede ser que se haya experimentado en algunos, y la exâgeracion ha querido hacerlo universal.

Aunque al tiempo de introducirse la nigua no se siente, al siguiente dia empieza á molestar con ardiente comezon y dolor; en unas partes se hace mas sensible que en

otras, y por consiguiente lo es tambien el sacarlas, como sucede baxo de las uñas, entre las articulaciones y su union con la carne, y en los extremos inferiores de las yemas. En la planta del pie y parages que el pellejo es grueso, no son de tanta molestia.

Hay algunos animales á quienes persigue este insecto con porfia, y entre estos es el cerdo á quien mas acomete, de tal modo que las manos y pies despues de muertos estan cubiertos de los huevos que han depositado las niguas, y de agujeros de sus nidos.

En este insecto tan pequeño se distinguen dos especies, una venenosa, y otra que no lo es: la que tiene perfectamente el color de la pulga comun, hace blanca la bolsita donde deposita la simiente, y del mismo color son las liendres: esta no causa otro efecto mas que el de aquel dolor é incomodidad que es natural: hay otra que amarilléa, cuya bolsita es algo obscura, de color de ceniza: en esta es mas singular el efecto, pues estando ella en la extremidad de los dedos de los pies hace inflamar las glandulas de las ingles, y produce en ellas un sensible dolor que no se mitiga hasta que se saca la nigua; pero que tampoco necesita de otro remedio mas que este, porque inmediatamente vuelve á deshincharse, y cesa el dolor que molestaba, siendo las glan-

dulas corrrespondientes al pie de donde procede la causa, las que experimentan esta alteracion. No me atrevo á determinar qual puede ser la causa de este efecto: lo que puedo asegurar es, que muchas veces lo tengo experimentado, y en las primeras ocasiones me tuvo cuidadoso hasta que la repeticion de ver que cesaban aquellos aparatos luego que salia la nigua, me acabó de persuadir que provenia de ella. Lo mismo sucedió á todos los demas individuos de la Academia de las Ciencias, que nos acompañaron en este viage; y entre éstos á Mr. de Jusieu, botánico del Rey de Francia, quien fue el primero que hizo la distincion de las dos especies, despues de haber experimentado repetidas veces el mismo accidente.

Así como las varias especies de insectos y animales de que he dado razon, perjudican á la naturaleza humana con lo peligroso de sus venenos ó lo molesto de sus picadas, hay otra que estropea los muebles de las casas, y generalmente todas las mercaderías de texidos y telas preciosas de lino, seda, oro y plata, sin exceptuarse de su estrago mas que aquellas cosas, que por ser de metal, tienen mayor resistencia para no ceder tan facilmente á su fuerza.

Este insecto es el que allí conocen por el nombre de *comegen*, que es una polilla ó carcoma tan eficaz en su exercicio, que con-

vierte brevemente en polvo todo el volumen de uno ó varios fardos de mercaderías adonde llega á tocar; y dexándolos en su misma figura, traspasa todo lo que encierran con tanta sutileza, que al querer manejar las telas quedan en las manos desechas y reducidas á retazos cortos y al polvo en que las convierte. Por esto es necesario allí gran cuidado en todos tiempos, y con particularidad en el de armada para preservar de enemigo tan destruidor las ropas que desembarcan, y las que se tienen almacenadas, ó en las tiendas para el consumo ordinario. Esto se consigue con la precaucion de poner los fardos sobre bancos de madera, que levanten del suelo cosa de media vara, y á los pies se les da con alquitran. Esta precaucion no bastaria para librar del peligro los géneros, sino se tuviera tambien la de apartarlos de las paredes, con lo qual estan seguras. Es este insecto tan pequeño, que casi no se dexa percibir de la vista, pero de tan pronta actividad, que le basta solo el tiempo de una noche para dexar destruido un almacen entero si llega á apoderarse de él: por esta razon es regular, que quando se corren riesgos en el comercio se especifican las circunstancias en que se deben entender las pérdidas en aquella ciudad por causa del comegen: siendo cosa particular, que sea este insecto tan propio de

Cartagena, y no comun á los demas paises de aquellas costas, que con ser el de Portobelo y los demas sus inmediatos tan semejantes á él en otras muchas cosas, no participan de la penalidad del comegen, ni se conoce en ellos tal animal, el qual lleva tantas ventajas á la polilla ó carcoma, quanto es mayor la prontitud con que hace su efecto. De lo dicho hasta aquí se podrá formar idea de lo que en el presente asunto tiene de especial aquel pais; siendo preciso omitir otras cosas, que, ó por mas vulgarizadas y sabidas no me ha parecido conveniente incluir en esta narracion, ó por comunes he juzgado no deberme dilatar en su noticia. Así pasaré ahora á continuar otras particularidades no menos portentosas de la naturaleza en aquel pais.

CARTA CLXIX.

Producciones del terreno de este pais.

Aunque no logra Cartagena la comodidad para la produccion general de frutos que se crian en Europa, tiene en lugar de ellos otros que los suplen, y con los quales se alimentan sus habitadores; pero los Europeos recien llegados tienen trabajo en acomodarse á ellos, hasta que la costumbre los hace tolerables, y desvanece la memoria de los primitivos á que van habituados.

Es aquel clima por su continua humedad y calor totalmente contrario á que pueda prevalecer el trigo, cebada, ni otras semillas de esta calidad; pero son equivalentes el maiz y arroz que se cogen en tan crecida cantidad, que una fanega de maiz sembrada en roza da de aumento en la cosecha regularmente ciento y mas. Este no solo sirve para hacer el bollo, que tiene lugar de pan en toda aquella tierra, sino tambien para cebar el ganado de cerda y las gallinas.

El bollo que hacen del maiz no tiene alguna semejanza con el pan de trigo, ni en figura, ni en color ni en gusto; su hechura

es como un bollo; el color blanco, y el gusto insípido. El modo de hacerlo es poner en remojo el maiz, y despues le muelen en piedras como el cacao; á que se sigue el volverlo á poner en bateas grandes de agua, donde á fuerza de labarlo y mudárselas, lo limpian del pellejo ó cascarilla hasta que queda puro: entonces lo convierten en pasta volviéndolo á moler, y con ésta hacen los bollos, que envueltos en hojas de plátano ó de vijahua, ponen á cocer en ollas de agua, y de este modo cocido lo usan: pero en pasando un dia, se ponen correosos, y no son buenos. En las casas de distincion se amasa este bollo con leche, y así es mucho mejor, aunque nunca tiene la propiedad de esponjarse, y por consiguiente no contrae el gusto de salsa alguna, ni tiene otro que el de la harina de maiz.

Ademas del bollo hay otra especie de pan hecho de raices, que es muy comun entre los Negros: llámanle *cazabe*, y á las raices *yuca*, *ñames y moniatos*. Lo primero que hacen con éstas es mondarlas, quitándolas con toda sutileza la cascarilla ó pellejo exterior: despues las rallan menudamente, y ponen en agua á que desflemen y separen de sí un jugo fuerte y acre que escurren, y es muy nocivo, con particularidad el moniato, en cuya raiz es mayor su acrimonia. A este fin le mudan varias aguas: luego que está

purificada aquella especie de harina, la ponen á secar, y convertida en pasta, forman unas tortas redondas de dos pies con corta diferencia de diámetro, y tres ó quatro líneas de grueso: éstas las tuestan en hornillas sobre moldes de cobre ó barro hechas para ello, y así las comen. Es alimento muy fuerte y de gran sustento, pero desabrido; dura sin corromperse mucho tiempo, y el mismo sabor tienen recien hechas, que despues de dos ó tres meses, á excepcion de que se secan.

Ademas del bollo y el cazabe, que forman el principal alimento, se gasta tambien algun pan de trigo; pero siendo preciso que vayan las harinas de España, es muy caro, y solo consiste su mayor consumo en el que hacen los Europeos que estan allí avecindados, y algun poco los Criollos para tomar el chocolate ó algunos dulces de almibar, que es lo único en que no se escusan de comerlo, pues para todos los demas manjares la costumbre les hace preferir el bollo. Con la harina del maiz forman tambien otras pastas, y aderezan varios manjares muy sabrosos y saludables, como lo es aun el mismo bollo, que no se ha experimentado ser dañoso en los que estan acostumbrados á él.

Fuera de las raices mencionadas, es abundante aquel clima de camótes, los quales tienen mucha semejanza con las batatas

de Málaga en el gusto, pero no totalmente en la figura, porque esta es casi redonda, y la superficie desigual. De estos hacen varias conservas, y los ponen en lugar de legumbres con los manjares; y siendo así que es raiz mas noble y tan comun, no sacan de ella el provecho que de las antecedentes; y se puede conjeturar, que si la emplearan en el cazabe, seria mas gustoso que hecho de las que son insulsas por sí.

Los cañaverales de azucar en aquel pais abundan tanto, que la miel es casi despreciable; y una gran parte la convierten en aguardiente para mejor salida. Brotan con tanta lozania, que se hacen dos cortes en la caña anualmente, y la variedad de sus verdes sirve de alegria á los campos.

Igualmente es abundante de algodon, y este lo hay de dos especies: uno que se siembra y cultiva, y es el mejor; y el otro que lo cria por sí la feracidad de la tierra: ambos se hilan, y de ellos se hacen varios texidos, con los quales se visten los Negros de las haciendas y los Indios que tienen sus moradas en lo extendido de aquellos campos.

Tambien se cria mucho cacao en las orillas del rio de la Magdalena, y en otros sitios adequados para este fruto: el de esta jurisdiccion tiene la primacia entre todos los que se conocen, así por ser el grano mayor que el de Caracas, Maracaybo, Guaya-

quil y otras partes, como por ser mucho mas mantecoso que aquellos. No es muy conocido en España, pues solo se envia de regalo, porque excediendo á los otros en la calidad, se consume casi toda en la misma jurisdiccion, y otras partes de las Indias, donde se hace tráfico con él; y aunque tambien se llevan allí algunas porciones del de Caracas, y se conduce parte á lo interior del pais, esto proviene de que ni bastaria el de la Magdalena para el crecido consumo que se hace de él en aquellas partes, ni dexa de ser conveniente mezclar el de la Magdalena con el de Caracas para que no quede el chocolate tan mantecoso como labrándolo solo. Este cacao, á distincion del que se cria en las demas partes, se vende por millares en Cartagena, y su peso es de quatro libras, siendo así que el de Caracas se despacha por fanegas, y consta cada una de ciento y diez libras, y el de Maracaybo de noventa y seis.

A estos y otros frutos, que son los mas seguros de que naturaleza ha dotado á aquel territorio, le agregó las muchas y sabrosas frutas, que perpetuamente cubren los muchos árboles de que abunda aquel terreno. Hay muchas de las que se llevan de España; otras son peculiares del pais, parte de ellas son cultivadas, pero las mas se crian naturalmente.

Entre las que se llevan de Europa, tienen el primer lugar los melones, sandías, á que dan el nombre de patillas; ubas de parra, naranjas, nísperos y dátiles. Las ubas no llegan á tener el gusto que las de España, pero los nisperos son mucho mas delicados, pues és tanto su dulce, que viene á hacerse fatidioso. En las restantes no se halla diferencia, porque la delicadeza de su sabor llega á la mayor perfeccion.

Entre las que son peculiares del pais, merece la primacia la piña á la qual se da el nombre de *reyna de las frutas* con atencion á sus calidades en vista, olor y sabor, en que excede á todas las demas. Siguense las papayas, guanabanas, guayabas, zapotes, mameis, plátanos, cocos y otras muchas, que fuera molesto el referirlas todas; pero siendo éstas las que deben llamarse principales bastará el dar noticia de ellas.

La piña, cuyo nombre fue dado por los Españoles por la grande semejanza que tiene con las de Europa, nace de una planta que se parece mucho á la sabila, á excepcion de que la penca de la piña es mas larga, nó tan gruesa como aquella; y desde la tierra se extienden todas ellas casi horizontalmente, hasta que á proporcion que van siendo mas cortas, quedan tambien menos tendidas. Crece esta planta quando mas, como tres pies, y en el remate de la corona

tiene una flor á manera de un lirio, pero de un carmesí tan fino, que perturba la vista. De su centro empieza á salir la piña del tamaño de una nuez; y á proporcion que ésta crece, va amortiguándose en aquella su color, y ensanchándose las hojas para darle campo, y quedar sirviendo de base y ornamento. La piña tiene en su pezon otra flor en figura de corona, de hojas semejantes á las de la planta, y de un verde vivo; la qual crece á proporcion de la fruta, hasta que llegan una y otra al tamaño que han de tener, siendo hasta este tiempo muy corta la diferencia que hay en el color entre las dos. Habiendo crecido la fruta, y empezando á madurarse, va cambiando el verdor en un pagizo claro; y subiendo éste mas de punto, le va acompañando al mismo tiempo un olor tan fragante, que no puede estar oculta, aunque la encubran muchas ramas. Mientras está creciendo, se halla guarnecida de unas espinas no muy fuertes, que salen de todas las extremidades de las aparentes pencas que forma su cáscara; pero á proporcion que madura se van secando éstas, y perdiendo la consistencia para no poder ofender al que la coge. No es poco lo que en esta fruta tiene que admirar el entendimiento, si con cuidado se reparan tantas circunstancias como concurren en ella. Aquel tallo que le sirvió de corona mien-

tras creció en las selvas, vuelve á ser nueva planta si lo siembran; porque la que brotó empieza á secarse luego que se corta la piña, y ademas de la de su cogollo, brotan las raices otras muchas, con las que se multiplica la especie.

Quitada la piña de la planta, mantiene siempre la fragancia, hasta que pasando mucho tiempo empieza á podrirse; pero es tanto el olor que exâla, que no sólo en la pieza donde está, sino tambien en las inmediatas se dexa percibir. El tamaño regular de esta fruta es entre cinco y siete pulgadas de largo, y tres á quatro de diámetro en su base; el qual se disminuye á proporcion que se aproxîma á la otra extremidad. Para comerla se monda, y despues se hace ruedas; es tan jugosa, que al mascarla se convierte la mayor parte en zumo, y su gusto es dulce con algo de agrio muy agradable. Puesta la cáscara en infusion con agua se forma, despues que ha fermentado, una bebida muy fresca y sana, que conserva siempre las propiedades de la fruta.

Todas las demas frutas son por el mismo respecto que ésta, y algunas tienen tambien fragancia como la guayaba, la qual ademas de ser muy cordial es astringente.

La mas comun y abundante de todas las que se crian allí son los *plátanos*, bien conocidos, sino por su figura y gusto, por

el nombre divulgado en todas las partes de Europa. Son tres las especies que hay de ellos: á la primera dan el nombre de *bananas* y son los mayores: tienen de largo un pie con corta diferencia, y es grande el consumo de ellos, porque ademas de comerlos en lugar de pan, los echan en los guisados y manjares: tiene el corazon recio, y su carne lo es tambien, pero nada dañosa. Los de la segunda especie son llamados *dominicos*: éstos no tienen tanto largo ni grueso como los primeros, y su comida es algo mas delicada; hacen de ellos el mismo uso que de los otros.

Los *guinéos*, que son los de la tercera especie y los menores, son mas gustosos que ningunos, aunque segun el sentir de los naturales, no los mas saludables, estando reputados por muy cálidos: su largo no excede por lo regular de quatro pulgadas, y la cáscara es mas amarilla, tersa, é igual quando estan maduros, que la de las otras dos especies; y el corazon no se distingue en lo delicado del resto de su carne. Tienen por costumbre en el pais beber agua despues de haberlos comido: pero los Europeos, que componen las tripulaciones de los navios, nada moderados en algunas precauciones del regimen, bebiendo aguardiente con todo lo que comen, y bebiéndole excesivamente con esta fruta, como

con todas las otras, padecen varias enfermedades, de que muchos mueren. Segun lo que tenemos experimentado, no es la calidad del aguardiente lo que les ocasiona el daño, sino la cantidad; porque algunos de nuestra compañia hicieron la experiencia de beber parcamente de este licor despues de háberlos comido, y habiéndolo repetido varias veces, nunca sintieron la mas leve indisposicion: ademas de que uno de los modos de comerlos, y no el menos gustoso, es asándolos dentro de su cáscara, y poniéndolos despues á que se reconcentren con un poco de aguardiente y azucar; de cuya forma se servian diariamente en nuestra mesa, y aun á los mismos Criollos parecian bien.

Las papáyas son como de seis á ocho pulgadas de largo en figura de limon; por el extremo del pezon son menos gruesas que por el otro: siempre conservan verde la cáscara, y la carne interior es blanca, muy jugosa, algo fibrosa, y con un gusto que se inclina á agrio, aunque no ofende al paladar. Es fruta de arbol, lo que no sucede á la piña, como queda dicho, ni al plátano; pero sí á las guayabas, y tambien á las siguientes.

Tiene grandísima semejanza en la figura la guanabana al melon, aunque su cáscara es mas lisa y verdosa. La carne interior es amarilla como la de los melones de esta

calidad, y el gusto se semeja alguna cosa; pero se diferencia en un olorcillo empalagoso que le acompaña. La semilla que encierra en el corazon es redonda, obscura, lustrosa, y como de dos lineas de diámetro; la qual consta solamente de un pellegito muy sutil, y transparente, y una medula algo firme y jugosa; el olor de esta semilla es mas fuerte que el de la fruta, é incomparablemente mucho mas fastidioso. Dicen los del pais, que comiendo la semilla no hace daño la fruta, que segun su sentir, es algo pesada é indigesta; y aunque el gusto de la simiente no es malo, se hace repugnante por el olor.

Los zapotes son de figura redonda como de dos pulgadas en circunferencia: la cáscara muy delgada, y se despega de la carne; de color musgo algo colorado, y toda la carne es colorada encendida, de poco jugo, pegajosa al comerla, fibrosa y sólida: es fruta de buen gusto, aunque no delicado, y en el corazon encierra dos, tres, ó mas pepitas duras y oblongas.

El mismo color tienen los mameis con la diferencia de ser mas claro, y que la cascara no se separa de la carne sino es cortándola. Esta se semeja mucho á la del melocoton, aunque es un poco mas encendida, algo mas recia, y con menos jugo: en medio encierra un hueso proporcionado al tamaño de la fruta, y siendo el de esta des-

de tres hasta quatro pulgadas de diámetro en figura casi circular con algunas irregularidades, es la del hueso de pulgada y media de largo, y una de ancho, en el medio redondo por esta parte, aunque hace una figura larga. Lo exterior del hueso es terso y de un color musgo, excepto en un lado donde corre una faxa verticalmente en figura de tajada de melon, y faltándole en ella la cascara dura que forma lo terso de lo restante, queda descubierta la del hueso algo escabrosa y blanquizca.

Los cocos es fruta tan comun y de poco uso, que solo se hace caso de ellos para beber el agua quando estan en leche antes de empezar á quajar: entonces estan llenos de un licor blanquizco tan líquido como el agua, gustoso y fresco; y toda la cascara que abriga el coco es verde en lo exterior, y blanquizca por dentro, llena de fibras que corren longitudinalmente y fuertes; pero entonces se parten con cuchillo sin dificultad. El coco es tambien blanquizco quando está en esta sazon, y no muy duro; pero á proporcion que va criando la carne, va tomando mas cuerpo y fortaleza, y mudando el color verde de la cascara en amarillo. Esta secándose luego que se llega á perfeccionar todo lo interior, se reduce á musga, estoposa y tan fuerte, que es dificil abrirla

y separarla del coco, con el que tienen union algunas de aquellas fibras. De la carne de estos cocos se saca leche como la de almendras, y de esta usan con preferencia en Cartagena para componer el arroz.

Aunque son raros en aquella ciudad y temple los limones que regularmente se conocen en Europa, y con tanta abundancia se cogen en muchos reynos de España, son tantos los que cria aquel pais de otra casta, que llaman sutiles ó seutiles, que sin cuidado ni cultivo estan llenos los campos de árboles que los crian. Estos son mucho menores así el arbol, como la fruta que los de España; pues el primero solo levantará del suelo como ocho ó diez pies, esto es, tres varas con corta diferencia, y desde el pie ó poco menos arriba se divide en varias ramas que extendiéndose forman una copa muy hermosa. La hoja aunque de la misma hechura que la del limon es menor y mas lisa: correspondientemente la fruta no excede al tamaño de un huevo regular: su cáscara es muy delgada y fina; encierra mucho mas zumo á proporcion que el que tienen los limones de Europa, y este es sin comparacion mas ácido y agudo, por lo quallo juzgan poco sano los Médicos Europeos, aunque en el pais lo usan sin reparo, y lo ponen en todas las comidas generalmente sin que se experimente daño.

Una de las particularidades que allí se notan en esto, es que teniendo en aquella ciudad por costumbre no poner al fuego la carne que se ha de comer de qualquiera suerte que la quieran guisar, sino tres quartos ó una hora antes de la comida, entonces echan dentro el zumo de tres ó quatro de aquellos limones, mas ó menos segun la cantidad de la carne, y con esta prevencion se ablanda tanto, que en aquel corto término está pronta para servirse en las mesas. Acostumbrada aquella gente á esta facilidad de disponer los manjares, hacen burla de la moda de los Europeos que necesitan toda una mañana para lo que ellos concluyen en tan poco tiempo.

Es asimismo abundante aquel pais de *Tamarindos*, cuyo arbol es grande y copudo, y la hoja de un verde obscuro: este arroja unas baynas no muy grandes y chatas, dentro de las quales se encierra una medula obscura, melosa, y muy llena de fibras, á que dan el mismo nombre que al arbol, y en el centro de ellas tiene una pepita ó hueso muy duro y chato por los lados, de seis á ocho lineas de largo, y dos á tres de ancho. El gusto es agridulce; pero sobresale el agrio, y solo se usa en bebida disuelta en agua; tomase para refrescar la sangre, pero con moderacion, sin continuarlo muchos dias seguidos; porque el

ácido que tiene y su mucha frialdad debilitan el estómago y lo estragan.

Otra fruta hay que llaman *mani*, y la producen pequeñas plantas: esta es de tamaño y figura de piñones enteros, y la comen tostada y confitada: es totalmente contraria á la antecedente, porque es sumamente cálida, y por esta razon no es muy saludable para aquel clima.

Los frutos que allí no prevalecen, ademas del trigo, cebada y otras simientes de esta especie que tengo ya dicho, son ubas, almendras, y aceytunas, y por consiguiente carecen de los géneros que de ellos se saca, vino, aceyte, y pasa, los quales llevan de Europa; y por esta razon, ademas de ser escasos son caros, y hay ocasiones en que totalmente hay falta de ellos. Quando sucede esto con el vino lo padece la salud, porque acostumbrados á su uso todos los que no beben el aguardiente, que es casi todo el vecindario á excepcion de los Negros, estrañan tanto su falta. Que no teniendo actividad los estómagos por sí para digerir, enferman, y se experimentan epidemias en toda la ciudad. Esto sucedió en el tiempo que llegamos nosotros, siendo tanta la escasez que de él se padecia, que no se decia Misa mas que en una iglesia.

Del aceyte no es allí tan sensible la falta, porque todas las comidas de carne ó

pescado las hacen con manteca de puerco que la hay en grande abundancia, y de ella fabrican el jabon que es muy bueno y nada caro á proporcion del pais, y para alumbrarse se valen del sebo; con que lo único en que emplean el aceyte es en ensaladas.

De la abundancia que goza aquel pais en todo género de carnes, frutas y pescados podrá inferirse lo abastecidas y regaladas que serán allí las mesas, las quales son servidas en las casas de distincion y comodidad con gran decencia y ostentacion, y con esplendidez. La mayor parte de los manjares se aderezan á la moda del pais sin diferencia de lo que se acostumbra en España, pero disponen algunos platos con tan delicada sazon, que son no menos agradables al paladar de los forasteros, que pueden ser gustosos al de los que estan connaturalizados. El agiaco es uno de los mas introducidos, y es rara la mesa donde falta, al qual bastaria la abundancia de especies que le componen para hacerle gustoso; porque en él entra puerco frito, aves, platanos, pasta de maiz y otras varias cosas, sobresaliendo el picante de pimiento ó aji, como allí llaman, para que incite mas el apetito.

Regularmente hacen allí dos comidas al dia, y otra ligera: la primera por la mañana, que se compone de algun plato frito, pasteles en hoja hechos con masa de

maiz ú otras cosas equivalentes á que se sigue el chocolate: la de mediodia es mas cumplida; y la de la noche suele reducirse á dulce y chocolate, aunque muchas familias hacen cena formal, como se acostumbra en Europa. Suelen decir vulgarmente que las cenas son allí dañosas; pero nosotros no experimentamos mas novedad que en Europa, y acaso el daño estará en el exceso de las otras comidas.

Fin del Quaderno XXXV.

NOTA.

Por haberme fiado de quien no debia, se han introducido en el Quaderno treinta y quatro algunos errores, que aunque de poca conseqüencia, conviene rectificarlos.

En la descripcion de la isla de Cuba hay un exceso de cien leguas en su extension en longitud: ademas se pondera demasiado la excelencia del puerto de la Habana, el qual aunque es muy bueno y capaz, no se puede llamar el mejor del mundo. No es tan seguro este puerto, que á pesar de la cadena de montañas que le rodea, no se pierdan muchas embarcaciones aun de las mayores con la fuerza de los huracanes, que no son raros.

No hay ningun rio Lagida que bañe una parte de la ciudad de la Habana. El rio mas cercano que tiene es el que llaman de Almendariz ó del Calabazar, el qual dista cerca de una legua de la poblacion. De este rio que es bastante caudaloso, se ha sacado una acequia que provee de agua á toda la ciudad, llamada la zanja.

El error mas grosero es decirse, que toda la isla es una diócesis, comprehendiendo su jurisdiccion la provincia de la Luisiana, y el título de las de la Florida é isla de Jamayca.

En el año de 1790 se dividió el territorio del Obispado de Cuba en tres partes, creando en cada una diócesis, y son Cuba, la Habana, y la Luisiana.

En la relacion de la isla de Mari-galante hay un error de imprenta acerca del año en que la descubrió Christoval Colon, el qual consiste en poner 1793 en lugar de 1493. El deseo que tengo de dar las relaciones mas exâctas que pueda de cada uno de los paises, me obliga á suplicar al público, que si nota algunos defectos, me los advierta para corregirlos inmediatamente.

EL VIAGERO UNIVERSAL,

QUADERNO TREINTA Y SEIS.

CARTA CLXX.

Comercio de Cartagena.

Siendo la bahia de Cartagena de las Indias adonde llegan las armadas de Galeones á hacer su primera escala, goza con este motivo el comercio de las ventas que se celebran en ella. Estas aunque no son acompañadas de aquella formalidad que se practica en la feria de Portobelo, no dexan de ser quantiosas; porque trayendo allí los comerciantes de las provincias interiores, Santa Fé, Popayan y Quito, sus caudales y otros que llevan por encomienda, los emplean en aquellos géneros que necesitan para el abasto de ellas en mercaderías y frutos. Las dos provincias de Santa Fé y Popayan no se proveen de frutos, ni tienen otra entrada de ellos que por la via de Cartagena, para lo qual baxan con plata y oro sellado en tejos y polvo, y esmeraldas que son los metales y piedras de estimacion

que se encuentran en aquellos paises; en los quales ademas de las minas de plata que se trabajan en Santa Fé, y se van aumentando con nuevos descubrimientos, hay las que producen las finisimas esmeraldas, cuya estimacion habiendo decaido en Europa, y particularmente en España, ha hecho minorar el trabajo de su beneficio, y el comercio de ellas que en otro tiempo era mucho mayor; y á unas y otras se agrega el oro en abundancia que se saca en el Choco, y paga sus quintos en la Caxa Real de aquella capital.

Este comercio estuvo prohibido algunos años á instancias y representaciones de Lima por el perjuicio que se les hacia, pasando los géneros desde Quito al Perú, y abasteciéndolo mientras que sus comerciantes venian á Panamá y Portobelo á la feria: de que se seguia que á su vuelta encontraban los precios de los géneros en mucha decadencia, y de ella les redundaban pérdidas considerables. Pero habiendo considerado que el prohibirles la compra en Cartagena, luego que llega la armada, cedia en atraso considerable de aquellas provincias, se dispuso en reparo de uno y otro, que desde el punto en que se publicase en aquellas partes la llegada de los Galeones á Cartagena, quedase interceptado todo comercio de ropas entre Quito y Lima; siendo el

lindero que los divide para esto, el de las dos audiencias en los de los Corregimientos de Loja y Zamora que pertenecen á la de Quito, y Piura que lo es de la de Lima. De esta suerte se logra que aquellas provincias se provean de las ropas y géneros que necesitan, y que no causen perjuicio al comercio del Perú. Esta providencia se puso en planta en la armada que llevó á su cargo el año de 1730 el Teniente General Don Manuel Lopez Pintado, á quien confirió S. M. la autoridad de poner en curso este comercio, si conociese que con aquella disposicion se lograban los dos fines, y no se ofrecia otro medio mas cómodo para todos; y con este arbitrio no solo se consigue el fin principal que lo ocasionó, sino tambien el de que en la demora que la armada ha de hacer en Cartagena, logren los cargadores negocios que los entretengan con las ventas que se les proporcionan, y no les queden sin recompensa los gastos que causan en ella.

Mientras que estuvo prohibido este comercio, se obligó á sus individuos á que se uniesen con la armada del Perú, baxando por Guayaquil á Panamá, ó que esperasen á emplear en los rezagos de feria, despues que habiéndola terminado vuelve la armada á Cartagena, de lo qual se les seguian grandes atrasos. Porque primeramente para pasar desde toda la jurisdiccion de Santa

Fé á Guayaquil tenian que hacer un viage de mas de quatrocientas leguas por tierra con el dinero, y despues volver á desandarlas con la ropa, cuyos fletes crecian excesivamente. Las averias que padecian los géneros en aquellos paises con la mucha freqüencia de las aguas, las echaban á perder y hacian que fuesen mucho mas caras las que llegaban sin el perjuicio; y era inevitable el riesgo que tenian en los tránsitos de puentes, laderas y vados de los muchos rápidos rios que era forzoso atravesar. De todo esto se seguia el hacerse casi impracticable esta via; y quedando reducido todo el recurso á la esperanza de los rezagos, habia en él la contingencia, ó de que no quedasen de la feria, ó de que fuesen pocos y no pudiesen hacer su empleo todos; y que los que no tenian cabimiento hubiesen de sufrir la pérdida de los costos en baxar á Cartagena y volverse con sus caudales; á que se agregaba ser la escoria de todas las mercaderías las que les quedaban para hacer sus compras, y sin surtido de modo que ninguna providencia podia librarlos de estos inconvenientes, sino la que entonces se tomó.

Con el motivo de esta pequeña feria, que así se puede llamar la que se hace en Cartagena, se abren muchas tiendas de mercaderias en aquella ciudad, cuyas ganan-

cias ceden una parte en beneficio de los mismos Españoles que van en la armada, recomendados ó agregados á los cargadores, y otra en el de los que estan ya avecindados allí, á quienes unos por llevar anchetas, aunque cortas, y otros por estar ya acreditados les franquean los cargadores los géneros que van necesitando, á proporcion que venden, para el surtido de sus tiendas. En estas ocasiones se utiliza todo aquel vecindario, unos con el ingreso de los arrendamientos de sus casas y tiendas, otros con el de las obras que se ofrecen, segun el oficio que profesan, y otros con los jornales de los Negros y Negras esclavos que tienen, porque no faltandoles en que trabajar se aumenta el precio de éstos, y corriendo la plata con abundancia entre todos, tienen no solo para vestirse, quedar proveidos de ropa y lo necesario hasta otra armada, pero aun con dinero de sobra: y así en estas ocasiones se rescatan y libertan muchos esclavos con lo que ahorran despues de haber pagado sus jornales y haberse mantenido.

Este beneficio experimentan igualmente todos los pueblos y estancias hasta las mas reducidas chacaras de toda aquella jurisdiccion; porque con el mayor concurso de gente que repentinamente aumenta en una quarta parte ó mitad aquel vecindario, se consumen con mucha abundancia

todos los frutos y géneros comestibles, se alteran los precios de todo, y así les dexan mayores utilidades.

Todo este bullicio de comercio quando hay armada, cesando de repente con su ausencia, dexa á esta ciudad en grande soledad, silencio y tranquilidad, porque el comercio particular que allí se hace con los paises de otras gobernaciones es tan corto en tiempo muerto (que así se llama quando no hay armada) que no llega á ser objeto de atencion. La mayor parte de éste consiste en algunas balandras que van de la Trinidad, la Habana ó Santo Domingo á llevar tabaco en hoja y polvo, y azucares, y volver cargadas de cacao de la Magdalena, loza, arroz, y á este respecto de otros géneros que son escasos en aquellas islas; pero suelen pasarse regularmente dos ó tres meses ó mas tiempo sin verse entrar ninguna de estas embarcaciones, y sucede lo mismo con las que van de Cartagena á Nicaragua, la Vera-Cruz, Honduras y otras partes, siendo los destinos que mas freqüentan á Portobelo, Chagre ó Santa María. La causa de tan corto tráfico es, que casi todos estos parages se hallan proveidos de unos mismos frutos; con que no se les ofrecen las coyunturas de tenèr que hacer comercio con ellos recíprocamente.

El que mantiene Cartagena en tiempo muerto es con las poblaciones de su propia jurisdiccion, de las quales entran los mantenimientos y otros abastos necesarios, que son maiz, arroz, algodon, puercos vivos, tabaco, plátanos, aves, cazabe, azucar, miel, y cacao. La mayor parte de estos se conduce en canoas y champanes, de los quales navegan por los esteros y costas las primeras, y los champanes por los rios de la Magdalena, el Sinu y otros, por ser embarcacion adequada para ello: y en retorno de esto llevan alguna ropa de la que quedan abastecidas aquellas tiendas y almacenes en tiempo de armada, ó de la que entra con algunas presas que se hacen en la costa, unas veces por navios corsarios de guerra que van de España, y otras por embarcaciones particulares que arman entre el vecindario.

Todo género comestible se vende allí libre de contribuciones Reales, y cada uno mata en su casa los puercos que puede consumir en la venta de aquel dia, porque esta carne no se gasta salada, y los calores no permiten que pueda guardarse fresca mucho tiempo. Los frutos que se llevan de España, como aguardiente, vino, aceyte, almendra, pasa, y otros, pagan sus derechos correspondientes á la entrada, y despues se venden con la misma libertad; pero los que los menudean tienen que pagar alcavala por las

pulperias ó tiendas en donde los despachan.

Ademas de estos efectos, que son los que entretienen allí aquel corto comercio interior, es aquella una de las caxas siempre que hay asiento de Negros, adonde se llevan y estan como en deposito hasta que baxan de las provincias interiores á comprarlos los que los necesitan para sus haciendas; porque es general el trabajarlas todas con ellos, y entonces con este motivo es algo mas crecido el comercio, aunque nunca quantioso. Y no pudiendo sufragar el producto de las Caxas Reales de aquella ciudad á lo que se necesita para la subsistencia y sueldos del Gobernador, tropa y otros empléos que mantiene allí S. M., se le suministran de las Caxas Reales de Santa Fé y Quito las sumas equivalentes con el nombre de situado, para hacer los pagamentos á estas personas y las obras que necesitan las fortificaciones, tren de artilleria, y otras providencias conducentes al mejor estado y prevenciones de aquella plaza y fortalezas.

CARTA CLXXI.

Portobelo.

Hállase la ciudad de San Felipe de Portobelo, segun la serie de las observaciones que allí hicimos, en nueve grados, treinta y quatro minutos, treinta y cinco segundos de latitud boreal; y en longitud, por las observaciones del P. Fevillée, de doscientos setenta y siete grados, cincuenta minutos, tomando por primer meridiano el de París, ó doscientos noventa y seis grados, quarenta y un minutos, considerándolo en el Pico de Tenerife. Fue descubierto aquel sitio en el año de 1502 por el Almirante Don Christoval Colon en el dia 2 de Noviembre; y el mismo Almirante viendo la buena disposicion del puerto en su capacidad, fondo y abrigo, le puso, aludiendo á ello, el nombre de Portobelo; pero habiendo continuado su descubrimiento llegó en el dia nueve al que está inmediato, llamado de Bastimentos, donde despues fue fundada por Diego de Niquesa en el año de 1510, pareciéndole adequado para el intento, la ciudad de Nombre de Dios, llamado así por haber dicho el poblador á su gente, que allí se habia de hacer asiento en nombre de

Dios, como se executó. Tuvo algunas intercadencias, y habiéndola arruinado los Indios del Darien, fue forzoso volverla á poblar de nuevo algunos años despues, en cuya forma permaneció hasta el de 1584, que por Real Orden de Felipe II. fue trasladada á Portobelo por Don Iñigo de la Mota Fernandez, Presidente de Panamá; á cuya resolucion conduxo tanto la mejoria del puerto, quanto el parecer mas adequado aquel sitio para la facilidad del comercio. Fue saqueado Portobelo por el pirata, que tanto infestó aquellos mares, Juan Morgan, y por medio de indulto la desamparó sin arruinar sus fortalezas ni cásas.

Su fundacion es á la orilla del mar, á la falda de una montaña, que circunda todo el puerto. La mayor parte de sus casas son de madera, y algunas tienen el primer estado de piedra y cal, y de allí para arriba concluyen de madera: su número entre unas y otras será hasta ciento y treinta con corta diferencia, casi todas de mucha capacidad.

Es mandada la ciudad por un Gobernador, que tiene el nombre de Teniente General por serlo del Presidente de Panamá, y es empleo proveido por el Rey, sin término en la duracion, recayendo siempre en persona militar, porque estan sujetos á su mando los Castellanos de las fortalezas, que guar-

necen el puerto, cuyos empleos son vitalicios.

Su capacidad toda consiste en una calle larga, que sigue segun la costa del puerto, y otras pequeñas que la atraviesan y ocupan el territorio entre la falda de la montaña y la playa, con algunos otros retazos que llevan la misma direccion que la principal, en donde el terreno dexa lugar para ello. Tiene dos plazas bien capaces; la una frente del edificio de las casas Reales, que era de cal y piedra, y se hallaba contigua al muelle ó desembarcadero; y la otra en donde está la iglesia mayor ó parroquia. Esta tambien es de piedra y cal, bien capaz, y con bastante decencia, respecto á la cortedad de la poblacion; hay en ella un Cura Vicario y algunos Clérigos particulares, hijos del pais.

Ademas de la parroquia hay otras dos iglesias, una de nuestra Señora de la Merced, con convento del mismo Orden, y otra de San Juan de Dios, que aunque tiene título y fundacion de hospital, no lo es en realidad. La iglesia de la Merced es de piedra, pero desmantelada y pobre; y lo mismo sucede al convento que está casi arruinado, y no teniendo comodidad para que los Religiosos puedan mantenerse en él, viven todos esparcidos por la ciudad en casas particulares.

La de San Juan de Dios consiste solamente en un pequeño quarto á manera de oratorio, no mas bien servida que la de la Merced. Su comunidad se reduce al Prior, un Capellan, y otro Religioso, y alguna vez á menos; así su capacidad es muy corta, la que pertenece á la comunidad, porque no la hay, y la de los Europeos por ceñirse á una sola pieza cubierta, sin camas, ni otra providencia, y no reciben en él mas enfermos que los que pueden pagar su cura y manutencion con un tanto diario; aunque no sirve para pobres de la ciudad, y sí solo en tiempo de armada para la gente de las tripulaciones de los navios de guerra, á los quales asisten los Cirujanos de los mismos navios, y por éstos se les suministran las medicinas y alimentos que necesitan, sin que sirva el hospital mas que para el cubierto.

Siguiendo la ciudad por la parte del Este, que está al camino de Panamá, se continúa un barrio, que llaman Guinea, porque viven en él todos los Negros y Negras esclavos y libres. Este barrio se aumenta considerablemente en tiempo de Galeones, porque con este motivo desocupan todas las casas de la ciudad los que viven en ellas, y quedan reducidos á una casa muy corta para arrendar todo lo restante; y los Mulatos y otras familias pobres que

desalojan, van á vivir á Guinea, ó en los Bugios que tienen allí, ó en otros que fabrican nuevamente; á lo qual tambien ayuda la abundancia de gente que baxa de Panamá á trabajar cada uno á los oficios mecánicos que tiene por profesion.

Por la parte de la marina en un espacioso ámbito que media entre la ciudad y el castillo de la Gloria, se hace igualmente poblacion de Bugios; y la mayor parte de éstos los ocupa la gente de mar de los navios, poniendo tiendas de pulperias con todas especies de comestibles y frutas de España, y así luego que se termina la feria, y se vienen los navios, vuelven á deshacerse, y quedar despoblados los sitios que ocupaban.

La altura del mercurio en el barómetro, habiéndose hecho la experiencia en un parage mas alto que la superficie del mar una toesa, se halló de veinte y siete pulgadas y once lineas y media.

El nombre de este puerto descifra bastantemente su bondad para toda suerte de embarcaciones grandes y pequeñas; y aunque su boca es bastantemente ancha, no lo es tanto que dexe de cubrirla ventajosamente la artilleria de la fortaleza de San Felipe de Todo Fierro, que estaba situado en la punta de la costa del Nordeste, que forma su entrada. Esta es solamente de seiscientas toesas, aun algo menos que un quarto de legua;

á que se agrega, que siendo la costa del Sur algo peligrosa por las piedras y arrecifes que salen ácia fuera, aunque no mucho, siempre es forzoso arrimarse mas á la del Norte por ser mas formidable; bien que la verdadera canal está á medio fuego de la entrada, y así continúa hasta adentro desde quince hasta cincuenta brazas de agua en fondo de lama pegajosa y greda con alguna arena.

En la costa del Sur dentro del puerto y haciendo frente á todo el fondeadero de los navios estaba otra fortaleza muy capaz, que tenia el nombre de Santiago de la Gloria; al Este de ésta, como cien toesas apartada de él, empieza la poblacion de la ciudad; y delante de ella en una puerta de tierra que se abanza al puerto, estaba otra pequeña fortaleza, que tenia el nombre de S. Geronimo, no mas distante de las casas que diez toesas. Todas éstas fueron arruinadas y demolidas por el Almirante Wernon en el año de 1740, que se apoderó con una numerosa armada de este puerto, habiéndolo encontrado tan desprevenido, que la mayor parte de su artilleria, particularmente la del castillo de Todo Fierro, estaba desmontada por falta de cureñas; las municiones de guerra eran muy pocas y malas, la guarnicion muy corta, pues ni aun la que le corresponde por asignacion en tiem-

po de paz, estaba completa; el Gobernador de la ciudad Don Bernardo Gutierrez de Bocanegra, ausente en Panamá, dando su descargo en algunos asuntos que se le habian acumulado: con que esta armada no hallando resistencia, no tuvo dificultad en conseguir su invasion, y la ciudad se le entregó por medio de capitulacion. Todas estas ventajas hubo menester la armada Inglesa para apoderarse de Portobelo en aquella ocasion.

El fondeadero de los navios grandes es al Noroeste del castillo de la Gloria, en cuyo parage quedan en medio del puerto; pero con las pequeñas embarcaciones que se acercan mas á tierra, y entran por dentro, es menester tener cuidado de no ponerse sobre un baxo de arena, que está ciento y cincuenta toesas distante del fuerte ó punta de San Gerónimo al Oeste-quarta-Noroeste de él, donde hay poco fondo.

A la parte del Noroeste de la ciudad se halla una ensenada, que llaman de caldera, la qual tiene quatro brazas y media de agua, y es muy propia para que carenen navios y toda suerte de embarcaciones, llevando lo necesario para este fin; porque ademas de tener el fondo que queda dicho, está abrigada de todos vientos. Para entrar es menester arrimarse á la costa de Oeste, y pa-

sar como al tercio del ancho de la boca, en donde hay cinco brazas de agua, porque al otro tercio de la parte del Este no tiene mas que tres ó dos pies, y una vez dentro, pueden estar las embarcaciones á quatro amarras Este Oeste, con otra ensenada pequeña, que hay en la misma caldera de la parte del Oeste, á cuyo lado deben acercarse siempre.

Al Nordeste de la ciudad tiene su desembocadura un rio que llaman del Cascajal: no se coge en él agua dulce hasta un quarto de legua mas arriba de su boca, y tiene algunos caymanes ó lagartos.

Las mareas guardan poca regularidad; y así en esto, como en los vientos, no difiere este puerto del de Cartagena, á excepcion de que siempre necesitan entrar los navios espiándose, porque ó son por la proa, ó calmas.

Por varias observaciones que se hicieron así de la Estrella Polar, como por el Azimuth del Sol, se concluyó que varía la aguja en aquel puerto ocho grados, quarenta minutos al Nordeste.

Entre los cerros que circundan todo el puerto de Portobelo, empezando por la punta del castillo de Todo Fierro, en cuyas faldas se encumbraba una gran parte de esta fortaleza, y siguen sin disminucion de su altura hasta la opuesta, se particulariza uno

así por descollar mas su cumbre, como por ser el termómetro de aquel pais; anunciando el tiempo que se ha de experimentar. Cae éste, cuyo nombre es Monte Capiro, á la parte del camino que va á Panamá, en el fondo de todo el puerto: su cima está siempre cubierta de nubes que le rodean, las quales se distinguen de las demas que suelen ocupar lo restante de aquella atmosféra, en ser mas espesas y obscuras. A estas, pues, llaman el capillo ó bonete del monte, de donde corrompido acaso le ha venido el nombre de Monte Capiro; y dan á entender quando ha de hacer turbonada, porque condensándose y poniéndose renegridas, baxan mas de aquella regular altura en que siempre estan; y por el contrario quando se disipan en parte y elevan, anunciando la serenidad. Pero es de advertir, que estas mutaciones suceden muy freqüentemente y con gran prontitud, siendo muy raras las ocasiones en que llega á descubrirse su cumbre despejada, y si acaece es momentaneamente.

La jurisdiccion del Teniente General que gobierna en Portobelo, no se extiende mas que á aquella ciudad, y sus fortalezas: todo el territorio adonde pudiera dilatarse, es de montaña muy espesa é impenetrable, y sólo en algunas pequeñas colinas y llanos que dexan éstas, hay unas quintas ó ha-

ciendas en muy corto número, no permitiendo otra cosa la disposicion del pais.

Muy comun es en toda Europa la noticia de lo perjudicial que es á la salud el temperamento de Portobelo. En él no solo padecen los estrangeros que allí llegan, sino que los propios del pais, aunque connaturalizados con su temple, viven sujetos á sufrir varias dolencias que les aniquilan el vigor de la naturaleza, y muchas veces dan con ellos en la sepultura. Opinion muy valida es allí la de ser en los tiempos pasados, y no mas de veinte años atras, tan peligrosos en él los partos, que era muy rara la muger que no moria, y así se tenia la providencia de pasarlas á Panamá á los quatro ó cinco meses de estar en cinta, y no volvian á su tierra hasta pasado el tiempo do los accidentes que suelen sobrevenir al parto. Aunque algunas desde poco tiempo acá se arriesgan á quedarse allí para esperar este trance, por lo general la mayor parte no se expone á tanto peligro, y tienen por menos molesto el hacer la travesia que media entre las dos ciudades, que el dexar su vida en contingencia, que despues no tiene enmienda.

El excesivo amor que una señora de aquella ciudad, muy conocida en ella, profesaba á su marido, el temor de que éste en su ausencia no la correspondiese, y el es-

tar él con empleo que no podia abandonar para acompañarla á Panamá, motivó el que se aventurase á ser la primera en interrumpir el orden observado hasta entonces. Los fundamentos de su temor eran tales, que pudieron acreditar de prudente su resolucion, y calificar de acertada la eleccion, á vista del peligro que iba á evitar en comparacion del que de cierto se ofrecia á padecer. Salió en fin con felicidad, y el exemplar empezó á ser modelo en las otras, desvaneciendo aquel horror que los antiguos malos sucesos habian infundido en el ánimo, y que eran causa de que con tanta repugnancia mirasen para este fin aquel temperamento.

Aun mas adelantan aquellos naturales en este punto, diciendo que no procreaban allí los animales de otros climas, y así las gallinas que se introducian de Panamá ó Cartagena se esterilizaban luego que llegaban allí, y no ponian huevos; y hoy sucede todavia, que la carne de baca que se consume se lleva de Panamá en pie, y á poco tiempo de estada se enflaquece tanto, que no se puede comer, siendo así que no falta yerba en las colinas y cañadas de los montes. Tampoco se ven crias de caballos ó asnos, y todo esto confirma la opinion de que aquel temple es contrario para la generacion de criaturas de otros temperamentos benignos, ó no tan nocivos como él. No

confiándome en este particular de la voz comun que muchas veces suele ser vulgaridad sin fundamento, indagué este punto de algunas personas capaces, y sus dictámenes no se apartaban del ordinario, apoyándolos con experiencia propia en todos los asuntos de esta naturaleza.

El licor del termómetro de Mr. de Reaumur señalaba el dia 4 de Diciembre del mismo año á las seis de la mañana 1021, y al mediodia 1023.

Los calores que allí se experimentan son excesivos, y coadyuba á ello, el que estando toda la poblacion rodeada de cerros muy altos, no dexan lugar al viento para que bañándola pueda templarlos. Las espesas arboledas que cubren aquellos cerros cortan el paso á los rayos del Sol, impidiéndole que con su calor llegue á secar la tierra que ocultan sus copas. Por esta causa estan siempre exhalando vapores espesos que forman gruesas nubes, y éstas vuelven á deshacerse convirtiéndose en aguaceros copiosos, y luego que cesan, se descubre el Sol; pero apenas con la actividad de sus rayos ha secado en corto tiempo la superficie de aquel terreno que los árboles no ocupan con su sombra, y las calles de la ciudad, quando formando ya otro nuevo pavellon vuelve á esconderse en él, y en esta forma permanece todo el dia y noche lloviendo sucesi-

va y repentinamente, y aclarando con la misma prontitud, sin que en uno ú otro se experimente moderacion en el calor.

Estos aguaceros que tan repentina y freqüentemente quieren parecer un principio de diluvio, son acompañados de tempestades de truenos, relámpagos y rayos tan formidables, que sobresaltan y atemorizan el ánimo mas tranquílo y fuerte; y como todo el puerto está rodeado de aquellas altas montañas, causa mayor estruendo el ruido, resonando largo rato despues con la correspondencia de varios ecos en las concavidades y quebradas, que forman entre sí las colinas de aquellas montañas. Es tanto lo que por esto se aumenta el estruendo, que el de un cañon disparado se oye sucesivamente por espacio de un minuto despues; y con este motivo es no pequeña la griteria y algazara que con su espanto forman los monos que hay de todas castas en los montes, con particularidad de noche y al amanecer quando los navios de guerra tiran el cañon de retreta ó de romper el nombre.

Esta tan continua intemperie, y el recio trabajo que tienen los marineros en la descarga de los navios, unos en sus bódegas sacando la farderia, otros en las lanchas, y otros con los carretones en tierra, acrecienta la transpiracion, y les debilita las fuerzas; pero ellos para recuperar el brio

ocurren al aguardiente, cuyo consumo es muy considerable en estas ocasiones. La fatiga del trabajo, la abundancia de la bebida, y la contrariedad del clima disponen las naturalezas á padecer las enfermedades que se experimentan en aquel pais; y siendo en él todos los accidentes mortales, porque no hay en los cuerpos, á quienes coge poseidos de una grande debilidad, resistencia para expelerlos, es consiguiente la epidemia y la muerte.

Es cierto que á esto mismo estan sujetos aun los que no tienen el trabajo y fatigas de la gente de mar; pero esto nace de que la causa principal es el clima, y que las otras solo son coadyubantes, y sirven de hacer mas comun y pronta la enfermedad; y con evidencia, hallando preparada la masa de la sangre para recibir el accidente, hace mayor progreso éste en la persona para acabar con ella.

En algunas ocasiones se han llevado Médicos de Cartagena, para que como mas prácticos en el método de cura que requieren los accidentes de aquellos climas, asistiesen á los enfermos; pero esta providencia no ha sido de algun alivio, ni ha evitado que en cada ocasion de armada ó navios que deban hacer allí alguna residencia, quede sepultada la tercera parte ó mitad de la gente que llevan. Por esta causa le dan á

aquella ciudad, y no sin gran fundamento, el nombre de sepultura de Españoles; pero puede amplificarse mas y decirse de todas las naciones que van allí, porque mas estrago hizo en los Ingleses el temperamento que las balas, quando en el año de 1726 bloquearon aquel puerto con su armada, llevados de la codicia de hacerse dueños del tesoro que habia concurrido á él para empleo de la feria de los Galeones, que por muerte del Marques Grillo quedó mandando uno de los grandes oficiales que han hecho brillar con su acertada conducta el honor de la marina de España, Don Francisco Cornejo. Este General hizo acordonar los navios de su mando dentro del puerto: dispuso una bateria en la costa del Sur de él á su entrada, cuyo mando y guarnicion dexó al cuidado de la marina, ó por mejor decir al suyo propio, pues en todo vigilante no habia providencia á que no atendiese; y con sus bien dirigidas precauciones causó tanto terror á la crecida armada que se presentó delante del puerto, que la contuvo, sin determinarse mas que á hacer su bloqueo, en el seguro que recibiendo éste y toda la gente que habia en él, los viveres de Cartagena, habia de precisarlos por la hambre á lo que miraba muy lejos de conseguir por la fuerza. Quando aquel Comandante enemigo contaba con mas se-

guridad sobre sus proyectos, empezó á apoderarse la intemperie de sus tripulaciones haciendo tal estrago, que dentro de poco tiempo fue preciso que abandonase del todo su empresa, y se volviese á hacer á la vela para Jamayca, dexando en aquellas playas mas de la mitad de su gente.

No obstante lo nocivo para la salud y contrario á la vida de los Europeos, que es Portobelo, se experimentó en la armada del año de 30 no haber habido enfermedades allí; siendo así que el trabajo y desorden de comida y bebida en las tripulaciones era sin diferencia como en las antecedentes, y que el clima no habia mudado, á lo menos tan sensiblemente: se atribuyó á haber pasado ya la epidemia en Cartagena, la qual los indultó para que en aquella ciudad gozasen de salud. De aquí debe inferirse que el principal origen de estas enfermedades proviene de que la naturaleza de los Europeos no acostumbrada á aquellos temples, los estraña con extremo; y esta novedad les hace padecer hasta que los destruye totalmente, ó prepara en disposicion adecuada para ellos, con lo qual quedando connaturalizados, gozan tanta sanidad como los mismos naturales ó Criollos.

En muchas cosas no se reconoce diferencia substancial entre Cartagena y Portobelo: así solo será mi mayor cuidado referir aque-

llas circunstancias que contribuyen á hacer conocer lo que tienen de diverso entre sí, procurando evitar la repeticion, y dar todas las noticias que puedan contribuir á la comprension mas exâcta de aquellas tierras.

El vecindario de Portobelo tanto por su corta extension quanto por lo penoso de su clima, es muy reducido y la mayor parte lo componen familias de Negros y Mulatos. Las de Españoles blancos apenas llegarán á treinta ; y las que tienen medianos posibles , ó ya para el comercio de la mercaderia, ó ya para el de frutos de haciendas, se pasan á vivir á Panamá , quedando solamente en Portobelo las que por sus empleos es forzoso que asistan allí , como Gobernador ó Teniente General , Castellanos , Oficiales Reales , Oficiales y tropa de guarnicion, Alcaldes ordinarios y de la Hermandad , y Escribano de Registros ; y fuera de éstas , muy raras de Españoles particulares. Quando estuvimos habia cosa de ciento veinte y cinco hombres de tropa para la guarnicion de las fortalezas , y eran destacamentos que iban de Panamá. Estrañan tanto éstos aquel temperamento , aun siendo de otro tan inmediato , que al cabo de un mes se enflaquecen y debilitan de tal suerte , que no son capaces de hacer algun trabajo , ni de sufrir las fatigas de su exercicio , hasta que acostumbrados á él , vuel-

ven á tomar vigor. Ni de éstos, ni de los hijos del pais, que salen de la esfera de Mulatos, ninguno se avecinda y establece allí, porque luego que se ven en mayor gerarquía tienen como á cosa de menosprecio vivir en él: prueba de su mala calidad, pues sus mismos hijos lo abandonan, y no quieren habitarlo.

En las costumbres no se diferencian aquellos habitadores de los de Cartagena, á excepcion de no tener los ánimos tan francos y liberales; antes bien padecen la nota en aquellas vecindades, de que son dominados del interes.

Es aquella ciudad muy escasa de víveres, y por consiguiente estos son caros por ser pocos los que el pais produce, y mucho mas en tiempo de armada y feria. Proveese de Cartagena y su costa, y de Panamá. De la primera se le abastece con maiz, arroz, cazabe, puercos, gallinas y raices; y de la segunda de ganado mayor; lo que tiene en abundancia es pescado de varias especies, y bueno. Las frutas propias de aquel temple son abundantes, como tambien la caña dulce, que es de lo que se componen las chacaras ó quintas de su territorio, en las quales hay ingenios, se fabrica azucar, se hacen mieles, y se saca aguardiente.

Goza mucha copia de aguas dulces, que baxan en arroyos con precipitado curso de

las cumbres de aquellos cerros, unos por fuera, y otros atravesando la poblacion: son tan delgadas y digestivas, que en usándolas, abren las ganas de comer, y hacen despertar el apetito: pero aun la excelencia de éstas, que en otro suelo ó temple podrian ser de grande estimacion por su bondad, en aquel llegan á ser nocivas, y es la causa, que siendo tan delgadas y activas con la debilidad en los estómagos causan disenterias, de cuyo accidente muy raros escapan; y antes se experimenta que todas las demas enfermedades llegan á convertirse en esta, y con ella termina la vida del paciente.

En las pozas que forman estos arroyos entre las concavidades de las peñas de aquellas cascadas, tanto mas hermosas quanto las hace sombra y adorna la frondosa pompa de los árboles, van á bañarse diariamente á las once del dia todas las personas de la ciudad; cuyo exemplar siguen tambien los Europeos, y con esta providencia templan el excesivo calor, y refrigeran la sangre.

Como las arboledas y montes poblados de animales feroces y silvestres llegan casi á tocar con las casas de la ciudad, validos de su abrigo, suelen muy freqüentemente los tigres entrar de noche en sus calles y tras-patios á robar gallinas, perros ú otros animales domésticos, y tal vez se han lle-

vado algun muchacho, encontrándole en ellas. Estos que se ceban así, desprecian despues la caza del monte; y si una vez lo estan con carne humana, no hacen caso de la de los irracionales. Entonces les disponen trampas con lazos, y cayendo en ellos, se consigue matarlos. Los Negros y Mulatos que freqüentan el monte por su exercicio de cortar madera, son muy diestros en lidiar contra esta especie de animales, y con facilidad los matan, ofreciéndoseles con intrépida determinacion cuerpo á cuerpo; y aun hay algunos tan arrojados, que van de propósito á buscarlos, y no desisten de la empresa hasta conseguir su fin. Las armas que acostumbran para estos combates es solo una lanza de dos y media á tres varas, de madera muy fuerte, y la punta de la misma madera endurecida al fuego, y un machete de tres quartas con corta diferencia. Con estas armas esperan á que haga presa en el brazo izquierdo, que es en el que tienen la lanza, y llevan envuelto en una chamarreta de bayeta; y para ello, porque el tigre receloso del peligro se sienta y no acomete por sí, le ofenden ligeramente con la lanza, para que haciendo su defensa, sea mas seguro el golpe. Luego que el animal siente el insulto de su contrario, retirando la lanza con la una mano, le acomete, asiendo con la otra el brazo que la sostiene; pero

entonces acudiendo prontamente el hombre con el machete que tiene prevenido y oculto en la otra mano, descarga con él un golpe en el brazuelo; y desjarretándoselo le obliga no solo á que suelte la presa, pero aun á que se retire algo atras enfurecido. Sin dexar que medie tiempo, presenta la lanza, y volviendo á presentarle el mismo brazo, excita segundo golpe en el del contrario al tiempo de querer asirle con el bueno, y le dexa privado de sus dos mas feroces armas, é incapaz de poderse mover. Entonces acaba de matarle á su salvo sin peligro, y quitándole la piel sin separar las manos, pies y cabeza se vuelve con ella á la ciudad, llevándola por señal de su triunfo.

Entre los muchos y particulares animales que se observan en aquel pais, debe tener su lugar el perico ligero, nombre irónico que se le da por su mucha lentitud y pesadez. Tiene la figura de un mono mediano, feo de cara, porque toda ella está llena de arrugas, su color es entre ceniciento y pardo, y pelada la mayor parte de las manos y pies. Es tan perezoso, que puesto en un sitio, no necesita de cadena, ni ha menester jaula para que no se vaya, porque está sin moverse hasta que obligado del hambre le es preciso buscar el alimento. La gente no le espanta, ni la ferocidad de otros animales altera su quietud: quando se mue-

ve, acompaña cada accion con un grito tan desapacible y lamentable, que á un mismo tiempo produce en el oyente compasion y enfado. Esto lo executa aun en aquellos movimientos mas leves de levantar la cabeza, brazo ó pierna; y segun toda apariencia es efecto de una general crispatura en todos los músculos y nervios de su cuerpo, los quales le causan vehemente dolor al tiempo de ponerlos en movimiento. En este tan desapacible grito está cifrada toda su defensa, pues al verse acometido de alguna fiera, siendo natural el huir; al quererlo hacer y en cada una de las acciones da gritos tan enfadosos, que horrorizado el que le persigue, suele abandonarle, y huir por escusar lo fastidioso de sus ecos. Estos no solo los da al tiempo de moverse, sino que despues de haber gritado cinco ó seis veces para dar un solo paso, repite los ahullidos otras tantas para volverse á reposar, y antes de segundar otro paso se está largo rato inmovil. Su mantenimiento son las frutas silvestres: quando no las hay en el suelo, se sube á algun arbol de los mas cargados, y luego que llega arriba, va derribando toda la que puede; y para ahorrarse de la penalidad y tiempo que le costaria el baxar con el trabajo que subió, se hace un ovillo, se dexa caer á plomo, y permanece al pie del arbol todo el tiempo que le dura la

fruta: pero no se mueve á buscar nuevo alimento, hasta que le obligue á ello la necesidad.

No cede en nada aquel pais al de Cartagena en la muchedumbre de sabandijas, y es incomparablemente mayor la de los sapos. Estos no solo se hallan en los charcos y lugares húmedos, sino tambien en las calles, patios, y generalmente en todo parage descubierto. La gran cantidad que hay de ellos, y el aparecer todos luego que cae un aguacero, ha hecho presumir á algunos que cada gota de agua se convierte en un sapo; y aunque quieran comprobarlo con el hecho de aumentarse tan considerablemente luego que llueve, no por esto ha de ser del todo cierta la suposicion. No me opondré á que la muchedumbre de ellos produciendo gran número de huebezuelos, éstos ó en los mismos vapores del agua se eleven, y cayendo con ella sobre la tierra demasiadamente caliente con la fuerza de los rayos del Sol, ó hallándose ya mezclados con ésta por haberlos puesto allí los mismos sapos, se vivifiquen, formándose tanta abundancia de ellos, como tambien se suele ver en algunas partes de Europa; pero como los que salen despues de los aguaceros suelen ser de un grandor tal, que algunos exceden de seis pulgadas de largo, es preciso no juzgarlos hijos de una produccion instanta-

nea. Yo diria fundado en la propia observacion, que como aquel pais es tan húmedo, viene á ser adequado para criar esta especie; y este animal propenso á los lugares aguanosos, huye de estar sobre la tierra, que con el calor del Sol se seca en breve instante, y busca los lugares donde la tierra está fofa, metiéndose en ella quanto pueda gozar de la humedad. Y como le queda encima alguna porcion de aquella que está seca, no se ven, pero luego que llueve, saliendo á buscar el agua, con la qual se regocijan, se llenan de ellos las calles y plazas, y su repentina vista hace creer que aquellas gotas que cayeron se convirtieron en sapos. Quando ha llovido de noche son tantos los que se ven por la mañana en las calles y plazas, que parece estar empedradas de ellos, y no se puede andar sin pisarlos, de lo que redundan algunas mordeduras, que son dañosas, porque á mas de ser ponzoñosas, son ellos tan grandes, que ofenden lo bastante donde llegan á clavar los dientes. He dicho que algunos exceden de seis pulgadas de largo, pero por lo regular son de este tamaño, ó algo menores: de noche es tal el ruido que causan los muchos que estan al rededor de la ciudad en los montes y quebradas, que se hacen enfadosos y molestos al oido.

Esta ciudad de tan corto número de

gente su mal temperamento, escasez de víveres, y mala disposicion de terreno, viene á ser una de las mas pobladas de la América Meridional en tiempo de armada: su situacion en el Istmo que corta la comunicacion á los dos mares del Sur y Norte, la bondad de su puerto, y la distancia corta que media entre ella y Panamá la han dado preferencia para la concurrencia de los dos comercios de España y el Perú, y celebrar en ella la feria.

Luego que se recibe en Cartagena la noticia de estar ya descargada en Panamá la armada del Perú, pasa la de galeones á Portobelo, por evitar con mayor dilacion las enfermedades de aquel temperamento; y con la concurrencia de los individuos de ellas son tan crecidos los arrendamientos de las habitaciones que por solo el tiempo de la feria es el valor de una pieza mediana, con una pequeña recámara ó gabinete, mil ó mas pesos; y hay casas, cuyos alquileres llegan á quatro, cinco ó seis mil pesos, mas ó menos segun la capacidad y el número de gente que concurre á la feria.

En entrando en el puerto los navios, la primera diligencia que practican los maestres, es formar en la plaza principal inmediata á la contaduria cada uno una barraca grande con velas de navio para recibir en ella la carga, á cuyo recibo asisten los due-

ños para reconocer por las marcas lo que les corresponde: y la tripulacion de cada navio en carretones la va conduciendo á sus destinos, repartiendo proporcionalmente las utilidades de esta descarga.

Mientras que por una parte estan la gente de mar, y los comerciantes así empleados, van entrando por tierra las requas de Panamá de ciento y mas mulas cada una, cargadas de las caxonerias de plata y oro que trae el comercio del Perú: unos las descargan en la Contaduria, y otros en medio de la plaza, sin que en la confusion de tanto gentío se experimente hurto, pérdida, ni desorden alguno. Es cosa de admiracion haber visto aquel lugar en tiempo muerto, solitario, pobre, y lleno de un perpetuo silencio; su puerto despoblado é infundiendo todo melancolía, y verle despues con el bullicio de tanta gente, sus casas ocupadas, su plaza y calles llenas de farderias, y de caxones de plata sellada, en barras, labrada, y oro: su puerto lleno de navios y embarcaciones pequeñas, unas que baxan por el rio de Chagre los frutos del Perú, como cacao, cascarilla de Loja, lana de Bicuña, y piedra bezoar; y otras que van de Cartagena cargadas de viveres para la manutencion de todo aquel gentio: y de un parage el mas aborrecible todo el año por sus incomodidades se forma el teatro y depósi-

to de las riquezas de los dos comercios de España y el Perú.

Concluida la descarga, y llegado todo el comercio del Perú con el Presidente de Panamá, empieza á tratarse de feria; y para ello se juntan á bordo del navio comandante de galeones los diputados de ambos comercios á tratar en presencia del Comandante de la armada y Presidente de Panamá, aquel como juez conservador de los intereses del primero, y éste del segundo, de los precios que se han de regular al valor de las mercancias. Concluido por medio de tres ó quatro juntas se firman los contratos, y se hace la publicacion de ellos para que todos empiecen á celebrar sus ventas arregladas á lo estipulado, con el fin de que unos no se hagan perjuicio á otros; y por medio de corredores que van tambien de España y baxan del Perú se conforman unos á comprar los géneros que les tiene mas cuenta, y otros á venderlos. Se hacen los cambios de las mercancias y dinero, con lo qual cada uno empieza á disponer lo que le corresponde, los de España la plata en caxones que se van embarcando, y los del Perú las mercaderías en fardos que van remitiendo en chatas y bongos por el rio de Chagre, con lo qual queda terminada la feria.

Antiguamente no tenia ésta tiempo de-

terminado; pero considerándose la demora en aquel puerto perjudicial á los dos comercios por el mal temperamento, dispuso S. M. que toda la detencion no pasase del término de quarenta dias, contados desde él en que dan fondo los navios; por lo que si en este tiempo no han podido convenirse los dos comercios con el arreglamento de los precios, se les concede facultad á los de España para que puedan internarse con sus géneros al Perú, á cuyo fin la lleva conferida el comandante de galeones, y la armada vuelve á hacerse á la vela para Cartagena. Sin este motivo no es permitido á ningun comerciante de España el pasar á vender sus mercancias mas alla de Portobelo, ni enviarlas por su cuenta, mediante convenio hecho entre los dos comercios, y confirmado por el Rey; como tampoco los del Perú pueden enviar sus caudales á España á emplearlos, á fin de que un comercio no haga perjuicio al otro.

Mientras gozó la nacion Inglesa el navio de permiso, concurria tambien á esta feria con uno cargado de su cuenta despues de haber hecho una corta residencia en Jamayca. Su carga equivalia á mas de la mitad de lo que llevaban los galeones; porque fuera de ser su porte excesivamente mayor que de quinientas toneladas Españolas, y subia de novecientas, no lleva-

ba víveres, aguada, ni otras cosas que ocupan gran parte de la bodega; porque, aunque lo sacaba de Jamayca, le acompañañan en la travesia quatro ó seis paquebotes cargados de géneros, los quales ya que estaban cerca de Portobelo trasbordaban sus mercancias, y ponian en él quantas podia sufrir todo su buque, y así encerraba mas que la que llevaban cinco ó seis de nuestros mayores navios; y siendo la venta de esta nacion libre y mas barata, era de sumo perjuicio para nuestro comercio.

El trato allí en tiempo muerto es muy corto, porque solo se reduce á los viveres que van de Cartagena, cacao que baxa por el rio de Chagre y cascarilla, ó se almacena allí, ó van á cargarla los navios que han pasado de España con permiso á Nicaragua ú Honduras; los que tambien cogen cacao por su cuenta. Tambien suelen ir algunas embarcaciones menores de Cuba, la Trinidad, y Santo Domingo con tabaco, y en su retorno se vuelven con cacao y aguardiente de caña.

Siempre que el asiento de Negros ha estado corriente, ó con la nacion Francesa ó con la Inglesa, reside en aquella ciudad una de las factorías principales; y aun la que hace mas comercio, porque no solo es por aquella via por donde se provee de Ne-

gros Panamá, sino que por ella se introducen á todo el reyno del Perú; y con este motivo les es permitido á los que tienen este asiento el llevar algunos frutos determinados que se consideran necesarios, así para la propia manutencion, como para los Negros que llevan.



CARTA CLXXII.

Viage á Panamá.

Salimos de Portobélo al remo por estar el viento terral contrario, y entrando la brisa á las nueve de la mañana se marcaron las velas en una y en otra embarcacion, y refrescando el viento llegamos á desembarcar á la aduana que está á la boca del rio de Chagre, el mismo dia á las quatro de la tarde, y el siguiente dia se empezó á subir el rio al remo.

Este rio cuyo propio nombre es de *Lagartos*, aunque ahora conocido mas bien por el de *Chagre*, tiene su origen en aquellas cordilleras no lejos de Cruces. Fue descubierta el año de 1510 por Lope de Olano su desembocadura en el mar del Norte, que es á los nueve grados, diez y ocho minutos, quarenta segundos de latitud Septentrional,

y doscientos noventa y cinco grados, seis minutos de longitud, contada desde el meridiano de Tenerife. Por la parte de Cruces lo descubrió Diego de Alvitez; pero el primer Español que baxó navegando para reconocerlo hasta su boca, fue el Capitan Hernando de la Serna el año de 1527. Está defendida su entrada con una fortaleza fabricada en la costa del Este sobre un peñasco escarpado al mar, con el nombre de San Lorenzo de Chagre: gobiernala un Castellano á quien acompaña un Teniente, nombrados por el Rey, y la guarnecen soldados de tropa reglada que se destacan de Panamá.

Cosa de ocho toesas distante de la fortaleza que está á la boca del rio, hay un pueblo del mismo nombre compuesto de casas de paja, cuyo vecindario consta de Negros, Mulatos, y Mestizos, gente toda valerosa y que toma las armas quando es menester, y acrecienta triplicadamente la guarnicion del castillo quando se halla atacado. En la costa opuesta haciéndole frente en un terreno llano y baxo, está la Aduana Real por donde pasan y se registran todas las mercaderías que han de entrar por él. La anchura de este rio por esta parte es como ciento veinte toesas con corta diferencia; pero va estrechándose á proporcion que se interna en la tierra, hasta que por la de

Cruces, que es adonde pueden llegar las embarcaciones, solo hay entre las dos costas como veinte toesas: siendo la distancia que directamente hay entre este pueblo y la boca, de veinte y una millas al angulo del Noroeste quarta al Oeste tres grados, treinta y seis minutos mas para el Oeste; pero segun las varias direcciones que siguen sus vueltas, es toda su distancia de quarenta y tres millas.

Se crian en él muchos lagartos ó caimanes, y algunos se ven en sus orillas, las quales se hallan tan pobladas de árboles silvestres, que son impenetrables tanto por lo espeso de ellos, quanto por estar guarnecidos muchos, y todo el suelo sembrado de fuertes y agudas espinas. De algunos de estos árboles fabrican las canoas y bongos que navegan este rio, especialmente de cedro. Otros de los que se hallan en las orillas, descarnándoles el agua sus raices caen en ella quando el rio va crecido, y no teniendo la suficiente para que sus monstruosos troncos y extendidas ramas sobrenaden y los arrastre la corriente, quedan allí varados, sirviendo de gran estorbo y peligro á las embarcaciones; pues estando la mayor parte ocultos en el agua es muy casual el que no se voltee la que llega imprevistamente á ellos. Ademas de estos estorbos tiene otros que son los raudales, parages donde

aquellas embarcaciones, aunque fabricadas para el intento, no pueden navegar por no tener agua suficiente, y entonces es preciso alijarlas, hasta que pasando el raudal vuelven á encontrar con mas fondo.

Dos, pues, son las especies de embarcaciones que navegan este rio; unas que llaman *chatas*, y otras *bongos*, y en el Perú *bonques*; las primeras son fabricadas en figura de lanchas con muchos planes y correspondiente manga, para que no calen mucha agua. Estas cargan de seiscientos á setecientos quintales. Los bongos son todos de una pieza, en los quales hay mucho que admirar, considerando la grandeza y corpulencia de los árboles de que se fabrican; pues en algunos llega á ser su manga de once pies de París, que vienen á ser quatro varas y quarta, y cargan de quatrocientos á quinientos quintales. Unos y otros tienen su especie de cámara en la popa donde se alojan los pasageros, y cubierta postiza y curbas hasta proa, con jareta en medio, que corre todo lo largo, la qual tapan despues de cargada con cueros de baca, para que los aguaceros, que suelen ser continuos, no perjudiquen á la carga. Cada una de estas embarcaciones se equipa con veinte ó diez y ocho Negros formados, y el Patron; sin los quales no seria factible que en la subida pudie-

sen vencer la oposicion de la corriente.

Todas las montañas y bosques de aquellas riberas estan llenas de animales, y entre éstos abundan mucho los monos de varias castas: haylos negros, pardos, colorados, y entreverados; y por lo que hace al tamaño, unos grandes de vara de largo, con muy corta diferencia, otros medianos, y otros pequeños como de una tercia. Todos son de mucho regalo para los Negros, que los comen, y son mas estimados los colorados; pero aunque el gusto de su carne fuese el mas delicado, solo la vista de su figura causa la mayor repugnancia, porque despues de muertos los chamuscan para pelarlos; y contrayéndose el pellejo con el calor, quedan despues de limpios con un cutis blanco y estirado, encogidas todas sus partes, y sin diferencia en el tamaño, y figura á un muchacho de dos años que está afligido, y en accion de llorar. No obstante esto, que causando horror pudiera hacer aborrecible su carne, la falta que hay de otras especies en muchos parages de las Indias, obliga á que sirva de regalo en ellos tanto á los Criollos como á los Europeos.

No parece queda nada que apetecer á la vista despues de haberse ocupado en la diversion que ofrecen aquellas riberas: la pintura mas bien imaginada no puede llegar á formar una perspectiva que iguale á la rus-

tica que formó allí naturaleza. La frondosidad de los bosques en las llanuras lanzando sus copas hasta el rio, la espesura en las colinas con la variedad de especies en los tamaños, estructura de las hojas, hechura de sus pimpollos, y diversidad de colores, hacen el objeto mas delicioso que se puede desear; y si se considera la abundancia de animales que los pueblan, no hay palabras para expresar aquel encanto. Las distintas castas de monos saltando en quadrillas por los árboles, colgados de las ramas, y encadenados seis, ocho ó mas en otras partes para pasar de una parte á otra, cargadas con sus hijuelos en las espaldas las madres, y haciendo gestos y visages, parecerá pura fantasia á quien no haya visto por sí tanta variedad de objetos. Si se vuelve la atencion á las aves, no habrá menos que admirar, pues ademas de las que ya he nombrado, que segun la abundancia en este rio, parece tienen de él su origen, se agregan otras comestibles, como pabas montesas y reales, faysanes, tórtolas y garzas. Estas son de quatro ó cinco especies distintas; porque unas son todas blancas, otras sobre el blanco una pluma de medio color encarnado, que cubre todo el cuello y cuerpo, donde se aviva mas, otras negras con todos los encuentros de las alas, cuello y parte inferior blanca, y de otros diversos matices,

y todas varias en los tamaños. Las de la primera especie son las menores, y las blancas sobre el negro las mas abultadas, y sabrosas al gusto, el qual es tambien muy delicado en las pabas, faysanes, y demas especies. Igualmente son muy abundantes de todas suertes de frutas los árboles de aquellas riberas, y entre éstas son celebradas las piñas, tanto por su hermosura en el tamaño, que excede á las de otros parages, quanto por su gusto y fragancia mucho mas agradable al paladar y olfato: excelencias que les han adquirido el ser nombradas y estimadas en todas las Indias.

Luego que llegamos á Cruces nos desembarcamos, y el Teniente de Alcalde de aquel pueblo nos hospedó en su casa, que eran las bodegas ó aduana donde vuelven á registrar todas las mercaderias que suben por el rio. Dispuestas las cosas de nuestra marcha por tierra á Panamá llegamos á èsta ciudad, siendo nuestra primera diligencia visitar al Presidente, obsequio debido tanto á su ministerio, quanto al reconocimiento de las prontas providencias que facilitó en lo que hasta entonces se nos habia ofrecido.

Algunas forzosas disposiciones para la continuacion del viage nos hicieron detener en Panamá mas de lo que se habia juzgado; y así hubo tiempo para hacer varias observaciones.

Está Panamá fundada en el Istmo de tierra de su nombre, y cerca de la playa donde la continua agitacion del mar del Sur en su fluxo y refluxo, laba sus arenas. Es su latitud boreal de ocho grados, cincuenta y siete minutos, quarenta y ocho segundos y medio, concluida por las observaciones que allí hicimos. En quanto á la longitud hay varios pareceres, porque ninguno de los Astrónomos que han estado en ella han logrado asegurarla por observaciones; y por esto ha quedado en opiniones si está mas al Oriente, ó si es mas Occidental que Portobelo: de las quales siguiendo los Geógrafos Franceses la de que está mas Oriental, la han situado así en sus mapas; pero en las Españolas por el contrario, está puesta al Occidente. Yo juzgo que estas ultimas se deben tener por mas acertadas, atendiendo á que los freqüentes viages que los Españoles hacen de una á otra ciudad no pueden dexar de haberles dado algun mas conocimiento de ello para haberla colocado en esta forma, lo qual no es tan factible en los Franceses, á quienes faltan con la oportunidad de hacer este tránsito, las freqüentes observaciones. No dexaré de confesar que casi todos los Españoles que hacen este corto viage tienen la circunstancia de ser poco aptos para poder hacer un razonable juicio del camino que andan, y su direccion; pero

entre tantos ha habido muchos Pilotos aplicados, y otros sugetos curiosos y capaces, que han dedicado su atencion á ello, de cuyas noticias se ha seguido el situar esta ciudad en la manera que lo está. Este sentir se confirma con lo que se puede inferir de nuestra derrota; porque la direccion de la que hicimos por el rio, fue desde su boca hasta el pueblo de Cruces al Suedste-quarta al Este tres grados, treinta y seis minutos Este, y siendo la distancia veinte y una millas, corresponden veinte minutos de diferencia entre los dos Meridianos, que Cruces está mas Oriental que Chagre. Ahora es menester atender á la distancia navegada desde Portobelo á Chagre, la qual fue en las primeras dos horas y media con el Terral á remo y vela, congeturada legua y media por hora; y despues siete horas con brisa fresca á dos leguas por hora, que harán diez y ocho leguas; y habiendo sido toda la derrota casi al Oeste, componen quarenta y quatro millas de diferencia en longitud, ó quarenta y uno, por lo que faltó de ser el rumbo con precision al Oeste; y substituyendo de esta los veinte minutos, que por la derrota quedó Cruces mas Oriental que Chagre, respecto de Portobelo veinte y un minutos: á los que se ha de añadir la distancia que hay de Cruces á Panamá, cuya direccion es al Sud-Oeste sin gran diferencia, regulando las

siete horas de camino á dos tercios de legua por ser éste fragoso y malo, que serán catorce millas, y á ellas corresponden diez minutos de diferencia de Meridianos: con que Panamá se hallará treinta y un minutos al Occidente de Portobelo con corta diferencia, y se puede concluir, que los Españoles la sitúan mejor que los Franceses.

La primera noticia que tuvieron los Españoles de Panamá la debieron á Tello de Guzman, que en el año de 1515 llegó á aquel sitio; pero no halló en él mas que rancherias de pescadores que acudian allí á gozar de la abundancia de pescado, por la qual le dieron los Indios el nombre de Panamá, que significa lugar de mucho pescado. En el año de 1513 Vasco Nuñez de Balboa habia ya descubierto el mar del Sur, y tomado posesion jurídica de él en nombre de los Reyes de Castilla. Al descubrimiento de Panamá se siguió el establecer su poblacion el año de 1518 Pedrarias Davila, que era Gobernador de Castilla del Oro, nombre que entonces se daba á aquella parte de Tierra-Firme; y en el de 1521 obtuvo el título de ciudad con todas las circunstancias correspondientes, que le concedió el Emperador Cárlos V.

Tuvo la infelicidad esta ciudad de ser saqueada, y reducida á cenizas por el pirata Inglés Juan Morgan en el año de 1670. Este

despues de haberlo executado con Portobelo y Maracaybo, retirándose á las islas, publicó el designio de pasar á Panamá entre los demas piratas que infestaban aquellos mares; y habiéndosele juntado muchos de ellos, hizo derrota para Chagre. Desembarcó allí alguna de su gente, y empezó á batir aquella fortaleza con sus navios; pero no la hubiera vencido ni logrado su empresa, si un accidente casual no se la hubiera facilitado. Porque hallándose ya los navios bien maltratados, su gente disminuida con la que le habian muerto y herido desde la fortaleza, y la que batallaba desesperanzada, trataba de volverse, quando una de las flechas que disparaban sobre ellos los Indios, quedó clavada en el ojo de uno de los compañeros de Morgan; el qual rabioso con el dolor, se la arrancó, y con pronta prevencion, enredó en uno de sus extremos un poco de algodon ó estopa, y metida en el cañon de su fusil ya cargado, la disparó al fuerte, en el qual todo el techo de las casas era de paja, y de madera las paredes, como se acostumbra en aquel pais, y cayendo la flecha en uno de sus techos, puso fuego á todo él. Esto no fue advertido por los combatientes, que con la atencion á su defensa no se apartaban de los parapetos, hasta que las llamas y humareda les hicieron conocer que estaba todo el fuerte hecho un volcan, y debaxo de él

el almacen de la pólvora, adonde no podian dexar de llegar las llamas en breve rato. Un tan no esperado accidente los llenó á todos de confusion y espanto, y lo que hasta entonces habia sido valor, se reduxo á desorden é inobediencia, porque cada uno solicitaba ponerse en salvo, y desamparaban los puestos huyendo de los dos peligros; pero el Castellano siempre constante en la defensa quiso permanecer allí, sin dexar las armas con quince ó veinte soldados que le habian quedado, y lleno de heridas rindió la vida. Alentados los piratas con este acontecimiento, acometieron y rindieron aquella poca gente que había quedado, y se hicieron dueños del sitio que quedó destruido, por no haber sido posible evitar los estragos del fuego. Allanada aquella dificultad, que era la principal para la empresa, subieron en las lanchas y botes por el rio la mayor parte, dexando fondeados los navios con la gente suficiente para que los guardase. Desembarcaron en Cruces, y continuaron el camino hasta Panamá, en cuya sabana, que es un llano espacioso que está antes de la ciudad, hubo varias escaramuzas; y habiendo quedado ventajoso en ellas Morgan, se apoderó de la ciudad que halló casi desierta, porque todos los que salieron á la campaña procuraron, luego que se vieron vencidos, retirarse á lo mas espeso de los bosques. Hecho

dueño de ella la saqueó á su salvo, y habiéndola ocupado algunos dias, trató de dexarla sin ofender á los edificios mediante la crecida cantidad que se le pagó por el indulto; pero despues de haberlo recibido, por descuido de ellos mismos como dixeron entonces, y refiere la historia de sus hechos, ó lo que es mas verosimil, de propósito la pegaron fuego estando para retirarse, y reduxeron á cenizas fingiendo que los vecinos habian sido los incendiarios: medio para pretextar haber cumplido su palabra como lo habian pactado.

Por este accidente fue forzoso volverla á reedificar, y se trasladó al parage donde está al presente, que dista del antiguo como legua y media, mejorando así de sitio. Está toda rodeada de muralla de piedra sillar, y tiene una guarnicion de tropa reglada muy competente, de la qual pasan los destacamentos necesarios á los presidios del Darien, Portobelo y Chagre: por la parte del Nordeste de la ciudad, y cercano á ella está un cerro que llaman del ancin, el qual se eleva sobre aquel llano ciento y una toesas.

Todas las casas son de madera con un alto, y cubiertas de teja, pero muy capaces y vistosas por su buena disposicion y simetria de ventanaje: entre estas hay algunas de cal y piedra, pero muy raras. Extramu-

ros tiene un arrabal abierto, mas capaz en su extension que la ciudad, y sus casas de la misma materia y construccion que las de adentro, á excepcion de las que lindan con el campo que son muchas, cubiertas de paja, y mezcladas con bujios. Las calles tanto de la ciudad como del arrabal, son derechas, anchas, y empedradas la mayor parte.

Con ser todas las casas allí de madera, no se experimentaban en ellas los incendios por ser su calidad tal, que aunque se pusieran algunas asquas sobre el suelo ú contra alguna pared, todo el efecto que hacian era abrir un agujero sin encenderla y con la misma ceniza ó polvo que iba haciendo se apagaba ella por sí. No obstante esta tan sobresaliente calidad, que en tanto tiempo despues de su reedificacion habia preservado á esta ciudad, no bastó para que en el año 1737 dexase de quedar reducida á cenizas casi toda; y la bondad de las maderas de sus casas no pudo librarla del estrago que executó en ella la voracidad del fuego: bien que fue necesario para esto que concurriese otra causa á hacer mas combustible su materia; y fue haber empezado el fuego por una bodega donde habia entre otros géneros porcion de brea, alquitran, y aguardiente; con que llevando consigo las llamas estas materias con facilidad se pegaban á las casas, haciendo combustibles las

maderas. El arrabal se libró de esta ruina, porque entre él y la ciudad media una distancia de doscientas toesas. Despues de este accidente se ha vuelto á reedificar, haciendo gran parte de las casas de cal y piedra, la qual no es allí rara.

Hay en aquella ciudad un tribunal de Audiencia Real, presidido por el Gobernador de Panamá, y es anexa á este empleo la Capitania General del reyno de Tierrafirme, que por lo regular recae todo en un oficial de graduacion; pero comunmente tiene el titulo de Presidente de Panamá.

Tiene tambien una iglesia catedral, compuesta del Obispo y un mediano número de prebendados, un Ayuntamiento formado de Alcaldes ordinarios y Regidores, Caxas Reales con tres oficiales de la Real Hacienda, Contador, Tesorero, y Factor, y una Comisaría de la Inquisicion, nombrados los sugetos que obtienen los empleos de ella por el Tribunal de la Inquisicion de Cartagena.

Así la iglesia mayor como los conventos son de cal y piedra. Los conventos que hay en aquella ciudad, son uno de cada orden, Dominicos, Franciscos, Agustinos, y Mercenarios, un monasterio de Monjas de Santa Clara, y un hospital de San Juan de Dios. Las comunidades generalmente son muy cortas, porque las rentas no son grandes, y así correspondientemente los adornos

de las iglesias no muy ricos ni crecidos, aunque no les falta la decencia precisa para el culto.

Los adornos de las casas particulares son muy aseados, pero no de excesivo costo; y aunque allí no hay caudales tan crecidos como en otras ciudades de las Indias, se hallan entre los vecinos hombres ricos, y á ninguno le falta una mediana decencia: con que sin ser ciudad que se pueda llamar rica, tiene circunstancias para que no se deba juzgar absolutamente pobre.

El puerto de esta ciudad se forma en la rada de ella con el àbrigo de varias islas, y entre ellas tres mas principales que se llaman islas de Naos, de Perico, y Flámencos, de las quales en la del medio está el fondeadero que toma el nombre de Perico por la misma isla: es de bastante seguridad para las embarcaciones, y distante de la ciudad como cosa de tres leguas.

Las maréas son regulares, y segun se ha observado, el dia de la conjuncion es la pleamar á las tres de la tarde: el agua sube y baxa mucho, lo qual con la disposicion llana que tiene el fondo de aquella playa hace que se retire de ella y la descubra demasiado en la baxa mar. Aquí es digna de notarse la diferencia grande que se observa entre los dos mares del Norte y Sur tocante á las maréas, pues en ellas proceden en-

contradamente, y así se ve que todo lo que se advierte de irregularidad en los puertos correspondientes al mar del Norte, es regularidad en el del Sur; y lo que en aquel dexa de hincharse ó de crecer, en éste se levanta ó baxa, extendiéndose sobre las playas, ó ensanchándolas como efecto propio del fluxo y reflaxo. Esta particularidad es tan constante, que se experimenta en los demas puertos de aquellas costas del mar del Sur; pues en Manta, que está casi debaxo de la equinoccial, crece y mengua el mar el tiempo regular de seis horas con corta diferencia, dexándose percibir en las playas bastantemente el efecto de estos dos movimientos; y aun en el rio de Guayaquil sucede lo mismo quando el caudal de sus aguas no interrumpe el orden regular de las maréas. Lo mismo se observa en Paita, Guanchaco, el Callao, y los demas puertos de aquel mar, sí bien con la diferencia de subir en unos ó baxar el agua mas que en otros: con que no puede verificarse allí aquella bien fundada opinion que corre entre los nauticos, de que entre los trópicos son irregulares las maréas, tanto en la desproporcion del tiempo que gasta en el fluxo, respecto del que emplea en el refluxo, ó al contrario, quanto á la cantidad de lo que suben ó baxan las aguas con cada uno de estos movimientos respectivos, porque sucede al con-

trario. No será facil encontrar la razon física concluyente de un fenómeno tan particular y digno de notarse como éste, y así solo puedo decir, que aquel Istmo ó estrecha garganta de tierra que hace la separacion de los dos mares, teniendo divididas sus aguas, es instrumento para que ceñidas á sus márgenes, reconozcan distintas leyes las de uno y otro mar.

La aguja tocada al iman tiene de variacion en esta rada siete grados, treinta y nueve minutos al Nordeste. Tanto la rada como toda su costa abunda mucho de pescados de distintas especies, y muy gustosos; y en las playas hay mucho marisco, entre el qual se distinguen dos especies de ostiones, unos pequeños, y otros grandes, excediendo en la calidad los pequeños.

Es muy propio aquel fondo para la cria de las perlas, cuyos ostiones son tambien muy sabrosos, y todas las islas de aquella ensenada abundan de esta pesqueria.

Al puerto de Perico llegan las armadas del Perú quando baxa aquel comercio á la feria; y nunca faltan embarcaciones en él, que continuamente van de los puertos del Perú llevando víveres, y crecido número de barcos costeños que hacen viages de allí al Choco ó á los puertos de la costa Occidental en el mismo reyno.

Los vientos son los mismos que se ex-

perimentan en toda la costa: las maréas son mas sensibles cerca de las islas que apartadas de ellas; y no se puede dar regla individual del rumbo que siguen, porque es segun el parage en donde se halla la embarcacion respecto de las canales que forman aquellas entre sí, y varian en unos mismos conforme los vientos que reynan: así bastará quede advertido que tienen movimiento las aguas, para que qualquiera pueda aprovecharse de este aviso.



CARTA CLXXIII.

Usos y costumbres de Panamá.

Muchos parages de Indias son tan semejantes entre sí en quanto al vecindario y costumbres, que parecen uno mismo. Esto se observa tambien en el temperamento, quando la accidental disposicion del terreno no lo hace variar; y como estos asuntos quedan ya bastantemente explicados, no será necesario volverlos á repetir, y quedará satisfecha la curiosidad con hacer mencion de aquellas cosas en que difieren. Así, dexando sentado que el vecindario de esta ciudad es semejante al de Cartagena en quanto á su calidad, digo, que en el genio se nota alguna

diferencia, porque los de Panamá son mas económicos, mas apocados de animo, y muy puntuales y sutiles para su propia utilidad, y su conato está con mayor aplicacion al interes; en lo qual Européos y Criollos siguen un mismo rumbo, y seria dificil acertar á resolver quales son los que empiezan á tomarlo de los otros. Lo mismo sucede con el sexô femenino, á excepcion de algunas Señoras Europeas, que han pasado allá con sus maridos yendo de Oidores, ó con otros empleos; porque éstas conservan siempre aquellas calidades que las dió la educacion en su pais.

El vestuario de las mugeres en Panamá empieza á imitar al del Perú, y se reduce en la calle á manto y basquiña, que aunque con alguna novedad en su hechura, se asemejan á los de España; pero el regular trage con que andan dentro de sus casas y van á las visitas y otras funciones de Corte, se compone de la cintura arriba de solo la camisa, en la qual hay unas mangas largas muy anchas, y abiertas totalmente por abaxo; y así éstas como la abertura del cuello guarnecidas de encages, que procuran sean muy finos, porque es de lo que pende todo el lucimiento. Se faxan toda la cintura, y cuelgan al cuello cinco ó seis rosarios diferentes, unos engarzados en oro, otros de corales, cuentas de oro, y sencillos engarzados en

seda, pero todos desiguales en el grueso para que hagan mejor harmonia. Ademas de esto, una, dos ó mas cadenas de oro, de donde van asidos algunos relicarios: igualmente adornan los brazos con brazaletes de oro ó tumbaga, y juntamente sartas de perlas, de corales, y avalorios, unas mas arriba que otras. De la cintura abaxo la pollera solo les llega á la pantorrilla; y desde allí hasta poco mas arriba del tobillo cuelga un encage ancho, que pende de la ropa interior, y calzan zapato. No se distinguen las múgeres de color de las Españolas en el trage mas que en el manto y basquiña, que es privilegio de estas ultimas; y en siéndolas lícito gozar de esta prerogativa, estan en la linea de Señoras, aunque su estado ó posibles no sean muy sobresalientes.

Aunque no advertí en Cartagena lo que voy á decir, fue por tenerlo reservado para este lugar: y es, que así en aquella ciudad como en Portobelo y ésta, tienen sus moradores un método de pronunciar bien particular; y así como hay unos pueblos que tienen dureza, otros dulzura, éste tiene tal floxedad y desmayo en las palabras, que es muy molesto al que lo oye, hasta que la costumbre le va habituando á ello. Aun mas sucede en este particular, y es, que en cada una de las tres ciudades usan distinto método en el desquadernamiento, floxedad, y

acento de las voces, acompañado de diversas sílabas propias de cada uno, no menos distinguibles entre sí, que todas ellas apartadas del estilo con que se habla en España. Esto debe proceder necesariamente del calor que laxâ los músculos, pues aun en España observamos lo mismo, y ademas se advierte, que en tiempo de calor pronunciamos con mas floxedad que en el invierno. De este principio general procede la pronunciacion mas ó menos fuerte, gutural, suave ó áspera de todos los pueblos.

El temperamento solo se diferencia del de Cartagena en que el verano se retarda algo mas, y tambien se acaba primero; porque quanto mas tardan las brisas, tanto mas pronto cesan. Por las observaciones del termómetro, que se hicieron en repetidos dias, sin que se notase alteracion de unos á otros, en unas mismas horas se concluyó en los dias cinco y seis de Enero, que á las seis de la mañana tenia de altura el licor 1020 $\frac{1}{4}$; al mediodia 1023 $\frac{1}{2}$; y á las tres de la tarde 1025: pero es de notar, que ya por este tiempo quieren empezar á recalar las brisas, y no es la mayor fuerza de los calores, los quales se experimentan en los meses de Agosto, Septiembre y Octubre.

Aunque segun la calidad de aquel clima no deberia ser menos abundante de semillas que los otros de su misma naturaleza, son muy

escasas las que se encuentran allí; no porque la tierra dexe de ser fertil, sino porque sus habitadores tienen abandonada la agricultura. Atribúyese esto á la facilidad que les proporciona el comercio, y á la aversion que tienen á la fatiga del cultivo de los campos. Como quiera que sea, en las inmediaciones de aquella ciudad nò se reconoce mas cultivo en la tierra que el natural que goza ella por sí, ni se advierte que le haya tenido, porque todos aquellos campos estan vírgenes; de aquí nace que todas las producciones sean escasas y caras. En particular se experimenta la falta total en las verduras y legumbres, no pudiéndose atribuir á esterilidad de la tierra, porque en una pequeña huerta que cuidaba un Gallego en el tiempo que estúvimos allí, se criaban de todas especies con mucho vicio; así está reducida la ciudad á que todo entre de fuera, ó de las costas del Perú, ó de las de su misma jurisdiccion.

La misma falta de abastos que tiene aquella ciudad contribuye á que quanto en ella se consume venga de transporte, para lo qual no cesan las embarcaciones del Perú en su tráfico, ni los barcos de la costa en transportar continuamente lo que produce la provincia de Panamá en las poblaciones de su jurisdiccion, y la de Veraguas; con que goza abundante el pan de trigo, el maiz, carnes y aves. Sea por esta razon de los me-

jores alimentos ó por la disposicion del clima, ó por otra causa oculta á mi diligencia, no son los colores de los de esta ciudad tan macilentos y pálidos como los de Cartagena ó Portobelo.

Acostumbran allí comer freqüentemente un animal llamado *iguana* : es anfibio, porque indiferentemente anda en tierra, como en agua : su figura es como la de una lagartija, pero mayor en el tamaño, pues lo regular es tener una vara poco mas de largo, aunque tambien hay algunos de mas, y otras no tan grandes. Su color es amarillo verdoso, mas encendido por la barriga, que por el lomo y parte superior, donde se inclina mas al verdoso : tiene quatro pies como lagartija, y sus dedos, que son mucho mas largos á proporcion, estan unidos con una membrana suelta, que ademas de cubrirlos, forma la misma figura que los patos, con la diferencia de que las uñas en que se terminan todos los dedos son mucho mas largas, y sobresalen de la membrana enteramente. Tiene el pellejo cubierto de una menuda escama asida con él, que le hace duro y áspero, y desde lo mas elevado de la cabeza casi hasta el nacimiento de la cola, en que las regulares tienen de largo como media vara, va siguiendo una fila de las escamas verticalmente, largas como tres ó quatro lineas, y anchas de una y media á dos, se-

paradas entre sí, y formando la figura de una sierra; pero desde el fin del cuello hasta el extremo inmediato de la cola se van disminuyendo sensiblemente, de suerte, que ya en este parage apenas se perciben. La barriga es desproporcionada al cuerpo por lo grande, y la boca guarnecida de dientes, separados entre sí, y terminados en agudas puntas. Anda sobre el agua sin sumergirse en ella el cuerpo mas que aquellas membranas, las quales le sostienen, y corre sobre ella con tanta velocidad, que desaparece de repente; pero en tierra, aunque no es torpe, no tiene tanta ligereza. Quando estan preñadas les crece la barriga con exceso, y suelen encerrar en ella sesenta ó mas huevos del tamaño de los pequeños de paloma, que son de gran regalo para los naturales, no solo de Panamá, sino tambien de otras partes donde los hay. Estos se hallan envueltos en una delgada membrana larga, y formando una como sarta. Desollado este animal, la carne queda sumamente blanca, la qual aderezan y comen igualmente. Yo he probado de ella y de los huevos, pero éstos son pegajosos en la boca, y á mi paladar de malísimo gusto; su color despues de cocidos es como el de las yemas de los huevos de gallina: la carne algo mejor, aunque dulce, con un olorcillo fastidioso. Quieren decir que se asemeja á la de pollos, pero yo no he

encontrado entre las dos alguna semejanza: el paladar de aquellas gentes acostumbradas á verlas, y olvidadas del horror natural que causan las lagartijas, halla un placer en este manjar, que á nosotros nos parece desagradable. Es muy valida allí la opinion de dos particularidades de naturaleza: una en la planta, que llaman *yerba del gallo*, y otra en la culebra, que dicen de dos cabezas, las que advertiré aquí de paso.

Es cosa muy comun en aquellos campos una culebra, que tiene en cada extremo una cabeza, y que igualmente ofende con ambas, cuya picada no es menos venenosa y activa que la coral ó cascabel. No he visto ninguna de esta especie mientras estuvimos allí, aunque lo solicitamos; pero segun la noticia que nos dieron de ella, es su largo ordinario como de media vara, redonda, y toda semejante á la figura de una lombriz de tierra; de seis á ocho lineas de diámetro, y las cabezas distintas de las otras culebras, porque son formadas de la misma prolongacion del cuerpo. Es muy factible, que no teniendo mas que una, y siendo de esta estructura, sea muy semejante á la cola, y que por esta razon hayan juzgado que tienen dos, y ofenden igualmente con una y otra: es lenta en el moverse, y su color pardo con algunos visos amortiguados.

De la yerba, que llaman del pollo ó del

gallo, ponderan tanto la virtud, que aseguran, que cortándoles la cabeza á uno de éstos animales, con tal que no se le corte la articulacion de las vertebras, y aplicándole la yerba inmediatamente, vuelve á quedar del todo sano. Aunque se quisiera dar á esta curacion alguna cómoda salida, no se puede dexar de juzgar por ella misma, que es pura vulgaridad; y si la inserto aquí es solo para que los que tienen noticia de ella, no la crean ignorada. Mientras estuvimos allí, la solicitamos haber con toda instancia por medio de los mismos que nos daban la noticia de su particularidad, pero no se pudo conseguir; siendo así que despues me han dicho personas avecindadas en Panamá, ser muy comun. Esto prueba, que no tiene tal virtud, pues era regular no se escasease para practicar la experiencia. Es muy dable que tenga la propiedad de contener la erupcion de sangre en una herida en que no esté cortado alguno de los principales vasos sanguineos; pero que vuelva á unirlos despues de cortados, é igualmente los nervios y tendones que han sido separados enteramente, no parece creible. Y si produxera tal efecto en los pollos, ¿no seria regular se extendiese á toda suerte de animales? Seria muy de desear fuese cierta esta virtud, pues entonces esta yerba seria el verdadero bálsamo de Fierabras.

Por lo que se ha dicho acerca del comercio de Portobelo en tiempo de galeones, se podrá hacer juicio del de Panamá en la misma ocasion, por ser esta ciudad la primera donde se desembarca el tesoro del Perú, y la que recibe las mercaderias á proporcion que suben por el rio de Chagre, cuyo tráfico dexa crecidas utilidades en aquel vecindario, en el arrendamiento de las casas, en el flete de las embarcaciones, en el de las mulas, y finalmente en los Negros que formando quadrillas hacen el acarreo desde Cruces, de las cosas voluminosas ó delicadas. Lo muy fragoso de aquel pequeño tránsito donde el camino está cortado á pico sobre piedra viva, atravesando los cerros de las cordilleras, y en partes con tanta estrechez, que apenas puede pasar el cuerpo del bagage, no permite que sin conocido riesgo se puedan conducir en mulas.

Ademas de estas ocasiones de armada nunca faltan en esta ciudad gran número de forasteros, por ser aquel como un forzoso tránsito por donde han de pasar todos los que se encaminan á los puertos del mar del Sur en el Perú, y no menos los que de éstos han de hacer viage á España. A esto se agrega el trafico continuo de los navios del Perú con frutos, esto es, harinas, vinos, aguardientes de uba, ó de Castilla, azucar, sebo, cordovanes, jabon, aceyte, acey-

tunas, y otros semejantes. Los navios que pasan de Guayaquil, llevan cacao y cascarilla, cuyos géneros tienen siempre allí salida, particularmente en tiempo de paz. Todos los frutos ó la mayor parte de los del Perú tienen gran variedad en los precios, y hay ocasiones en que los dueños pierden del principal, y muchas veces el todo, y otras en que lo triplican segun la abundancia ó escasez que hay de ellos. Las harinas tienen gran peligro, porque con los grandes calores se pican y corrompen de modo que es preciso echarlas al mar. Los vinos y aguardientes, recalentándose las botijas, toman el gusto de la pez, quedando incapaces de uso alguno: el sebo se derrite, y despues se apolilla y convierte en tierra, y á este respecto los demas; por lo qual aunque suele ser grande la ganancia, tambien es grande el riesgo de la pérdida.

Las embarcaciones que hacen freqüentes viages de la costa del Oeste y de la del Este, proveen la ciudad de puercos, aves, tasajo, sebo, plátanos, raices, y otros mantenimientos y semillas, con lo qual está abastecida abundantemente.

Las embarcaciones del Perú ó de Guayaquil, en tiempo que no hay armada, se vuelven de vacio, y las que pueden lograr alguna utilidad es llevando Negros; porque quando el asiento de estos está corriente,

hay en Panamá una factoria ó caxa correspondiente de la de Portobelo, adonde los pasan inmediatamente por ser allí su salida, tanto para todo el reyno de Tierra-firme como para los del Perú.

Recayendo en el Presidente de Panamá la facultad de poder dar permiso todos los años á uno ó dos navios para que pasen á los puertos de Sonsonate, el Realejo, y otros pertenecientes á la provincia de Guatemala y reyno de Nueva España, con el fin de conducir de ellos brea, alquitran, y jarcia para las embarcaciones que trafican allí, y abastecer aquellos puertos de viveres del Perú que no se pueden consumir en Panamá, pasan á ellos los que han obtenido la licencia; pero muy pocos vuelven allí, porque siendo la carga que les dexa mas utilidad el añil, ó bien hacen su viage con ella á Guayaquil, ó en derechura á los puertos mas al Sur.

La carestia de frutos que padece esta ciudad y su distrito, respeto de los muchos que necesita y entran de fuera, está recompensada con el rico tesoro de las perlas que se crian en los ostiones. Las minas donde se producen tan preciosos y estimables granos, son las inmediaciones de las islas del Rey, de Taboga, y otras muchas hasta el número de quarenta y tres que forman un pequeño archipiélago en aquella ensenada. El

primero á quien los Indios dieron la noticia de ellas fue Basco Nuñez de Balboa quando pasó á descubrir el mar del Sur, regalándole algunas el Cacique Tumaco: al presente son allí tan comunes, que será muy rara la persona de algun caudal vecina de Panamá que no tenga Negros esclavos suyos empleados en pescarlas: y porque su método no es sabido de todos, he juzgado propio de este lugar el darlo á conocer.

Los dueños de Negros escogen los mas adequados para el fin de la pesqueria, y por hacerse esta debaxo del agua, es preciso que sean nadadores y de largo resuello. Envianlos á las islas donde tienen su asiento ó rancherias, y lanchas propias para el intento, en las quales se embarcan diez y ocho ó veinte Negros con un Caporal, mas ó menos conforme la capacidad de la embarcacion, y el número de la quadrilla. Alarganse de tierra á los parages en donde tienen ya reconocido son los criaderos, y que el agua tiene de diez, doce ó quince brazas de hondo. Llegados al sitio fondean en él, y se sumergen atados con una cuerda asida á la embarcacion, llevando consigo un pequeño peso para poder baxar con menos dificultad. Luego que llegan al fondo arrancan una concha y la ponen debaxo del brazo izquierdo, la segunda toman con la mano del mismo lado, y la tercera mantienen en

la derecha, que es con la que las arrancan: con estas tres conchas ó una mas que suelen poner en la boca, surgen á tomar resuello, y las ponen en un costalillo que tiene cada uno. Así que han recobrado vigor con la respiracion vuelven á undirse, y en este exercicio se mantienen, ó bien hasta que tienen completo su trabajo, ó hasta que se sienten cansados de él. Cada uno de estos Negros buzos tiene obligacion de entregar á su amo diariamente un número de perlas que está ya establecido allí, y es uniforme entre todos. Luego que tienen en su saquillo las ostras ó conchas necesarias, dexan de baxar y van abriéndolas y sacando las perlas. Entregan al Mayoral hasta satisfacer las que les tocan por obligacion para su amo, y éstas aunque sean pequeñas ó imperfectas han de pasar en la cuenta, con tal que esté quaxada la perla. Cumplido el número, todas las que ha sacado demás son del Negro, aunque sean grandes, y en éstas no tiene otro derecho su amo que el de comprarselas, no queriendo venderselas á otra persona, pero lo regular es darselas á su amo por un precio muy moderado.

No todos los dias pueden estos Negros completar el todo de su tarea, porque en muchas de las que sacan ó no ha quajado la perla, ó no la habia totalmente, ó el ostion estaba muerto, y la perla habiendo pade-

cido con su productor no valia nada, y en tal caso todas las que salen de esta forma no se les descuentan, y es menester que las completen con perlas *de recibo*, que es la palabra usada en estas pesquerias.

Ademas del trabajo que cuesta á los buzos esta pesqueria, porque las conchas estan fuertemente asidas entre las peñas del fondo, llevan el peligro de algunas especies de pescados que hay en mucha abundancia y son tan perjudiciales, que ó devoran á los Negros, ó los oprimen y matan contra el fondo, dexándose violentamente caer sobre ellos. Aunque en todas aquellas costas hay pescados de estas calidades, y en ellos se experimentan los mismos riesgos, abundan mucho mas en aquellos donde el fondo es pródigo de esta riqueza. Los Tiburones ó Tintoreras que son de monstruosa magnitud hacen pasto propio los cuerpos de los pescadores; y las *Mantas* los comprimen envolviéndolos con su cuerpo, ó cargando todo su peso sobre ellos contra el fondo. Parece que el haber dado nombre de *Manta* á este pescado nació de su figura y propiedad, porque siendo aquella en lo extendido y grande como una manta, hace el mismo oficio que ésta, envolviendo en sí al hombre ú otro animal que coge, y estrechándole de tal suerte, que le mata á fuerza de comprimirle. La hechura de este pesca-

do es semejante á la de la raya, á excepcion de ser sin comparacion mayor.

Para librarse de este peligro lleva cada uno de los Negros un cuchillo fuerte y agudo, con el qual hieren al contrario luego que le perciben, buscándole por parte donde no pueda hacerles daño, con lo qual huyen y los dexan libres. El Negro caporal que se mantiene en la lancha, está observando si descubre alguno, y advierte por medio de la cuerda que cada uno tiene atáda al cuerpo para que se prevengan, y aun se echa al agua con otra arma semejante para ayudar á la defensa. Pero aunque hay toda esta precaucion y cuidado, suelen quedar sepultados en los vientres de estos peces algunos Negros, y otros baldados con alguna pierna ó brazo menos, segun la parte por donde los cogió. La industria no ha dexado de emplearse en descubrir alguna máquina artificiosa para hacer estos bucéos sin tanto peligro, y aunque ha encontrado uno ú otro instrumento, no ha correspondido en la práctica su uso á lo que prometia la especulacion, y por esto han sido hasta aquí de poco ó ningun provecho los que se han inventado.

Las perlas que se cogen allí son por lo regular de buen oriente, y algunas se han distinguido en el tamaño y figura: siendo de notar que así como se encuentran unas mas regulares en la figura que otras, ó mas

grandes, del mismo modo se hallan tambien con mas oriente y muchas aceradas, y sumamente imperfectas en el color. Una parte de las perlas que se cogen allí se trae á Europa, y es la menor; las mas son llevadas á Lima, donde se venden con mucha estimacion porque se gastan á proporcion, y se introducen en todas las partes interiores del reyno del Perú.

Fuera de las perlas, tenia el reyno de Tierra-firme en los tiempos pasados el renglon del oro, que se sacaba de los minerales de su dependencia; con el qual se aumentaban sus riquezas considerablemente. Parte de estos minerales estan en la provincia de Veraguas, otros en la misma de Panamá, y el mayor número y los mas abundantes son de otros metales, y los que daban oro de mejor calidad son los que estan en la Provincia del Darien, por cuya razon han sido siempre estos los que se han llevado la atencion de los Mineros. Mas despues que los Indios se sublevaron y se hicieron dueños casi de toda la provincia, fue preciso abandonar las minas, y quedó la mayor parte de ellas perdida, y reducidas las que pudieron conservarse á solo aquellas que se hallaban en las fronteras, de las quales se sacan algunas cortas porciones de oro, y pudieran ser mayores si el temor que infunden los Indios con su acostumbrada in-

constancia, y la falta de seguridad que debe haber en su amistad no diese motivo á que cautelándose los dueños de minas de los contratiempos que pueden sobrevenirles, dexen de empeñarse en el aumento de las tareas con la eficacia que se necesitaba para su mayor fomento.

Aun sin estar expuestas al antecedente peligro las de Veraguas y Panamá, no es mayor el fomento que experimentan, y esto procede de dos causas; la una que los metales son poco abundantes en ellas, y el oro que dan no de tanta ley como el de las del Darien; y la otra, que es asimismo la mas poderosa, que teniendo en aquellos mares el rico producto de las perlas en que hallan aquellas gentes mas seguras las ganancias, se aplican á él, prefiriéndolo al oro de las minas mas costosas de adquirir; pero no por esto dexan de trabajarse algunas, aunque pocas, sin las que ya se han dicho de las fronteras del Darien.

Ademas de las utilidades que dexa en Panamá su crecido comercio, como lo que pertenece á haberes Reales no equivale á los sueldos que se pagan de aquellas caxas, recibe todos los años un situado de dinero bien considerable, que se remite de Lima para la subsistencia de las tropas, Ministros de la Audiencia, y otros que tienen asignaciones por el Rey.

Así como goza Panamá la prerogativa de ser capital de su provincia, tiene la de ser cabeza del reyno de Tierra-Firme, el qual componen las tres provincias de Panamá, el Darien, y Veraguas: la primera en todo posee el señorio, pues se halla en el medio de las otras dos, de las quales la del Darien cae á su Oriente, y al Occidente la de Veraguas.

Tiene su principio el reyno de Tierra-Firme por la parte Septentrional en el rio del Darien, y sigue por Nombre de Dios, bocas del Toro, bahia del Almirante, y termina al Occidente con el rio de los Dorados por el mar del Norte; pero en el mar del Sur tomando su principio en la parte Occidental, sigue desde Punta Gorda en Costa-Rica, Punta de Mariatos, Morros de Puercos hasta la ensenada del Darien, y de aquí continúa lo largo de la costa para el Sur por Puerto de Piñas, Morro-Quemado, y se termina en la bahia de San Buenaventura. Su longitud de Levante á Poniente se computa de ciento y ochenta leguas, aunque por la costa excede de doscientas treinta: su distancia de Norte á Sur es la que tiene el Istmo ocupado por la provincia de Panamá y parte de la del Darien, en la qual es su mas angosto espacio desde el rio del Darien y Chagre en la costa del mar del Norte hasta los del Pito y el Caymito,

en la que corresponde al del Sur, cuyo brazo de tierra tiene por esta parte del uno al otro mar catorce leguas; pero despues va ensanchándose ácia el Chocó y Sitará, y lo mismo por la parte Occidental en la provincia de Veraguas, y en ésta se dilata desde el uno al otro mar hasta quarenta leguas de distancia.

Por este Istmo ó estrecho de tierra pasan las elevadas cordilleras de los Andes, que empezando á encumbrarse desde la tierra Magallánica, reyno de Chile, y provincia de Buenos-Ayres, continúan por toda la distancia que ocupan las provincias del Perú y Quito; y estrechándose desde esta ultima, llegan á comprimirse una con otra para hacer el paso del Istmo, y despues vuelven á ensancharse, y se reparten en las provincias y reynos de Nicaragua, Guatemala, Costa-Rica, San Miguel, México, Guajaca, la Puebla, y otras; formando varios ramos, que parece encadenan la union de aquellas partes Meridionales de las Indias con las Septentrionales.

Para que pueda formarse un completo juicio de aquel reyno, daré las noticias que contribuyan á ello por provincias para que sea mas comprehensible. Dando principio por la de Panamá, como la principal, la mayor parte de sus poblaciones estan situadas en las llanuras que ofrecen las inmediaciones

de la playa, porque lo restante de su territorio, siendo asperezas y elevados cerros, no permite la necesaria comodidad para las poblaciones, ni climas adequados para que se consiga en ellos lo necesario á la manutencion de sus habitadores.

Esta provincia consta de tres ciudades, una villa, fortalezas, y varios pueblos.

Las ciudades son la de Panamá, Portobelo y Santiago de Natá de los Caballeros. El sitio en que se halla esta ultima fue descubierto en el año de 1515 por el Capitan Alonso Perez de la Rua, siendo su Cacique Natá. El Licenciado Gaspar de Espinosa la pobló por primera vez en el año de 1517 con título de villa, y habiéndola deshecho y quemado los Indios, la volvió á reedificar, y se le dió el de ciudad. Es grande; y sus casas unas son de barro ó de adoves, y otras de paja: su vecindario de Españoles y castas.

La villa que llaman de los Santos, es moderna poblacion de los Españoles vecinos de la ciudad de Natá, que con el motivo de hacer allí sus rozas de sembradío han ido fabricando casas y dexando la ciudad; de modo, que al presente es mucho mas numeroso su vecindario que el de aquella. Fue descubierto su territorio por Rodrigo Valenzuela; y entonces halló allí habitaciones de Indios con un Cacique llamado Guazan: sus habitadores son Españoles y de castas.

CARTA CLXXIV.

Descripcion de Guayaquil.

Aunque no hay gran certidumbre del tiempo en que tuvo principio la poblacion de la ciudad de Guayaquil, es cosa ya decidida, que fue la segunda de las que fundaron los Españoles, así en aquella provincia, como en todo el reyno del Perú; pues segun las memorias antiguas que se conservan en sus archivos, siguió á la de San Miguel de Piura, y habiéndose edificado ésta en el año de 1532 y en el de 1534 principiado la de los Reyes de Rimac ó Lima, ó como otros dicen, en el de 1535, es verosimil, que entre estos dos años se diese principio á la de Guayaquil. Esta prevaleció poco tiempo en el estado que la dió el Adelantado Belalcazar, porque con los insultos que hacian contra ella los Indios de su vecindad, consiguieron llegar á destruirla, y fue preciso que la volviera á reedificar el Capitan Francisco de Orellana en el año de 1537. Tuvo su primer establecimiento en la ensenada Charapotó, poco mas al Norte de donde se halla hoy el pueblo del Monte Cristo, de cuyo parage fue mudada al que ocupa al presente, que es á la orilla ó costa Occidental del rio de

Guayaquil, á dos grados, once minutos, veinte y un segundos de latitud Austral, segun nuestras observaciones. Su longitud no está determinada por algunas peculiares de ella, pero computándola por las que se hicieron en Quito, es á doscientos noventa y siete grados, diez y siete minutos del Meridiano del Pico de Tenerife. Su antigua poblacion despues de trasplantada del primer sitio por Orellana, fue á la falda de un mediano monte llamado Cerrillo Verde; y la que ahora exîste en éste tiene el nombre de Ciudad Vieja. Sus habitadores estrechados por el corto ámbito que les dexaba la vecindad de aquel cerro por una parte, y por las otras los varios esteros ó caños que se internan en el terreno, sin abandonar del todo aquel, han formado lo principal de la ciudad distante de él como quinientas á seiscientas toesas, dando principio á ello en el año de 1693, y manteniendo su comunicacion de ésta con aquella por medio de un puente de madera, que siendo de trescientas toesas con muy poca diferencia, dexa salvo el embarazo de los mismos esteros que median entre ambas; y en sus intervalos hay muchas casas por las dos vandas del puente de gente pobre, las quales unen entre sí las dos ciudades nueva y vieja.

La extension de esta ciudad es grande, pues lo que se extiende por la orilla del rio

desde la nueva hasta la vieja poblacion es casi media legua; pero en el fondo es muy estrecha, porque todos procuran fabricar casas junto al rio, no solo para gozar de la diversion que ofrece el tráfico de él, sino tambien para participar de sus vientos saludables y frescos, que quanto son mas raros en el invierno, tanto mas apetecibles se hacen.

Todas las casas de una y otra ciudad son de madera; las de la nueva cubiertas de texa, como tambien algunas de la antigua; pero la mayor parte de las de ésta lo estan de paja ó gamalote; y se tiene prohibido el que en esta poblacion se fabriquen con cubiertas tan combustibles para evitar los incendios, los quales ha padecido ya en nueve ocasiones, y en ellas ha sido toda destruida por fuego. En las mas fueron sus autores los Negros y gente baxa, quando deseosos de tomar venganza del castigo que en ellos habian executado sus amos, lo consiguieron con la facilidad de echar algunas asquas en sus techos, favorecidos del silencio de la noche, y con ello no solo la ruina de aquellos contra quienes se encaminaba su ira, sino que por ella la padezca universalmente toda la ciudad.

Aunque toda la materia de las casas es de madera, acompaña á su fábrica sobresaliente hermosura y capacidad: todas tienen un

alto y un entresuelo ; el baxo sirve en lo interior de almacenes ; y lo exterior lo ocupan tiendas de todas especies, á las que generalmente acompañan portales muy capaces, que son los unicos por donde se transita en tiempo de invierno, por ser entonces impracticables las calles.

El justo recelo que deben allí tener de que algun descuido en las cocinas con el fuego pueda salirles muy costoso, ha providenciado separarlas de las casas ; y así distante de éstas como doce á quince pasos hacen su fábrica en alto, y por medio de un pasadizo descubierto á manera de puente, queda la comunicacion de uno á otro. Este siendo tan ligero, con brevedad se corta luego que se enciende la cocina, y queda libre la casa de participar del daño. La personas de distincion de la ciudad habitan las viviendas principales, y los entresuelos se alquilan á la gente forastera que comercia, ó ya deteniéndose allí, ó de tránsito con sus mercaderías.

El terreno sobre que está fundada la ciudad nueva y todas las sábanas de su inmediacion, se hacen intransitables á pie ó á caballo en tiempo de invierno; porque ademas de ser de una greda muy esponjosa, es tan llano, que el agua no tiene pendiente para deslizarse ; y así apenas empieza á llover todo se convierte en cienegas.

Por esto es necesario que desde que empiezan las aguas, hasta que terminado el invierno vuelve á secarse el suelo, tiendan unos palos muy gruesos y anchos en las travesias de las calles, plazas y parages donde no hay portales, para poder andar sobre ellos. Esto tiene el peligro de que el que resbala y toca al suelo, se hunde en aquella greda, hasta quedar sobre el palo. Luego que empieza el verano, con facilidad se enjuga todo el terreno, y queda firme. El de la ciudad vieja es mucho mejor, porque se compone de cascajo; y aunque las aguas forman algunos lodos no lo ablandan, y se puede andar por él en todos tiempos.

Tiene aquella ciudad tres fuertes para defenderse de los insultos enemigos: los dos contiguos á ella en la misma orilla del rio, y el otro á las espaldas resguardando la entrada de un estero. Todos estos son fabricados modernamente, porque antes solo tenia una bateria de piedra, que tambien se conserva, y está en la ciudad vieja. La construccion de los primeros es toda de estacadas de una madera muy fuerte, y que se mantiene incorruptible debaxo del agua no menos que en el lodo; y así propia para aquel parage y fin. Antes que se hubiese fortificado esta ciudad, fue tomada y saqueada en dos ocasiones por piratas que

entraron en el mar del Sur en los años de 1686 y 1709: en esta última no lo hubieran conseguido segun las providencias que se habian dispuesto con el anticipado aviso, si la malicia de un Mulato queriendo vengarse de algunos de la ciudad no los hubiera introducido industriosamente por caminos ocultos por donde no pudieron presumir los vecinos la invasion, y así fueron sorprendidos de los enemigos, y éstos se hicieron dueños de toda la ciudad.

Las iglesias y conventos son igualmente de madera, á excepcion del de Santo Domingo, que se conserva en la ciudad vieja, y es de piedra, porque la mayor solidez del terreno tiene resistencia para mantener edificios de esta materia. Los que hay en la nueva ademas de la iglesia Parroquial son, uno de San Francisco, otro de San Agustin, todos con corto número de sugetos, á causa de no ser muy grandes las rentas que gozan. Tiene asimismo fundacion de un hospital, aunque este ha quedado solo en lo material del edificio.

Es gobernada la ciudad y su jurisdiccion por un Corregidor proveido por el Rey por tiempo de cinco años, el qual está sujeto al Presidente y Audiencia de Quito, y á él los Tenientes que nombra en los partidos de aquella jurisdiccion; y para lo económico y civil hay Cabildo de Alcaldes Ordina-

rios, y Regidores. Asimismo hay un asiento de Caxas Reales con dos Jueces oficiales de la Real Hacienda, que lo son Tesorero y Contador para el recobro de los tributos de Indios pertenecientes á aquella jurisdiccion, y los derechos de entrada, salida, y alcabala de los efectos que se consumen y pasan por allí.

El gobierno espiritual está en un Vicario del Obispo de Quito, cuya comision suele recaer ordinariamente en el Cura Párroco.

Es la ciudad de Guayaquil una de las mas pobladas segun la capacidad que hay en las Indias, porque el comercio la tiene siempre llena de gente forastera, y esta aumentó mucho la de su vecindario, que llegará, segun el cómputo hecho, á veinte mil almas de todas edades, sexôs, y calidades. Mucha parte de sus moradores distinguidos son Europeos casados y establecidos ya en ella; y fuera de estas familias y otras de Criollos del mismo carácter, todo lo restante se compone de castas como en las otras ciudades de que antes he hablado.

El conjunto de aquellos vecinos está distribuido en varias compañias de milicias con distincion de calidades y castas de personas, y con esta providencia ellos mismos son los defensores de su patria y hacienda. Los Europeos forman una de estas compañias que llaman de forasteros, y es la mas

numerosa y lucida entre todas, porque sin reparo en la calidad ó esfera, toman las armas quando se ofrece la ocasion, y acuden á las ordenes de sus oficiales, los quales son nombrados entre aquellos sugetos que habiendo servido en España tienen mas expediente y conducta en las resoluciones militares. El Corregidor es el cabo principal de las armas; y despues de éste hay un Maestre de Campo, y un Sargento mayor que disciplinan, y tienen el gobierno económico de las otras compañias.

Aunque no es el temperamento de aquel pais menos cálido que el de Panamá ó Cartagena, se particulariza su clima en la procreacion de las criaturas racionales: y si algun autor escribiendo de él le ha llamado Paises Baxos Equinocciales por la semejanza que tiene su terreno con los Paises Baxos de Europa; no menos puede con toda propiedad dársele el mismo nombre por la distinguida particularidad de que en él, fuera de aquellos que tienen mezcla de sangre, son todos sus hijos rubios y de tan perfecta formacion, que logran la prerrogativa de la hermosura, no solo en aquella provincia de Quito, pero aun en las demas del Perú. Dos cosas se hacen reparables en este asunto, por ser contrarias á la comun opinion; la una que siendo aquel pais tan cálido, no sean sus naturales tri-

gueños; y la otra que no teniendo los Españoles por naturaleza el cutis tan blanco como las naciones del Norte, sus hijos allí sean rubios, esto es, los habidos en muger Española. Yo no hallo razon que pueda resolver del todo la dificultad, porque aunque se quiera atribuir á la inmediacion del rio, no juzgo que esto sea de bastante fuerza, quando otras muchas ciudades gozan el mismo privilegio de la situacion, sin obtener el de la blancura. Esta es allí en tal grado, que hay muchos Albinos; y todos los pequeños tienen el pelo y cejas rubias, acompañadas de hermosura en sus facciones.

A estas prendas personales con que tan señaladamente dotó la naturaleza á los de aquel pais, ha agregado las del agrado y obsequio que no brillan menos que la antecedente; y así sucede que pagados de ellas los Europeos quando llegan á detenerse allí algun tiempo, hagan freqüentemente su establecimiento casándose, sin que les pueda mover á esto la codicia de las dotes, como sucede en otras ciudades, porque no son tan grandes los caudales de sus habitadores.

Aunque se semeja mucho el trage que usan en Guayaquil las mugeres al de Panamá, no tanto que dexe de tener alguna diferencia, y consiste, en que á mas

de las polleras, usan faldellin en su lugar quando concurren de visita, ó estan de ceremonia en sus casas. Este ropage que no es mas largo que la pollera, está abierto por delante cruzando el un lado sobre el otro, y lo adornan con mucha ostentacion y costo; pues sobre la tela principal lo ribetean ó guarnecen con unas faxas de media vara de ancho de otra tela superior, la qual vuelven á cubrir con muchos encaxes finos, franjas de oro y plata, y cintas sobresalientes, formando de uno y otro varias labores y simetria tan vistosa, que queda el ropage muy lucido, y no menos hermoso Quando salen á la calle, y no quieren llevar manto, usan mantillas grandes de bayeta musga clara, igualmente guarnecidas de faxas anchas de terciopelo negro, pero sin encaxes ni otra cosa. El cuello y brazos no estan menos adornados de cadenas, perlas, rosarios, manillas, y corales que en Panamá: y en las orejas, á demas de unos zarcillos muy llenos de pedreria, ponen unas borlillas de seda negra del tamaño de avellanas, á la manera de un boton despeluzado y guarnecido de perlas, que llaman polizones, las quales son muy vistosas.

No es aquella ciudad sobresaliente en riquezas, aunque su comercio pudiera hacer juzgar lo contrario; y es la causa en

parte los dos horribles saqueos que ha padecido, y en parte los incendios, porque unos y otros la han arrasado considerablemente, asolándola ó convirtiéndola en ruinas; y aunque sus casas no se componen como he dicho de otro material que madera, y el costo de ésta se reduce solo á cortarla y conducirla por la abundancia que hay en aquellos montes, con todo excede el de una casa de quince á veinte mil pesos, y muchas veces mas, segun su capacidad. A esta suma llegan los jornales de los que la labran, y el hierro que es muy caro: con que los Europeos que logran ponerse allí en un razonable pie de caudal, quando no tienen bienes raices que los detengan, suelen transferirse con sus familias á Lima ú otra ciudad del Perú, donde lo puedan lograr con menos sobresaltos de enemigos y elementos. No obstante hay caudales medianos que llegan á cincuenta ó sesenta mil pesos algunos, y menores muchos, pero éstos no hacen eco por allí, á vista de los que hay en el Perú, segun iremos viendo.

Empieza el invierno en Quayaquil por el mes de Diciembre; unas veces á principio, otras á mediados, y algunas retardándose hasta fines de este mes, y dura hasta el de Abril ó Mayo. En esta sazon parece que todos los elementos, sabandijas é insectos se conjuran de comun acuerdo para moles-

tar al hombre. El calor es tan fuerte, que excede con mucho al de Cartagena, aun en el rigor del invierno. A proporcion de esto las aguas son continuas de dia y noche; las tempestades de truenos y rayos muy freqüentes y furiosas. Las aguas del rio se aumentan con tal exceso, que saliendo de madre, anegan todo aquel territorio, dexándole intransitable: á esto se añade una continua calma, que hace suspirar por el mas ligero ambiente. A todas estas molestias se añade la mas intolerable, qual es la inumerable cantidad de sabandijas é insectos, que infestan la tierra y el ayre: las culebras venenosas, los alacranes, los cien-pies abundan tanto, que ocupan hasta las mismas casas con el mayor peligro de la vida de sus moradores si llegan á picar; y aunque en todo el resto del año no faltan, en este tiempo son con mayor abundancia y mas pronta agilidad, por lo que es preciso registrar las camas cuidadosamente antes de acostarse, porque ha sucedido muchas veces encontrar en ellas de estas sabandijas venenosas. Por este peligro, y por la molestia que causan los mosquitos y demas insectos, no hay persona que no tenga un toldo para dormir, hasta los Negros y los Indios. Los pobres lo hacen de *tucuyo*, que así llaman á la tela de algodon que se texe en la Sierra, y los demas de otros lienzos blancos y finos, se-

gun las facultades de cada uno, y los guarnecen de encajes mas ó menos costosos.

Aunque en todos aquellos paises cálidos y húmedos es grande la abundancia y variedad de mosquitos, en ninguno es tanta como en Guayaquil, pues en la estacion del invierno no se puede mantener una luz encendida fuera del farol por tres ó quatro minutos sin que la apague la muchedumbre de los que revolando al rededor de ella se sacrifican en su llama. El que por precision tiene que estar cercano á la luz se ve precisado bien pronto á apartarse de ella por los muchos que le acometen por todas partes; y esta fue una de nuestras mayores mortificaciones, quando en los cortos intervalos claros de las noches aprovechabamos el tiempo para hacer algunas observaciones astronómicas, pues por una parte las picadas, y por otra la molestia de no poder ver ni respirar nos hacia abandonarlas.

No es menos molesta la plaga de ratones, que allí llaman *pericotes*, cuya abundancia es tantà en todas las casas de la ciudad, que saliendo de sus nidos luego que anochece, andan por toda la casa con la mayor familiaridad, embarazando el sueño á los que no estan acostumbrados á su ruido con el continuo subir y baxar por el toldo de las camas y por todos los demas muebles de la casa. Estan ya tan acostumbrados á la gente,

que delante de ella se tiran á la vela con que se alumbran, y cogiéndola se retiran á comérsela. Para evitar este daño se cuida de tener siempre metidas las velas en faroles, pero al mas leve descuido, los ratones las cogen y devoran. Estas incomodidades, que parecen tan intolerables á los que no estan acostumbrados, y que serian suficientes para hacer inhabitable aquel pais, son para los naturales mucho menos molestas que la mas pequeña del temperamento frio de las poblaciones de la Sierra, aunque este es muy moderado para los Europeos.

El verano es allí el temple menos fastidioso, pues en esta estacion se disminuye el número de tantas plagas; el calor se mitiga, porque corren los vientos del Sudoeste, y Oes-Sudoeste, que allí llaman *Chandiu*, porque vienen de un cerro de este nombre. Estos empiezan diariamente al mediodia, y duran hasta las cinco ó seis de la mañana siguiente: con ellos se refresca la tierra, el cielo se mantiene sereno, y las lluvias son muy raras: los mantenimientos estan mas abundantes, y los frutos del pais se cogen mas sazonados. Las frutas mas comunes son los melones y sandias, que se traen á la ciudad en grandes balsas en tanta abundancia, que no se pueden consumir las muchas que produce el pais; y sobre todo, en aquella estacion es muy sano aquel temple.

En el invierno son muy freqüentes allí las tercianas, que son mucho mas incómodas que en otros paises; pudieran curarse facilmente con la quina, pero se ha arraygado allí la misma preocupacion que en muchas partes de España contra esta prodigiosa corteza, pues aseguran que siendo muy cálida la quina, debe producir en ellos muy mal efecto. Ciegos en este error absurdo se dexan aniquilar de las tercianas hasta que les quita la vida con freqüencia. Los naturales de la Sierra acostumbrados al temperamento frio, estrañan mucho el de Guayaquil, que los debilita en extremo, y dexándose llevar del atractivo de las frutas, se ven acometidos en breve de las tercianas, tan comunes para ellos en una estacion como en otra.

Ademas de esta enfermedad, que es la mas comun, se ha experimentado tambien la del *vómito prieto* desde el año de 1740, en que habiendo llegado la armada de los Galeones del Sur, retirándose de Panamá por causa de la guerra para asegurar el tesoro, se padeció por la primera vez esta epidemia, y murió mucha gente así de la que iba en la armada, como de la forastera que allí se hallaba, y de los naturales, aunque muy pocos.

Son muy propensos aquellos naturales á padecer cataratas y otras enfermedades de

los ojos, de que suelen cegar, y aunque esto no es general, es mas comun que en otras partes; lo qual se puede atribuir á los continuos y espesos vapores que se elevan con las perpetuas inundaciones del pais por todo el invierno.

Así como en Cartagena se suple con otros granos y raices la falta del trigo, del mismo modo en Guayaquil se ha recurrido á otros arbitrios para formar su pan *criollo*, valiéndose de los plátanos. Quando éstos estan hechos, sin llegar á madurar, los cortan, y quitándoles la cáscara los asan, y así calientes se sirven en las mesas, comiéndolos con los demas manjares. Pudieran muy bien tener suficiente harina para hacer pan de trigo; pero como no saben hacerlo, son preferidos los plátanos.

Mucha parte de los demas mantenimientos tiene que venir de fuera, proveyéndose de las provincias de la Sierra y el Perú, á excepcion de la vaca, frutas y raices que produce el pais. Aunque la cercania del rio parece debia proporcionar á la ciudad abundancia de pescado, se advierte grande escasez de este género, porque los pocos peces que se cogen son de mala calidad y tan espinosos, que solamente los naturales en fuerza de la costumbre pueden comerlos sin peligro de lastimarse. Esto sin duda proviene de la mezcla que allí tienen las aguas, que-

dando ni bien dulces ni saladas; y aunque se coge mucho pescado sabroso y de varias especies á distancia de algunas leguas mas arriba, como los calores no permiten que se conserve mucho tiempo sin sal, es raro el que se lleva á la ciudad por no exponerse al riesgo de que se corrompa y se pierda el trabajo del pescador.

Las costas inmediatas á aquella ciudad y puerto son muy abundantes en pesca, y muy sabroso el pescado que se coge de varias especies: de él se suele traer alguno á la ciudad por ser de mayor resistencia que el que se coge en el rio; y estos pescados juntamente con varias especies de mariscos, de que hay abundancia, hacen la mayor parte del mantenimiento de los habitantes de Guayaquil. El estero salado la provee de cangrejos grandes y sabrosos; y el de Jambelí, que está en la costa de Tumbez, la suministra gran cantidad de ostiones de islas, que son los mejores de aquellas costas.

La misma causa que aleja de aquel parage del rio los pescados exquisitos, hace que carezca la ciudad de agua para beber, principalmente en el verano, y es preciso acarrearla de quatro ó cinco leguas rio arriba. Para este fin hay balsas destinadas para este acarreo, que baxan á venderla á la ciudad, lo qual en el invierno no es tan necesario, porque con la creciente del rio

puede muy bien servir la que allí se coge.

Así como en Cartagena y otros parages se sirven de la manteca de puerco para aderezar los manjares, en Guayaquil usan la grasa interior de las reses vacunas, por lo qual todos los guisados saben á sebo. Por esta razon los forasteros estrañan mucho aquellas comidas, mayormente agregándose á esto el condimentarlas con una especie de pimiento que llaman aji, pequeño, pero tan picante, que solamente su olor mortifica, por lo que solamente la necesidad hace vencer esta gran repugnancia, y despues la costumbre hace tolerable este disgusto.

En los convites y banquetes espléndidos son muy ostentosos, pero sirven las mesas con tan estraño método, que los Europeos no pueden hallar gusto en la diversidad de manjares con que las cubren. Dan principio por un plato de almívares y dulces, al qual sigue otro de picante, y así alternativamente van mezclando el aji con el dulce hasta el fin. La bebida comun es aguardiente de ubas, que allí llaman de Castilla, mistelas compuestas de éste con mucho dulce y olores, y vino, de todo lo qual beben indistintamente en el discurso de la comida, y solamente los Europeos prefieren el vino á los demas licores. Es costumbre muy introducida en aquella ciudad el beber *punch*, y quando

lo usan moderadamente, es muy provechoso para aquel clima. Regularmente la gente de distincion lo bebe con moderacion á las once del dia y al anochecer, con lo que templan la sed, y no se abandonan al agua, la qual ademas de ser desabrida, los debilita mucho, aumentando la transpiracion.



CARTA CLXXV.

Jurisdiccion de Guayaquil.

La jurisdiccion del corregimiento de Guayaquil tiene su principio por la parte mas Septentrional en el *Cabo pasado*, llamado así, porque está veinte minutos al Sur de la Equinoccial, y cosa de medio grado al Norte de la ensenada de *Manta.* Desde este Cabo va continuando todo lo largo de la costa, é incluyendo la isla de la Puna sigue hasta el pueblo de Machala en la de Tumbez; por cuya parte confina con la jurisdiccion de Piura; luego se inclina al Este hasta terminarse en la de Cuenca, y volviendo despues ácia el Norte por las faldas Occidentales de la cordillera de los Andes, va lindando con las de Rio-Bamba y Chimbo. Su distancia de Norte á Sur es de sesen-

ta leguas no cabales, y de Oriente á Occidente de quarenta á quarenta y cinco, contada desde la punta de Santa Elena, hasta las playas que llaman de Ogibar. Todo su territorio es llano, como ya he dicho del inmediato á la capital, y se anega en invierno como éste. Está dividido en siete partidos, y el Corregidor principal nombra personas para cada uno de ellos con el título de Tenientes suyos, los quales son confirmados por la Audiencia de Quito. Estos partidos son Puerto-Viejo, Punta de Santa Elena, la Puna, Yaguache, Babahoyo, Baba, y Daule.

El Tenientazgo de San Gregorio de Puerto-Viejo confina por la parte del Norte con el Gobierno de Atacames, y por la del Sur con el Tenientazgo de la Punta de Santa Elena. La capital del mismo nombre goza los privilegios de ciudad, aunque su poblacion es corta y pobre. Pertenecenla los pueblos de Monte-Christo, Picoasá, Charapótó, y Xipi-Japa, todos los quales tienen Párrocos, y asisten á los demas anexos y poblaciones menores que hay en aquel distrito. El pueblo de Monte-Christo estuvo antes fundado en Manta, y tenia este mismo nombre; era rico por el comercio que hacian en él las embarcaciones que transitaban de Panamá á los puertos del Perú; pero habiéndole saqueado y destruido unos piratas,

se retiraron sus habitadores al pie del cerro donde hoy se halla, del qual ha tomado el nombre que ahora tiene.

Aunque se coge algun tabaco en esta jurisdiccion, no merece la mayor estimacion; lo demas que produce, como cera, pita, y algodon, apenas es suficiente para el abasto de sus habitantes, de quienes no es muy crecido el número por causa de la pobreza general de todas sus poblaciones: solamente hay abundancia de maderas.

Antiguamente se hacia pesqueria de perlas en la costa y ensenada pertenecientes á este Tenientazgo, pero ha cesado enteramente de muchos años á esta parte, así por la abundancia de peces mantas y tintoreras, de que ya he hecho mencion en otra parte, como por la pobreza de aquellas poblaciones que no permite comprar Negros para hacer esta pesca. Quizá aquella ensenada tomó el nombre de la abundancia de peces mantas; así en ella como en las demas de su pertenencia, el exercicio mas comun de los naturales es la pesca, y salándola hacen comercio con ella por las provincias interiores. La destreza con que pescan causa no pequeña admiracion á los Europeos: echan al agua un palo de balsa de dos ó tres toesas de largo y un pie de diámetro, atravesando en el un extremo la red, y sobre el otro vá un Indio de pie derecho; este bo-

gando con un remo que llaman *canalete*, se aleja de la playa media legua ó mas, y va tendiendo ó alargando la red: otro Indio que le sigue sobre otro palo semejante, toma la cuerda del primer canto que cae al agua, y luego que está toda tendida, se inclinan trayéndola ácia la playa, donde los esperan los compañeros para tirarla á tierra. Aquí se admira la habilidad de los Indios en guardar el equilibrio sobre unos palos redondos, donde con los indispensables movimientos y vuelcos que les hace dar la marejada, es preciso muden por instantes de situacion, y alternen el movimiento de los pies, sin dexar de atender al mismo tiempo á la boga y á la red. Bien es verdad que como son tan diestros nadadores, si alguna vez se deslizan, que es muy rara, vuelven á asirse del palo y á ponerse sobre él, sin peligro de que se les anegue la embarcacion.

El Tenientazgo de la Punta de Santa Elena está inmediato al antecedente ácia el Sur: ocupa toda la costa Occidental desde las islas de la plata y Selange hasta la misma Punta de Santa Elena, y desde ella sigue por la boreal que forma la ensenada del rio de Guayaquil, en cuya extension comprende los pueblos de la Punta, Chongon, el Morro, Colonche, y Chanduy: en los de Chongon y el Morro residen los dos Curas doctrineros, y á sus feligresias pertenecen

los demas. El Teniente que gobierna en lo político, tiene su residencia en el pueblo de la Punta distante dos leguas del puerto que está en ella, en el qual aunque hay bodegas ó algunos cubiertos, solo sirven para almacenar la sal y otros efectos, mas no para habitacion.

El puerto de la Punta es tan abundante en salinas, que él solo provee de sal á toda la provincia de Quito y jurisdiccion de Guayaquil. Esta sal es morena, pero muy pesada y buena para las salazones que se conservan mucho. En las costas pertenecientes á este Tenientazgo se coge la púrpura finisima, de que tanta estimacion hiciéron los Antiguos, y habiéndose olvidado ó desconocido el animal de que se sacaba, muchos Modernos han creido que se habia acabado su especie. Hallase en unos caracoles á manera de los que se llaman vulvados, los quales se crian en las peñas que laba el mar, y son del tamaño de nueces ó poco mayores. Estos tienen un licor ó humor, que extraido es el verdadero color de púrpura: segun toda apariencia, este humor es la sangre del animal, y produce un color tan vivo y permanente, que ni el labarlo repetidas veces lo deslustra, antes bien lo aviva mas, ni pierde nada con el uso. En la jurisdiccion del puerto de Nicoya, que pertenece á la provincia de Guatemala, se coge

tambien este caracol. En el modo de extraer este licor hay alguna variedad, porque unos lo hacen matando al animal, para lo qual le sacan del caracol, y poniéndole sobre el embés de la mano, le van comprimiendo desde la cabeza hasta la extremidad posterior con una cuchillita, hasta que separan aquella parte de su cuerpo, á donde por medio de la compresion se ha recogido el licor, y arrojan lo demas. Executan esto con muchos caracoles hasta recoger una porcion bastante de licor: entonces van pasando por ella el hilo que quieren teñir, y sin mas diligencia ni aparato queda teñido, pero no adquiere inmediatamente el color de púrpura hasta que se ha secado: el color de este humor es lacteo, despues pasa á verde, y últimamente queda purpureo. Otros lo hacen sin matar al animal, y sin sacarle enteramente del caracol, le comprimen y hacen que arroje por la boca cierto jugo ó humor con que dan color al hilo, y dexándolos en las mismas peñas de donde los sacaron, se recobran, y al cabo de algun tiempo pueden dar mas humor; pero no tanto como la primera vez. Si se repite la operacion hasta tercera ó quarta vez, es muy corta la cantidad de humor que se extrae, y el animal suele morir. Este caracol no es muy comun como algunos han creido, aun en aquellos parages donde los Indios tienen por

exercicio el cogerlos, porque aunque se aumenta bastante esta especie de marisco, siendo necesaria gran cantidad para teñir pocas onzas de hilo, es poco el que se encuentra, y de su carestia nace su mayor estimacion.

A las demas circunstancias que hacen recomendable y digno de atencion este tinte, se agregan las raras de la diferencia del peso y del color del algodòn teñido con él segun las varias horas del dia en que se hace la operacion. Esta propiedad no se conoce en la Punta de Santa Elena, porque aquellos habitantes han sido poco curiosos en la observacion de esta particularidad; pero en Nicoya no la ignoran, y para concluir sus contratos los que comercian en este género, convienen como circunstancia precisa para evitar engaños, en la hora en que se ha de pesar y hacer la entrega, sabiendo ya el comprador y el vendedor en que horas tiene su mayor aumento. Tambien es digno de advertirse que aplicado este hùmor al hilo de lino, no imprime en él como en el algodon su color, sobre lo qual convendria hacer algunas experiencias, preparando antes esta materia. Algunos afirman que este animal se cria en una conchita, lo qual será cierto, si por concha entienden no solo la llana, sino tambien la acaracolada y retorcida; mas para evitar equivocaciones, conviene saber, que es de

esta última especie, por lo que al hilo teñido con aquel humor, le dan el nombre de *caracolillo.*

Este partido es igualmente abundante en frutos y ganados vacuno y mular, y en cera y pescado, por lo que sus habitadores tienen varios objetos en que emplear su trabajo con utilidad. Por esta razon se halla muy poblado, porque aunque sus pueblos no son muchos en número, tienen mucho gentio respecto del distrito anterior; y el puerto de la Punta es muy freqüentado de embarcaciones, ya de las que van de Panamá á los puertos del Perú para proveerse de las ricas terneras, cabritos, aves, y todo género de viveres que se hallan en él con mucha conveniencia, ya de las que van á cargar de sal, en cuyo comercio hacen su tráfico varias fragatas desde ciento hasta doscientas toneladas, pertenecientes al vecindario de Guayaquil, y tienen mucha ganancia por el precio moderado á que los compran.

La Puna es el tercer Tenientazgo siguiendo al antecedente ácia el Sur. Este es una isla que tiene el mismo nombre; y se halla situada en medio de la ensenada, que forma la desembocadura del rio Guayaquil. Extiendese en ella Nordeste Sudoeste á la distancia de seis á siete leguas en figura casi quadrilonga. Segun la tradicion, estuvo

antiguamente tan poblada, que habia en ella de doce á catorce mil habitantes; pero actualmente no ha quedado mas que un pueblo muy reducido á la parte del Nordeste, que es donde está su puerto, y el corto vecindario que le habita, se compone por la mayor parte de gente de castas y algunos Españoles, pero muy pocos Indios. Está agregado á este Tenientazgo el pueblo de Machala, situado en la costa de Tumbez, y el del Naranjal, puerto de desembarcadero en el rio del mismo nombre, que tambien es llamado de *Suya*, por donde se da paso á las jurisdicciones de Cuenca y Alausi en la Sierra: uno y otro son no menos reducidos que el de la isla. En esta tienen su residencia el Teniente y el Cura, á quienes estan sujetos en lo político y en lo espiritual los otros dos pueblos.

La jurisdiccion de Machala produce abundantemente cacao, y lo mismo el Naranjal, siendo el de la primera el mas selecto que se coge en toda la de Guayaquil. En las inmediaciones de sus playas como tambien en todas las de la isla de Puna, hay copiosa cantidad de *mangles*, cuyos árboles cubren con sus entretexidas ramas y espesos troncos todos aquellos llanos, que por su mucha igualdad y poca altura, se inundan con el fluxo del mar; y como esta especie de arbol es poco cono-

cida, me detendré aquí en su descripcion.

Distinguese el *mangle* de las demas especies de árboles en que se cria en aquellas tierras, inundadas diariamente con la creciente del mar, y ademas requiere que sean cenagosas y de facil corrupcion, por lo que luego que el mar se retira hiede todo el terreno á cieno. Desde que este arbol sale de la tierra, empieza á dividirse en ramas muy nudosas y torcidas, y á producir por cada nudo infinidad de otras, y de este modo se va poblando todo, hasta que la multitud de ramas forma un texido que no se puede desenredar, ni distinguir unas ramas de otras, siendo todas de un mismo grueso, que será de dos pulgadas de diámetro. Son tan correosas las ramas, que por mas que se doblen no pueden romperse, y es menester cortarlas: se extienden casi horizontalmente sin que por esto el tronco ó troncos principales dexen de aumentar su altura y grueso. Las hojas que le visten son pocas, á proporcion de tanta rama, de pulgada y media á dos de largo, en figura casi circular, gruesas, y de un verde pálido que tira á ceniciento: crecen regularmente los troncos principales de los Mangles hasta la altura de diez y ocho á veinte varas, y aun mas, quedando su grueso regular en ocho á diez ó doce pulgadas de diámetro, y cubierto de una corteza delgada de poco

mas de una linea, y escabrosa. Es su madera tan pesada, recia, sólida é incorruptible, que se sumerge en el agua, siendo por esto trabajoso el cortarlos; no hastilla, ni se menoscaba en las obras marítimas en tiempo muy largo.

Los Indios de esta jurisdiccion pagan el tributo que les pertenece, en el corte anual de un número de mangles que sirven para las obras que se ofrecen correspondientes á su calidad.

El Tenientazgo de Yaguache está en el desembarcadero del rio del mismo nombre, que desagua en el de Guayaquil por la costa del Sur; y nacen sus riberas de las vertientes de la Serrania, correspondientes á la parte del Sur del Rio-Bamba. Su jurisdiccion se compone de tres pueblos: el principal de todos, donde estan las bodegas ó Aduana Real es San Jacinto de Yaguache, y los otros dos Nausa y Alonche, á quienes asisten para el gobierno espiritual de las almas dos Curas, que tienen su residencia en el principal el uno, y el otro en el de Nausa. El vecindario es corto, pero crecido el que está repartido en las haciendas del campo y chacaras de la gente pobre.

El producto mayor de la jurisdiccion de Yaguache consiste en las maderas, pues aunque se cria tambien algun cacao, es poco; pero con mas abundancia el algodon y ga-

nados, que es de lo que se componen las haciendas.

Babahoyo, cuyo nombre es bastante conocido por todos aquellos paises, por ser el asiento de las bodegas Reales principales, por donde pasa todo lo que se introduce á la Sierra y baxa de ésta, tiene una jurisdiccion muy extendida, y en ella, á mas del pueblo principal, los de Ugibar, el Caracol, Quilca, y Mangáches. Estos dos ultimos estan inmediatos á la Serrania, y distantes del principal, que es Ugibar, en el qual hace su residencia el Cura durante el invierno; pero el verano se pasa al de Babahoyo, por ser allí grande la concurrencia de la gente, así de los que trafican y pasan con sus efectos de unas partes á otras, como de los que se mantienen y hacen en él su estancia.

Es tan llano y baxo el pais de este partido, que apenas empiezan á crecer los rios de Caluma ú Ogibar y el Caracol con las primeras lluvias, se extienden por aquellos espaciosos campos, formando un mar con mas ó menos profundidad en unos parages que en otros, y particularmente en el de Babahoyo, pues subiendo el agua hasta el primer piso de las casas, las dexa anegadas en lo interior é inhabitables, por lo que durante el invierno está enteramente despoblado.

Los campos de esta jurisdiccion y los de

la Baba que se sigue, son tan abundantes de Cacaguales, que muchos estan abandonados á los monos y otros animales, unicos cosecheros de su cacao. Tambien se coge mucho algodon, arroz, aji, y frutas: hay ademas abundancia de ganado vacuno, caballos y mulas, los quales se retiran de aquellas vegas á las faldas de la Sierra durante la inundacion, y despues que baxa el agua, los vuelven á ellas, para que gocen del abundante pasto del gamalote. Esta es una yerba que nace con tanto vicio, que cubre la tierra, y crece á la altura de mas de dos varas y media, siendo tal la espesura con que brota y despues crece, que no se puede romper por entre ella, ni apartarse de las sendas que estan abiertas con el tráfico. La hoja de esta yerba es semejante á la de cebada, aunque mas larga, ancha, gruesa y áspera, de un verde algo obscuro y vivo, y la caña tiene varios nudos en el nacimiento de cada hoja. Quando el gamalote está muy crecido, inundándose el pais y sobrepujando el agua á esta yerba, la dexa sumergida, con lo que se pudre: luego que cesa la inundacion, aparece la tierra cubierta de esta yerba podrida, pero inmediatamente empieza á brotar con tanto vigor, que en pocos dias se vuelve á cubrir la tierra de ella. Tiene la particularidad de que siendo muy provechosa para los ganados de aquel clima, es muy

perjudicial para los de la Serrania que hacen el tráfico, como se ha experimentado dexándolos pacer algunos dias.

Baba es una de las Tenencias de Guayaquil mayores en jurisdiccion, la qual se extiende hasta las faldas de la cordillera ó montañas de Angamarca, pertenecientes al Corregimiento de Latacunga. Ademas del pueblo principal del mismo nombre, tiene otros que le son anexos, y administrados por un solo Cura, que tiene su residencia en Baba, como tambien el Teniente de Corregidor. Antiguamente pasaba el rio del mismo nombre inmediato á este pueblo, pero habiéndose abierto una azequia para regar una hacienda, y hallando el rio mas facilidad en seguir este nuevo camino, se dirigió por él, sin que pudiesen volverle á su antigua madre. Los pueblos que tiene por anexos son los de San Lorenzo y el Palenque, muy retirados del principal, porque su situacion es al pie de la Serrania, y los Indios que los habitan poco cultos.

El arbol del cacao se eleva comunmente de diez y ocho á veinte pies: desde el suelo empieza á dividirse en quatro ó cinco troncos; cada uno de ellos tiene de quatro á siete pulgadas de diámetro, y toman varias direcciones. La hoja tiene de quatro á seis pulgadas de ancho, muy lisa, suave, y terminada en punta, semejante en la figura á la

del naranjo, que en España se llama de la China, pero en el color difiere algo, pues, la del cacao es de un verde entre obscuro y ceniciento, y no lustrosa como la del naranjo. Del mismo tronco y de todas sus ramas brotan las mazorcas que contienen el cacao, precediéndolas una flor blanca no muy grande, en cuyo corazon está contenida la mazorca en pequeño. Esta crece hasta seis ó siete pulgadas de largo, y quatro ó cinco de grueso en figura de un melon puntiagudo, y dividido en cascos, señalados á lo largo desde el pezon hasta la punta, aunque con alguna mas profundidad que en el melon. No todas las mazorcas son de un mismo tamaño, ni se proporciona su magnitud al grueso de la rama ó tronco á que estan asidas, como si fuesen berrugas. He notado, que quando nacen dos inmediatas, la una crece, llevándose toda la substancia, y la otra queda pequeña.

El color de esta mazorca, mientras está creciendo, es del mismo color que la hoja, pero luego que ha llegado á sazon, va volviéndose amarilla, hasta que toda ella queda de este color algo claro: la cáscara que la cubre es delgada, lisa y tersa. Cogida la mazorca en sazon, y cortada en ruedas, se descubre su carne interior blanca y jugosa, y envueltas en ella las pepitas, de no mayor consistencia que la carne, aunque mas blan-

cas, cubiertas de una membrana muy fina y delgada, que contiene un licor á manera de leche, transparente y algo viscoso. Entonces se puede comer como qualquiera otra fruta; es agridulce, pero nada desagradable, bien que dicen es dañosa, y que ocasiona fiebres. Despues que la mazorca está amarilla, las pepitas ó almendras del cacao empiezan á crecer y consolidarse, mudándose á proporcion el color de la mazorca de amarillo en musgo obscuro, que es la señal de estar ya maduro el cacao. El grueso de la cáscara es entonces como de dos lineas poco mas, y cada grano se encuentra encarnado en una de las divisiones que forman las telas que atraviesan la mazorca.

Luego que arrancan las mazorcas del arbol, las rompen y vacian sus granos sobre cueros secos de vaca, ó sobre hojas de viajahuas, sobre las quales le dexan secar al ayre, y luego que lo está, lo meten en zurrones de cuero para transportarlo. Da este arbol dos cosechas anuales, igualmente abundantes y de buena calidad, y en ellas se cogen en todas las jurisdicciones de los partidos de Guayaquil de quarenta á cincuenta mil cargas.

Los árboles de cacao requieren tanta abundancia de agua, que es menester esté hecho lodo el terreno en que estan plantados; en faltándoles esta grande humedad,

dexan de dar fruto, se secan y pierden. Ademas de esto han de tener continua sombra, por lo que se procura plantar junto á ellos otros árboles de mayor corpulencia, á cuya sombra van creciendo, y se mantienen. El terreno de Guayaquil es muy propio para estos árboles, porque tiene estos dos requisitos. Todo el cultivo de este arbol se reduce á arrancar las plantas menores, porque creciendo éstas mucho, privan á los cacaguales del nutrimento, y se pierden.

La ultima Tenencia es la de Daule: el pueblo principal del mismo nombre es grande, situado junto al rio, y poblado de muchas casas capaces, pertenecientes á los vecinos de Guayaquil. Tiene en él su residencia el Teniente y un Cura Párroco, á quienes estan sujetos los dos pueblos de Santa Lucia y el Valsar. En esta jurisdiccion hay gran cantidad de haciendas de tabaco, cañaverales de azucar, cacao, algodon, frutas y otras semillas. El rio de Daule, que así como el de Baba, desagua en el de Guayaquil, es caudaloso, y por ambos se hace gran comercio con la ciudad. Por el Daule se provee de la gran abundancia de frutas y plátanos, que sirven de pan á los naturales; y aunque en otras partes de la jurisdiccion de Guayaquil se cultiva y coge tabaco, no es de tan buena calidad como

el de ésta. Casi en todos estos partidos es comun la cria de ganados mayores, pero son mas abundantes en unos que en otros, segun la proporcion que tienen para retirarlos por invierno á parages mas altos, donde no alcancen las inundaciones.

Fin del Quaderno XXXVI.

INDICE.

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO XII.

QUADERNO TREINTA Y QUATRO.

CARTA CLVI.

Isla de Cuba.

CARTA CLVII.

La Martinica y la Guadalupe.

CARTA CLVIII.

La Granada, Santa Lucía, San Christoval, y la Jamayca.

CARTA CLIX.

La Barbada.

CARTA CLX.

Antigua, Monserrate, Nieves, Barbuda, y Anguila.

CARTA CLXI.

Antillas pertenecientes á varias naciones.

QUADERNO TREINTA Y CINCO.

CARTA CLXII.

La América.

CARTA CLXIII.

Variedad de habitantes de América.

CARTA CLXIV.

Cartagena de Indias.

CARTA CLXV.

Habitantes de Cartagena.

CARTA CLXVI.

Usos de estos habitantes.

CARTA CLXVII.

Producciones de este pais.

CARTA CLXVIII.

Insectos de este pais.

CARTA CLXIX.

Produccciones del terreno de este pais.

QUADERNO TREINTA Y SEIS.

CARTA CLXX.

Comercio de Cartagena.

CARTA CLXXI.

Portobelo.

CARTA CLXXII.

Viage á Panamá.

CARTA CLXXIII.

Usos y costumbres de Panamá.

CARTA CLXXIV.

Descripcion de Guayaquil.

CARTA CLXXV.

Jurisdiccion de Guayaquil.

FIN.




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987882

VIAGERO UNIVERSAL

12

